



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
**PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN URBANISMO**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA**  
**ECONOMÍA, POLÍTICA Y AMBIENTE**

*LA DIALÉCTICA ESPACIAL DE LA VALORIZACIÓN DEL CAPITAL*

**T E S I S**

**QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN URBANISMO**

**PRESENTA:**

**LIC. ADAN JOSEPH LAGUNES HERNÁNDEZ**

**TUTORA: DRA. FLORIAN ROSA MARTÍNEZ PERDOMO**  
**FACULTAD DE ARQUITECTURA**

**SINODALES:**

**MTRO. FRANCISCO MORALES SEGURA (FACULTAD DE ARQUITECTURA)**  
**DR. RAÚL SALAS ESPÍNDOLA (FACULTAD DE ARQUITECTURA)**  
**MTRA. LUCÍA CONSTANZA IBARRA CRUZ (FACULTAD DE ARQUITECTURA)**  
**MTRO. ALEJANDRO GÁLVEZ CANCINO (FACULTAD DE ARQUITECTURA)**



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



*Para cada mexicano que pertenece a la clase que vive del trabajo, y  
que sin deber ni temer continúa financiando el proyecto de nación  
que lleva por nombre Universidad Nacional Autónoma de México*



## **Agradecimientos**

Si no hubiese sido un estudiante becado, jamás hubiese podido enfrentar, con éxito, esta maestría, por lo tanto expreso mi más sincero agradecimiento a la Universidad Nacional Autónoma de México por la beca que me facilitó durante esos dos años. También quiero hacer constar que *esta investigación fue realizada gracias al Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación (PAPIIT) de la UNAM con clave «IN302215» y que lleva por título «El capitalismo después de la crisis financiera de 2008. Prospectiva desde la competencia entre las corporaciones gigantes». Agradezco a la DGAPA-UNAM la beca recibida.*

Y ahora quiero agradecer a Soee, porque sin su ayuda hubiese sido imposible que concluyera el trabajo sobre terreno, a Jazon que también me facilitó información sobre las condiciones laborales que se viven en el centro comercial de Santa Fe y al Adrián, porque me hizo más ameno el trajín de la maestría e igual me ayudó con el nada halagüeño trabajo de las entrevistas.

Al doc. Alejandro Gálvez Cansino, porque su compromiso con la docencia es el más genuino e impecable que he conocido. A Adrián Aguilar y Eduardo Torres, porque en sus respectivos cursos he aprendido a pensar los fenómenos sociales en clave espacial. A Francisco Morales, a Raúl Salas, a Florian Martínez, a Lucía Ibarra y a Fernando Palma porque contribuyeron cada uno de forma estratégica a la construcción de este proyecto.

A Leticia, a Rodrigo, a Luis y a Robin por ser, por siempre estar y porque así será hasta que ya no seamos.

A Patricia Pozos por ser amiga y compañera en la Facultad de Economía.

Y a Iraíz, a Nora, a Emelyn, a Lizeth, a Montserrat, a Edith, a Edmundo y a Suriel, las comas y compitas de la maestría, por ser bien padres.



Hay un cuadro de Klee que se titula *Angelus Novus*. Se ve en él un ángel. Al parecer en el momento de alejarse de algo sobre lo cual clava la mirada. Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas tendidas. El ángel de la historia debe de tener ese aspecto. Su rostro está vuelto hacia el pasado. En lo que para *nosotros* aparece como una cadena de acontecimientos, *él* ve una catástrofe única, que arroja a sus pies ruina sobre ruina, amontonándolas sin cesar. El ángel quisiera detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destruido. Pero un huracán sopla desde el paraíso y se arremolina en sus alas, y es tan fuerte que el ángel ya no puede plegarlas. Este huracán lo arrastra irreversiblemente hacia el futuro, al cual vuelve las espaldas, mientras el cúmulo de ruinas crece ante él hasta el cielo. *Este* huracán es lo que nosotros llamamos progreso.

*Walter Benjamin, Tesis (IX) sobre el materialismo histórico*



## Introducción

... Cada nueva fábrica que se establece en la campaña lleva en sí el germen de una nueva ciudad ...

Friedrich Engels, *La situación de la clase obrera en Inglaterra*

Como un ciudadano más de la megaurbanización que representa la Ciudad de México, he sido un atento testigo de lo desigual de la vida que se desarrolla en su interior, observando cómo sus miles de habitantes que por más que trabajan continúan sumiéndose de forma creciente en el abismo de la pobreza. También he sido un espectador no voluntario, mas obligado, de la degradación de la ciudad, al ver cómo aumenta la informalidad en el empleo, lo mismo que la criminalidad (como los robos a mano armada o bien el narcomenudeo, ambos, a plena luz del día) y la violencia (como riñas callejeras o el acoso sexual) como *algunas* de las formas más degradadas de la vida urbana. Y a la par, he advertido una severa impunidad, que pareciera, es impulsada por una *indefendibilidad en activo* por parte del Estado y su sistema judicial. Todo esto acompañado de, lo que pareciera ser, una *des-inversión estratégica* a nivel de la estructura arquitectónica y la infraestructura urbana de ciertos espacios/zonas de la ciudad. Y sin embargo, ver crecer «como por encanto» otras ciertas zonas de la misma, completamente distintas, con otro tipo de morfología, una de predominio vertical con series de elevados edificios –«inteligentes» los llaman– uno detrás del otro, moles de cristal prolijas en toda su forma, acompañadas de áreas *siempre* verdes, *malls*, colegios en las «*hills*», en fin, todo aquello que podría ser catalogado (estrechamente) como *progreso urbano*.

Es este justo el escenario que nos ha hecho eco, resonando una y otra vez en la cabeza, para ser más exactos en el nada ameno, nunca limpio y jamás rápido transporte público de esta ciudad. El viacrucis para atravesarla, de poniente a sur, casi a diario, se convirtió uno de los detonadores de esta investigación.

Tal cual y como lo vio Benjamin a principios del siglo pasado, parece que la vida moderna, la vida capitalista, la vida en las ciudades no sólo es progreso (urbano) sino que éste para ser reproducido tiene que ser sostenido por la creación simultánea de miseria (urbana). Entonces para dar forma y estructura a esta investigación, hemos tenido que acotarla a un par de elementos. Lo suficientemente relevantes y sugerentes como para hilar un argumento de alta criticidad que permita revelar cuál es el sentido de esta dialéctica urbana en plano siglo XXI. Así, estos son, a saber: *a*) la zona especial de desarrollo controlado (Zedec) Santa Fe y *b*) la precariedad laboral.

Bajo este entendido, nuestro norte siempre fue señalado por la *hipótesis* que afirma que, la política económico-social imperante (el neoliberalismo) en la Ciudad de México impulsa una dinámica espacial peculiar que es, la de megaproyectos urbanos que se desarrollan y sostienen sobre la base de una constante reproducción de la miseria urbana, representada principalmente en la creciente precariedad laboral de la fuerza de trabajo en general –o sea de todas las edades y sexos.

Para corroborar lo arriba mencionado nos servimos de un particular ejemplo, que tiene potencialmente la capacidad de evidenciar las condiciones de trabajo precarias que se le imponen socialmente a un segmento específico de la fuerza de trabajo, nos referimos a los jóvenes que laboran en el centro comercial Santa Fe<sup>1</sup>, que son contratados con un salario de \$ 18.50 por hora (en promedio) durante jornadas que oscilan entre las 8, 10, y ¡hasta 12 horas diarias!<sup>2</sup> Por lo tanto, todos éstos devienen en una fuerza de trabajo idónea para cubrir las necesidades de *realización* de valor de las empresas instaladas en dicho complejo comercial. Bajos salarios y jornadas de trabajo intensas (y ampliadas fuera de la ley cuando existe tal necesidad) son condiciones esenciales para el mantenimiento y constante crecimiento luminoso, moderno y opulento de este *mall* de la Zedec Santa Fe.

El viaje ha sido ventajoso, tres capítulos son lo que ayudan a sostener este objetivo e hipótesis. En el *capítulo primero* exploramos y explicamos con plena rigurosidad crítica cómo la *ley general de la acumulación capitalista* en su actualización es la culpable de imponer la creación de las ciudades industriales, mismas que serán las semillas de las próximas metrópolis, megaciudades y regiones centrales de carácter policéntrico que conocemos hasta nuestros días. Pues la reunión de todos los elementos de producción con el fin de *producir para vender*, debe suceder en un *mismo* espacio y a una escala que va más allá del otrora taller patriarcal de la Europa Occidental, o de la serie de obrajes previa al establecimiento del porfiriato en México. Además se indagan la formas en cómo las distintas clases sociales resisten/toleran esta tendencia ciega, que es, la implantación de las zonificaciones de orden laboral que imponen las empresas, estableciendo su vivienda tanto en zonas bien equipadas en servicios urbanos y próximas a sus lugares de trabajo como en aquellas que carecen (en calidad y cantidad) de los mismos servicios y lo más alejadas de las mejores ofertas laborales. Para en el *segundo capítulo*, construir un relato histórico, que dé cuenta de cuáles han sido las premisas económicas, política y espaciales que han permitido incubar eso que hemos llamado urbanismo del progreso. Así nos hemos retrotraído hasta la *belle époque* que va desde los años treinta del siglo pasado hasta bien entrada la década de los años ochenta, para

---

<sup>1</sup> Es el primer centro comercial tipo *mall* instalado dentro de la Zedec, que en la actualidad (2016) es uno de los más grandes de toda Latinoamérica, con un área de aproximadamente 70 mil m<sup>2</sup>.

<sup>2</sup> “Rafa”, 18 años. Extrabajador de kidzania y cinemex en el *mall* de Santa Fe. Entrevista realizada el 12 de Octubre de 2014 en Cuajimalpa de Morelos, México, D.F. Entrevistador: Adan Lagunes.

ubicar cuáles fueron las presiones internacionales, nacionales y locales que han impulsado la transformación de la ciudad tanto en su forma (morfología) como en su estructura (físico-funcional), «saltando» de un proyecto de *ciudad industrial concentrada* (bien definida entre los años treinta y toda la década de los años setenta) a otro de *ciudad dispersa de los servicios* (a partir de los años ochenta); «coincidiendo» con la nada casual creación de las zonas especiales de desarrollo controlado, como las formas más acabadas del urbanismo estratégico para servir a la acumulación, concentración y centralización del capital. Finalmente en el *capítulo tercero*, damos cuenta de cuál es la simbiosis que establecen tanto un sector servicios en constante expansión (física) con un aparato estatal en sus niveles federal y local, cuyo uno de sus principales objetivos es el impulsar una urbanización que beneficie de manera particular a todas aquellas empresas nacionales, multi y transnacionales que ofrecen servicios al productor y al consumidor, y sólo de manera secundaria y accidental favorecer a sus ciudadanos. Pues el Gobierno de la Ciudad de México se ha embarcado de lleno en una desenfrenada carrera para escalar posiciones en la *red de ciudades globales*, convirtiendo su cuerpo mismo, la ciudad en sí misma, en una *ventaja internacional de posicionamiento*, para que sirva de fuerza de atracción de inversiones de cartera y directas, y de éstas, particularmente, privilegiar las que lleva a cabo el subsector de la construcción inmobiliaria. Y todo esto sucede con éxito, si y sólo si se sostiene sobre una base de creciente y más aguda precarización, inestabilidad y flexibilización de las condiciones laborales de todo el espectro de trabajadores de la ciudad.

La forma en cómo hemos hecho este viaje la ha otorgado, principalmente, el discurso y el aparataje teórico-metodológico de la *dialéctica materialista* y el *materialismo histórico*, apoyados de la *geografía social*, la *sociología urbana*, la *historia económica*, la *antropología* y por supuesto, también del *urbanismo* y la *arquitectura*. Haciendo uso, igual y obligadamente de técnicas de generación de información (primaria) tanto de orden cuantitativo como de orden cualitativo; en el primer caso se ha tratado del muestreo de carácter intencional, y para el segundo, de las entrevistas a profundidad.

De esta manera el producto académico que se tiene entre manos, advertimos, busca contribuir al debate de frontera entre las *ciencias y disciplinas espaciales* con las *ciencias sociales*, especialmente con la *economía* en su modalidad crítica o marxista. Bajo esta advertencia agregamos, además, que se ha tratado de un proyecto de tesis que sólo ha logrado florecer merced del cuidado del trabajo en colectivo de maestros (tanto mortales en clase como inmortales en libros), compañeros, amigos e incluso detractores. Mas, todo lo que aquí se ha desarrollado, sostenido y afirmado corre por absoluta responsabilidad, en singular, del que escribe.

Ahora sí, introducido a la temática y advertido sobre su contenido, bienvenido seas lector.



*Preludio: En torno a los orígenes de la forma urbana ciudad.*

... Históricamente, la ciudad parece haber funcionado de diversas maneras como eje alrededor del cual se organiza un determinado modo de producción, como centro de revolución contra el orden establecido y como centro de poder y de privilegios (contra los que levantarse) ...

David Harvey, *Urbanismo y desigualdad social*.

Antes de entrar «de lleno» al tema que nos compete, la valorización del capital, y sus consecuencias sobre el espacio, conviene que rastreemos ¿cuál es el origen histórico de la ciudad y de esta forma dilucidar cuáles son las diferencia de ésta con el urbanismo? Con el objeto, de hallar sus determinaciones socioeconómicas y sociopolíticas, pues es claro que la ciudad como una de tantas formas urbanas posibilitadas por el ingenio humano y su concurso con la otredad natural, precede al modo de reproducción de la riqueza capitalista, pero que sin embargo, es éste quien la ha llevado más lejos, esto es, el que mayor uso ha hecho de ella y quien la ha revolucionado técnicamente dividiendo, expandiendo y densificando el territorio que ocupa con la prima de crear, concentrar, movilizar y distribuir la mayor cantidad de ganancias.

Y si hablamos de ganancias, nos referimos a un *plus de valor*, y por lo tanto, también, hacemos referencia a un *plus de producto* y por tanto, a un *plus de trabajo*, siendo así las cosas, hemos de hallar la génesis de la ciudad en una peculiar situación de abundancia, sostenida materialmente por un excedente en producto, generalmente de carácter agrícola. «[...] Las ciudades se forman a través de la concentración geográfica de un producto social excedente [...]»<sup>3</sup> Así la fijación y centralización de dicho excedente, en determinado espacio para su custodia y eventual repartición tendrá como consecuencia obligada la urbanización de dicho emplazamiento, puesto que, el resguardo y re-ubicación de éste implican y exigen una infraestructura especializada y que esté, además, dirigida por una clase institucional especializada. «[...] Así es porque “la existencia de la ciudad implica al mismo tiempo, la necesidad de la administración, de la policía, de los impuestos, etc., en una palabra, la necesidad de la organización comunal, partiendo de la política en general” [...]»<sup>4</sup>.

Esto es cierto, pero aquel lector avisado, no sólo en los temas urbanos sino en general sobre los «simples» estatutos de la lógica formal, se habrá dado cuenta que estamos partiendo de un *resultado* y no, como debería ser lo correcto, desde una *premisa* o *condición*. Entonces, siendo rigurosos, a partir de la lógica vamos a abordar el origen de la ciudad desde una premisa, para ello nuestra «piedra de toque» será la dialéctica materialista y el materialismo histórico; regularmente lo

3 Harvey, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo Veintiuno Editores, España, Madrid, p. 226

4 Lefebvre, Henri (2014), *El pensamiento marxista y la ciudad*, Ediciones Coyoacán, México, D.F., p. 38

que suele hacerse es dar una fecha, un año, o un siglo tal vez, como marca del hito histórico que diferencia un antes, cuando no existía aun la ciudad y un después, cuando ésta ya se hallaba realmente establecida, pero, estamos hablando de un proceso perteneciente a la *longue durée*, a la larga y profunda duración, pues la fundación de las ciudades se dan en un largo proceso no de años, sino de siglos, que para concretarse ha de atravesar distintas contradicciones de todo orden desde las materiales como las que se reflejan en problemas de orden económico y/o políticos, como culturales circunscritos a la religión o educación, por ejemplo.

Así las cosas, la estrategia que adoptamos es partir de la *fórmula mercantil simple*, aquella que se representa de la siguiente manera, a saber: **M1 – D – M2**, fórmula que describe una peculiar forma de intercambio, donde para lograr saciar una necesidad concreta, tengo que intercambiar una mercancía (M1) producto de mi trabajo, por una cantidad de dinero (D), que *expresa un valor* de la misma magnitud cristalizado en M1, y sólo así, una vez que se tiene en manos esta determinada cantidad de dinero (valor de cambio), intercambiar ésta por otra mercancía (M2) producto del trabajo de otro sujeto-trabajador, obteniendo así un *valor de uso* que es ajeno a mi sistema de capacidades de producción pero accesible a mi sistema de necesidades de consumo gracias al mecanismo del *intercambio mercantil simple*.

Hecho, que de simpleza guarda poco, ya que en realidad implica cinco factores clave desarrollados concretamente, insistimos, en lo profundo y largo de la duración de la historia, los que son, a saber: *a)* en esta forma de intercambio rige una *forma social natural* en la sociedad, porque se intercambian mercancías con el objetivo principal de completar el sistema de necesidades del sujeto social puesto en un estado de insatisfacción, lo cual en última instancia busca privilegiar la constante reproducción de este sujeto social como representante de su especie; *b)* que existe la generación de espacios geográficos específicos para llevar a cabo la actividad del intercambio mercantil, el/los mercado(s); *c)* dicho intercambio se realiza regido por *la ley del valor*, esto quiere decir que no se viola el intercambio de equivalentes, pues cuando se intercambia una mercancía por otra, ambas tienen cristalizada la misma cantidad de trabajo, M1 se cambia por M2, por mediación de cierta cantidad de D, porque poseen el mismo valor (trabajo socialmente necesario); *d)* lo que quiere decir, que ya existe una *ruptura* al interior de la comunidad, por eso el *valor* se va a presentar como un dispositivo socializador entre dos sujetos trabajadores distintos, como ninguno de los dos se conocen en interioridad (orgánicamente), no realizan un intercambio *directo*, sino necesariamente *mediado* por la mercancía dinero, no tienen una relación trabada por ellos mismos, sino que se relacionan merced de y en medio de las relaciones que establecen las cosas (mercancías) entre sí<sup>5</sup> y;

---

5 «[...] la transformación de los productos en mercancías y por tanto la existencia de los hombres como productores de mercancías, desempeña un papel subordinado, que empero se vuelve, tanto más relevante cuanto más entran las entidades comunitarias en la fase de su decadencia [...]» Marx, Karl (2005), *El capital, el proceso de producción*

e) por lo tanto, se concretan toda una serie de intercambios independientes en espacios específicos porque ya se está en condiciones técnicas de producir un excedente social.

Temporalmente estamos ubicados en torno al siglo X de nuestra era y geográficamente nos encontramos en el área que abarca principalmente a Europa Occidental y meridional, pues es justo en estas coordenadas espacio-temporales donde es reconocido un revolucionamiento en el mundo de la vida que se apoya en un incremento de su capacidad de producción de sus condiciones objetivas de existencia,

[...] Se trata de una transformación “epocal” porque implica el advenimiento de un tipo de escasez nuevo, desconocido hasta entonces por el ser humano, el de la “escasez relativa” o, visto al revés, el apareamiento de un tipo inédito de “abundancia”, la abundancia general relativamente posible. Un grado de probabilidad de que la actividad humana resulte productiva en su trabajo sobre un territorio y un período determinados, sin depender de sus recursos mágicos, pasando claramente de las cifras “en rojo” a las cifras “en negro” [...]»<sup>6</sup>

materialmente se abren las puertas a la producción (técnica) y concentración (geográfica) de un producto social excedente, desde granos (como el trigo en Europa) hasta fibras textiles (como el algodón); hablamos pues de una *revolución tecnológica*, sustentada en los recursos naturales (renovables) del agua y la madera «[...] que sería tan radical, tan fuerte y decisiva –dado que alcanza a penetrar hasta las mismas fuentes de energía y la propia consistencia material (físico-química) del campo instrumental– que podría equipararse a la llamada “revolución neolítica”. Se trata de un giro radical que implica reubicar la clave de la productividad del trabajo humano [...]»<sup>7</sup>. La que supuso tecnológicamente «[...] el desarrollo del arado pesado y la tracción animal pasando por la introducción del molino de agua y de viento y la modificación *ad hoc* del diseño mecánico, hasta la conformación de la totalidad del pequeño continente europeo como un solo campo instrumental (un “macro medio de producción”) [...]»<sup>8</sup>.

El fundamento técnico-económico para la creación del producto social excedente es esta revolución tecnológica, la cual va a permitir que se dé, además, un salto hacia adelante en el modo de vida, especialmente al nivel de su integración político-social, pues quedarán atrás las sociedades de tipo igualitarias (homogéneas), donde el excedente tiene que ser distribuido bajo un compromiso de reciprocidad, pues debido a la debilidad del desarrollo de las fuerzas productivas tal compromiso adquiere el matiz de estrategia de sobrevivencia para este sujeto social si es que se quiere asegurar

---

*del capital, Tomo I/Vol.1*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., pp. 96-97

6 Echeverría, Bolívar (1998), *Valor de uso y utopía*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., p 111

7 Echeverría, Bolívar (2010), *Modernidad y blanquitud*, Ediciones Era, México, D.F. pp. 21-22

8 Echeverría, Bolívar (1998), *op. cit.* p. 110

su permanencia en el mundo de la vida (aquí hablamos de lo que en el marxismo lineal de Lenin se tiende a ubicar dentro del comunismo primitivo). «[...] Pearson dice que “la practica de reparto mutuamente obligatorio típico de la reciprocidad... no favorece la acumulación individual de excedentes [sociales] ya que va en contra de las incertidumbres personales que son las que inducen al ahorro [en singular] (Polanyi et al., 1956, 336) [...]»<sup>9</sup>.

Es entonces que el acto (ya no sólo la posibilidad) de crear una gran cantidad de producto social excedente, reunirlo en un espacio específico y bajo el control de pocas manos (sujetos), implicará el advenimiento de las primeras configuraciones urbanas de la ciudad. La ciudad de tipo medieval (la mayor de las veces agolpada sobre sí misma por el contorno de grandes murallas), propiciará y extraerá sus excedentes agrícolas de sus campos de cultivo adyacentes (explotación de plustrabajo), para después, ser reubicados topográficamente (en forma de plusproducto) al interior de la ciudad. Bajo estas condiciones se hace clara una relación metabólica entra la ciudad y su campo, y la creación inédita en la historia del urbanismo, hasta ese momento, de la *protoforma del mercado interno*, por eso lo correcto es siempre hablar de la relación campo-ciudad, y no de forma aislada de la ciudad, pues ésta jamás ha existido –y jamás lo hará– de manera autosuficiente. En consecuencia, se ve inaugurada una nueva época de abundancia relativa, la que abre paso a la ampliación del sistema de capacidades de producción del sujeto social, pues ya su tiempo de trabajo no será dedicado en exclusiva a la producción de bienes necesarios/inmediatos, como granos o bien fibras textiles, sino que también éste podrá explorar –y de hecho lo hace– la posibilidad de la creación de nuevos bienes, como aquellos que se desarrollan en la manufactura accesoria aplicada a la joyería practicada por las mujeres y niñas en el campo o, bien, los distintos oficios, entre ellos el de zapatero, como complejización y perfeccionamiento de la tarea del curtido de pieles y el oficio de la herrería; «[...] la productividad del trabajo humano va a dejar de residir, como venía sucediendo en toda la era neolítica, en el descubrimiento fortuito o espontáneo de nuevos instrumentos copiados de la naturaleza y en el uso de los mismos, y va a comenzar en residir en la capacidad de emprender premeditadamente la invención de [...] instrumentos nuevos y de las correspondientes nuevas técnicas de producción [...]»<sup>10</sup>.

Por lo tanto, el modo de vida a nivel político-social comenzará, «nuevamente», a revolucionarse, pues cada integrante de la sociedad ocupará jerárquicamente una posición estratégica en la creación, concentración, distribución y consumo del producto social excedente, «[...] De modo característico existe un movimiento de bienes hacia y desde un centro. Fried (1967, 117) sugiere que este centro es típicamente “el pináculo de la sociedad jerárquica o, conforme

---

9 Harvey, David, *op. cit.* p. 237

10 Echeverría, Bolívar (2010), *op. cit.* p. 22

aumenta la complejidad, el pináculo de una red de componentes menores dentro de una estructura mayor”. Así pues, el urbanismo es posible en una sociedad jerárquica [...]»<sup>11</sup>. Dicho de paso, es aquí donde el marxismo lineal de Lenin y consortes tienden a ubicar el desarrollo del modo de producción feudal. El campesino producirá granos, el taller gremial cardará ésta o aquella fibra textil, mientras que el señor feudal disfrutará del consumo del excedente pero, no saciará sus apetencias y necesidades en exclusivo con simples bienes de consumo inmediato, con ordinaria harina de trigo o bien con éste o aquél vestido confeccionado por un sastre, todo lo contrario, lo hará con ciertos bienes de lujo (joyas), bienes suntuosos (obras de arte) y grandes cantidades de metales preciosos (oro y plata) ¿Y de qué lugar, de qué rincón del reino es que «salen» este tipo de mercancías, quién o quiénes se los ha acercado? Sí apenas la sociedad ha logrado dar «el salto epocal» de la *escasez absoluta* a la *escasez relativa*, ir de las cifras «en rojo» a las cifras «en negro».

Lo que viene sucediendo, en lo profundo y lento devenir de la historia, especialmente y de manera definida en torno al siglo XVI, es que al interior de las ciudades su comunidad (de orden jerárquico) comenzará a entrar en decadencia, sufrirá de una ruptura imposible de volver a soldar, por lo menos de forma permanente, ya que esta ampliación y enriquecimiento de su sistema de capacidades de producción provocará no sólo una ampliación absoluta del producto social excedente sino también y, de manera especial, la diversificación del mismo representada en una cada vez más amplia variedad de valores de uso (de obras). Los que serán susceptibles de ser intercambiados con otras comunidades, con otros «cosmos», éstos por entero desconocidos y con un sistema de capacidades de producción completamente distinto al suyo; así los creadores/productores «[...] Para llevar sus propios productos a una feria lejana, un tejedor o un latonero se ven obligados a detener la producción, continuándola a su regreso. Es inevitable que algunos de ellos, especialmente los más ricos que pueden disponer de alguien que les sustituya en su casa, no tarden en especializarse en el comercio [...]»<sup>12</sup>. Es justo «ahí» en donde termina la comunidad (de orden jerárquico), donde el *valor* va a nacer como dispositivo socializador con el otro (con otra comunidad), ante lo diferente y singular de sus respectivos sistemas de capacidades no sólo de producción sino también cultural y al interior de éste el lenguaje, quién «hablará por ellos» es el valor. Lo único en *común* entre sus obras, devenidas en mercancías, es el *gasto de trabajo humano indiferenciado* en un tiempo socialmente establecido y, esto es, lo que definirá su intercambiabilidad en una magnitud definida. Evidentemente, el resultado de todo este largo y lento proceso es una ampliación del sistema de necesidades de consumo de cada comunidad que se ve beneficiada por el

---

11 Harvey, David, *op. cit.* p. 219

12 Mandel, Ernest (1976), *Tratado de economía marxista, Tomo I*, Ediciones Era, México, D.F., p. 103

intercambio mercantil simple, acompañado del surgimiento de un nuevo poder, el de la *riqueza móvil*, en perjuicio constante de la riqueza inmobiliaria de los señores feudales (la tierra).

«[...] En detrimento de los feudales, las Ciudades, a partir del creciente excedente de la agricultura, acumulan riquezas: objetos, tesoros, capitales virtuales. Nos encontramos, pues, en estos centros urbanos, con una gran riqueza monetaria, obtenida mediante la usura y el comercio [...]»<sup>13</sup>. Dinámica económica, política y urbana que se tenderá a reproducir en otros sitios de la región europea en discusión, a los largo del territorio de los distintos países que ya la integran, de este modo se comenzará a crear e impulsar toda una constelación de ciudades, a la que sólo el capital que se dedica al tráfico de mercancías, este es, el capital comercial, otorgará un sentido real y practico. Ya que se dejará atrás su aislamiento recíproco para ser participes de una sociedad de ciudades que llevará más allá la productividad del trabajo, camino a construir un reino donde impere la abundancia, una que estaría constituida de mercancías más refinadas, en comparación a lo tosco y rudimentario de los productos creados en la época de la absoluta ruralidad.

[...] De ello resulta un aumento de la división del trabajo, porque se instaura entre las ciudades, “explotando cada una alguna rama de la industria predominante”. Aquí se trata claramente de una *división social* del trabajo, ordenada por el mercado y su extensión.

»Esas asociaciones urbanas acarrearán inmensas consecuencias. Con los productos intercambiados, a lo largo de caminos y vías de comunicación, se intercambian conocimientos, técnicas, inventos de toda clase [...].<sup>14</sup>

Para este punto nos encontramos inmersos en una era de transición, entorno al siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVIII, en pleno «parto histórico», el que va a ver nacer al modo de producción capitalista. El mundo, todo, sufrirá las convulsiones violentas de este acto. El capitalismo nacerá siendo global, a diferencia de los modos de producción que lo han precedido y con los que compartirá escenario. El mercado mundial se inauguró con el descubrimiento del continente americano; se reforzó con la apertura del vasto mercado asiático, mismo que «abrió sus puertas» no de manera consensuada y *à cuase de* las Guerras del Opio, principalmente; y se vivificó *grâce à* la sangre derramada en el continente africano que funcionó en los hechos como un coto de caza de esclavos en el que todas las potencias imperiales como Francia, Holanda, Inglaterra, España, etc. participaban para integrar a todos los capturados al mercado (ahora mundial) de fuerza de trabajo. Esta es la época de la llamada *acumulación originaria del capital*, escenario en que se desarrollan y maduran las ciudades medievales (unas más comerciales, otras tantas más de corte

---

13 Lefebvre, Henri (1978), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, España, Barcelona, p. 18

14 Lefebvre, Henri (2014), *op. cit.* pp. 45-46

artesanal), y es el mismo en el que está actuando, también, aquella forma antediluviana del capital industrial, nuestro bien y ya viejo conocido, el capital comercial. Por lo tanto, los impulsos que se ejercen sobre éste vendrán por todas partes, desde el mercado interno, desde el mercado mundial e incluso desde sus más íntimas pulsiones.

Para satisfacer las necesidades del mercado colonial de las periferias, establecido a trazos de fuego y sangre por las metrópolis imperialistas así como para satisfacer las necesidades de una decadente clase feudal y al tiempo de una pujante clase burguesa, desde el mercado interno que domina el comerciante, éste buscará dominar, retrotrayéndose en muchos casos, la esfera de la producción. Lo cual no logrará hacer al interior de las ciudades, puesto que la estructura gremial de los talleres artesanales era en extremo cerrada, y no se encontraba dominada por la creación de productos para el intercambio (mercancías) es decir, no es la generación de un plus de valor lo que impulsa a sus integrantes a producir,

[...] La historia de la industria a través de la época medieval es la de una fuerte regulación gremial, en la cual la actividad estaba organizada de acuerdo con unas pautas de prestigio, estatus y mérito moral y no a través de un sistema de salarios. Por su puesto, existía un sistema de salarios, pero éstos eran normalmente regulados, bien por las autoridades urbanas o bien por una intervención estatal. La actividad industrial se veía obligada frecuentemente, por consiguiente, a buscar su localización en las zonas rurales, fuera del alcance de la influencia y la regulación urbanas [...]<sup>15</sup>

Es así como «[...] los mercaderes comienzan a financiar a los artesanos del campo que producen a domicilio, quienes reciben de aquéllos materias primas y medios de producción y trabajan no ya de hecho, sino por derecho, por un simple salario»<sup>16</sup>.

Social y políticamente es lo que el comerciante, representante del capital en su configuración comercial, estuvo obligado a hacer, es decir, no actuó en estricto como un agente revolucionario, se puede decir que fue un agente más bien de carácter *reaccionario* ante todas aquellas presiones provocadas por el nacimiento del capitalismo y su mercado mundial. La verdadera fuerza revolucionaria vendrá del interior de la industria, desde su factor técnico. Soporte material de la producción ampliada (ahora realmente global), único capaz de sostener e impulsar el nacimiento del nuevo modo de producción. Podríamos decir junto con Marx que «Hoy día la supremacía industrial lleva consigo la supremacía comercial. En cambio, en el período manufacturero propiamente dicho, es la supremacía comercial la que otorga el predominio industrial. De aquí el papel predominante que desempeña entonces el sistema colonial [...]»<sup>17</sup>. Es entonces que, el proceso productivo tendrá

---

15 Harvey, David, *op. cit.* p. 271

16 Mandel, Ernest, *op. cit.* p. 104

17 Marx, Karl (1976), *El capital, libro primero, volumen-2*, editado por Grijalbo, España, Barcelona, p. 400

que sufrir un revolucionamiento desde su sustancia para así ser sometido realmente al yugo del capital, a sus necesidades como el verdadero modo de producción global. Sometimiento que no podrá llevarse a cabo en la ciudad *existente*, no sólo por los factores socio-políticos ya mencionados, sino porque será imposible que la técnica se revolucione realmente ahí, en los talleres gremiales.

[...] El artesano de las ciudades, fuertemente atado por los reglamentos corporativos, disponía de una gama de herramientas; el carpintero, el armador, el zapatero manejaban con habilidad sus instrumentos igual que el cantero o el herrero capaz de fraguar armas. Ninguno de ellos utilizaba una *máquina*. Ahora bien, los campesinos, que practicaban el tejido en el campo, empleaban una máquina rudimentaria pero técnicamente realizada [el telar]. El capitalismo en estado naciente pudo apoderarse de esa técnica y dar al *tejido* un impulso que lo asocia a sus iniciadores [...].<sup>18</sup>

Se abrirá pues una nueva época en la historia económica moderna, y así también una nueva época para las formas de la urbanización, pues el comerciante devenido ya en industrial, o bien en contubernio con éste descubrirán el secreto de la acumulación del capital, el secreto de la valorización del valor, de ese plus de valor, que es, la explotación de la fuerza de trabajo reducida a una mercancía más que se puede comprar en el mercado. Es ésta la especificidad del mercado capitalista, la venta de una mercancía *sui géneris* que no sólo transfiere valor, sino que lo *crea*, la fuerza de trabajo humana como *fuerza* del valor. Pues una vez que existe/se crea una clase despojada/libre de todo objeto y medio de trabajo, el proletariado, es que se le puede exigir la producción de un excedente de valor, una producción excedente en productos que rebasan el valor de su fuerza de trabajo en salario, en los bienes necesarios para asegurar su reproducción como sujeto-trabajador. Junto con el sometimiento real de la técnica (productiva) al capital, la acumulación a escala ampliada es ya un hecho, así ésta reclamará y necesitará de un espacio específico en forma y extensión para reproducir de la manera más eficiente el plusvalor, el que a su vez es exigido tanto por el industrial y/o comerciante para satisfacer sus más íntimas pulsiones como por el capitalismo a través del mercado mundial. Se trata pues del espacio de la *ciudad industrial*, la que se constituye en un principio por una serie de talleres manufactureros y después por una serie de naves industriales, de villas proletarias, de caminos, de redes hidráulicas, de alumbrado, etc. en una frase, de elementos urbano-arquitectónicos específicos, tendientes siempre, o la mayor de las veces, a facilitar la producción, concentración, distribución y la realización del plusvalor en ganancias capitalistas.

---

18 Lefebvre, Henri (2014), *op. cit.* p. 46 (énfasis en cursivas del original)

De tal modo la ciudad medieval, con su sistema corporativo se rompe y va adelante. La relación conflictiva de “ciudad-campo” engendra algo nuevo. ¿Qué? Simultáneamente o casi simultáneamente, el capitalismo y el mercado mundial, la nación y el Estado, la burguesía y el proletariado. Por supuesto que para ese proceso gigantesco se precisaba de muchos otros elementos y condiciones [...]. Fue menester el descubrimiento de América y la ruta marítima de las Indias, la llegada del oro y la colonización, las aventuras de los colonizadores y las medidas proteccionistas tomadas por los Estados en favor de sus manufacturas, la competencia y sus limitaciones [...].<sup>19</sup>

Estos elementos más el cercado de tierras; el barrido de distintas comunidades rurales; la disolución de las mesnadas y séquitos feudales; las leyes de reforma que expropiarán las tierras comunales y aquellas en propiedad de la iglesia para ser insertadas en el vulgar tráfico del «mundo de las mercancías»; las leyes de pobres que prohíben el vagabundaje pero que a la vez agujijonean a los desgraciados campesinos, ya sin propiedad, al enrolamiento del ejercito industrial en activo (tanto en el campo como en las ciudades), serán los que sirvan para conjurar aquella fuerza infernal que ya después, «el hechicero», representado en el rejuvenecido capital industrial, será incapaz de aplacar, nos referimos a la *industrialización* que posteriormente será establecida al interior de la relación campo-ciudad. Se tratará de sólo cuestión de tiempo para que el desarrollo de la tecnología aplicado a la fuerza motriz propicie un estado híbrido entre los espacios rural y urbano<sup>20</sup>, decantándose inminentemente hacia la forma urbana de la ciudad industrial. Espacio donde la propiedad privada, tirano entre los tiranos, ejerce dominio absoluto sobre la fuerza de trabajo humana. Ahora las nuevas y más complejas formas de urbanizar estarán signadas bajo *el intercambio de mercancías específicamente capitalista*, el que se representa mediante la fórmula **D – M – D'**, y que presenta un comportamiento específico, dialéctico, el de la acumulación (espacial) siempre ampliada del capital. Y es justo éste el motivo y el que criticamos con plena rigurosidad científica en el resto de nuestra obra.

---

19 Lefebvre, Henri (2014), *op. cit.* p. 47

20 Por ejemplo, «[...] Todavía no eran muchos los habitantes de las ciudades que se hallaban a una distancia del campo mayor de la que podían cubrir caminando. Hasta la década de 1870 las mayores ciudades industriales de Alemania occidental como Colonia y Düsseldorf, se llenaron de campesinos provenientes de la región circundante, que llevaban sus artículos al mercado semanal. En cierto sentido, el choque producido por la industrialización residía, precisamente, en el brutal contraste entre los poblados, negros, monótonos, atestados y torturados, y las coloridas granjas y colinas que los rodeaban; así Sheffield era descrita como “ruidosa, humeante, aborrecible [pero] ... rodeada por todas partes por uno de los pasajes más encantadores que puedan encontrarse en el planeta.”» Hobsbawm, Eric (2007), *La era del capital, 1848-1875*, editado por Crítica, España, Barcelona, p. 219



## 1 La división social del espacio metropolitano explicada desde la ley general de la acumulación capitalista

...bajo el dominio de la vida citadina moderna capitalista, el sujeto-social no produce del todo su materialidad sino que predominantemente la consume; la socialidad misma tampoco es producida sino consumida...

Jorge Gasca Salas, *De camino a "pensar la ciudad". Tesis liminares*

La osadía aquí es la siguiente, contribuir al debate internacional de la *red de ciudades globales* encabezado por Saskia Sassen y su camarilla como De Mattos o bien Alfonso Valenzuela (solo por hacer mención de un par) desde la visión metropolitana del sur global en América Latina. ¿Cómo? En *general*, desde el marxismo clásico, y, en *particular*, desde la ley general de la acumulación capitalista, ¿por qué? pues consideramos que en él se da por sentado o se pasa por alto un hecho bastante obvio, que es, la calidad de la metrópolis latinoamericanas como *megaciudades*<sup>21</sup>, es decir, concentraciones urbanas con magnitudes y densidades poblacionales desbordantes (en comparación con las del norte global), que son el resultado nada obvio del desarrollo histórico de la división internacional del trabajo capitalista.

Lo que ellos –los expertos en ciudades-globales– siempre presentan como *génesis*, la puesta en marcha del *neoliberalismo* junto con la *revolución tecnológica de las telecomunicaciones* (TIC), son en realidad un *efecto*, una *consecuencia* de la forma específica en como se reproduce el capital. La cual está dictada por una ley enunciada desde ya hace más de siglo y medio, por Karl Marx (y en su debida medida por su entrañable Friedrich Engels) en su obra más acabada y popular, *El Capital*, en el capítulo XXIII de la misma. Que sin la cual, como instrumento de análisis crítico el *elemento subjetivo* que les da soporte a las megaciudades latinoamericanas como integrantes *en potencia* de la red de ciudades globales queda velado, obscurecido. Pues justo el constante desarrollo de la técnica moderna aplicado a la esfera de la producción implica una cada vez mayor productividad del trabajo acompañada de crecientes niveles en la automatización del mismo, trayendo como consecuencia ineludible la *expulsión relativa* de trabajadores del proceso productivo (léase

---

21 Para Parnreiter, “el término «mega-ciudad» [...] Es una expresión que [se] enfoca de manera exagerada en el crecimiento demográfico y espacial de las ciudades. Mientras la expresión «ciudad-global» sugiere características cualitativas, el término «mega-ciudad» es estrictamente cuantitativo, proponiendo que las aglomeraciones urbanas en el «Tercer Mundo» se caracterizan principalmente (o incluso solamente) por su número de habitantes. Ver Parnreiter Christof (2011), «Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos», en revista *EURE*, no. 111, Chile, p. 2

desempleo)<sup>22</sup>, es decir, ya que el trabajo se hace más poderoso, es posible producir más mercancías con el mismo número de obreros o incluso con una masa menor de ellos. Es éste, parte del fundamento que sostiene lo que desde la emergencia del neoliberalismo a finales de los setenta en las naciones centrales y, durante toda la década de los ochenta y principios de los noventa, en las naciones periféricas, llamamos la *terciarización* del trabajo (pues al «liberarse» brazos de los sectores primario y secundario de la economía, pueden utilizarse productivamente en el sector restante, el terciario). Y como la historia contemporánea nos lo ha mostrado, la misma dinámica se reproduce pero, de manera aguda en el sector servicios, al componerse su estructura productiva mayormente de equipamiento urbano y técnico (capital constante) en detrimento de trabajadores (capital variable). Así, parece que este crudo hecho pasa obviado por los teóricos de la ciudad-global, privilegiando su explicación en torno a las *nuevas geografías de la centralidad* y las economías de la aglomeración, que son ciudades funcionando como *nodos* que conectan en tiempo real *grâce à* las tecnologías de la comunicación, los flujos internacionales de capital e información por todo el globo, esto es, por la *red de ciudades globales*. Esto, consecuencia de la misma naturaleza de su objeto de estudio, una *red de ciudades transfronteriza* donde su centro explicativo reside precisamente en la revolución de las TIC y la *liberalización financiera* implantada y reformada por las políticas económicas del neoliberalismo<sup>23</sup>. Por lo que sus distintas argumentaciones teóricas pasaran a estar concentradas mayormente a lo que en la jerga marxista es al *capital constante*, a la riqueza construida en las ciudades, artefactos arquitectónicos como los edificios inteligentes y el equipamiento urbano que posibilita la ejecución de las tecnologías de la información como son las redes de energía eléctrica y de fibra óptica, por ejemplo.

---

22 Y es una consecuencia ineludible, y por lo tanto negativa sólo en el capitalismo, pues la mayor potencia del trabajo y su creciente automatización tienen en verdad un fundamento positivo, que es, liberar a la especie humana del trabajo, es decir, estrechar la mayor fracción posible del día, el tiempo dedicado al trabajo productivo, y, ampliar por lo tanto, la fracción restante del mismo lo más posible, el tiempo que es dedicado al *florecimiento humano*, a las actividades artística, intelectuales, recreativas, etc., y con ello borrar la marca de la esclavitud que ha llevado consigo la humanidad desde su nacimiento (el más claro ejemplo de ello es el holocausto judío del siglo pasado, la esclavitud de una etnia para sostener la reproducción y la cultura bélica de otra).

23 «Dentro de esa lógica “liberalizadora” en Singapur, en el mes de diciembre de 1996, en la reunión Mundial de Comercio, la Comisión Europea presentó el Acuerdo Multilateral sobre Inversiones (MAI por sus siglas en inglés). »A decir de los especialistas, el primer objetivo del MAI es asurar facilidades para los movimientos de capital – monetario y productivo – a través de ellas fronteras internacionales, comprometiendo a los gobiernos nacionales a eliminar aquellas leyes, políticas y programas que limiten esos movimientos». Arriaga, María (2000), «Integración económica y educación, nuevas tendencias en América del Norte», en Klahn, Norma y Pedro Castillo, Alejandro Álvarez y Federico Manchón (comps.) (2000), *Las nuevas fronteras del siglo XXI*, La Jornada, UNAM, The University of California, Santa Cruz, UAM, México, D.F. p. 473-474

Aún sin exponer la ley en cuanto tal, es de alcanzar a apreciarse que ésta tiene consecuencias en dos niveles, para el urbanismo y no sólo para el debate alrededor de la red de ciudades globales<sup>24</sup>, que en realidad es sólo uno pero, desdoblado en dos partes. Porque la cada vez mayor *especialización del trabajo* y por lo tanto su *acumulación* en un espacio concreto, en un inicio en un taller, luego en una manufactura y después en una industria, conduce, a la definición de espacios específicos para realizar las distintas fases del proceso de *reproducción del capital*, es decir, la *producción* del mismo representado en el *mundo de las mercancías*, su *distribución* y su *consumo*. Lo cual implica necesariamente establecer dentro de las ciudades modernas (de manera definida en las ciudades de industrialización madura como las de Europa Occidental y EE.UU. desde mediados del siglo XIX y principios del XX) *zonificaciones para el uso del suelo*, esto es, reservar espacios específicos donde se llevará a cabo la producción agrícola, industrial y de servicios; la distribución de mercancías, mediante el trazado de vialidades regionales, primarias, secundarias y terciarias; y el consumo de las mismas en espacios dedicados a ese fin exclusivamente (incluidos los servicios de comercio y recreativos o para el ocio, como el cine, cafés o restaurantes). Y finalmente el establecimiento del uso de suelo o la *zonificación habitacional*, que es el espacio privilegiado para la *reproducción de sujetos*, es decir, la fuerza de trabajo, que anima las otras actividades productivas y consuntivas en las otras tres zonificaciones. Mas ésta deviene en una zonificación *sui generis*, no sólo por estar dedicada al momento reproductivo del sujeto social, sino porque además engendra una *división social del espacio residencial*, lo que exige la fragmentación de la ciudad en *distintos tipos de urbanismo*, distintas clasificaciones político-administrativas e incluso tipos de *poblamientos* como cabeceras municipales, delegaciones, pueblos conurbados, no conurbados, ciudad central, ciudad histórica, etc.; que a su vez se pueden incluir de manera general ya sea en las formas del urbanismo formal/institucional/legal o bien en las del urbanismo irregular/popular/informal (Duhau y Giglia, 2008). Ahora sin más pasamos a dar cuenta de la *génesis* de estos dos aspectos de la zonificación de los usos del suelo para la producción objetiva del capital y su reproducción subjetiva desde la ley general de la acumulación capitalista.

---

24 Nos referimos a la estructura de una *red* tal cual y como lo hace Sassen, pues ello implica una heterogeneidad de naciones ubicadas en ambos hemisferios del globo, tanto centrales o desarrolladas como periféricas o en desarrollo. Lo que a su vez habla de una estructura que constantemente evoluciona, cambiando sus jerarquías y centros de gravitación, debido a la volatilidad que es en sí mismo el sistema financiero internacional, elemento fundamental que da sustento a dicha red mediante los *centros financieros internacionales* (bolsas de valores principalmente) con sedes geográficas definidas, ya que la «materia» que todos éstos intentan gestionar mediante su compra, venta y atesoramiento es un flujo en extremo «líquido» que es, el valor del capital-dinero, y sus derivados en distintos instrumentos financieros, que unas veces se aprecian y otras tantas se devalúan. Sassen Saskia, «Situando ciudades en circuitos globales», en Arce Carlos, Enrique Cabreo y Alicia Zicardi (Coord.) (2005), *Ciudades del siglo XXI*, CIDE, México, págs. 626

### 1.1 La espacialidad de la Ley General de la Acumulación Capitalista

En el discurso contemporáneo de las ciencias y disciplinas espaciales, la arquitectura, el urbanismo, la antropología o bien la geografía, no se ha dudado en tener el espacio de *la ciudad* como una monstruosidad construida, que aparte de expandirse físicamente ha tendido a generar junto a esta expansión distintas consecuencias negativas a nivel *socioespacial* y *socioeconómico*, desde los brotes imparables de asentamientos humanos irregulares (como villas miseria, chavolas, favelas, etc.); hasta la construcción «regulada» de cientos de miles de casas al estilo Auswitch (nosotros los llamamos *conjuntos habitacionales* o ahora que son aún más masivos, *conjuntos urbanos*); pasando por las comunidades «cerradas» de fraccionamientos residenciales estructurados por condominios horizontales o bien por conjuntos de torres de departamentos *pretendidamente* multifuncionales, que son fiel reflejo de la polarización del ingreso, y de la carencia de distintos equipamientos y redes urbanas en unas zonas de la misma (como espacios públicos o bien insuficiencia en el abastecimiento de agua potable o de energía eléctrica). Sin dejar de mencionar los problemas ambientales consustanciales a ella, como la contaminación atmosférica producida especialmente por su igual incontrolable parque vehicular, y por tanto reflejo de este mismo hecho la insuficiencia y deterioro de los servicios de transporte público, hechos que traen como consecuencia problemas de movilidad tan graves que hacen cuestionar a la ciudad misma como espacio donde todo fluye más rápido (Connolly, 2009); y claro, sin dejar pasar por alto el incremento de la violencia y los delitos como resultado acumulado de todos los problemas y conflictos anteriores y otros tantos que seguro hemos dejado, sin tener la intensidad, escapar a nuestro recuento (De Mattos, 2012).

Todos estos problemas sin duda alguna han tendido a desbordarse o bien a aparecer francamente desde los años setenta del siglo pasado, como consecuencia directa de la política económico-social neoliberal y la revolución tecnológica que la acompaña (referente al desarrollo de las tecnologías de las comunicación e información), con lo cual se comienza a hablar al unísono de la aparición de una *nueva morfología de la ciudad*, que es más densa, que a la vez más expandida, ahora estructurada en múltiples nodos más concentrados, hablamos de una ciudad sin centro, más bien multipolar o policéntrica con varias economías de aglomeración a su interior, como centros financieros o bien nuevas centralidades influidas por la construcción de ejes o centros de consumo y recreación tipo *mall*. Nos referimos a la *exópolis*, a las *megaciudades*, a las *ciudades globales*, a las *regiones centrales*, etc, (Aguilar, 2003; Sassen 2005; Soja, 2008 ) pero lo que todas ellas tienen en

común para caracterizarlas son los términos de *densidad, aglomeración, concentración/dispersión* a una escala obviamente inmensa, hablamos de ciudades de más de 8 millones de habitantes (como mínimo) hasta los 25 millones (o incluso más), con extensiones de entre los 75 hasta los 100 km. Y precisamente son estas las coordenadas que nos dan pie para ligar estas nuevas morfologías de la ciudad de manera directa con la ley general de la acumulación capitalista, pues esta

[...] ley determina una acumulación de miseria correspondiente a la acumulación de capital. La acumulación de riqueza en *un polo* es, pues al mismo tiempo, acumulación de miseria, tormento de trabajo, esclavitud, ignorancia, brutalización y degradación moral *en el contrapolo*, esto es, del lado de la clase que produce su propio producto como capital.<sup>25</sup>

Avanzamos por partes y con cuidado –pues recién logramos entrar a la esencia del tema–, en la cita como es de apreciarse, el énfasis recae sobre las consecuencias sociales, Marx se refiere a la generación progresiva de un *ejército industrial de reserva*, consecuencia de la *alteración relativa* de los elementos que conforman cualquier proceso productivo, entre capital constante por un lado y capital variable por el otro. Mas lo que nos interesa primero es el *otro polo*, el de la *riqueza*. En un nivel –muy economicista– se refiere justamente a esta alteración donde se tiende a invertir más en la compra de capital constante esto es, en maquinaria, equipo, materias primas, auxiliares, y demás elementos *no-vivos* que ingresan al proceso productivo para consumirse en él o bien para integrarse a la forma final de la mercancía que en el mismo se produce, en detrimento del gasto en *trabajo vivo*, en la capacidad de trabajo que posee cada persona (sin restricción de edad o sexo) en calidad de vendedor de su fuerza de trabajo<sup>26</sup>. Y en otro nivel –este sí, de orden *espacial*– tiene que ver con la fase de *acumulación* de capital que es, el punto de partida para la puesta en marcha de cualquier proceso productivo. Lo que supone una *aglomeración* inicial de los elementos productivos para generar riqueza, de un lado medios de producción (capital constante), y fuerza de trabajo (capital variable) del otro, esto sucede obligadamente en un espacio concreto, sobre tierra, ya sea en un taller, una manufactura, industria, o más claramente en un pedazo de tierra dedicado a la actividad agrícola. Tanto así que “[...] El operar de un número de obreros relativamente grande, al mismo tiempo, en el mismo **espacio** (o, si se prefiere, en el mismo **campo de trabajo**), para la producción del mismo tipo de mercancía y bajo el mando del mismo capitalista, constituye histórica y

---

25 Karl, Marx (1976), *El capital, crítica de la economía política, libro I, el proceso de producción de capital*, Ediciones Grijalbo, Barcelona, p. 292 (cursivas nuestras)

26 Ver el capítulo V de Marx Karl (2005), *El Capital*, Tomo I, Vol. 1, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs., 381

conceptualmente *el punto de partida de la producción capitalista [...]*<sup>27</sup>. Por lo tanto, para poder iniciar cualquier proceso de trabajo generador de riqueza objetiva tienen que reunirse en un sitio/espacio específico estos elementos, los no-vivos, maquinas, insumos, materias primas y demás, y los vivos, sujetos trabajadores.

Esto ocurre, obviamente y cronológicamente primero en el *espacio del campo* (como ya hemos dado cuenta en el preludio de este trabajo), al interior de las manufacturas rurales donde se utilizan como *fuerza motoras* para las distintas máquinas productivas las caídas y corrientes de agua, usando como *mecanismo de transmisión* la tecnología traída desde oriente, los molinos; por ejemplo ya desde el siglo XV «[...] Se construyen molinos para fabricar papel; molinos para hacer funcionar los martinets de fragua; molinos para manufacturar seda; molinos de bomba en las minas; batanes; molinos para cerrar madera; etc. [...]»<sup>28</sup>. Para después, ora del desarrollo de los *motores de combustión externa* (como los de la máquina de vapor, tecnología que se desarrolla de manera eficiente entorno al año 1700<sup>29</sup>), acontecer mayormente en el *espacio urbano*.

En los primeros tiempos de la manufactura textil la localización de la fábrica dependía de la existencia de un curso de agua que tuviera la pendiente suficiente para mover una rueda hidráulica; y aunque la instalación de molinos de agua significó el comienzo de la disolución del sistema de la industria doméstica, de todos modos esos molinos, que necesariamente tenían que situarse junto a cursos de agua y a menudo se encontraban a considerable distancia unos de otros, más [sic] representaban una parte de un sistema rural que una parte de un sistema urbano; *la instauración de la fuerza del vapor sustituyendo a los cursos de agua fue lo que acumuló la fabricas en las ciudades* y en lugares en los que se dieran en cantidades suficientes el carbón y el agua, necesarios para la producción de vapor. *La máquina de vapor es la madre de las ciudades industriales* (A. Redgrave en *Reports of the Insp. of Fact 30th April 1860*, pág. 36.)<sup>30</sup>

Pero, *lo que ocurrirá será toda una revolución espacial, a una velocidad y a una escala sin precedentes en la historia de la humanidad. El proceso en cómo se acumula el capital marcará, a su vez, la pauta, en cómo se desarrolla el proceso de urbanización en las ciudades, en su velocidad, su extensión y hasta en su forma (morfología).*

---

27 Marx, Karl (1985), *El capital*, Tomo I, Volumen 2, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., p. 391 (cursivas del original, negritas nuestras)

28 Mandel, Ernest (1976), *Tratado de Economía Marxista, Tomo I*, Ediciones Era, México, D.F., p. 110

29 Ver el capítulo tercero de Hobsbawm, Eric (1975), *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F. pp. 89-114

30 Citado por Marx, Karl, *op. cit.* p. 8 (cursivas nuestras)

¿Ya en la ciudad, cuál es el sentido, la meta específica de acumular bajo un mismo techo los elementos productivos, medios de producción y fuerza de trabajo? la respuesta más lógica y simple sería la producción de cierto producto para ser vendido, y efectivamente, esta es la respuesta correcta, pero, de fondo, lo que busca el sujeto que realiza toda esta labor, es, por todos los medios obtener una *ganancia*, es decir, *valorizar su dinero invertido en estos elementos como capital*<sup>31</sup>. Este sujeto, el capitalista, que ha invertido su tiempo y dinero, para hallar y rentar un local para instalar su proceso productivo, también ha tenido que embarcarse en la búsqueda de este par de elementos, medios de producción como maquinaria, materias primas y auxiliares, y fuerza de trabajo, sujetos que trabajan. Los que sólo puede encontrar en un espacio determinado, el mercado capitalista; y lo más probable es que también haya tenido que recurrir a un préstamo que le permitiera realizar las compras anteriores, ¿a quién? a un dueño de dinero atesorado, un banco, pongamos por ejemplo. Por fin, ya acumulados todos estos elementos, bajo las mismas instalaciones, es que puede comenzar el proceso de producción y obtener como resultado una masa determinada de mercancías que vendidas en el mercado se realizaran bajo la forma de ganancias. ¿Cómo? vendiéndolas por arriba de su precio de producción, no es así de fácil. Pues lo que sucede en las entrañas de aquellas instalaciones, es un verdadero matadero donde se le curte el pellejo a los trabajadores, ¿qué queremos decir con esto? ni más ni menos lo que todos ya sabemos (o incluso hemos experimentado), se les *explota*, es decir, que se les paga una cantidad menor de trabajo de la que en realidad suministran a lo largo de toda su jornada laboral, o dicho en otras palabras, suministran un *plus de trabajo* que el capitalista no les retribuye en forma de salario, que se plasma en las mercancías que producen como un *plus de valor*, pues éstas valdrán más merced del *nuevo* trabajo cristalizado en ellas, y el que terminará afluyendo en forma de ganancias a los bolsillos del capitalista una vez vendidas en el mercado. El acicate es éste, *ley absoluta* del modo de reproducción capitalista, la producción de un plusvalor de forma creciente<sup>32</sup>.

Para que esto se logre con éxito sólo puede ocurrir de una manera, que es, reinvertir las ganancias obtenidas en el mismo proceso productivo pero, de forma acrecentada, es decir, la magnitud del mismo tendrá que aumentar, a través de una compra mayor de capital constante y capital variable. Las ganancias no serán despilfarradas sino que se reinvertirán productivamente<sup>33</sup>,

31 Ver capítulo XXII en Marx, Karl, *op. cit.*

32 «[...] La ley absoluta de este modo de producción es la producción de plusvalía, la fabricación de plus. La fuerza de trabajo no es vendible más que en cuanto mantiene como capital los medios de producción, reproduce su propio valor como capital y suministra con el trabajo no pagado una fuente de capital adicional [...]». En Marx, Karl, *op. cit.* pp. 263-264

33 Estos es lo que diferencia al *capital* del simple *dinero*, uno es estático mientras que el otro implica un proceso. Pues «Capital es dinero invertido, dinero, que se cambia en mercancía y que vuelve a cambiarse en dinero, pero de magnitud incrementada [...]» Echeverría Bolívar (1986), *Esquema de El Capital*, Ediciones Era, México, D.F. p. 53

en la siguiente vez que el capital entre en funciones y se reproduzca. Dinámica que al actualizarse una y otra vez en el tiempo termina por provocar una inevitable *expansión física* del proceso productivo, lo que conlleva en un punto específico (después de cierto número de reproducciones continuas del capital) a *adquirir instalaciones más grandes, acrecentar el taller manufacturero o bien adquirir un mayor número de naves industriales*, pero, aquélla supone ciertas limitaciones y supuestos. Ya que si esta dinámica se rige bajo la ley absoluta del capital, querría decir que cada capitalista en el mercado haría lo mismo y en cierto punto temporal la expansión física de cada uno de todos esos procesos productivos individuales terminarían por colmar la ciudad, después la región de ésta, luego el país, el continente y por último el globo entero<sup>34</sup>. Obviamente esto es una exageración, podrán de esta forma haberse formado los primeros *burgos* que aglutinaban los talleres de maestros y aprendices durante el Medievo Europeo (y quizás el japones), pero, no así, las ciudades industriales clásicas en Europa Occidental (especialmente Londres o Mánchester) o EE.UU. (como Boston). Lo que este supuesto y etapa histórica infantil del desarrollo de la industria maquinística nos revela es que, entonces, existe un mecanismo regulador que inhibe esta *dinámica expansiva de la acumulación capitalista*, y este, es, la *competencia intercapitalista* (Marx, 2010).

Hasta aquí suponemos dos aspectos, a saber: 1) que no existe un desarrollo significativo de la técnica aplicado al proceso productivo y, 2) que no hay alteración *cualitativa* en la composición relativa de los procesos productivos entre sus partes constitutivas constante y variable. Para entendernos mejor:

La composición del capital se tiene que entender en dos sentidos. *Por el lado del valor*, se determina por la razón según la cual el capital se divide en capital constante, o valor de los medios de producción, y capital variable, o valor de la fuerza de trabajo, suma global de los salarios. *Por el lado de la materia*, o sea, desde el punto de vista de *cómo funciona el capital* en el proceso de producción, todo capital se divide en medios de producción y fuerza de trabajo viva; esta composición se determina por la razón entre la masa de los medios de producción aplicados, por una parte, y, por otra, la cantidad de trabajo requerida para su aplicación. A la primera llamo *composición en valor del capital*, y a la segunda *composición técnica del capital*. Hay entre las dos una interrelación estrecha. Para expresar esa interrelación llamo *composición orgánica del capital* a la composición en valor del capital en la medida en que está determinada por su composición técnica y refleja las alteraciones de ésta. Cuando se habla sin más de la composición del capital hay que entender siempre la composición orgánica<sup>35</sup>.

34 Este símil lo obtenemos de la teoría de la selección natural de Darwin, específicamente de uno de los elementos que la definen, que es, la lucha por la existencia, pues «No hay excepción para la regla de que todo ser orgánico aumenta naturalmente en tal proporción que si no fuera *destruido* la tierra no tardaría en quedar cubierta por la descendencia de una sola pareja [...]». Ver capítulo III de Darwin, Charles (1985), *El origen de las especies*, Editorial Diana, México, p. 76 (cursivas nuestras)

35 OME 41, op. cit. p. 257 (cursivas nuestras)

Esta competencia intercapitalista, que en realidad es, una *lucha* encarnizada en el mercado por la mayor cantidad de ganancias realizadas en él, sólo se puede ganar a través del «[...]abaratamiento de las mercancías. [pero] La baratura de las mercancías depende, *ceteris paribus*, de la *productividad del trabajo*, y ésta depende de la *escala de la producción* [...]»<sup>36</sup>. Pues dentro de determinado ramo industrial el capital individual que logre producir sus mercancías al costo más barato respecto de sus otros competidores, logrará hacerse de una *ganancia extraordinaria*, ya que el *precio de mercado* se fija de manera *social* entre todos estos competidores, esto es, que, mientras más bajo sea el *precio de costo* individual con respecto al *precio de mercado* establecido socialmente por la competencia entre los distintos capitales individuales dentro de la misma rama industrial, más amplio será el margen que estos dos extremos acotan, y que representa el margen de ganancia que puede embolsarse aquel capitalista que produce sus mercancías con los menores costos posibles de producción y al menor precio individual de producción posible (Marx, 2010: 195-251). Este premio, esta *ganancia extraordinaria*, representa la recompensa solo para aquel capitalista que dentro de su proceso productivo logre impulsar un aumento significativo en el grado productivo social del trabajo (en sus niveles de productividad). ¿Qué es esto? Que con una cantidad decreciente de trabajo (representado en una magnitud dada de trabajadores y su desembolso en forma de salario), se logren movilizar los mismos medios de producción e incluso una masa mayor de ellos y que por lo tanto, se produzcan mayores masas de mercancías terminadas. «[...] De modo que con el avance de la acumulación cambia la razón de la parte constante del capital a la parte variable, de 1:1 que fuera inicialmente a 2:1, 3:1; 4:1; 5:1; 7:1, etc., de modo que a medida que aumenta el capital se gasta en fuerza de trabajo, en vez de 1/2 de su valor total, progresivamente sólo 1/3, 1/4, 1/5, 1/6, 1/8, etc., y, en cambio, en medios de producción 2/3, 2/4, 4/5, 5/6, 7/8, etc. [...]»<sup>37</sup>. Porque el trabajo se vuelve más poderoso es posible movilizar más medios de producción con una cantidad decreciente de trabajo vivo. *Lo que implica imprescindiblemente una alteración cualitativa en la composición orgánica del capital a favor del capital constante*. Se desarrolla la técnica aplicada al proceso productivo con el fin de que los medios de producción logren absorber más trabajo vivo, lo que se representa en mayores masas de mercancías terminadas.

Precisamente este es el fundamento de una de las consecuencias más desgarradoras para la modernidad capitalista, la creación de un *ejército industrial de reserva* en constante ensanchamiento en sus filas. De una fracción de población redundante que víctima de su propia laboriosidad terminan por ser liberada del proceso productivo, son expulsados de su fuente de salario, despedidos

---

36 OME 41, op. cit., p. 276 (cursivas nuestras)

37 Marx, Karl, op. cit., p. 274

de su puesto en la fábrica, *no-ciudadanos*<sup>38</sup> que se han ganado su “derecho a la no existencia” (Echeverría, 1986). ¿A dónde es que irán a parar todos estos redundantes? El apocalíptico *Planeta de ciudades miseria* del que nos habla Mike Davis halla su *génesis* en ésta demoniaca dinámica que impone la ley general de la acumulación capitalista.

Mas, por otro lado y al mismo tiempo, de manera completamente contradictoria, se está creando *progreso*, acumulación de riqueza, pues el incremento en el grado productivo social del trabajo otorga la posibilidad material de producir más con menos, generar más mercancías a través del progreso técnico aplicado a la industrial. Ocurre que la misma dinámica de la ley está promoviendo a la vez, la introducción al proceso productivo de mayores cantidades de capital constante, de mejor y más maquinaria, materia prima e insumos, por lo tanto se exigen imprescindiblemente, instalaciones industriales más amplias, redes hidráulicas (para agua potable y drenaje), trazado de vialidades (que también son formas del capital constante, pues contribuyen a la valorización de las mercancías producidas), etc.

Por ejemplo, de manera irrefutable «[...] la ciudad ha sido históricamente fundada sobre la extracción y concentración de un plusproducto social. Si el excedente social es utilizado para aumentar la reproducción, indudablemente aumentará el producto total de la sociedad, y así el aumento de la cantidad total de excedente social producido está históricamente relacionado con las actividades de urbanización [...]»<sup>39</sup>.

Lo que está sucediendo aquí –y esperó ser lo más claro en este punto– es que *se están creando aglomeraciones, centralidades, los gérmenes de las próximas ciudades industriales*. Ya que este crecimiento de riqueza objetiva, materializado en más máquinas e instalaciones industriales más amplias exige, obviamente, un número mayor de trabajadores, de un *ejercito industrial en activo* creciente, pues la alteración de la composición orgánica del capital en favor de su parte constante en detrimento de su parte variable no excluye el *crecimiento absoluto* de esta última, el decrecimiento es relativo más no absoluto.

Supóngase que un valor capital se divide al principio en 50% de capital constante y 50% de capital variable, y luego en 80% de capital constante y 20% de capital variable. Si mientras el capital inicial – digamos 6,000 libr. est.– ha aumentado hasta 18,000 lib. est., entonces su elemento variable ha crecido también en 1/5. Era de 3,000 libr. est. e importa ahora 3,600 libr. est. Pero mientras antes habría bastado

---

38 Haciendo alusión directa a la *no-gente* de George Orwell en su icónica distopía *1984*, los marginados de esa sociedad.

39 Harvey, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo Veintiuno Editores, España, Madrid, p. 244

un aumento de capital del 20% para aumentar en un 20% la demanda de trabajo, eso exige ahora que se triplique el capital inicial.<sup>40</sup>

Es entonces, como puede verse que la ley general de la acumulación crea ciudad, la creciente escala de la acumulación exige una mayor demanda de ambos elementos para la producción, que son a la vez los elementos constitutivos de una ciudad, instalaciones que albergan más maquinaria, materia prima, etc., y población trabajadora, unas veces demandada como fuerza de trabajo y otras tantas expelida como población excesiva para los procesos de producción cada vez más tecnificados. Pero, por ahora, nos encontramos ante un germen. Los siguientes elementos de la ley, la *concentración* y la *centralización* del capital, dan cuenta de un crecimiento en la escala de producción aún más veloz, extenso e intenso.

### 1.1.1 *Acumulación-concentración-centralización espacial del capital*

Hemos avanzado ya hasta el punto en que la acumulación de capital pasa de una simple fase de reproducción extensiva, es decir, que sólo se reproduce en amplitud física, a otra en donde se trastoca *materialmente* el proceso de producción alterando su composición orgánica en favor de su elemento constante, a través de mejoras técnicas (en las máquinas aplicadas al proceso de producción), ampliación de las instalaciones industriales (como naves industriales) y urbanas (distintos tipos de vialidades), éstas, en detrimento relativo de su parte variable (fuerza de trabajo). Lo que está sucediendo es que el capital se está *concentrando*, es más denso porque en cada actualización de su reproducción integra crecientemente más elementos productivos en el mismo *campo de trabajo*. El ansía por cada vez más ganancias obliga a este hecho, capitales que son cada vez más grandes alteran su composición de capital a la *alta*, esto es, con una creciente productividad social del trabajo lo que se refleja en mayores grados de tecnificación (Marx, 2010). Este hecho debe, y no, verse de manera aislada, pues efectivamente es un comportamiento que asume cada capitalista a nivel individual pero, que se reproduce en cada uno de los integrantes que conforman una rama industrial, y lo mismo en un sector e incluso en el capital social que conforma una nación en su conjunto. Se comienzan a crear decenas, cientos, tal vez hasta unos miles de células altamente concentradas de capital, células industriales, agro-industriales, y de servicios (tanto al productor como al consumidor). Todas ellas a título de competidores en una lucha a muerte, aquellos que

---

40 OME 41, op. cit., p. 269

logren disminuir sus costos de producción mediante el perfeccionamiento técnico de sus procesos productivos sobrevivirán, los que así, no lo hagan, sucumbirán en esta lucha intercapitalista. Los ganadores ampliarán cada vez más la escala de su proceso productivo, a la vez que lo dividen y dispersarán espacialmente de forma social, funcional y científicamente, o sea, que, se potencializará cada vez más su especialización, generando dentro de él nuevas y distintas sub-ramas industriales, o, sea el caso, agrícolas.

[...]De modo que la acumulación y la concentración que la acompaña están *dispersas por muchos puntos* y, además, el crecimiento de los capitales en funciones se complica con la formación de nuevos capitales y la escisión de capitales antiguos. Por eso, aunque, por una parte, *la acumulación se presenta como concentración creciente de los medios de producción y del mando sobre el trabajo*, por otra, aparece como *repulsión de muchos capitales individuales* los unos respecto de los otros.<sup>41</sup>

De esta masacre surgirán únicamente unos cuantos ganadores, algunos otros a penas logran sobrevivir, mientras que muchos más perecerán. Estos dos últimos grupos tenderán a caer bajo el dominio y propiedad directa de los ganadores. El poder de éstos ya no simplemente se expresará en la recompensa que es la ganancia extraordinaria, sino que ahora, además se plasmara en su *capacidad para absorber otros capitales ya formados* pero, de menor tamaño, todos aquellos que no consiguieron soportar la competencia irrestricta en el mercado capitalista, condena por no haber podido desarrollar y aplicar el desarrollo de la técnica a sus procesos de trabajo (Marx, 2010).

[...] No es ésta ya un simple concentración de medios de producción y mando sobre trabajo, indistinguible de la acumulación. Es *concentración de capitales ya formados*, abolición de su independencia individual, *expropiación de un capitalista por otro capitalista*, transformación de muchos capitalistas menores en pocos capitalista mayores. Este proceso se diferencia del primero en que no supone más que una *nueva distribución* de los capitales existentes y en funcionamiento, de modo que su margen de movimiento no está limitado por el crecimiento absoluto de la riqueza social, por los límites absolutos de la acumulación. El capital se hincha aquí en grandes masas y en una mano porque allí está desapareciendo de muchas. *Ésta es la centralización propiamente dicha, diferenciada de la acumulación y concentración*<sup>42</sup>.

La centralización del capital no es ya una simple intensificación al interior del proceso productivo como lo es la concentración, sino una fuerza descomunal, que como la fuerza gravitacional que ejerce un sol sobre sus satélites los atrae inevitablemente para girar bajo su ritmo

---

41 Marx, Karl, *op. cit.* p. 271

42 *Ibidem.* (cursivas nuestras).

y propias fuerzas. En y entorno a un mismo espacio poderosas empresas empezaran a establecerse no ya como simples células industriales, sino como todo un *parque* dividido en distintos procesos productivos pero que a la vez se encuentran «[...] combinados y científicamente dispuestos.»<sup>43</sup>. Varios capitales serán absorbidos mediante su compra por empresas de carácter multinacional, o bien fusionados mediante las sociedades por acciones nacionales o internacionales. Ante nuestros ojos las consecuencias sobre la forma de hacer ciudad serán más que evidentes, a una escala y velocidad mucho mayor. Lo que antes era un sueño para la *urbanotopía* será posible mediante este gran poder. Es aquí donde la posibilidad de lo que conocemos en nuestros días como *megaproyectos* se hace una realidad tangible, una realidad construida. Fácilmente y sin exagerar «[...] El mundo no contaría aún con ferrocarriles si hubiera tenido que esperar hasta que la acumulación hubiera puesto algunos capitales individuales a la altura de la construcción de un ferrocarril [y su red vial]. En cambio, la *centralización* consiguió eso es un abrir y cerrar de ojos, gracias a las sociedades por acciones [...]»<sup>44</sup>. El canal de Panamá a finales del siglo XIX y principios del XX es otro ejemplo, literalmente la humanidad se hizo del poder para fracturar todo un continente, América.

Este es el momento histórico donde se ubica el nacimiento de las ciudades industriales clásicas, las de Europa Occidental y del norte de los EE.UU. durante el período comprendido entre los siglos XVIII y el XIX. Por ejemplo, Hobsbawm nos constata que «[...] Estas ciudades crecieron con extraordinaria rapidez, Viena pasó de unos 400,000 habitantes en 1846 a 700,000 en 1880; Berlín pasó de 378,000 (1849) a casi un millón en 1875; París, de 1,000,000 a 1,900,000; Londres, de 2,500,000 a 3,900,000 entre 1851 y 1881, aunque estas cifras palidecían frente a algunas de ultramar: concretamente las de Chicago y Melbourne [...]»<sup>45</sup>; mientras que el joven Engels, con apenas 24 años de edad, se refería a la situación específica de aquellas que «florecían como por encanto» al interior de Inglaterra, escribiendo que:

El lugar principal de esta industria [la del algodón] es Lancashire, donde tiene su origen; ella ha revolucionado poco a poco este condado, *transformando un oscuro y feo pantano mal cultivado, en una región animada y laboriosa, con su población duplicada en ochenta años, y ha hecho crecer, como por encanto, ciudades gigantescas, como Liverpool y Manchester, con 700,000 habitantes y entre ambas Boston (60,000 habitantes), Rochdale (75,000 hs.), Preston (60,000 hs.), Ashton y Stalybredge (40,000 hs.) y un número de otras pequeñas ciudades industriales.*<sup>46</sup>

43 Marx, Karl, *op. cit.* p. 273

44 *Ibidem.* (cursivas nuestras)

45 Hobsbawm, Eric (2007), *La era del capital, 1848-1875*, editado por Crítica, España, Barcelona, p. 220

46 Engels, Federico (1974), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, p. 39

Pero, habría que definir aún más esta dinámica, pues si bien la figura urbana de la ciudad industrial nace como una *consecuencia* de la acumulación de capital, también se tiende a transfigurar en una *necesidad* para la clase representante del capital, la burguesía, dueña de los medios de producción (como fábricas industriales, por ejemplo). El espacio urbano *en general* devendrá en una *premisa* indispensable para neutralizar ciertos factores que frenan la actualización y pleno desenvolvimiento de aquella en acumulación-concentración-centralización. Estos factores que inciden directamente en ella tienen que ver principalmente con tres distintos ordenes, que son: 1) *de escala geográfica*, 2) *de orden subjetivo*, y, 3) *de orden jurídico-normativo*. Los primeros tienen que ver con la incapacidad histórica de abarcar grandes distancias (generalmente de escala continental) en períodos de tiempo reducidos, pues aún las vías de comunicación y los medios de transporte se encuentran en una fase temprana de desarrollo. Los segundos, con la (ya expuesta) alteración de la composición orgánica del capital, que resulta en «liberación» de brazos del campo de la producción, reduciendo así el número absoluto de horas de trabajo de la jornada laboral que puede explotar la clase capitalista *en conjunto* a todo el contingente de obreros contratados en una determinada rama o sector de la producción, por ejemplo. Y los últimos, con todas aquellas reglamentaciones fabriles impulsadas desde el Estado-nación para contrarrestar la insaciable sed de plus-trabajo de la burguesía, explotado principalmente a mujeres, niñas y jóvenes en jornadas de trabajo de 10, 12, 14 hasta 16 horas; instituyéndose así jornadas de trabajo reglamentadas de menores horas, hasta avanzar a la moderna reforma de aquella que abarca 8 horas a finales del siglo XIX en la Inglaterra industrial. Como se aprecia los tres factores en general se relacionan con la dimensión física del *tiempo*, tanto la *distancia* como la *jornada laboral conjunta disminuida absolutamente e individualmente acortada* tienen que ver con la restricción temporal insalvable imponiéndose al proceso de valorización del capital. La clase capitalista tiene clara esta restricción, entonces es que actúa en consecuencia ya que «[...] para *ganar en el espacio lo perdido en el tiempo*, se produce una ampliación de los medios de producción gastados conjuntamente –hornos, locales, etc.– o sea, en una palabra, *mayor concentración* y correspondiente *mayor aglomeración de trabajadores* [...]».<sup>47</sup>

Se hace evidente, que quien primero hizo ciudad, fue el capital, a través de la ley general de la acumulación capitalista y la dinámica que impone, acumulación-concentración-centralización. Aglomeraciones urbanas con sus respectivos barrios obreros, que hacían las veces de industria domiciliaria, miles de casas apretadas unas sobre las otras prestas a realizar el sobre-trabajo que la propia industria textil no podía alcanzar a realizar en ciertas temporadas del año, una vez que el

---

47 OME 42, *op. cit.* p. 112

mercado a colmar se mundializó con el descubrimiento de América y después se intensificó con la veloz industrialización de las vastas planicies de los EE.UU.<sup>48</sup> Podríamos decir, que, el primer urbanismo moderno y masivo que se hace, es un *urbanismo del caos, un urbanismo esquizoide* impulsado por la ley general de la acumulación capitalista, que entre cruza a la vez *progreso con devastación*, de una parte riqueza construida en instalaciones industriales cada vez más tecnificadas junto con vías de comunicación cada vez más masivas en su capacidad de carga (como el ferrocarril), y, de la otra, la miseria de los barrios victorianos (desde mediados del siglo XVIII), donde se alojan todos los no-ciudadanos, los redundantes que integran el ejército industrial de reserva. Ya después aparecerán los dioses –o tal vez demonios– de la planificación, precisamente para intentar salvar este infierno sobre tierra, la ciudad industrial (Hall, 1996: 24-55). Ya a finales del siglo XIX, el ensanche de Barcelona con Cerdá, la renovación en París del Barón de Haussmann o bien la ciudad jardín de Howard en Inglaterra, cada uno dentro de sus propias especificidades, serán proyectos pigmeos a lado del urbanismo del caos y esquizoide que promueve e impulsa impetuosamente la ley general de la acumulación capitalista.

Lo que tenemos como resultado con estas creaciones infernales conjuradas por la acumulación de capital, es una *incipiente división social del espacio*, una naciente especialización para distintos usos del suelo. Es obvia la clasificación para el uso industrial, y como su consecuencia directa la creación del uso habitacional. La ciudad industrial se tendrá que empezar a segmentar de forma funcional para dar orden a este caos. *He aquí el germen de las metrópolis, las ciudades industriales del siglo XIX.*

### 1.1.2 *El espacio público y la división social del espacio*

A lo largo de este recorrido teórico-histórico que hemos hecho para tratar de demostrar que la dinámica de producción capitalista hace ciudad, y una que es muy particular, pues dentro de ella se generan dos movimientos contrapuestos, que sin embargo terminan por impulsar un tipo muy específico de desarrollo urbano. Debido a que la acumulación de capital extendida y acelerada por los movimientos de concentración y centralización que le son inherentes, a la vez que genera masas crecientes de riqueza por un lado, reflejadas en progreso técnico aplicado a la industria (incluidos sus complementos urbanos y arquitectónicos) y en la producción de mercancías generadas en abundancia, también, y de la manera más contradictoria, genera miseria, y principalmente miseria

<sup>48</sup> Ver capítulo XXIV de OME 41, *op. cit.*

urbana, representada en los barrios pobres, en los barrios victorianos típicos de las ciudades industriales clásicas de mediados del siglo XIX hasta bien entrado el siglo XX, donde habita la clase trabajadora pero, especialmente donde habitan los no-ciudadanos (el ejército industrial de reserva). Contrario a lo que todo el mundo cree, ya

[...] El tercer cuarto del siglo XIX fue, para la burguesía, la primera era mundial de expansión de las propiedades raíces urbanas y del auge de la construcción [...] Eran dignos de verse cómo los edificios, situados en zonas caras, aumentaban constantemente el número de pisos, con la consiguiente aparición del “ascensor” o “elevador”, y en la década de 1880, la construcción del primer “rascacielos” en Estados Unidos. Pero vale la pena mencionar que cuando los negocios de Manhattan comenzaban a tocar el cielo, el Lower East neoyorkino era, probablemente, la zona de barrios bajos más superpoblada del mundo occidental, con unos 520 habitantes por acre [...] <sup>49</sup>.

Consecuentemente dentro de esta ciudad-industrial termina por implantarse una situación en extremo delicada, pues dentro de ella tendrán que convivir con estos no-ciudadanos, la clase dueña de capital. Hablamos de los dueños de pedazos de tierra (terratenientes), dueños de industrias (representantes del capital industrial), dueños de dinero atesorado (representantes del capital dinerario) y comerciantes (representantes del capital mercantil) ¡La segregación socioespacial y socioeconómica comienzan a tocar a la puerta! Ante tal caos es necesario implantar un *orden urbano*, que sólo podrá instaurarse efectivamente mediante un dispositivo del urbanismo que es estratégico, el *espacio público*. Por ello, ahora, pasamos a hacer breve mención de éste y como es que contribuyó a la creación de un *orden urbano* dentro de la ciudad-industrial.

Un planteamiento [...] es el que formula L. Lofland (1973), apuntando a la cuestión de la emergencia de la **ciudad preindustrial** tardía y los inicios de la **ciudad industrial**, de una pequeña burguesía y unas clases medias que se vieron **en la necesidad de coexistir en el espacio público** con las entonces llamadas «clases peligrosas», conformadas no por lo que podemos considerar como «pobres trabajadores» de la época, sino con aquellos que no estaban todavía afiliados en organizaciones. Una población flotante numerosa, que posteriormente sería absorbida y *gestionada* mediante la inserción laboral y diversos dispositivos de encuadramiento y control. En tanto que las élites –los verdaderamente ricos y poderosos– podían evitarse las molestias, vejámenes y peligros derivados del contacto con esta población, por medio de recursos privados (guardias, carruajes y en última instancia evitación de determinados lugares), éste no era el caso de las clases medias. Por ello, de acuerdo con esta autora, más bien debe de atribuirse al crecimiento numérico y en poder de esta clases medias, el surgimiento de un *orden espacial* a través de

---

49 Hobsbawm, Eric (2007), *op. cit.* p. 221

dispositivos cómo la **segregación** de actividades, la **zonificación**, la policía, las *organizaciones humanitarias* [...]»<sup>50</sup>

Así la calle, el bulevar, la plaza o el parque son dispositivos que inciden para neutralizar la contradicción latente que existe entre las clases privilegiadas dueñas del capital y las clases trabajadoras dueñas de su única posesión, su propio pellejo –o sea, de su fuerza de trabajo–, pues las apetencias de estas últimas son reales. El espacio público más que servir a la confluencia casual de cualquier ciudadano, en calidad de sujeto anónimo en medio de una masa de ciudadanos heterogéneos con el objeto de promover el *non plus ultra* de la civilización moderna, este es, el ejercicio de la democracia, en realidad, ha servido como instrumento urbano para segregar estas clases sociales una de las otras. Es aquí donde podemos hallar uno de los fundamentos de la *zonificación* para el *uso de suelo residencial*, que funciona para separar este último no sólo de los otros posibles y distintos usos del suelo, sino también, y estratégicamente para realizar una segregación a nivel socioespacial y socioeconómico, que separe en distintos puntos de la ciudad a aquellos ciudadanos que tienen mucho de los que apenas tienen algo. Por lo que el espacio público «[...] en lugar de hacer presente el conflicto, se torna una categoría tranquilizadora, un fetiche.»<sup>51</sup>

La estrategia a seguir por toda ciudad que pretenda tener absoluto control sobre sus ciudadanos, especialmente de la rebelde clase proletaria y los marginados enrolados en el ejército industrial de reserva será concebida y modelada por el Barón de Haussmann, teniendo como laboratorio de prueba a la *ville lumière*, París, aquí él «[...] reemplaza las calles tortuosas pero vitales por largas avenidas, los barrios sórdidos pero animados por barrios aburguesados. Si abre bulevares, si modela espacios vacíos, no lo hace por la belleza de las perspectivas, sino para “cubrir París con las ametralladoras” (Benjamin Péret) [...] Los espacios libres tienen un sentido: proclaman a voz en grito la gloria y el poderío del estado que los modela, la violencia que en ellos puede esperarse [...]»<sup>52</sup>.

Con ello el espacio público, a su vez, comenzará a impulsar una mayor y más marcada *división social del espacio* dentro de la ciudad industrial, de carácter jerárquico pero especialmente en la que se tenderá a privilegiar su *funcionalidad*. Además del uso del suelo para actividades productivas y para el uso residencial (socioeconómicamente dividido), el espacio público traerá como consecuencia de su implantación como dispositivo neutralizador de la latente violencia

---

50 Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F. p. 48 (énfasis en cursivas del original y negritas nuestras)

51 Gorelik, Adrián (2008), «El romance del espacio público», en revista *Alteridades*, UAM Iztapalapa, México, p. 36

52 Lefebvre, Henri (1978), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, España, Barcelona, p. 31

urbana entre clases económicamente distintas, la eclosión, de espacios *exclusivos para las actividades de consumo* y de tipo *recreativas*, nos referimos al *uso de suelo comercial*. Y a su vez, el espacio público se *funcionalizará*, pues se convertirá *de facto* en un nexo articulador entre estos tres distintos usos del suelo.

[...] El uso de y la interacción social en estos diferentes tipos de espacios públicos ha estado organizado siempre [...] por un conjunto básico de actividades o *funciones* urbanas: *consumo* (o dicho de otro modo, *compra* de bienes y servicios); *recreación*, a su vez en gran medida –aunque no *totalmente*– vinculada al consumo; *trabajo*, *movilidad*, *educación* y las correspondientes modalidades de movilidad cotidiana asociadas a todas y cada una de estas actividades [...]<sup>53</sup>

Por esto la ciudad comienza a dividirse no sólo en distintas células industriales (en general actividades que concentren algún tipo de actividad productiva), sino además en distintas células residenciales socioeconómicamente diferenciadas, en otras tantas células dedicadas al consumo y actividades recreativas, y en varios ejes que se encargan de canalizar la circulación, de personas y mercancías, entre todas éstas. Es decir, la ciudad industrial comenzará a insinuar al interior de su propio *tejido urbano* en constante expansión, por la acumulación de capital que la sustenta, una estructura de varios nodos, esto es multipolar. *Si el germen de la metrópolis, decíamos, es la ciudad industrial, entonces, su fertilizante que promoverá su más rápida expansión física es el espacio público, como instrumento que impulsa a su interior un orden urbano, jerarquizado y funcional.*

### 1.1.3 La necesidad espacial de lo multipolar

Entre finales del siglo XIX y principios del XX la ciudad industrial, bajo la presión de la dinámica acumulación-concentración-centralización del capital y, la emergencia del espacio público como instrumento que impone un cierto orden urbano, se comenzará a ver desbordada en su interior para expandirse físicamente hacia su periferia. El primer paso lo dará, como ya se había citado, las clases privilegiadas que ora del desarrollo del ferrocarril y su tendido vial se hacen posibles los primeros asentamientos residenciales de tipo suburbano; ya el segundo lo darán los trabajadores del campo que influidos directamente por el desarrollo industrial y la mayor tecnificación en el proceso de producción agrícola serán de un lado repelidos del espacio rural y del otro, atraídos por el espacio de la ciudad industrial, como requerimiento complementario de su pujante sistema de fábricas. Lo

<sup>53</sup> Duhua, Emilio y Angela Giglia, *op. cit.*, p. 55 (cursivas del original)

que igualmente se hace materialmente posible por la colectividad que es el ferrocarril como medio de transporte. Otro paso, el tercero, en la evolución de esta dinámica urbana, es la *suburbanización* que, no será concretada masiva y densamente hasta medio siglo después con la implantación del *automóvil* particular y su sistema vial «[...] una red cada vez más extensa y sofisticada de vías, carreteras y autopistas a su servicio, que se niegan a ser parte del sistema de espacios colectivos de la ciudad y que tienden a excluir otra función que *no sea la de circular* [...]»<sup>54</sup>.

En los Estados Unidos los suburbios –*suburs*– han sido desde los años treinta del siglo XX una modalidad de producción de *áreas destinadas al uso habitacional fuera de las ciudades*, que a su vez siguieron un modelo desarrollado ya desde el siglo XIX en Londres como alternativa a la *ciudad densa y multifuncional* resultante del intenso proceso de urbanización que tuvo lugar a partir del siglo XVIII. Los suburbios de las ciudades estadounidenses se caracterizan, entre otras cosas por haber sido concebidos como un hábitat de *baja intensidad*, conformado por *viviendas unifamiliares* sembradas en terrenos amplios y *separados de los usos no habitacionales* [...]»<sup>55</sup>

Es a partir de este punto histórico que se empieza a estructurar de manera más clara la ciudad industrial como una metrópoli, llevando en sus entrañas los gérmenes de varios y distintos polos, para después, brotar y dar paso a la metrópoli multipolar.

Después de todo nuestro recorrido teórico-histórico hemos encontrado que la raíz de esta figura de la urbanización, la *metrópolis multipolar o policéntrica*, es la forma en que se acumula el capital, apoyado en sus tres distintas, pero, complementarias dinámicas que lejos de actualizarse una tras de la otra, actúan siempre yuxtaponiéndose temporal y espacialmente. Por tanto, además de ser una consecuencia *la metrópoli es una necesidad*, pues el proceso de producción social en su conjunto (la suma de todas las ramas, sub-ramas y sectores de la economía de una nación) expandido físicamente (ahora hasta los límites exteriores de su centro), e intensificado por su mayor concentración relativa en su elemento constante contra su elemento variable, *exige un espacio físico mucho mayor para reproducirse*, pues genera más mercancías y para ello requiere de más trabajadores que las produzcan y, aún más de ellos que las demanden como bienes de consumo. Aquí, debemos de incluir a un sector decreciente de la sociedad, los capitalistas (y en su debida medida a los terratenientes y a la burocracia) que de igual forma, merced de ser dueños de cada vez mayores cantidades de riqueza demandan no sólo bienes de consumo sino también bienes suntuarios como los ostentosos lugares donde hacen hábitat, hoteles 5 estrellas, de *n* diamantes,

54 Gamboa, Pablo (2003), «El sentido urbano del espacio público», en revista *Bitácora Urbano Territorial*, no. 007, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia, p. 16

55 Duhau, Emilio y Angela Giglia, *op. cit.*, p. 123

oficinas A+, fraccionamientos cerrados y de lujo, por poner algunos ejemplos. En síntesis podríamos decir que «[...] La reproducción ampliada y las escalas cambiantes en el urbanismo requieren también una economía espacial que se expanda (geográficamente) o se intensifique [...]»<sup>56</sup>. Por lo tanto, *la creciente escala de reproducción del capital implantada hasta entrado el siglo XX sólo podrá ser sostenida por la geografía de la metrópoli y después por su complejización en metrópoli multipolar, el espacio de la ciudad industrial será insuficiente para sostener esa medida/escala del capital.*

Por ejemplo el llamado *baby boom* que se corresponde a la *belle époque*, desde los años cuarenta hasta un poco entrada la década de los setenta del siglo pasado es resultado de la mayor producción de bienes de consumo (o bienes salario) pero especialmente de su creciente abaratamiento, por tanto la mayor productividad del trabajo es el sustento material de aquélla explosión demográfica de nombre jocoso sucedida en casi todo el globo (salvo ciertas excepciones, como algunos países de África o bien de la región comprendida por el Próximo y Medio Oriente). Su otro sustento material, o quizás cabría mejor llamarlo aquí *geográfico*, o mejor aún *urbano*, es la naciente metrópoli, ciudades desbordadas, ahora, en centros y periferias ya no sólo rurales sino también urbanas. Pues todos estos *babys* necesitaran techos, jardines, calles, escuelas, parques, cines, etc, como espacios para ser criados y crecer.

Otra es ya la especificidad de las *ciudad global*, que tiene como *potencias complementarias mas no fundantes* la revolución tecnológica de los años setenta (que halla su sustento en el desarrollo de la microinformática, la telemática, la red satélital global y la internet), y la emergencia de la política económico-social neoliberal. Pues como ya hemos intentado comprobar, su *fundamento*, es, la ley general de la acumulación capitalista.

#### 1.1.4 La especificidad de las megaciudades en la red de ciudades globales

Lo que hemos hecho hasta ahora, es exponer cómo de manera general las ciudades industriales tienden a evolucionar hacia la figura urbana de metrópoli, pues en sus entrañas portan ya los elementos de orden económico, demográficos y urbanos para sostener e impulsar dicha evolución. Ya nuestro marco nos brinda las herramientas de análisis para poder explicar el caso de la Ciudad de México en su transición de *metrópoli industrial concentrada* a la de *metrópoli dispersa de los servicios*, aquélla claramente definida antes de la década de los años setenta y ésta, después de esta

---

56 Harvey, David, *op. cit.* p. 248

misma década. Comenzamos aclarando que, la Ciudad de México no es cualquier metrópoli indiferenciada al estilo del discurso de la *ciudad genérica* de Rem Koolhaas, o bien una ciudad global al «refinado» estilo de las aglomeraciones urbanas del norte global como New York, Londres, París o Tokio caracterizadas por ser nodos globales que gestionan y canalizan en tiempo real los flujos mundiales de información y capital. Sino como metrópoli del sur global, que ostenta identidad y geografía latinoamericana es, ante todo, una *megaciudad*.

Esta forma urbana generalmente se distingue, además de por su alta densidad demográfica (con 5-8 millones de habitantes o más) (Aguilar, 2003), por ser

[...] nodos de la economía global, que concentran las funciones superiores de dirección, producción y administración de todo el planeta [...] Las megaciudades concentran lo mejor y lo peor, desde los actores innovadores y las energías existentes hasta la gente estructuralmente irrelevante, preparadas para vender su irrelevancia o hacer que «los otros» paguen por ella [...] Es esta característica distintiva de estar globalmente conectados y localmente desconectados, física y socialmente, lo que hace de las megaciudades una nueva forma urbana [...] las megaciudades son constelaciones discontinuas de fragmentos espaciales, piezas funcionales y segmentos sociales. (Castells, 1996: 403, 404, 407)<sup>57</sup>

a lo que habría que agregar, la amplia variedad de sus problemas urbanos consecuencia directa de su masiva urbanización y su estructura policéntrica o multipolar, ya que

- Desde una óptica social y política, la masiva urbanización que estas ciudades desencadenan hace que los gobiernos locales se enfrenten a una serie de costos o problemas sociales de gran magnitud. Como por ejemplo, **pobreza urbana, desempleo, criminalidad, déficit de infraestructura, deterioro ambiental o administración urbana ineficiente y ausencia de un órgano de gobierno a nivel metropolitano** [...]y
- En el plano territorial, la expansión reciente de estas ciudades a dado lugar a nuevos patrones espaciales en su región inmediata que en general se caracterizan por: *espacios policéntricos* donde varios centros urbanos han adquirido importancia frente a la megaciudad; *corredores urbano-económicos*, a través de los cuales se intensifica el flujo de mercancías y personas en la región inmediata; y *periferias metropolitanas expandidas* que constituyen espacios alrededor de las mayores áreas metropolitanas que tienden a ampliar la influencia directa de éstas.<sup>58</sup>

57 Citado por Soja, Edward (2008) *Postmetrópolis*, Edición Traficantes de Sueños, España, Madrid, p. 335

58 Aguilar, Guillermo, «La meaurbanización en la Región Centro de México», en Aguilar, Guillermo (2003), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, p. 22 (énfasis en negritas nuestras y cursivas del original)

Se puede afirmar que la ZMVM pertenece a esta categoría desde la década de los años sesenta del siglo pasado, bastan las evidencias demográficas para corroborar, pues durante ella, ya contaba con 5.01 millones de habitantes, hecho que la posicionaba en el 12vo lugar de las ciudades más pobladas en todo el orbe, justo delante de Río de Janeiro (4.37 millones de habitantes) y antes de Calcuta (5.65 millones de habitantes), pero, medio siglo después pasa a registrar una población de 20.11 millones de habitantes es decir, un crecimiento de poco más del 300%, el que la termina por posicionar en el *top* de las primeras cinco, ocupando el 4to lugar, justo después de Bombay (20.04 millones de habitantes) y antes de Sao Paulo (20.26 millones de habitantes)<sup>59</sup>. Por lo que no es errónea nuestra elección temporal (la década de los setenta) para definir el antes *concentrado* de la metrópoli de la Ciudad de México y su después *disperso*. Lo interesante aquí es dar cuenta de aquellos elementos que inciden para ese acelerado y desbordante crecimiento poblacional y de cuáles son las características urbanas que asume la forma de la metrópoli para lograr sostenerlo.

Aquí entran en juego aquellos elementos que dan nacimiento y soporte a lo que Sassen y consortes llaman ciudad global, que surgen precisamente durante esta década. Como respuesta a la segunda crisis económica general del siglo XX (la primera es la de los años treinta) que estalla a inicios de la misma. De un lado la revolución tecnológica de la microinformática, la telemática, la red satelital global y la internet, y, por el otro, la emergencia de la política económico-social neoliberal. El objetivo central de ambos es contrarrestar la *tendencia decreciente de la tasa general de ganancia* (Marx, 2010), aquella mediante la descomposición del proceso de producción de cualquier mercancía en varios procesos productivos complementarios que se instalan en distintos lugares por todo el globo, de la mano de la *informatización de las funciones productivas* dentro de la fábrica (o sea, la introducción de robots al proceso productivo) y gracias a la transferencia en tiempo real del diseño computarizado no sólo de una parte sino de la forma integra de cualquier producto, de ahí que sea posible estar diseñando en un estudio un súper-auto italiano a la vez que, y con entera precisión, se lleva a cabo la construcción fáctica de todas sus partes componentes en una basta red de talleres situados a lo largo y ancho de todo el orbe, para ser ensambladas finalmente en lo que conocemos como maquilas, talleres dedicados únicamente al ensamble de piezas para obtener la forma final del producto, o sea, que, estos no llevan a cabo la construcción material de ninguna de esas partes, sólo su ensamble (Arizmendi, 1998). Y ésta –el neoliberalismo– como política impulsada y sostenida desde el Estado-nación, encargada de 1) desconocer cínicamente la reproducción integra de sus ciudadanos, así la transgresión de su nivel salarial, los gastos en

---

59 Garrocho Carlos (2013), *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI*, edición El Colegio Mexiquense, México, México, pp. 68-69

servicios e infraestructura para los sectores de la salud, la educación, la vivienda y entre otros, serán constantemente castigados, deprimidos y en el mayor de los casos objeto de privatización; y 2) transferir el centro de mando político-económico a las empresas multinacionales para la creación de ambientes propicios que favorezcan la reproducción ampliada de sus capitales (a través de la flexibilización de la jornada laboral jurídicamente normada<sup>60</sup> y mediante el establecimiento de leyes tolerantes o permisivas con la contaminación ambiental producto de distintas actividades industriales).

Las capacidades de movilidad, dispersión y poder que así adquiere el capital son inéditas en la historia. Pues la informatización de las funciones productivas y la transferencia en tiempo real a cualquier fábrica en el mundo del diseño computarizado de los productos no sólo asegura la producción precisa del mismo en un lado del planeta mientras su diseño se llevó a cabo en el otro, sino que además, gracias a ello, *el proceso productivo se integra verticalmente y también, de forma horizontal por todo el planeta*. Es decir, se crea la posibilidad de realmente “globalizarlo”. El hecho de llevar a cabo la producción de una mercancía no bajo el techo de una sola fábrica si no tal vez en decenas de ellos, ubicados en distintas partes del orbe, así mismo, inaugura el hecho inédito de *globalizar la depresión de los salarios* conocida, hasta los años setenta, únicamente en las naciones del sur global. Pues el diseño computarizado como mercancía virtual de las empresas multinacionales solamente sí decidieran llevarlo a cabo, en aquellas naciones que ofrezcan los beneficios de bajos salarios y bajo controles de regulación ambiental. Desbaratando así el poder de organización de los distintos destacamentos obreros en todo el globo en defensa de salarios altos y de distintas prestaciones sociales, como créditos para la vivienda, por ejemplo (Arizmendi, 1998). Entonces el capital migra con esta facilidad y lo hará en forma de maquiladoras (incluidas las ensambladoras industriales internacionales) hacia aquellas naciones que ofrezcan estas condiciones degradadas<sup>61</sup>, ¿cuál es este sitio? Las megaciudades del sur global.

---

60 Por ejemplo con la reforma a la Ley Federal del Trabajo aprobada en 2012 en nuestro país, «Mediante el régimen de subcontratación, los trabajadores serán contratados de manera indirecta para desempeñar una actividad, servicio, o labor específica; delegando la responsabilidad o el compromiso laboral adquirido con éstos no a la empresa a la cual le proporcionarán los servicios y que obtendrá los beneficios mayores, sino a la empresa que los contrato directamente, es decir, al comúnmente llamado *outsourcing*, el cual, cabe mencionar que en la mayoría de los casos, no cuenta con el capital suficiente ni mucho menos con la infraestructura mínima para satisfacer las prestaciones básicas legales de todos «sus empleados»; de esta manera puede asegurarse que mucho menos podría garantizar cubrir a un trabajador las cantidades económicas a las cuales se le condene con motivo de una demanda laboral.» Ver Curiel, Verónica (2013), «La reforma a la Ley Federal del Trabajo en materia de subcontratación en México», en revista *Alegatos*, núm. 83, México, enero/abril, p. 221

61 Pues las actividades de diseño y desarrollo científico se las reservaran las naciones del norte global, tal es el caso del Valle del Silicon en California o bien CERN (Conseil Européen pour la Recherche Nucléaire, por sus siglas en francés) en Ginebra.

Es así como en México se realiza la reestructuración espacial de la *metrópoli concentrada*, típica del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), política económico-social aplicada de manera premeditada por el Estado desde los años cuarenta hasta los primeros años de la década de los setenta, a, la *metrópoli dispersa*, representada en la política económico-social neoliberal, con una amplia variedad de usos del suelo, y distintas periferias urbanas extendidas.

Bien la fase de concentración en el país puede apreciarse en las macrocifras de contabilidad nacional pues durante «[...] el período 1940-1970 el PIB creció a una tasa promedio anual de más del 6 por ciento, mientras que el promedio de crecimiento de la población era del 3.1 por ciento [...]» El crecimiento de la manufactura fue notable con una tasa de crecimiento medio anual de 7.8 por ciento [...]»<sup>62</sup>. Entretanto la Ciudad de México, como metrópoli industrial ya en “[...] 1970, era la máxima expresión de un *patrón urbano altamente concentrado*, con 9 millones de habitantes en ese año, los cuales representaban el 19 por ciento de la población nacional además de concentrar el 46 por ciento de la producción industrial nacional, y ser seis veces más grande que la siguiente ciudad que le seguía en tamaño [Guadalajara].”<sup>63</sup> O bien singularmente a través del apoyo de los programas estatales representados en

[...] la Ley de Industrias Nuevas y Necesarias (1941-1975) y el Fondo de Garantía para la Promoción de Industrias Mediana y Pequeñas (Fogain) establecido en 1953 [...] el primero de ellos otorgó exención de impuestos a más de 700 empresas, 60 por ciento de las cuales se localizaron en el Distrito Federal y el Estado de México; en cuanto al fogain, la mayor parte de sus recursos fueron canalizados a la ciudad de México con un 60 por ciento al principio de su implementación, y en un 35 por ciento al final del período [...]»<sup>64</sup>.

Después de las década de los setenta la fase de dispersión se expresará con claridad en la llamada reversión de polaridad al interior de ciudad capital, mientras que funcionan como polos atractores de población las periferias de la misma,

[...] es notable un menor ritmo de incremento demográfico de la ZMCM como un todo; mientras que antes de 1970 la ciudad crecía a tasas de alrededor del 5.0 por ciento, ya para el período 1970-1990 este ritmo de crecimiento bajo a 2.6 por ciento, y ya para principios de este siglo la tasa de incremento bajó 0.89 por ciento entre 2000 y 2005. Si analizamos el comportamiento de las dos principales entidades que

---

62 Aguilar, Guillermo, op. cit. p. 33

63 *Ibidem*.

64 *Ibidem*.

contienen a la ZMCM apreciamos una importante diferencia: mientras que el Distrito Federal creció a una tasa de 0.44 por ciento en el último período; la periferia en los estados de México e Hidalgo mostraron una tasa de 2.9 por ciento en el mismo periodo. Lo cual pone de relevancia la transferencia de población de la primera entidad a las otras dos y el más acelerado crecimiento del espacio periférico.<sup>65</sup>

[además] En la última década los casos que más han llamado la atención son el Valle de Chalco (hoy municipio de Solidaridad) y Chimalhuacán, con las tasas más altas de crecimiento (14.4% y 15% respectivamente en el periodo 1980-1990) [...] En los 31 municipios que se incorporan a la ZMVM después de la década de los setenta, se han presentado tasas de crecimiento que van de 1 a 11%, ejemplo de la primera cifra es Ozumba y de la segunda se puede mencionar Huehuetoca [...]<sup>66</sup>

A esta mayor capacidad de dispersión tanto de los procesos productivos como de la población en calidad de fuerza de trabajo (calificada y de baja cualificación) se deben agregar los instrumentos urbanos que posibilitan materialmente su circulación fuera de la ciudad capital hacia los nodos productivos y consuntivos ubicados en sus distintas periferias e incluso en otras aglomeraciones urbanas de escala metropolitana (es aquí donde comienza a insinuarse la escala *regional de la metrópoli*). Los cuales son *medios de transporte* (particulares y colectivos) pero, especialmente las *vías de comunicación*, entre las que destacan las *carreteras regionales* de más de dos carriles. Como instrumentos urbanos que sostienen el traslado de personas y de manera estratégica el *sistema intermodal de contenedores* que sirve para el *transporte masivo de mercancías* de la manera más eficaz pues, el intercambio del contenedor de un medio de transporte a otro que lo aloja como plataforma (buque, ferrocarril o tráiler) se hace con la mínima pérdida de tiempo (Bartra, 2002).

Todos estos elementos en conjunto terminan por influir sobre la nueva geografía de la urbanización en las megaciudades latinoamericanas, los cuales en general coinciden con la forma de una tejido urbano disperso que ha venido modificándose en la Ciudad de México. Aquella se caracteriza según Janoschka por adoptar una forma de islas, una geografía insular. Dando lugar a la generación de *islas de riqueza, islas de producción, islas de consumo e islas de precariedad*<sup>67</sup>. Esto porque el Estado-nación dejó de ser el actor principal de la planificación urbana, para ceder su papel a los distintos agentes inmobiliarios privados. De este modo «[...] La producción espacial de una

---

65 Aguilar, Guillermo, «Urbanización periférica e impacto ambiental», en Aguilar, Guillermo e Irma Escamilla (Coords.) (2009), *Periferia urbana, deterioro ambiental y reestructuración metropolitana*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, p. 29

66 Cruz, María, «Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos», en H. Ávila (Coord.) (2005), *Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales?*, CRIM/UNAM, México, p. 183

67 Janoschka, Michael (2002), «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización» en revista *EURE*, vol. XXVIII, no. 85, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, p. 25

“sociedad público-privada” es uno de los ejemplos más evidentes del nuevo tipo de producción del espacio urbano. Una característica interesante de estas sociedades es la aparición de *restricciones al acceso* como fenómeno generalizado»<sup>68</sup>. Propiciando, así el ambiente más adecuado para una «explosión» de conjuntos urbanos privados, amurallados y vigilados, establecidos tanto en la periferia como en el área central de la metrópoli. Complejizando así la estructura del tejido urbano de las megaciudades latinoamericanas, no sólo la de la Ciudad de México, pues esto trajo como consecuencia una agudización de la polarización socioeconómica acompañada de una disminución física de la segregación socioespacial, ya que «[...] Por ejemplo, se han dado nuevos desarrollos urbano-espaciales que combinaron la escala geográfica de la segregación socio-territorial, y al mismo tiempo disminuyeron las diferencias de polarización en la *ciudad rica* y la *ciudad pobre*. A gran escala se puede destacar un proceso de mezcla social, mientras a nivel micro se refuerza el patrón segregatorio [...]»<sup>69</sup>.

Por todo esto en el siguiente apartado, ilustramos este hecho, proponiendo como caso tipo para América Latina a la Ciudad de México, y especialmente sus ciudadanos. El capital variable, el elemento vivo de la ciudad, que lejos de tomar un papel pasivo en la configuración de la división espacial del territorio metropolitano, lo hace de manera activa, resistiendo, proponiendo y creando nuevos tipos de urbanismo, muchas veces informales/ilegales.

---

68 *Ibidem*. p. 16 (énfasis en cursivas nuestro)

69 *Ibidem*. p. 22

1.2 *La vivienda en la zona metropolitana de la Ciudad de México: su división y segregación socioespaciales en el siglo XXI*

...el motor de esta «urbanización generalizada» se encuentra en la reproducción de la pobreza y no en la reproducción del empleo...

Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*

La Ciudad de México y su zona metropolitana (ZM) conforman un territorio que en poco menos de un siglo ha sufrido del trauma bélico de la Revolución, distintas convulsiones (económicas) y distintas transformaciones (urbanas) en una intensidad y velocidad, que, por su calidad de territorio colonizado y en permanente mestizaje, se presentan como superiores a las que han ocurrido en la serie de ciudades del norte global, y en algunos casos, similares, a las que han ocurrido en la cadena de las grandes ciudades latinoamericanas. Ya que inmediatamente después de la Revolución Mexicana se comienza a plasmar en el espacio el proyecto urbano de una *ciudad industrial concentrada*, bajo el claro impulso de la política de *industrialización por sustitución de importaciones* (a comienzos de la tercera década del siglo pasado), para después de cuarenta años transitar a una forma urbana más acorde a los requerimientos que exige una acumulación del capital, caracterizada por ser des-localizada y ahora más que nunca, de escala verdaderamente mundial, nos referimos a un proyecto urbano de *ciudad dispersa de los servicios* (claramente definido después de los años ochenta). Transformaciones que siempre son agujoneadas por la distintas crisis económicas, especialmente las de escala e impacto globales, tal es el caso de la crisis general de los años setenta, hecho que marca la transición de la Ciudad de México con un pasado monocéntrico en su estructura físico-funcional a su devenir policéntrico en su «misma» estructura pero, ahora más densa y más extensa; o bien el caso de la última crisis general, que estalla a finales de 2007, justo por la creación de una sobreproducción de viviendas, y megaproyectos urbanos y arquitectónicos que pasaron de ser elementos que neutralizan realmente la caída tendencial de la tasa general de ganancia a ser elementos que promueven activamente una crisis de subconsumo e irrealización del capital.

Expuesto así el panorama, pareciera que el territorio de la Ciudad de México y su área metropolitana son meros agentes pasivos de ese proyecto ciego que es la ley general de la acumulación capitalista, siendo moldeados o sea, el caso, (de-)construidos en su *tejido urbano*<sup>70</sup> para saciar los distintos caprichos espaciales que en conjunto representa la sociedad de capitales nacionales y extranjeros posicionados a su interior. Mas, la realidad se presenta mucho más compleja, pues hablamos del capitalismo que siempre será un modo de producción en permanente contradicción, lo cual quiere decir antes que otra cosa, que es, una lucha constante entre la actualización de estas insaciables necesidades (caprichos) del capital contra las necesidades (concretas) de los sujetos que lo sostienen e infunden vida, hablamos de la clase trabajadora, del proletariado. Que aunque puesto en estado de (a-)socialidad siempre resiste y rechaza la imposición de vivir en espacios marginados, trabajar en actividad enajenantes y divertirse en los espacios privados que el capital (social y privado) le impone<sup>71</sup> vía distintos instrumentos de planeación urbana (como los planes parciales de desarrollo o PDU). Hablamos a fin de cuentas de una lucha de clases, de una lucha irreconciliable entre las necesidades de acumular-concentrar-centralizar capital en su forma construida de artefactos arquitectónicos e infraestructura urbana en arremetida directa contra las necesidades de los ciudadanos que construyen, viven, gozan y sufren la ciudad. Lucha que termina por dejar estragos, huellas, vestigios reflejados fielmente en una división, una segregación y una diversidad a nivel socioespacial. La que se desdobra en dos niveles básicos, que son *a)* la sectorización laboral de la ciudad y, *b)* su segregación socio-residencial. Mismas que bajo una serie de presiones institucionales, políticas, jurídicas y salariales terminan por tornarse funcionales a la reproducción espacial del capital.

De tal forma que *la división social del espacio metropolitano de la ZMCM, no es simple producto de las dinámica urbana que impone la ley general de la acumulación capitalista, sino que además es producto de la lucha de clases al interior de la misma*<sup>72</sup>, de un proceso socioespacial pues, que tiene por rivales principales a aquellos que tienen mucho (la burguesía, la burocracia y la

---

70 Éste «[...] puede distinguirse utilizando el concepto de *ecosistema*, unidad coherente constituida alrededor de una o varias ciudades, antiguas o recientes [...pero...] el interés del “tejido urbano” no se limita a su morfología. Es el almacén de una “manera de vivir” más o menos intensa o desagregada: *la sociedad urbana*. Sobre la base económica del “tejido urbano” aparecen fenómenos de otro orden, de otro nivel, el de la vida social y “cultural” [...]». Lefebvre, Henri (1978), *op. cit.* p. 26

71 Pues usar el verbo *sugerir*, que es lo que comúnmente hacen los gobiernos estatales, municipales y distritales en turno, es mera apología de la ideología capitalista, como una forma de pensamiento que no se *impone* sino que sería una de tantas opciones a *libre* elección por parte de los ciudadanos de ésta o aquella ciudad.

72 Como Mandel en su análisis en torno al significado (materialista) de la Segunda Guerra Mundial hay que tener en claro que «[...] la concepción de que la historia está básicamente formada por fuerzas sociales resulta precisamente de la absoluta comprensión del hecho de que un número infinito de presiones individuales tenderá a crear movimientos fortuitos, que en gran medida las llevan más allá del límite en que son puramente individuales [...]». Mandel, Ernest (1991), *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, editado por Fontarama, México, D.F., p. 195

clase terrateniente) enfrentados con aquellos otros que no tienen casi nada (el proletariado, la clase que vive del trabajo). Los primeros buscando las mejores localizaciones en equipamiento urbano y arquitectónico para implantar distintos procesos industriales, manufactureros, de servicios o bien para el consumidor y, los segundos, buscando saciar sus necesidades básicas como son las laborales<sup>73</sup> y de recreación pero, especialmente las de orden habitacional (estas últimas a través del salario). Además, no habría dejar pasar que

Aunque los rasgos básicos de la estructura residencial en las metrópolis contemporáneas están determinados por la capacidad de licitación competitiva, sus numerosos matices sólo pueden ser interpretados como resultado de la vuelta de los individuos a los criterios de la sociedad jerárquica [feudal] para diferenciarse frente al proceso homogeneizador del intercambio de mercado [capitalista] La gente trata por todos los medios de diferenciar aquello que el mercado hace homogéneo. Por ello, la economía espacial urbana está repleta de todo tipo de distinciones espaciales pseudojerárquicas para reflejar el prestigio y el estatus en los lugares de residencia. Estas distinciones son muy importantes para la conciencia de la gente, pero son irrelevantes para la estructura económica básica de la sociedad.<sup>74</sup>

Así la ciudad se dividirá y segregará socioespacialmente en dos zonas claramente definidas, la primera al poniente y noroeste de la ciudad capital, donde se concentran las mayores niveles de riqueza en su forma construida de artefactos arquitectónicos, equipamientos y servicios urbanos; en ésta, también, se concentran las actividades laborales más sofisticadas técnicamente, hablamos de los servicios al productor (actividad que es, la que mayor contribución hace al PIB del país y la que más población emplea) y; en donde residen los habitantes con mayores ingresos y mayores niveles educativos en viviendas construidas formalmente y por lo tanto dotadas con los servicios urbanos de agua, electricidad y alcantarillado en suficiencia y de calidad elevada. Y la segunda, dispersa especialmente al noreste y oriente de la ciudad capital, la que presenta una deficiencia en equipamientos, infraestructura y servicios urbanos; dentro de la que se desarrollan de manera generalizada actividades de producción y principalmente de comercio al por menor, éstas mayormente ejercidas al «abrigo» de la informalidad económica y; en la que se concentran principalmente los habitantes con menores remuneraciones salariales y con menor formación escolar viviendo en asentamientos de tipo irregular, mismos en los que se presenta un fenómeno de

73 Podríamos decir junto con Isuna y Vergara que, «[...] la organización territorial del mercado de trabajo está desvinculada de las economías de localización de empresas en zonas dotadas de equipamiento y a las economías de urbanización, derivadas de la concentración de servicios educativos y de todo tipo (servicios al productor, financieros, de mercadotecnia, etcétera) [...]». Ver Isuna Georgina y David Vergara, «Articulación socioespacial del mercado de trabajo en la Ciudad de México» en Aguilar Adrián e Irma Escamilla (2015), *Segregación urbana y espacios de exclusión*, editado por Miguel Ángel Porrúa, México, p. 427

74 Harvey, David, *op. cit.* p. 294

guetización<sup>75</sup> (que tiene que ver, en los últimos años, con la exacerbación de los problemas de delincuencia, *narcoeconomía*<sup>76</sup> y altos niveles de deserción escolar).

Podemos hablar de un consenso al interior de las disciplinas y ciencias espaciales cuando “[...] coinciden en que se nota la preponderancia de los estratos altos hacia la zona poniente y surponiente; y en contraposición los estratos bajos y muy bajos dominan hacia el sector oriente y también hacia el norte y coinciden con desarrollos informales, donde también se han establecido migrantes pobres en asentamientos ilegales [...]”<sup>77</sup>

### 1.2.1 Zonas urbanas con una súper-concentración de riqueza construida

Habría que distinguir claramente dos hechos, primero, en este subapartado cuando hablamos de riqueza construida hacemos referencia no solamente a elementos inanimados (no-vivos) como viviendas, edificios, naves industriales, equipamiento e infraestructura urbana sino que también nos referimos a la riqueza viva, es decir, a sujetos de carne y hueso, que son quienes crean y disfrutan aquélla. Segundo, estos sujetos-vivos, pertenezcan a la clase proletaria o bien a la clase burguesa, encarnan un papel social específico dentro de la estructura productiva de la ciudad, ya sea produciendo y/o consumiendo la riqueza. Por lo tanto, ambas clases, requieren de espacios determinados para ejercer sus capacidades laborales de un lado y, sus necesidades de disfrute por el otro. Esto quiere decir que el espacio de la ciudad se divide social y funcionalmente para establecer los lugares dónde trabajaran, consumirán e incluso por dónde y de qué modo circularán (trasladarse de un punto a otro de la ciudad), siempre de manera diferencial y jerárquicamente. Sin que ello signifique renunciar a cierto grado de contacto entre las mismas en este o aquél espacio público (en un parque o plaza), o en éste o aquél espacio privado de uso colectivo (como un *mall*).

Habiendo realizado este par de aclaraciones, hacemos otra, que tiene que ver con la categoría de *súper-concentración*. Pues efectivamente, este tipo de áreas en la Ciudad de México y su ZM son de carácter concentrado (no disperso) y con un alto grado de homogeneidad. Para el asunto que nos compete, identificamos dónde es que se aglutinan las mejores condiciones habitacionales para vivir y, dónde es que también se aglutinan las mejores condiciones laborales

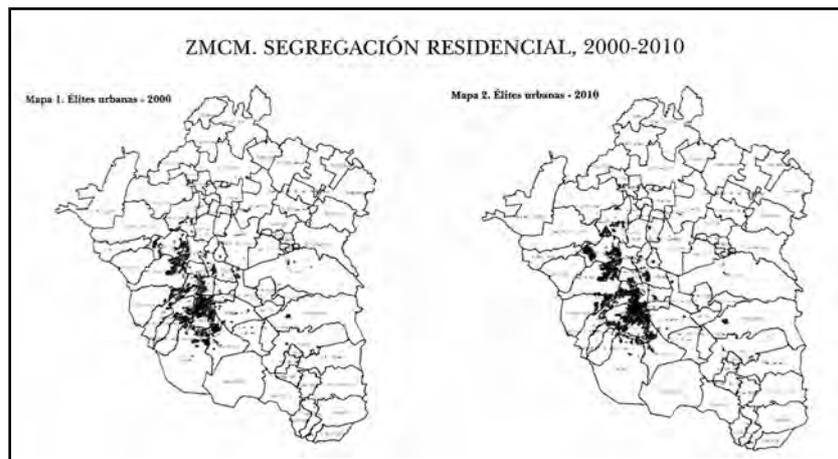
---

75 Sobre el concepto ver Sabatini Francisco y Isabel Brain (2008), «La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves», en revista *EURE*, no. 103, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 5-26

76 Ver Rodríguez, Rafael (2009), *El México narco*, Editorial Planeta Mexicana, México, D.F., págs. 203, especialmente el capítulo dedicado al Distrito Federal.

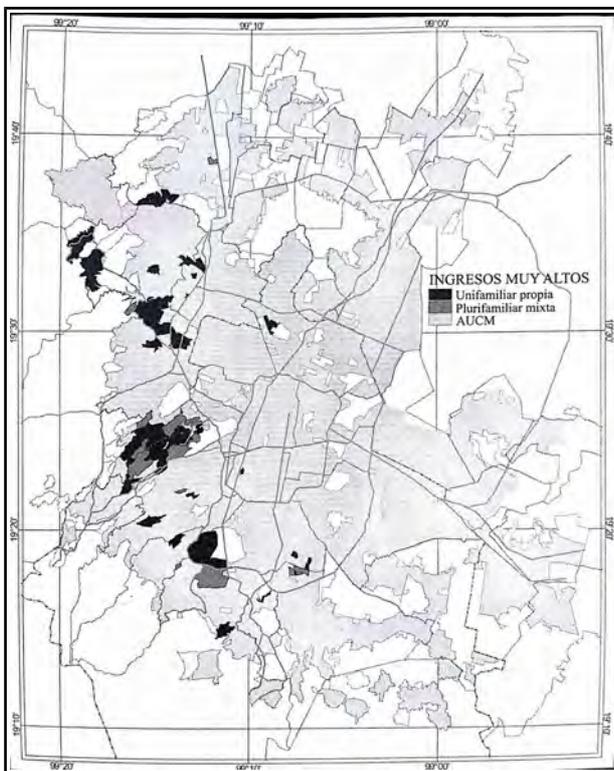
77 Aguilar Adrián y otros, «Segregación socio-residencial en la Ciudad de México. Dinámica del patrón territorial a nivel local, 2000-2010», en Aguilar Adrián e Irma Escamilla (2015), *op. cit.* pp. 73-101

para trabajar. De tal forma recurrimos a información georeferenciada del tipo vivienda y sus distintas características (como son el tipo de tenencia de la vivienda, los servicios urbanos con los que cuenta, sus materiales de construcción y su tamaño); y del tipo ciudadanos que habitan en ellas (considerando su nivel de estudios, su derechohabiencia y el tipo de bienes que logran adquirir para incrementar su nivel de confort dentro de la misma). Esto con el objeto de discriminar espacialmente este tipo de zonas de súper-concentración de la riqueza construida en la ciudad capital y ZM.



**Mapa 1.** ZMCM. Segregación residencial de las elites urbanas, 2000-2010

**Fuente.** Aguilar Adrián y otros, «Segregación socio-residencial en la Ciudad de México. Dinámica del patrón territorial a nivel local, 2000-2010», en Aguilar Adrián e Irma Escamilla, op. cit. p. 86



**Mapa 2.** AUCM, localización de la vivienda para población de ingresos muy altos

**Fuente.** González, Jorge e Ignacio Kunz (2005), *Regionalización habitacional de la Ciudad de México*, editado por el Instituto de Geografía-UNAM, México, p. 115

Como se puede apreciar en la primera evidencia (Mapa 1), se presentan con un alto grado de concentración lo que Aguilar ubica como *élites urbanas*, estas son, aquel grupo de ciudadanos que ostentan un alto grado tanto en su situación socioeconómica como en su situación socioresidencial, específicamente para los años de referencia 2000-2010; en el que «[...] se destacan por: su alto promedio de escolaridad; el bajo número de ocupantes por vivienda; el bajo número de ocupantes por cuarto; y el alto número de bienes en la vivienda como: automóvil, computadora, celular e internet.»<sup>78</sup> También, lo interesante, es observar cómo en el período analizado es que estas zonas se densifican y se expanden hacia su entorno inmediato, ya que por ejemplo, la zona central en 2010 se muestra más tupida respecto al año 2000, mientras que hacia los municipios de Huixquilucan, Naucalpan de Juárez, Atizapán de Zaragoza y Tlanepantla de Baz y, en la delegación de Azcapotzalco junto con la zonas de la Zedec de Santa Fe y Bosque de las Lomas se muestra claramente cómo se expandieron dichas élites urbanas.

Nuestra argumentación se sostiene de mejor manera *grâce à* la segunda evidencia (Mapa 2) pues aunque es información georeferenciada que comprende el período 1990-2000 (diez años atrás a la evidencia anterior), confirma la misma localización concentrada y homogénea de estas llamadas élites urbanas. Sólo que para estos autores, González y Kunz, estas áreas se diferencian por la localización de un tipo de viviendas específico, *las viviendas formales para población de ingresos muy altos*<sup>79</sup>, que son las que presenten mayores niveles de viviendas de tipo unifamiliar; altos porcentajes de construcciones en propiedad, es decir, formales; niveles elevados de ingresos de sus habitantes (más de 10 salarios mínimos al mes); con una alta proporción de servicios urbanos (agua entubada dentro de la vivienda y drenaje conectado a la misma); con materiales de construcción duraderos y estables (techo y pisos) y; con un tamaño por arriba del promedio (reflejado en viviendas con cinco dormitorios o más y en la posible inexistencia de usos compartidos para el espacio de la cocina). De tal forma este tipo de morfología se concentró, para dicho período, en la zona «[...] *poniente* de la ciudad, en donde se pueden distinguir tres puntos: uno al *noroeste*, hacia Ciudad Satélite y el Condado de Sayavedra, otra concentración importante [...] es Bosque de la Lomas y su extensión hacia Huixquilucan y Cuajimalpa, y el último punto se localiza al *surponiente*, en Jardines del Pedregal [...]»<sup>80</sup>

---

78 Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *op. cit.* p. 85

79 Éstas «[...] en 2000, [agruparon] sólo 67 mil viviendas, el 1.8% del total del AUCM [Área Urbana de la Ciudad de México], una población de 284.9 mil habitantes y una densidad de 3.9 mil habitantes por km<sup>2</sup>, la densidad más baja en toda la ciudad [...]». González, Jorge e Ignacio Kunz, *op. cit.* p. 114

80 González, Jorge e Ignacio Kunz, *op. cit.* pp. 113-114 (énfasis en cursivas nuestro)

### 1.2.2 Zonas urbanas hiperdegradadas

Mientras que en el otro extremo, tenemos aquellas zonas marginadas de la ciudad. Y justamente se les otorga esta calificación pues 1) se encuentran en los márgenes de la ciudad central, conformándose en periferias inmediatas y periferias extendidas y, 2) porque materialmente se les ha separado funcionalmente del tejido urbano de la ciudad central y su primer contorno urbano, esto quiere decir que, padecen un elevado nivel de segregación respecto del mercado de trabajo (especialmente con el segmento formal y de mayores salarios) y del mercado de consumo de lujo y al por mayor; lo que además implica que detentan una frágil conexión con la red de vialidades, con la red de transporte público (que es insuficiente, ineficiente y de baja calidad) y con la red de servicios urbanos (como son, la redes hidráulicas, de electricidad, de telefonía y ya no se diga de fibra óptica).

Calificación que habría que matizar, pues las zonas de cualquier territorio, como pueden ser, un continente, una región, un país, una ciudad, etc. están dadas, es decir, todas estas clasificaciones geográficas y jurídicas vienen siendo la *condición primigenia* para el establecimiento *material* de cualquier tipo de sociedad (ya sea capitalista o socialista). Por lo tanto, lo que se margina, en realidad, no son territorios o zonas geográficas pues son, insistimos, una *condición geográfica*, más bien *lo que en verdad se margina son personas dentro de zonas específicas*, ya sea de manera voluntaria, bajo la presión de otros grupos sociales o bien de la mano del Estado (a través de algún instrumento urbano o bien haciendo uso del monopolio de la violencia que ostenta).

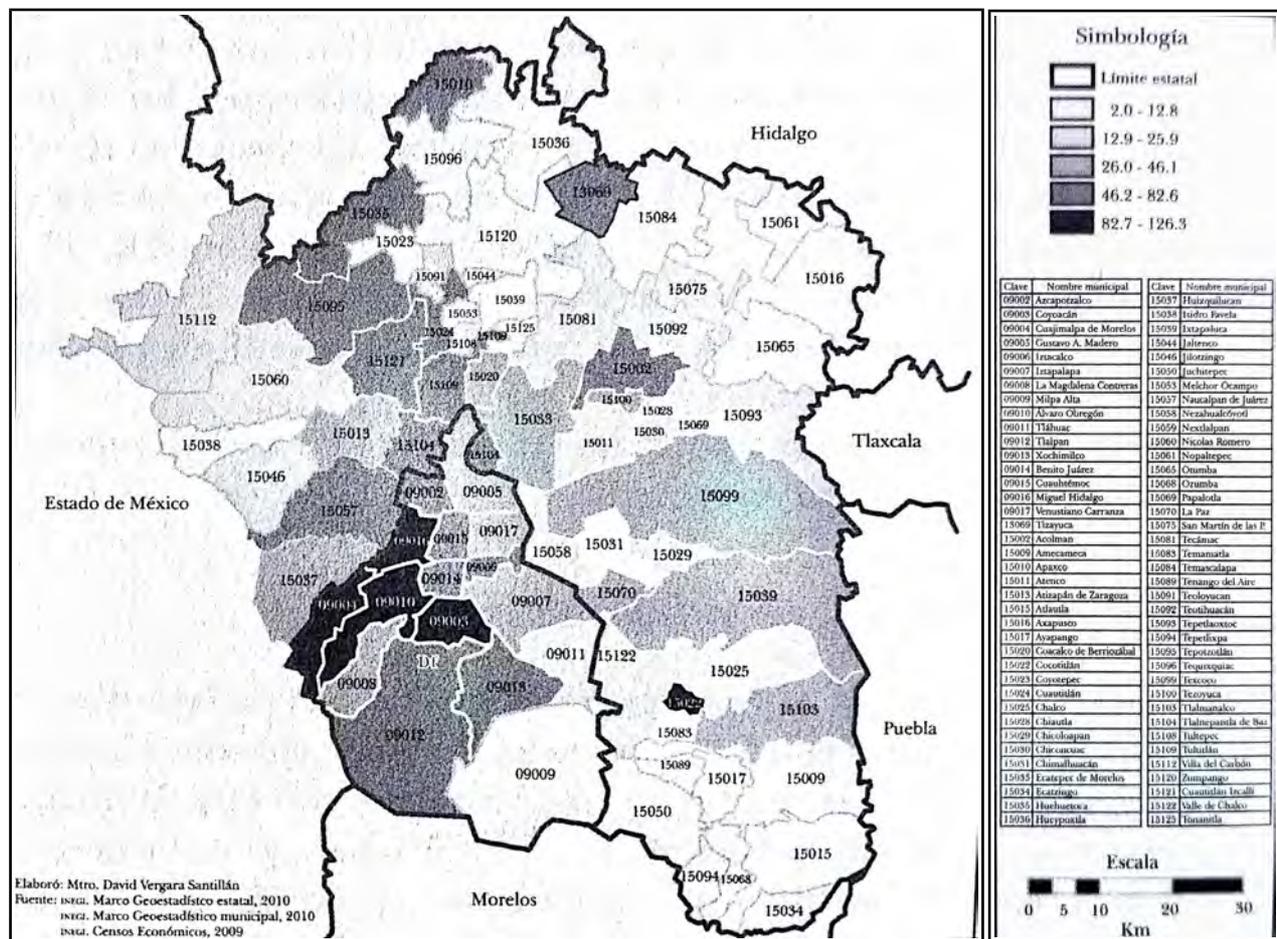
Por eso en los últimos años estas zonas pasaron a calificarse de simplemente como marginales a *zonas urbanas hiperdegradadas* (Davis, 2007); porque no es sólo que se separen y discriminen las zonas peor equipadas en términos urbanos y arquitectónicos, sino que ahora dentro de ellas se *concentran* de manera sumamente perversa, tanto la fragilidad y precariedad que distingue a este tipo de condiciones (en la vivienda, vialidades, espacios públicos e infraestructura urbana), como el conjunto de población excedentaria que caracteriza a la Ciudad de México como una megaciudad. Una sobrepoblación que sobra no porque su tasa de crecimiento natural (natalidad) sea superior a la media<sup>81</sup>, sino porque sobra respecto a las necesidades de valorización del capital, ¿qué es esto? que no es requerida/demanda por las distintas actividades productivas, del comercio o

---

81 Por ejemplo para 2010, las dos jurisdicciones principales que componen a la ZMCM, la Ciudad de México y el Estado de México, presentan una tasa de fecundidad del 1.69 y el 2.26 respectivamente, promedio de hijos que se sitúa por debajo del promedio nacional, que es de 2.39, ver la sección de «México en cifras» de [www.inegi.org.mx](http://www.inegi.org.mx), consultado en junio de 2016.

de servicios para funcionar como fuerza de trabajo. De ahí que se conviertan en desempleados, subempleados, informales y adopten las demás formas en las que el pensamiento económico dominante define al ejército industrial de reserva. Como muestra tenemos «[...] Valle de Chalco, un municipio situado en la periferia este de la conurbación [...] en el cual [...], el ingreso de 76% de los hogares no superaba en el año 2000 los tres salarios mínimos y 10.6% de las ocupaciones consistían en actividades informales desempeñadas en la vía pública [...]»<sup>82</sup>.

De tal manera se configuran zonas en las que los ciudadanos que trabajan, perciben más salarios que en otras, diferenciándose claramente estas zonas hiperdegradadas de las zonas que súper-concentran riqueza pero esta vez, al nivel de las remuneraciones totales por trabajador. El siguiente mapa nos muestra la evidencia georeferenciada para la Ciudad de México y su ZM:



Mapa 3. ZMVM. Remuneraciones por trabajador, 2009.

Fuente. Isunza, Georgina y David Vergara (2015), «Articulación socioespacial del mercado de trabajo en la Ciudad de México» en Aguilar, Adrián e Irma Escamilla, *op. cit.* p. 416

82 Duhau, Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., p. 109

Otra vez vemos idéntica división y segregación, mientras que al surponiente y norponiente se concentran aquellas delegaciones y municipios en los que sus ciudadanos perciben los mayores niveles de remuneraciones, y que justo coinciden espacialmente con los asentamientos del «nuevo centro» de negocios internacional (integrado por la Zedec de Santa Fe, Bosque de las Lomas y «Nuevo Polanco») y el eje que se conforma vertebrado por la carretera México-Querétaro hacia el norte de la ciudad capital. En contraposición al nororiente y suroriente, en los que claramente los niveles más bajos de remuneraciones se presentan en una estructura física dispersa, patrón típico de las periferias extendidas de la ciudad y su ZM.

Ahora, la región habitacional que conforman todos estos ciudadanos marginados de la Ciudad de México, exhibe preponderantemente una localización dispersa hacia la periferia, en colindancia con la frontera norte del Estado de México, pero, conforme aumentan los niveles de pobreza este tipo de asentamientos se localizan en las periferias aún más alejadas de la ciudad capital, en espacios periurbanos<sup>83</sup> en los que se observa un mayor deterioro en las condiciones materiales de las viviendas y en los que también se presenta más precaria la infraestructura y los servicios urbanos. Localizaciones cada vez más alejadas que son consecuencia directa de tres factores interrelacionados al interior de la área central de la ZMCM, los cuales son: 1) los altos precios del suelo, 2) el elevado precio de las viviendas en propiedad construidas por el sector privado y 3) por la exigencia hacia la clase trabajadora en demostrar un mínimo de ingresos formales (declarados ante el fisco) por parte de alguna de las instituciones de crédito a la vivienda del Estado (Fovissste e Infonavit, principalmente)<sup>84</sup>.

Así por ejemplo, según declaraciones de Alejandro Murat, ex-director del Infonavit, la institución a su cargo, para 2015, había otorgado más del 50% de sus créditos a trabajadores que ganan menos de 2.25 veces el salario mínimo mensual (vsmm), esto es, 5,000 pesos mexicanos<sup>85</sup>. Siendo que el grueso de la población ocupada, 40.9%, para el mismo año, en la *área metropolitana de la Ciudad de México* (AMCM) ganaba menos de 2 salarios mínimos o bien no percibía ningún

---

83 Estos son espacios caracterizados por presentar una forma híbrida entre los espacios típicamente urbanos y los típicamente rurales.

84 A pesar de que la división social del espacio en la ciudad, es también, un producto de la constante lucha de clases, esto es, un producto subjetivo a nivel socioespacial, estos tres factores muestran que existen determinadas premisas económicas, políticas, geográficas y demográficas que facilitan e imponen la eclosión y el desarrollo de estas zonas urbanas hiperdegradadas. Este símil lo hacemos en referencia al caso de estudio llevado a cabo por Mandel, el genocidio nazi ejecutado durante la Segunda Guerra Mundial, donde el autor muestra cuáles son las condiciones materiales, sociales e ideológicas que lo posibilitaron. Ver Mandel, Ernest (1999), *Prémises matérielles, sociales et idéologiques du génocide nazi*, disponible en <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/premises-materielles-sociales-et> consultado en diciembre de 2016.

85 Ver versión electrónica del periódico El Economista, 23 de marzo de 2015, disponible en <http://eleconomista.com.mx/>, consultado en junio de 2016.

ingreso monetario<sup>86</sup>. Esto sumado al hecho de que adquirir la *canasta obrera indispensable*<sup>87</sup>, para el mismo período, requería más de 6 salarios mínimos<sup>88</sup>, es que se hacen claras dos posibilidades para estos sectores de ciudadanos con bajos ingresos: 1) de poder demostrar formalmente el mínimo de ingresos para adquirir un crédito con alguna de las instituciones de vivienda, esto querría decir, que la población en esta situación cuenta con más de un trabajo, dos por lo menos, uno formal con el cual sostiene su crédito para pagar su vivienda y otro, informal, para asumir sus gastos diarios de reproducción como fuerza de trabajo y; 2) como el grueso de la población trabajadora no puede acceder a los mínimos requisitos exigidos por las instituciones de crédito para la vivienda, es entonces que mejor accede a la compra irregular/informar/ilegal de suelo para autoconstruir su vivienda, generalmente en terrenos que no están destinados para el uso de suelo habitacional. Es esta última posibilidad la más factible, la que desde el año 2000, con la política urbana del bando 2 y la crisis económica general de 2007 se ha agudizado, extendiendo físicamente los asentamientos urbanos irregulares sobre tierras ejidales, el suelo de conservación y tierras de alto riesgo por desastres naturales.

De hecho se calculaba

[...] que entre 50 y 60% de la vivienda urbana de la Ciudad de México es resultado de la formación y crecimiento de las colonias populares, definidas como asentamientos irregulares; es decir, aquéllas donde se accedió al suelo a través del procesos de fraccionamiento y apropiación ilegal y donde la vivienda fue producida, básicamente, por autocons-trucción [sic] [...]; también se deduce que son aproximadamente 10 millones de personas la que habitan lo que son, o fueron, asentamientos irregulares [poco más del 50% de la población de la AMCM].<sup>89</sup>

Como resultado, para la década comprendida entre 1990 y el año 2000, tenemos una regionalización de la producción informal de la vivienda sumamente dispersa y extendida en la Ciudad de México y su ZM; presentamos la evidencia en dos mapas, el primero de ellos de las

---

86 Para el año 2015, 11.9% de la población en el AMCM recibía hasta un salario mínimo, el 25.8% más de 1 hasta 2 salarios mínimos y el 3.1% no recibía ingresos. Datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, disponibles en <http://www3.inegi.org.mx/> consultado en junio de 2016.

87 «[...] representa el precio de una canasta ponderada, de uso y consumo diario, para una familia obrera de 4 personas (2 adultos, un/a joven y un/a niño/a, [sic] canasta integrada por 35 bienes y servicios (27 alimentos, 3 productos de aseo personal y el hogar, transporte (metro, metro bus o microbús), energía eléctrica, gas y agua. No incluye otros gastos, como renta de vivienda, vestido y calzado, educación, salud, diversiones». Centro de Análisis Multidisciplinario (2015), *Reporte de investigación 122. México: Se agudiza la superexplotación del trabajo. Continúa la pérdida del poder adquisitivo del salario de 9.65% con Peña Nieto*, Facultad de Economía-UNAM, México, disponible en <http://cam.economia.unam.mx/> consultado en junio de 2016.

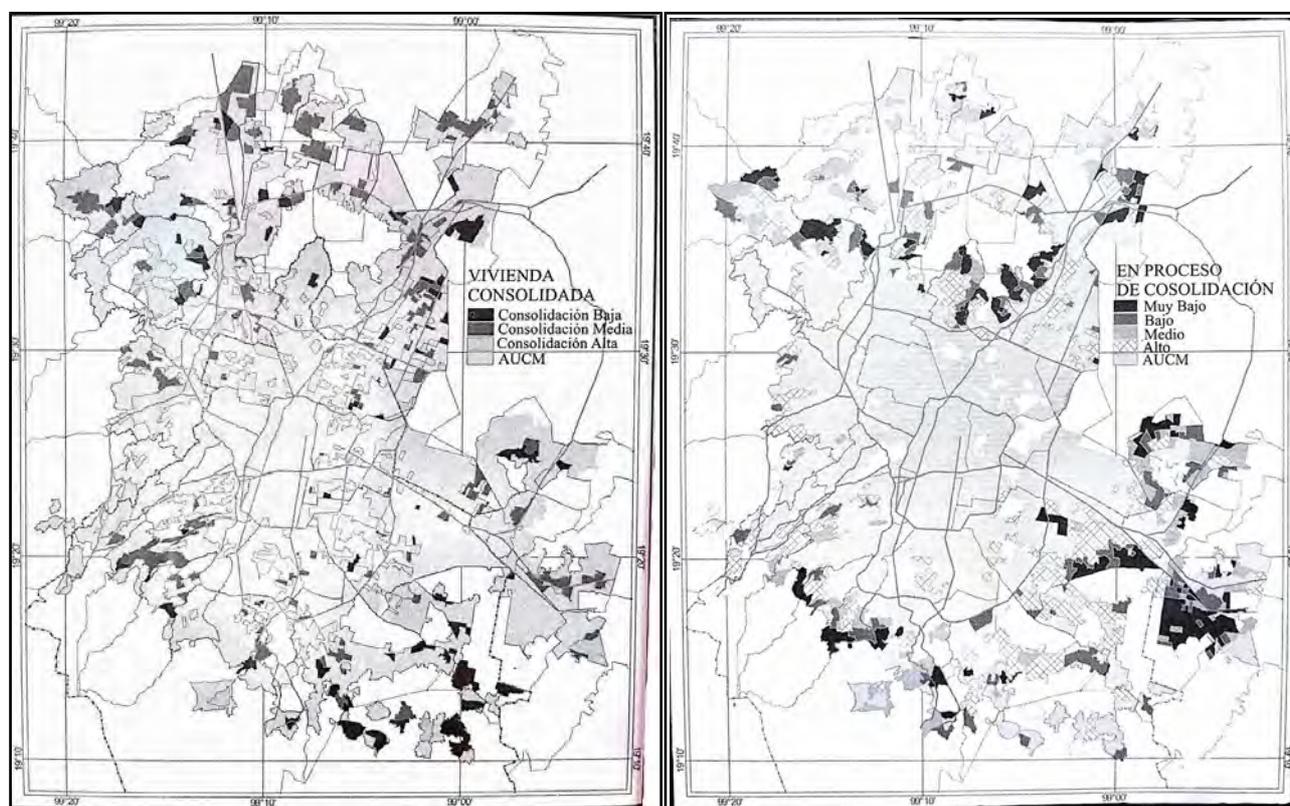
88 *Ibíd.*

89 González, Jorge e Ignacio Kunz, *op. cit.* pp. 58-59

viviendas de tipo informal consolidadas<sup>90</sup> (Mapa 4), que se localizan de manera preponderante en los municipios/delegaciones de Nezahualcóyotl, Ecatepec, Naucalpan, Atizapán de Zaragoza, Iztapalapa, Álvaro Obregón, Coyoacán y Gustavo A. Madero y; el segundo (Mapa no. 5), de las viviendas, también de tipo informal, pero, en proceso de consolidación, ubicadas en tres sectores principalmente que se corresponden a «[...] todo el *norte*, desde Nicolás Romero hasta Ecatepec e incluye el extremo norte de Gustavo A. Madero, en los alrededores de la Sierra de Guadalupe; al *sureste*, que abarca la mayor parte de Iztapalapa, Tláhuac y los municipios de Chimalhuacán, Chicoloapan, Ixtapaluca y Chalco; y finalmente al *sur* y al *suroeste* hacia la parte más externa de Xochimilco, Tlalpan, Magdalena Contreras, Álvaro Obregón y Cuajimalpa [...]»<sup>91</sup>.

(A)

(B)



**Mapa 4 y 5. (A)** Regionalización habitacional de la vivienda informal consolidada y, **(B)** Regionalización habitacional de la vivienda informal en proceso de consolidación.

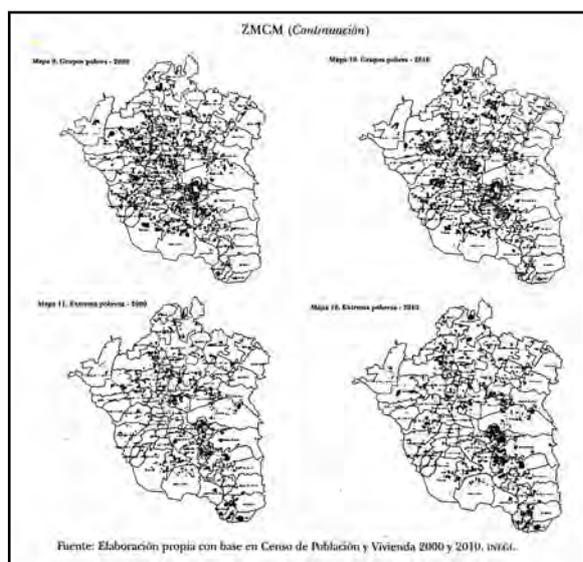
**Fuente.** González, Jorge e Ignacio Kunz, *op. cit.* pp. 64 y 70

90 Las viviendas informales consolidadas “[...] en 2000 agruparon 1.38 millones de viviendas; el 37% del AUCM, 6.04 millones de personas y una densidad de 13.1 mil habitantes por km<sup>2</sup> [...]”. Haciendo de este tipo de región la más abundante. *Ibidem.* pp. 68

91 *Ibidem.* p. 67 (énfasis en cursivas nuestro)

Para la regionalización de la vivienda consolidada tenemos que «[...] la dotación de servicios no es totalmente satisfactoria, en promedio sólo el 60% de las viviendas cuentan con agua entubada al interior de la vivienda; ni la calidad de los materiales de la vivienda es completamente homogénea, sólo el 78% de las viviendas [...] cuentan con techo de losa y en el 22% restante es de lámina de asbesto, cartón o metal, así como sólo el 25% reportaron algún recubrimiento en el piso [...]»<sup>92</sup>. Y para el caso de la regionalización de la vivienda en proceso de consolidación se observa que «[...] en general [...] registraron una cobertura de los servicios básicos menor al 50%, específicamente sólo el 30% de las viviendas cuentan con agua entubada, mientras que el 47% reportó drenaje conectado a la calle, así como el 42% no tiene techo de losa, el 16% no cuenta con un espacio exclusivo para las funciones de la cocina y el 41% son sólo de uno y dos cuartos [...]»<sup>93</sup>.

Final y trágicamente somos testigos, de cómo estas zonas urbanas hiperdegradadas en la siguiente década (2000-2010) han empeorado su situación, en el siguiente mapa, se muestra cómo los grupos pobres y los que padecen pobreza extrema, han aumentado su densidad y a la vez se han dispersado más en el espacio de la ZMCM. Y aunque Aguilar no distingue entre un tipo de urbanización de la vivienda informar de la formal (o sea, en propiedad), sí incluye en sus resultados otros elementos que distinguen a las poblaciones marginadas de las que él llama élites urbanas, como son, una baja presencia de bienes electrodomésticos en la vivienda (incluido el automóvil o camioneta), bajos niveles de derechohabencia en los servicios de salud, bajos grados de formación escolar y en contraste, alta frecuencia de viviendas que disponen sólo de un dormitorio y también un promedio alto de ocupantes por cuarto.



**Mapa 6.** ZMCM. Segregación residencial de los grupos pobres y en extrema pobreza, 2000-2010

**Fuente.** Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *op. cit.* p. 88

92 *Ibíd.*

93 *Ibíd.* p. 65

### 1.2.3 *Ruptura sociourbana entre las zonas habitacionales y el mercado de trabajo: consecuencias y resultados*

1. Queda de manifiesto la ruptura sociourbana entre el mercado de trabajo y las zonas habitacionales donde habita la fuerza de trabajo (especialmente las clases pobres y en extrema pobreza, que son la mayoría en la ciudad y su ZM) respecto a las localizaciones donde se emplazan las empresas nacionales e internacionales de los servicios al productor, que son quienes demandan la mayor cantidad de empleos y las que ofrecen salarios más altos (mismas que coinciden, en su ubicación, con las zonas habitacionales en las que habitan las llamadas élites urbanas). Hecho que adquiere mayor intensidad y dimensiones puesto justo en las primeras es donde se presentan los mayores déficit en infraestructura urbana, en las que también existen las condiciones materiales más precarias de la vivienda y en donde habitan los sectores sociales con los peores niveles socioeconómicos (bajos grados de instrucción educativa, alta informalidad en el empleo y bajos salarios). Mientras que en las segundas hallamos las mejores condiciones en equipamiento y servicios urbanos, acompañadas de las mejores condiciones materiales para la vivienda (construidas con materiales duraderos y estables; basto número de bienes en su interior; con un elevado índice de conectividad a la red hidráulica y de electricidad; y, sin hacinamiento) en las que habitan los sectores sociales con los mejores niveles socioeconómicos (con los mayores niveles de empleos formales, con los sueldos más altos y con los mayores grados de instrucción educativa). O sea, «[...] existe una ruptura entre los *patrones de localización del empleo*, que han obedecido más a las *ventajas de localización procurando las economías de escala*, respecto a la *localización de la residencia* que tiende a seguir pautas de mayor *dispersión* [espacial... ]»<sup>94</sup>.

2. Hecho que deja entrever el impulso a un nuevo tipo de segregación dentro de la ciudad, debido a que la frontera entre el espacio laboral y el espacio residencial de las clases medias y pobres de un lado y, el de las clases altas por el otro, puede ser todo, menos, clara ni determinante, es decir, no define tajantemente un espacio del otro. Todo lo contrario, desde por lo menos hace 35 años, lo que hemos venido observando es un debilitamiento de la división social del espacio laboral y de la segregación a nivel socioresidencial, dando paso a la aceptación de niveles crecientes y considerables de contacto social con el otro, especialmente entre las llamadas élites urbanas y las llamadas clases populares. Pues en los hechos los megaproyectos urbanos acompañados de conjuntos amurallados de torres de departamentos se han venido a establecer al interior o a la mayor proximidad con los barrios populares (uno es el caso de Mítikah en la delegación Benito Juárez) o

94 Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *op. cit.* p. 427 (énfasis en cursivas nuestras)

bien con los asentamientos humanos irregulares (otro es el caso de la Zedec de Santa Fe). Generando un fenómeno específico para las megaciudades latinoamericanas que Francisco Sabatini llama *micro-segregación*, el cual refleja a la escala de un barrio o incluso de un distrito como la segregación socio-residencial disminuye, mientras que a la escala de un conjunto urbano sus muros permiten incrementar la homogeneidad y la polarización de las clases altas.

El tamaño relativamente grande de los proyectos les permite recrear la segregación residencial en una escala espacial más reducida. En efecto, como tendencia estos proyectos están favoreciendo un cambio de escala de la segregación. Ésta se hace más intensa en un nivel geográfico menor. La homogeneidad social de los nuevos conjuntos es alta, pero menor la distancia física a las zonas de residencia de grupos más pobres. Este es el resultado espacial de la gentrificación sin expulsión<sup>95</sup>

3. De tal manera la vida urbana contemporánea, especialmente la latinoamericana se vive en una constante lucha, en la que se enfrentan de un lado las marginadas, hacinadas y dispersas clases pobres, con las peores ofertas de suelo para vivienda, las ofertas más alejadas y peor remuneradas para trabajar y, del otro, las homogéneas y concentradas élites urbanas que ostentan las mejores condiciones materiales para producir sus zonas residenciales y los empleos más sofisticados, mejor ubicados y remunerados. Lucha que deviene en contradicción irreconciliable, que se vive neutralizada, en una permanente negociación entre dos contingentes distintos de ciudadanos. Uno haciendo ciudad desde el siempre cambiante y virtual margen urbano, siguiendo al trabajo y atrayendo a él mismos. El otro creando su hábitat en concordancia a aquellas localizaciones que le son más ventajosas, cercanas a las mejores ofertas urbanas (en equipamiento e infraestructura); servicios de consumo masivo y de lujo, y; sobre todo próximos o bien de rápido acceso a los centros financieros internacionales. En tanto que un grupo ni el otro ceden en sus necesidades como habitantes de la misma ciudad, pues sus intereses son contrapuestos, se seguirá reproduciendo la dinámica urbana esquizoide de la macro-segregación y micro-segregación residencial combinada con una división social del espacio laboral cada vez más profunda e intensa.

---

95 Sabatini, Francisco e Isabel Brain, *op. cit.* p. 21

## 2 Las premisas económicas, políticas y espaciales del urbanismo del progreso

Una vez que el capitalismo industrial surge como hegemónico, el proceso de concentración industrial es la génesis de la concentración económico-demográfica global en las ciudades.

Gustavo Garza, *El proceso de industrialización en la ciudad de México*

### 2.1 Globalizando el espacio urbano en la Ciudad de México

Si ponemos atención, la historia moderna de la ciudad de México, es una historia de desgracia, pues como cuna de los más sobresalientes acontecimientos en los distintos ordenes de la vida del territorio nacional, los mismos han estado la mayor de las veces signados por la desgracia moderna, representada, en gran parte, por el progreso del espacio urbano. Porque la Ciudad de México desde los años posteriores a la Revolución Mexicana hasta por lo menos los años setenta del siglo pasado, representa el proyecto fáctico que no únicamente es político y económico sino también espacial, que es, la *ciudad industrial concentrada*, donde la clave para el bienestar social y el desarrollo económico lineal y siempre ascendente –según reza el dogma– es la constante e imparable industrialización vía sustitución de importaciones –la tan famosa y mentada ISI– de la plataforma productiva del país. Proyecto que históricamente nace sostenido en la realización de una serie de «milagros», especialmente económicos y sociales, pero, el cual termina por enfilarse pronto hacia la debacle económica e igualmente social, representada, por un alza abrupta del nivel de los precios, exorbitante déficit en cuenta corriente, increíbles niveles de endeudamiento (tanto externo como interno), incremento del desempleo forzado, aumento en magnitud y velocidad de la satanizada migración campo-ciudad, contaminación atmosférica, congestión vial, y la flor que corona a todos estos, el nacimiento de los asentamientos urbanos irregulares. Años posteriores el país atraviesa por una peculiar asíntota histórica –y de hecho casi todo el mundo hace lo propio– que es, la crisis económica general de la década de los años setenta, donde el proyecto de la ISI, por poco es abandonado pero, justo otro milagro –más bien un *boom*– lo recupera y sostiene, el *petróleo*. Esto, no sin entrar en conflicto con distintas presiones provenientes del mercado mundial, pues, en ese momento histórico, el paradigma tecnológico se está revolucionando, de un lado unos cuantos representantes y detentadores del poder político y económico en el país pugnan por seguir embarcados en la «magnánima» aventura de la acumulación mediante la industrialización, pues aseguran que la consecución del proyecto hasta la sustitución de la maquinaria y equipo, o sea, los

bienes de capital, provocará el ascenso directo de la nación a los niveles de confort propios de las naciones «desarrolladas», y por el otro, aquellos otros que formados dentro del nuevo paradigma de la política económica social del neoliberalismo pugnan por «abrir» la economía del país a los flujos de intercambio internacionales de mercancías y dinero, especialmente con EE.UU. La historia es bien sabida, y la victoria se la llevaron los segundos. Para finales de la década de los ochenta la ciudad industrial concentrada le abre camino a una nueva forma y proyecto espacial que es, *la ciudad dispersa de los servicios en la era de la globalización*. La nueva división internacional del trabajo sustentada en el desarrollo de la microinformática, la telemática, la red satelital global y la internet, permitirá la dispersión del proceso productivo. Ahora el caos demoníaco de la concentración se expandirá a un nivel mayor al de una zona metropolitana. Los asentamientos urbanos irregulares alcanzaran dimensiones monstruosas, simplemente «[...] Nezahualcóyotl creado en 1963, cuya población pasó de aproximadamente 65 000 habitantes en 1960 a más de 580 000 en 1970 [...]»<sup>96</sup>; la informalidad del empleo se convertirá en un rasgo característico de la ciudad, 2 de cada tres –o 7 de cada 10– nuevos empleos creados tienen este carácter, informan los diarios después del 2010; la proletarización de todos los miembros del núcleo familiar será obligada; la contaminación y devastación de las áreas naturales protegidas será la norma, no por procesos productivos clásicos (de fábricas) sino por la expansión del uso del suelo tanto habitacional como comercial; la congestión vial se transformará en varias horas de vida regaladas a los trayectos hogar-trabajo; la violencia asolará tanto a ciudad central como a su periferia, ésta ahora con apellido, el de *extendida*. Dos proyectos, dos fracasos, ni con uno ni con el otro, pues el segundo es el primero pero reproducido e intensificado en varios sitios pues, la ciudad ahora es de carácter *policéntrico*, es ésta su nueva configuración. Precisamente lo que sigue es el relato de esta evolución de la ciudad, de ello damos cuenta en los subsecuentes subapartados.

### 2.1.1 *La ciudad industrial concentrada de la política de industrialización por sustitución de importaciones (ISI)*

La política económica de industrialización por sustitución de importaciones (ISI), es una política tendiente a promover el desarrollo del mercado interno y a la vez para avanzar en la conformación de una plataforma productiva autosustentada y cada vez más tecnificada, y no simplemente encaminada al hecho de producir lo que antes se importaba. Siendo estrictos y justos con la historia del país dicha política tiene sus orígenes durante la dictadura de Porfirio Díaz, con el impulso que

---

<sup>96</sup> Duhau Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., p. 118

este mandatario hombre ilustrado –hay que decirlo– otorga a la industrialización del país vía el tendido de vías férreas, y la promoción de inversiones nacionales, internacionales y mixtas dentro de la industria siderúrgica y en las distintas ramas industriales de bienes de consumo como son la textil, del vidrio, el papel, alimentos y bebidas, productos químicos, el cemento, los muebles de madera entre otras. Aunque, para el momento, es una plataforma industrial muy poco diversificada es una de las pocas, a nivel Latino América, que comienza su proceso de sustitución de importaciones de bienes manufacturados a finales del último cuarto del siglo XIX, varios otros comenzarán este proceso pasada la primera mitad del siglo XX, sólo Argentina y Brasil, dadas sus extensiones y riquezas geográficas podrán comenzar este proceso, también, a finales del siglo XIX como en México.

Así es como, *grosso modo*, comienza el proceso de la ISI en el país, el cual sufre varios accidentes y retrasos, el principal de ellos la elección violenta del proyecto de nación representado en la Revolución Mexicana, de un lado Madero (Carranza y Villa) con el proyecto del norte inspirado en el modelo *farmer* estadounidense y sustentado en la propiedad privada de la tierra, y del otro Zapata con el proyecto del sur, plasmado en el Plan de Ayala, y que hallaba sustento en la restitución de las tierras a los pueblos sin mediación de su mercantificación, sino como bien comunal<sup>97</sup>. Tal elección/confrontación histórica frena la ISI<sup>98</sup>, no sólo destruyendo infraestructura agrícola, minera, industrial y urbana sino también aniquilando vidas humanas y orillando a varios habitantes a la migración forzada<sup>99</sup>, principalmente hacia los EE.UU. Por lo que la ISI tomará un claro impulso, unos pocos años después, con la demanda extraordinaria de bienes de consumo e intermedios por parte de este mismo país, merced de la confrontación bélica que sostiene durante 1914-1918, la Gran Guerra, y por el subsecuente *crack* financiero del 29. Es entonces que, aunque la ISI no comienza con la llamada 1ra Guerra Mundial, sino más bien en el porfiriato, comenzamos nuestro análisis en 1930, pues es el punto histórico en el que de manera clara reinicia con fuerza el proceso, ora de los acontecimiento mundiales, y en el que, igualmente, comienza un levantamiento censal específico y riguroso de la plataforma productiva del país.

---

97 Ver Roux, Rhina (2005), *El príncipe mexicano*, Ediciones Era, México, D.F., págs. 264

98 Debe tomarse en cuenta que esta primera oleada industrializadora, provoca dos resultados, el primero donde de manera efectiva se comienzan a sustituir importaciones, y el segundo en el que se reemplazan y desbaratan las serie de talleres artesanales y obrajes asentados en el territorio nacional.

99 Sobre este particular cae señalar que y «[...] De acuerdo con Verduzco (1997:14) en la primera década del siglo XX los mexicanos constituían 17 por ciento de los trabajadores dedicados al mantenimiento de las líneas ferroviarias más importantes de Estados Unidos y en 1916 los mismo conformaban una cantidad significativa de la fuerza de trabajo en las ciudades industriales del norte de ese país, aunque se ubicaban principalmente en la región suroeste.» Caicedo, Maritza (2015), *Imaginario de la migración internacional en México*, editado por la UNAM, México, p. 84

Para la década de los *años treinta* del siglo pasado, aún la planta productiva del país se encontraba poco diversificada, pues «[...] Lo incipiente de su desarrollo industrial se reflejaba en el escaso 12.9% que representaban las *manufacturas* en el producto nacional, y por el *predominio de la producción de bienes de consumo inmediato*, que consistía en 82.2% del total [...]»<sup>100</sup>, destacando de aquella pequeña fracción las llamadas industrias clásicas: la textil (30.3%), alimentos (19.9%) y las bebidas (10.6%). Siguiendo en orden de importancia los bienes intermedios con el 15.4% del total nacional industrial (destacando las “industrias y productos de madera y corcho, excepto muebles”, y las “industrias metálicas básicas”), y siguiendo en orden (relativo) de importancia los bienes de consumo duradero y de capital, participando con 1.4 y 1% respectivamente (Garza, 1985). E incluso, cuarenta años después, la plataforma productiva del país continuará presentando un pernicioso decantamiento hacia el desarrollo de las manufacturas productoras de bienes de consumo, debido a que «[...] a finales de los años sesenta, la estructura productiva de la industria de transformación conserva[rá aún] su carácter de productora preferente de bienes de consumo. Mientras 44% de la manufactura tiene ese origen, los bienes de capital sólo aportan 5% del conjunto».<sup>101</sup>

Continuando con la descripción de los años treinta, aunque el número de establecimientos industriales en la Ciudad de México era de tan sólo 3,180, esto es, en términos relativos 6.8% de un total de 46,830 en todo el país, ya para lo años sesenta su participación relativa aumenta de manera más que considerable en un 29.9% y diez años después desciende a 27.9% (de un total de 118 993 en todo el territorio nacional). Lo cual marca profundamente una evolución de la industrialización del país concentrada físicamente en su ciudad capital. Lo que podemos confirmar no sólo desde la dimensión cualitativa que representa el espacio, sino también desde la dimensión cuantitativa, representada por el *valor agregado industrial* (ver cuadro 1) ya que

[...] la capital del país ha aumentado ininterrumpidamente su participación en la industria nacional: 27.2% en 1930, 32.8% en 1940, 40.4% en 1950, 47.1% en 1960 y 48.6% en 1970 [...] Este dramático proceso de concentración territorial de la industria mexicana [...] ha dado por resultado que, en 1970 se diera una *superconcentración* de la producción industrial en la capital, que representaba 18 286 millones de pesos contra 19 337 millones en todo el resto del país [...] De tal suerte, una sola ciudad del sistema urbano nacional produce casi la mitad del total de los productos industriales de la república.<sup>102</sup>

---

100 Garza Gustavo (1985), *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, editado por El Colegio de México, México, p. 148 (énfasis en cursivas nuestro)

101 Gracida Elsa, «El desarrollismo», en Semo Enrique (Coord.) (2004), *Historia económica de México*, editado por UNAM-Océano, México, D.F., p. 59

102 Garza Gustavo, *op. cit.* p.144 (énfasis en cursivas nuestro)

Cuadro 1. Ciudad de México: participación en la industria nacional según valor agregado y sectores industriales, 1930-1970 (porcentajes)					
Sectores y grupos industriales	1930	1940	1950	1960	1970
<b>TOTAL</b>	27.2	32.8	40.4	47.1	48.6
<b>I. Medios de Producción</b>	27.6	40.1	40.9	36.3	40.5
1.1 Bienes de capital	63.1	94.0	58.8	54.7	66.4
35. Productos metálicos	62.7	98.7	61.3	52.4	68.5
36. Maquinaria no eléctrica	76.1	45.2	50	63.4	62
1.2 Bienes intermedios	25.3	36.7	36.3	32.8	32
25. Madera y corcho	32.7	70.8	37.4	10.7	12
27. Celulosa y papel	30.5	47.4	49.8	46.1	46.8
32. Producción de petróleo y carbón	0	32	34.4	27.3	29.5
33. Minerales no metálicos	42.5	34	35.3	35.4	36.4
34. Metálicos básicos	19.9	24.3	31.6	33.1	28.2
<b>II. Medios de consumo</b>	27.1	30.8	40.2	51.6	52.6
II.1 Bienes de consumo inmediato	26.7	28.9	37.8	47.3	50.1
20. Alimentos	23.3	17.2	21.1	26.3	21.3
21. Bebidas	14.7	35.8	38.2	41.7	31.9
22. Tabaco	51.5	31	26.7	23.7	24.9
23. Textiles	13	19.3	28.7	38.2	45.5
24. Calzado y vestuario	48.7	46.4	51.8	66.7	60.2
28. Imprentas	78.5	69.1	73.2	81.4	85.6
29. Cuero y piel	38.2	39.2	44.9	62.2	54.4
30. Productos de hule	67.6	85.2	85.1	88.6	88.9
31. Química	52.2	60.9	67.5	77.8	66.6
II.2 Bienes de consumo duradero	46.3	76.7	65.9	79	62.9
26. Muebles	40.3	73.7	70.2	68.5	66.3
37. Artículos eléctricos	79	38.7	54.4	77.7	75.5
38. Automotriz	27.3	72.7	60.7	90.6	49.2
39. Otras Industrias	48.6	95.1	83.3	65.8	70.1

Fuente. Garza Gustavo (1985), El proceso de industrialización en la ciudad de México, 1821-1970, El Colegio de México, México, D.F., p. 154

¿Esto qué nos indica?, por un lado concentración física en la ciudad capital del país, pero, por el otro, una *potencia del trabajo* elevada, reflejada en el valor agregado industrial solamente producido por la misma, o sea, que, los elementos que nos presenta Garza son una concentración del capital en términos de la *composición técnica* de la plataforma productiva del país. Es decir, cada que se incrementan los medios de producción cuántos de ellos pueden ser movilizados por la misma cantidad de trabajo, por un número determinado de obreros, o incluso por una menor cantidad de éstos, lo que igualmente, se evidencia en la *composición del valor* de la misma plataforma industrial del país.

La evidencia que nos proporciona Garza es variada, otra de ellas es el *capital constante* invertido por establecimiento industrial que en el período que va de 1930 hasta 1970 es siempre mayor en la Ciudad de México en contraste con el resto del país, «[...]Para los años considerados [1930,1940,1959,1960,1970], la ciudad tuvo los siguientes valores (en miles de pesos de 1950): 187.5, 229.4, 409.1, 468.1 y 690.9. Para el resto del país y en el mismo orden se tuvo: 46.9, 53.0, 185.6, 328.6 y 361.3 [...]»<sup>103</sup>. Es obvio el dominio del ya otrora Distrito Federal, no únicamente tomando en cuenta la composición en valor del capital sino también en cuanto a la composición técnica del mismo (reflejado en el valor del capital constante). Para comprobar tal aseveración lo

103 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 191

más adecuado sería usar la *composición orgánica del capital*, evidencia empírica que también nos proporciona nuestro ya multicitado Garza, pero, existe un problema, a saber: “En todo el período considerado, el resto del país presenta mayor *co* [composición orgánica] que en la ciudad de México 21.7 y 11.9 para 1930; 17.3 y 11.7 para 1940; 28.8 y 17.9 para 1950; 49.3 y 24.5 en 1960; y, finalmente, 40.2 y 24.5 en 1970 [...]”<sup>104</sup>. Por lo tanto, los datos estadísticos *parecen* contradecir a la teoría marxiana. Pero, por ahora, prosigamos con las evidencias de nuestro autor, ahora con *la tasa de plusvalía* (que mide el grado de explotación de la fuerza de trabajo), para la Ciudad de México se presenta en 1930 en 5.3%; en 1940 en 6.3%; en 1950 en 8.0%; en 1960 en 7.8%; y, en 1970 en 12.4%; mientras que para el resto del país en los mismo años la tasa fluctúa en estos grados: 8.4%, 8.5%, 10.9%, 11.0%, y, 15.9%. Es de notar, que, el grado de explotación de la clase obrera es mayor en el resto del país en cada uno de nuestros años analizados. El turno ahora es de la *tasa de ganancia*, que refleja la cantidad de plusvalor extra obtenida por unidad de capital global (capital variable y constante) invertida dentro del proceso productivo, ésta

en la ciudad de México para 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970 en ese orden fueron: 41.5, 49.4, 42.5, 30.5 y 48.7 por ciento. Para el resto del país en la misma secuencia y años se tienen las siguientes tasas: 37.0, 46.5, 36.4, 21.9 y 38.6 por ciento [...]. La conclusión fundamental es que en todo el período considerado las *tasas de ganancia para el total de la industria fueron sistemáticamente más elevadas en la ciudad de México que en el resto del país.*<sup>105</sup>

Y ahora, la *masa de plusvalía por trabajador*, es decir, qué cantidad de trabajo impago proporciona cada obrero reflejado en los precios del cúmulo de mercancías que cada uno de éstos produce, ésta “[...] al contrario que la *p'* [tasa de plusvalor], siempre superior en la ciudad de México y para 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970 fue de: 5 079, 6 949, 15 285, 9 226 y 18 126 pesos constantes de 1950. para el resto del país, y en los cinco años en cuestión, fue: 3 561, 5 058, 7 851, 9 141 y 13 949 [...]”<sup>106</sup>.

Es así, como finalmente podemos despejar esa aparente contradicción, pues en estricto sentido teórico, los procesos productivos instalados en el resto del país al presentar una composición orgánica del capital a la alza en relación con la Ciudad de México y, al presentar una tasa de plusvalía también mayor que la metrópolis mexicana, deberían considerarse como procesos más eficientes y tecnificados, y con una mayor extensión física en sus instalaciones, pero, lo que

---

104 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 191

105 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 184 (énfasis en cursivas del original)

106 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 190

está ocurriendo realmente, es que los procesos dentro de la Ciudad de México, son de una extensión física todavía mayor que los del resto del país (hecho reflejado en la cantidad de capital constante invertida por unidad productiva), y por lo tanto, éstos mismos requieren de la contratación aún mayor de fuerza de trabajo, por eso es que su tasa de ganancia en cada uno de los años analizados sobrepasa a las registradas en el resto del país (pues ésta tasa considera el incremento del plusvalor obtenido con respecto al capital inicial invertido, es decir, toma en cuenta los dos factores de la producción, capital variable y constante). De tal manera esta tasa de ganancia siempre creciente en la metrópoli revela, que, hay un creciente número de trabajadores incorporados a los procesos productivos industriales, fermento vivo de la fuerza de trabajo para extraer de él trabajo impago – robado pues. Hecho que se confirma con la masa de plusvalor obtenida por trabajador, de la misma forma, de mayor magnitud en la Ciudad de México que en el resto del país en nuestros cinco años de referencia.

Mas, no es malo tener la intención de ayudar a Garza –sólo un poco– y amarrar el argumento con más fuerza. Para ello nos valemos del siguiente dato estadístico –el que hemos podido tener a mano, pero que igual ayuda al propósito fijado– el cual es, el *número de personal ocupado por establecimiento*. Ya para 1969 sólo la Ciudad de México contaba con el 57.4% de éstos, de un total de 61,868, y, al siguiente año, 1970, con 56.2% de un total de 67,956 ocupados en el todo el país. Resaltando que, a pesar de que en términos relativos disminuye su participación, en absolutos ésta aumenta de 35,516 a 38 214<sup>107</sup>. Dada la serie de evidencias empíricas ya mostradas es bastante probable que el comportamiento del crecimiento del personal ocupado haya estado creciendo bajo un patrón creciente en su magnitud absoluta, especialmente en los años posteriores a la década de los años cincuenta, consecuencia directa de *boom* demográfico impulsado por la migración campo-ciudad.

Cifras que, otra vez, validan la superconcentración industrial en la metrópoli mexicana. El argumento lógico es sencillo, muchos medios de producción, maquinaria y equipo, necesitan ser alimentado por manos vivas (trabajadores), aquéllos ansían que sean arrojados a sus bocas y calderas materias primas y auxiliares, para expeler de sus entrañas las «brillantes y dulces» mercancías en su forma final.

---

107 Dirección General de Estadística (1973), *IX censo industrial 1971*, Tomo I, editado por la Secretaria de Industria y Comercio, México, D.F., p. 449

### 2.1.1.1 El financiamiento agrícola de la superconcentración industrial de la Ciudad de México

Pero, ¿qué es lo que sostiene a esta ciudad industrial concentrada en la que devino la ciudad de México, ya de forma innegable, en los años posteriores a 1950? De manera general los teóricos de la urbanización, geógrafos, economistas y uno que otro historiador se conformarían con dar cuenta del incremento en la productividad del trabajo al interior del propio sector industrial o bien les bastaría con argüir en favor de los beneficios de las economías de escala para la implantación de plantas o corredores industriales por parte de empresas nacionales, consentidas del *proteccionismo paternalista* que instauró el Estado mexicano y que sostuvo hasta 1986 (año de la primera firma de la carta de intenciones económicas para adherirse al entonces GATT)<sup>108</sup>. Mas, no es suficiente, pues el verdadero sustento de la superconcentración que caracterizó a la Ciudad de México, por lo menos durante las décadas de 1950, 1960 y 1970, no se encuentra ni en el mismo sector industrial y mucho menos en el ensalsado espacio urbano, sino más bien en su contraparte, el espacio rural, en el sector agrícola, podríamos decir que en la tierra misma. Pues los recursos para hacer crecer la planta productiva nacional salen, brotan –mejor dicho– de la vocación agrícola, que es, milenaria del territorio.

La política de industrialización en general en todo el territorio, durante la década de los años cincuenta, sostiene un crecimiento del sector del orden del 7.6% anual (mientras que la economía en su conjunto va a su saga creciendo a un 6.1%)<sup>109</sup>, y las actividades del mismo que relativamente se concentran (según el valor agregado) en casi la mitad al interior de la Ciudad de México durante las dos décadas siguientes, 47.1% en 1960 y 48.6% en 1970 (ver la tabla 1), será financiada de manera directa por un pujante sector agrícola. Tan sólo éste entre 1945-1950 creció al 9.5% anual, cinco años después lo hizo a un ritmo menor pero aún así importante, 7%, para pasar a retroceder drásticamente al finalizar los años cincuenta e inmediatamente recuperarse durante la primera mitad de la década siguiente, creciendo a una tasa anual del 6.1%.<sup>110</sup> Esto aunado a una velocidad del

---

108 Por ejemplo, «En su último informe de gobierno, José López Portillo destacó la importancia de las empresas públicas en la determinación del crecimiento económico, la generación de empleo y el abasto de materias primas y alimentos. Asimismo, puntualizó: “En el plano de la producción su influencia es definitiva y fundamental para la economía: producen todo el petróleo y la petroquímica básica que el país consume, generan la totalidad de la electricidad consumida, producen casi 100% de los fertilizantes y 60% del acero. En el área de los alimentos, las empresas públicas participan con tres cuartas partes para de [sic] la producción de azúcar. En materia de autotransporte producen 100% de los autobuses de pasajeros y más de la tercera parte de la producción de equipos de transporte construido” [...]». Citado por Ávila, Luis (2006), *La era neoliberal*, Editorial Oceano-UNAM, México, D.F. p. 70

109 *Ibidem*, p. 41

110 Fujigaki, Esperanza, «La agricultura, siglos XVI al XX», en Semo Enrique (Coord.) (2004), *Historia económica de México*, editado por UNAM-Océano, México, D.F., p. 120

crecimiento demográfico del 3.1% (entre 1940-1965), configurará el mejor de los escenarios posibles para la prosecución de la ISI, pues se liberaran divisas, que sirven para incrementar los niveles de inversión pública (la formación bruta de capital crece a un ritmo del 6.6% durante los años cincuenta<sup>111</sup>) y mantener las políticas macroeconómicas de estabilización como son, la defensa de bajos niveles en la inflación, un tipo cambiario bajo (un peso fuerte que sostiene las importaciones) y un elevado atesoramiento de las reservas monetarias internacionales. Esto permitió, a su vez, la realización de los «milagros» económicos y sociales de la época (particularmente en los años sesenta), entre ellos destaca la creación del Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE), de la Comisión Exportadora e Importadora, S.A. (SEIMSA) que después pasa a transformarse en la Compañía Nacional de Subsistencias Populares (Conasupo) dedicada a la comercialización de artículos de primera necesidad, también se impulsa la construcción de un mayor número de escuelas (acompañada del surgimiento de los programas de libros de textos gratuitos y desayunos escolares) y centros de salud.

La época dorada del capitalismo mexicano se caracterizó entonces por tres aspectos fundamentales, que son: la *soberanía alimentaria*, la *soberanía laboral* y por la prosecución acelerada de la industrialización, todo esto de la mano de un sector agrícola ya, eminentemente capitalista<sup>112</sup>. Pues por ejemplo, «[...] La compra de alimentos en el exterior representaba 13.9% del total de las importaciones en 1945, [la que] se redujo a 8.8% en 1950, y a 3.7% en 1955 [...]»<sup>113</sup>; mientras que la población económicamente activa (PEA) estaba ocupada principalmente por el mismo sector en un 54% para 1960 y sólo en 14% dentro de las manufacturas<sup>114</sup>; y, la velocidad en que se concentran las cuotas de participación industrial en la capital, según el valor agregado, serán superiores al 20% durante 1940 y 1950 y de casi del 17% diez años después (ver gráfica 1).

---

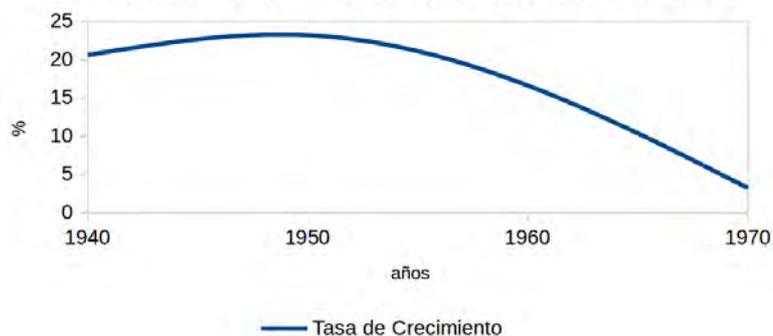
111 Gracida Elsa (2004), *op. cit.* p. 42

112 Reflejo de ello es la drástica reducción de la producción al interior de éste dedicada al autoconsumo, pues pasa de representar un 47.6% en 1940 a sólo restringirse a un 17.9% diez años después. Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* pp. 125-126

113 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p. 123

114 Gracida Elsa (2004), *op. cit.* p. 42

**Gráfica 1. Tasa de crecimiento del total de la participación industrial de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970**



**Fuente.** Elaboración propia con datos de Garza, Gustavo, *op. cit.* p. 154

Este sector agrícola no sólo financiará vía divisas liberadas la consecución a escalas más elevadas la política de la ISI, sino también la proveerá de las materias primas e insumos necesarios para su producción<sup>115</sup>, y, además –esto es lo importante para nosotros–, va a ser quien sustente materialmente *el desarrollo de la urbanización*. Pues la ISI, como dijimos a un inicio de este capítulo, es una política económica que tendió a fortalecer y expandir el mercado interno y ello implicó el desarrollo de ciertos asentamientos industriales al interior de los núcleos urbanos más importantes del país, como Monterrey, Guadalajara y Puebla pero, especialmente la Ciudad de México. Lo cual sólo pudo suceder a condición de la existencia de dos factores esenciales, los cuales son, a saber: *a)* mano de obra liberada de los procesos agrícolas cada vez más tecnificados<sup>116</sup>, comenzando a surgir en magnitud alarmante la migración campo-ciudad, y *b)* una provisión creciente de alimentos (baratos) que sostuvieran la reproducción física de ésta.

1965 marca entonces una transformación al interior del sector primario, pues es a partir de este año que el sector agrícola comienza a mostrar descensos en sus niveles de producción de manera ininterrumpida siendo rebasada por la producción industrial. Tan sólo la contribución de las manufacturas a la generación del PIB será del orden promedial del 8.9% a lo largo de 1960-1970<sup>117</sup>, mientras que únicamente se contabilizará una aportación promedial por parte del sector agrícola del

115 Ya que durante la posguerra 1946-1970 «[...] El gran dinamismo de la agricultura respondió, con creces, a la demanda industrial. Las ramas productoras de bienes de consumo (textiles, vestido, calzado, alimentos y bebidas) se vincularon estrechamente con el sector agropecuario, ya que procesaban insumos como fibras, cuero, granos, frutas, carne y leche, entre otros. Estas ramas tenían participación importante en la producción industrial y en la generación de empleo.» Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* pp. 124-125

116 Prueba de ello es que en 1960 «[...] Los predios agrícolas más pobres del campo –ejidales o no ejidales–, 50% del total; o sea 1,240,000 predios, considerados de *infrasubsistencia*, producían, en promedio, 750 pesos anuales para el agricultor y su familia; y generaban, únicamente, 4% de la producción. En el otro extremo, 0.5% de los agricultores contribuían con el 32% de la producción total en la agricultura, al ser solamente 12,000 predios multifamiliares grandes, con un rendimiento promedio de 385,00 pesos anuales[...].» Ver Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p. 127 (énfasis en cursivas nuestro)

117 Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 58

1.9% entre 1965-1970<sup>118</sup>. A diferencia, «[...] El ritmo de desarrollo de la ganadería fue superior al agrícola entre 1955-1960 y 1965-1975 [...]»<sup>119</sup>. Reflejo de ello es la alteración cualitativa que sufren los cultivos al interior del país, solamente «[...] Entre 1965 y 1979, las tasas anuales de crecimiento del área dedicada a la cosecha de granos básicos fueron negativas en el maíz (-1.75%), el frijol (-6.15%) y el trigo (-2.3%); y positivas en el área forrajera: alfalfa verde (5.5%), avenas forrajeras (26.5%), cebada en grano (4%), cebada forrajera (18.8%), sorgo (14.5%) y pastos (26.8%)».<sup>120</sup>

Lo cual pone en evidencia un hecho innegable, que es, la demanda de productos cárnicos por parte del sistema urbano en consolidación de las principales áreas metropolitanas del país<sup>121</sup>. La carne como elemento fundamental en la dieta de los habitantes ciudadanos es posible exponerlo en el cambio de estructura productiva al interior del sector primario en favor de la ganadería, por ejemplo «[...] La cría de cerdos se incremento 4.8% anual en la década de 1960 [...]»<sup>122</sup>, «[...] La población avícola creció 13% anual [...]»<sup>123</sup> e, incluso, «[...] la producción de leche estabulada [...] se elevó a razón de 2.4% anual [...]»<sup>124</sup>, las últimas dos, también, para el mismo período.

Entonces tenemos que el sector agrícola por lo menos desde los años cuarenta hasta 1965 va a financiar de un lado la ISI, del otro, será su soporte material como abastecedora de materias primas e insumos; y desde otro nivel *se encargará de impulsar la urbanización de las nuevas áreas metropolitanas en formación y en consolidación «donando» a ellas fuerza de trabajo expelida y apropiada del campo y, los alimentos (baratos) necesarios para estructurar la dieta de estos nuevos devenidos en ciudadanos, granos básicos, verduras, frutas, hortalizas, pero, sobretudo, carne.* Hechos que nos terminan por revelar suerte de efectos de retroalimentación positiva porque una vez que el sector agrícola funciona como soporte material de la urbanización y a su vez soporte económico y material de la política de ISI, ésta termina por promover una urbanización aún más intensa y acelerada en el sistema urbano del país.

¿Pero, qué tipo de urbanización es la que se comienza a promover? La respuesta ya la hemos otorgado, que es, la de una de carácter inminentemente industrial que se súper-concentra en la Ciudad de México. Ahora lo que cabe preguntar y responde es, ¿de qué tipo de industrias se constituye ésta, tanto a nivel nacional como al nivel de la superconcentración en la metrópoli?

---

118 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p.128

119 *Ibidem.* p.128

120 *Ibidem.* pp. 129-130

121 Ya para 1960, se había rebasado el umbral hacía el dominio de lo urbano, pues en este año ya el 50.7% de la población del país vivía en ciudades. Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 42

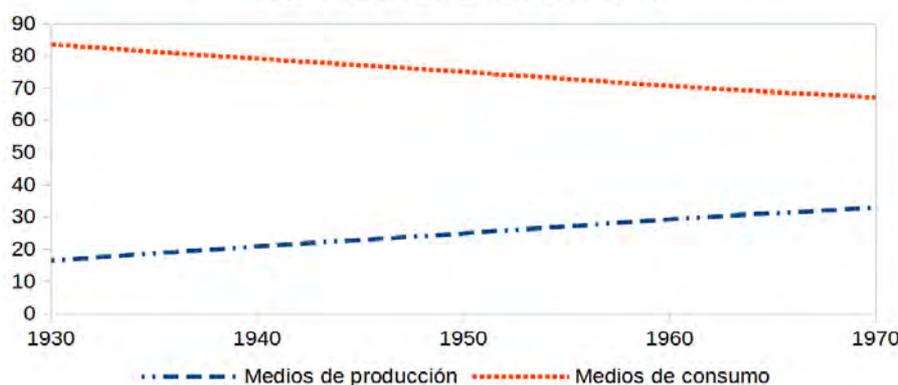
122 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p.130

123 *Ibidem.* p. 131

124 *Ibidem.* p. 130

A nivel nacional «[...] la política de sustitución de importaciones de *bienes de consumo inmediato*, su importancia relativa disminuyó significativamente: 82.2% en 1930, 75.9% en 1940, y 68.7% en 1950 [...] Esta reducción se compensó con la producción de *bienes de consumo duradero*, que se incremento de 1.4% en 1930 a 6.4% en 1950, y la de los *bienes de capital*, que lo hizo de 1.0% en 1930 a 5.1% en 1950.<sup>125</sup>» Lo cual se nota destacablemente en la gráfica 2, que sigue:

**Gráfica 2. Estructura industrial relativa de la República Mexicana según valor agregado, 1930-1970**



**Fuente.** Elaboración propia con datos de Garza Gustavo, *op. cit.* p. 149

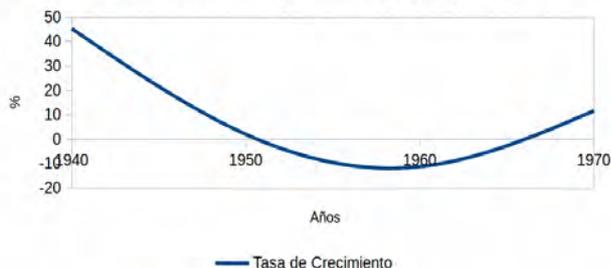
Aquí otra vez se hace evidente la perniciosa decantación de la plataforma productiva nacional hacia la producción de medios de consumo, que incluye tanto a los bienes de consumo inmediato como a los bienes de consumo duradero, que a pesar de ir disminuyendo su participación en el conjunto nacional de manera constante, por separado presentan tasas de crecimiento positivas y considerables. «En 1930-1950, durante la etapa de sustitución de bienes de consumo inmediato, la tasa de crecimiento anual fue de 6.0%. En el periodo de sustitución de bienes de consumo duradero e intermedio (1950-1970), el crecimiento anual aumentó a 8.1% [...]».<sup>126</sup>

En lo que se refiere a la superconcentración industrial de la ciudad de México, ésta a su interior presenta una serie de matices, pues no todas las ramas que constituyen a los dos grandes sectores de los medios de producción y de los medios de consumo presentaron tasas de crecimiento positivas, todo lo contrario, especialmente para los *bienes de capital* y los *bienes intermedios* dentro del primero; y, para los *bienes de consumo duradero* dentro del segundo. Dejamos que se exprese la siguiente serie de gráficas (3, 4, 5, 6, 7, y 8)

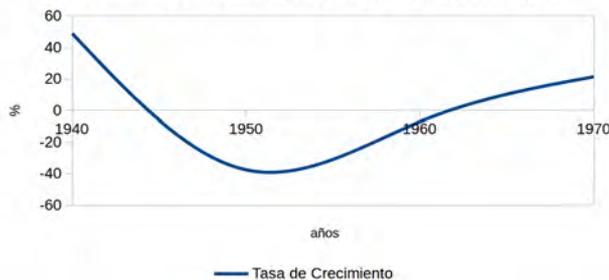
125 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 150

126 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 157

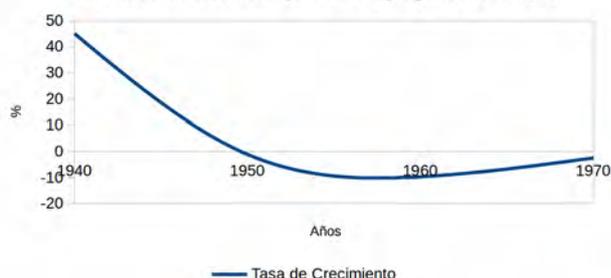
Gráfica 3. Tasa de crecimiento de los medios de producción de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



Gráfica 4. Tasa de crecimiento de los bienes de capital de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



Gráfica 5. Tasa de crecimiento de los bienes intermedios de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



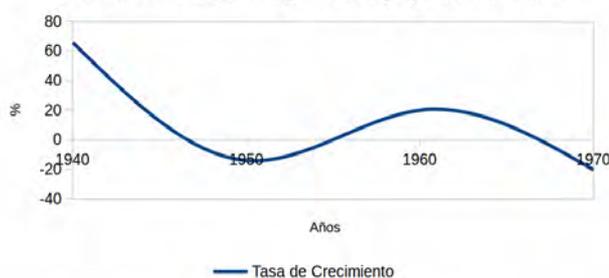
Gráfica 6. Tasa de crecimiento de los bienes de consumo de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



Gráfica 7. Tasa de crecimiento de los bienes de consumo inmediato de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



Gráfica 8. Tasa de crecimiento de los bienes de consumo duradero de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970



Fuente. Elaboración propia con datos de Garza, Gustavo, *op. cit.* p. 154

Ahora lo que no nos dicen y no reflejan estas gráficas, sí que no lo dice explícitamente Garza, pues a detalle dentro del período de ISI de bienes de consumo inmediato destacan «[...] Los textiles [...] los productos químicos como pinturas, cosméticos, medicamentos [...], la industria del hule [...], las bebidas [...], junto con los productos del petróleo [...], explican el incremento total de la producción hasta 62.6%. El notable aumento de los productos del petróleo se debió a la instalación de la refinería de Azcapotzalco dentro de la ciudad en 1932 [...]»<sup>127</sup>. «[...] De esta

127 Garza Gustavo, *op. cit.* p. 159

forma, la participación de la ciudad de México en el incremento total se elevó de 39.5 a 44.1 por ciento de 1930-1940 a 1940-1950».<sup>128</sup>

Ya en la siguiente fase de la ISI (1950-1970) en la Ciudad de México se concentraron mayormente plantas dedicadas a la producción de bienes de consumo duradero entre las que destacan las productoras de artículos eléctricos y la industria automotriz, ya que crecieron aceleradamente y aumentaron «[...] su participación en el total nacional de 65.9% en 1950 a 79.0% en 1960 [...]».<sup>129</sup>

Ahora el problema será el avanzar hacia la consecución de estadios más elevados en la ISI, especialmente hacia la producción de maquinaria y equipo, las máquinas que producen máquinas, para así poder otorgarle un carácter autosustentado a este proceso. Pero, lograr tal empresa se convertirá en terreno inalcanzable para el proyecto de nación, en dos niveles, uno interno, al impulsarse un (des-)financiamiento estratégico de las actividades agrícolas y, el otro, externo, al ser México un territorio geoestratégico para el mercado mundial, que puede funcionar como centro maquilador de la nueva división internacional del trabajo en plena gestación.

### 2.1.2 Crisis económica general (1970-1980) y la «última» industrialización

Esta crisis es general porque, *a)* tanto las naciones de occidente como las de oriente global la sufren, síntoma directo de que plenamente el mundo se encuentra tupido ya por las relaciones de producción capitalista, por lo que *b)* el descenso tendencial de la tasa general de ganancia afecta a todas las economías en el planeta, tanto industriales como no-industriales y *c)* porque se presentan imbricadas en ella no sólo las crisis económica y política sino ahora también, la *cultural* y por igual la *ambiental*<sup>130</sup>. Prueba de ello es que «[...] En conjunto, los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) –entre los que se encuentran los Estados Unidos, Alemania y Japón, por ejemplo– ven caer su Producto Nacional Bruto en 0.1% en 1974, y en 2% en 1975; mientras su tasa de inflación llega a los temidos dos dígitos, 13.2 y 10.5% en cada uno de esos años».<sup>131</sup>

---

128 *Ibidem.*

129 *Ibidem.* p. 172

130 Por eso el movimiento obrero-estudiantil de orden mundial del 68 y a la par la fundación del Club de Roma el mismo año, son hechos profundamente sintomáticos de la situación crítica por la que están por atravesar todas las naciones del globo e igualmente, sugerentes a la misma.

131 Citado por Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 80

Esta situación crítica al interior del país, primero, se reflejará en serias dificultades para proseguir con el proceso de ISI. E incluso

El vínculo entre la agricultura y la industria empezó a debilitarse desde mediados de la década de 1950, cuando la industrialización enfiló hacia las ramas industriales (química, metálicos básicos, minerales no metálicos y hule) y a otras nuevas (transporte, productos metálicos, maquinaria y aparatos eléctricos y no eléctricos). Estas ramas no ejercieron demanda sobre el sector agrícola en forma tan directa [...] <sup>132</sup>

La situación se verá seriamente agravada, durante las siguientes décadas, especialmente en los años setenta, pues el vínculo agricultura-industria se desarticulará aún más *à cause* de la aparición y sustitución de insumos sintéticos por naturales. Y, aunado a esto “[...] El sector industrial [...] no se encontraba en condiciones de satisfacer, cabalmente, los requerimientos de bienes de capital (como tractores) o de insumos (por ejemplo, fertilizantes) que demandaba el sector agrícola; ni era una salida a los crecientes niveles de desempleo y subempleo de las zonas rurales». <sup>133</sup> reflejados en la creciente y «maliciosa» migración campo-ciudad.

Estos hechos se verán expresados en que

El crecimiento de la deuda pública externa fue particularmente importante entre 1971 y 1976. En efecto, su tasa de crecimiento medio anual fue de 29.8%, pasando de un monto de 4 545.8 millones de dólares en 1971 (12.6% del PIB) a 19 600.2 millones en 1976 (24.7% del PIB). La mayor parte de la deuda fue a más de un año (81%) y en beneficio del sector paraestatal (85.4%) [...]. La opción de recurrir al endeudamiento externo para sostener el crecimiento económico se volvió cada vez más clara, sobre todo después de 1973 [...] <sup>134</sup>

«[...] Entre 1970-1982 casi 90% del consumo de máquinas herramientas se satisface con importaciones.» <sup>135</sup>, consecuencia directa de la irrefrenable determinación de llevar hasta sus últimas consecuencias la política de la ISI. Se terminó por provocar una deformación en la estructura de la plataforma productiva del país, al preferir privilegiar el desarrollo e impulsar una protección excesiva hacia los bienes de consumo (tanto a los de carácter inmediato como los duraderos), tal es el caso de los automóviles, aparatos eléctricos y fotográficos, relojes y llantas. Caso contrario de los bienes intermedios, los de capital (maquinaria y equipo), e, incluso algunos insumos, todas estas

132 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* pp. 124-125

133 *Ibidem.* pp. 134-135

134 Guillén, Héctor (1985), *Orígenes de la crisis en México, inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, Ediciones Era, México, D.F. p. 49

135 Gracida, Elsa (2002), *El siglo XX mexicano, un capítulo de su historia, 1940-192*, Editado por la UNAM, México, p. 121

ramas apenas presentaron magros niveles de desarrollo y escasamente se les otorgó niveles de protección arancelaria. Proceso que termina por afectar el arribo a una ISI integral (pero sobre todo auto-sustentada económica y técnicamente), y que se presenta en dos niveles pues, de un lado, la protección efectiva hacia las industrias productoras de medios de consumo nunca se condicionó a aumentos de productividad del trabajo contantes, y, por el otro, no fue suficiente la inversión científica, técnica e institucional para la creación endógena de medios de producción, particularmente maquinaria y equipo<sup>136</sup>.

A esto habría que agregar los elevados costos de la política desarrollista que en general sostuvo el Estado desde por lo menos el inicio de la década de los años cincuenta. Política preocupada primordialmente por «poner» todas aquellas condiciones de producción que permiten y sostienen, a su vez, la atracción de las inversiones privadas. Hablamos de las grandes obras de infraestructura y servicios públicos como las obras para riego, tendido eléctrico, drenaje y alcantarillado, producción de combustibles y vías de comunicación. Dada su magnitud de inversión y los bajos niveles de ganancias sólo obtenidos al largo plazo, es el Estado quien debe asumirlas. Tanto así que «[...] El gobierno –afirma el secretario de Hacienda y Crédito Público [ya] en 1953– ha impulsado en primer término a la iniciativa privada y sólo ha tomado a su cargo el desarrollo de aquellas fuentes de riqueza que no ofrecen estímulo suficiente a los empresarios, o bien de aquellas que requieren recursos cuantiosos que sólo están al alcance del Estado [...]»<sup>137</sup>. Consecuentemente ya para la década de los sesenta el monto creciente de la deuda externa del sector público sirve para beneficio de las operaciones específicas de las ramas industriales de este tipo, en orden de importancia la asignación se dirige a, transportes 24%, energía eléctrica 22%, e industria 12%<sup>138</sup>, por lo que “[...] El destino del financiamiento exhibe la determinación pública de incrementar la rentabilidad de la inversión privada, sosteniendo los bajos niveles que caracterizan a los precios y tarifas, de los bienes y servicios producidos por el Estado [...]”<sup>139</sup>.

Situación que, posteriormente, se ve potenciada por los distintos descubrimientos de yacimientos petroleros en el país, impulsando un mayor crecimiento de la economía. Tan sólo en el período «[...]1970-1976, las exportaciones manufactureras crecen en 21% medio anual, tasa muy superior a la del decenio previo, mientras su contribución a las exportaciones totales sube de 18% en 1960 a 35% en 1970 y a 50% en 1974, un nivel sin precedentes [...]»<sup>140</sup>. Por lo tanto, y según

---

136 Prueba de ello es la creación del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) en 1970, o bien del Instituto Mexicano de Comercio Exterior (IMCE) al año siguiente.

137 Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 30

138 *Ibidem.* p. 54

139 *Ibidem.*

140 Gracida, Elsa (2002), *op. cit.* p. 119

venimos exponiendo, se ven agravados los distintos desequilibrios tanto internos como externos de la misma. Es a partir de 1977 que «[...] Las exportaciones petroleras se desarrollan a una velocidad impresionante, a tal punto que de representar 27% de las exportaciones totales de México en 1977 llegaron a representar 61% en 1981. [...]llevando el] crecimiento de la deuda externa a un nivel considerado como muy peligroso. ¡Esta última, de representar 37 mil millones de dólares en 1978, pasó a 71 mil millones de dólares en 1981!»<sup>141</sup>.

Se comienza a hacer evidente el transcurso de la ISI como proyecto negado a realizarse plenamente, en el que sin duda influyen los acontecimientos mundiales<sup>142</sup> pero, en el que pesan aún más los determinantes internos al ser insuficientes para continuar financiando un proyecto tan costoso. Lo que sucede es que los montos de capital inicial (la suma del capital constante y variable) no logran ser repuestos integralmente por las ganancias obtenidas al concluir la rotación completa del capital fijo (instalaciones, maquinaria y equipo), es decir, no se está acumulando capital en su forma ampliada. De ahí «[...] el menor ritmo de aumento del número de unidades productivas y del personal ocupado, visible desde 1965, a mediados de los setenta es ya claramente negativo en el primero y sigue descendiendo en el segundo. Ambas dinámicas expresan la retracción de la actividad manufacturera y lo hacen en forma coincidente, puesto que el establecimiento medio del conjunto sólo crece en un trabajador en los últimos cinco años [...]»<sup>143</sup>. Por tanto, no se está incrementando la escala de la producción y peor aún, no se están obteniendo ganancias.\* Es por eso que, el Estado en su papel de *benefactor* tenga que actuar «patrocinando» una parte de los costos del capital inicial, ofreciendo a las empresas privadas condiciones de producción generales baratas así como una fuerza de trabajo con un costo (salario) deprimido (los migrantes del campo). Por ello concordamos totalmente con Gracida al decir que

en el sector real de la economía, la base del desequilibrio externo proviene de un *restringido y declinante sector exportador*, y de una estructura de producción necesitada del aumento continuo de las *importaciones de bienes intermedios y de capital*, pero no apta para generar las divisas requeridas a esta forma de funcionamiento. *Una planta productiva* con las características de la mexicana; *costosa*, en cuanto a su adquisición, instalación y mantenimiento; y con una *capacidad inadecuada* a las necesidades, extensión y dotación de factores productivos del mercado doméstico, tiene altos costos unitarios y una producción poco competitiva<sup>144</sup>.

---

141 Guillén, Héctor, *op. cit.* pp. 56 y 58

142 Como son la ruptura del acuerdo de posguerra de Bretton Woods, la inconvertibilidad del dólar en oro, y la crisis petrolera artificialmente impuesta por los países integrantes de la OPEP.

143 Gracida, Elsa (2002), *op. cit.* p. 121

144 Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 57 (énfasis en cursivas nuestro)

Esta situación de crisis general al interior de la nación todavía se verá potenciada por otros elementos macroeconómicos que conforman la política desarrollista. Los considerados estratégicos como son, el mantenimiento de la paridad cambiaria, los elevados niveles de las reservas monetarias internacionales, el financiamiento del déficit en cuenta corriente y el pago del servicio de la deuda. El *viacrucis* fue largo, tortuoso y signado por varias desventuras, tan sólo en 1972 la inversión privada se contrajo -1%, los precios se incrementaron 3.6%, el déficit público alcanzó el asombroso 87.9% y el saldo negativo de la cuenta corriente ascendió al 19.2%<sup>145</sup>; entre 1971-1973 el índice de precios al consumidor aumenta del 12 al 24%, y las importaciones de mercancías crecen hasta alcanzar un 58%<sup>146</sup>; para 1976 el monto absoluto de la deuda pública exterior se triplica pasando de los 5,731.8 millones de dólares a los 15,923.4<sup>147</sup> y; para este mismo año “[...] la mitad de los nuevos créditos se destina al pago de amortizaciones e intereses. Absorbiendo estos últimos alrededor de 40%.”<sup>148</sup>

Ni siquiera el *boom* petrolero de 1977 con nuestras otrora 120 mil millones de reservas potenciales, que nos hacen otra vez sujetos de crédito ante la banca internacional, lograrán contrarrestar los signos negativos de las finanzas públicas y en las cuentas nacionales. La irrisoria promesa de «acostumbrarnos a administrar abundancia» jamás la cumplió López Portillo ni ningún presidente del país hasta la fecha. «[...] En 1979, la mayor proporción de la inversión pública, 30%, se dirige a petróleo y petroquímica. En contraposición, los sectores fuente de estrangulamiento económico –agricultura, siderurgia, y comunicaciones y transportes– ven caer su importancia relativa en 1970-1979, año este último en que conjuntamente sólo reciben 27% de la inversión total».<sup>149</sup> Por lo que el destino manifiesto que promulgó el *Plan de Desarrollo Industrial* de 1979, que rezaba, palabras más palabras menos que: se debía destinar una parte significativa de los «pujantes» ingresos petroleros a la ya «celestial» política de ISI de bienes de capital<sup>150</sup>, termina por convertirse en maldición diabólica que intensifica y ahonda aún más, el déficit en cuenta corriente pues entre 1977-1980 el saldo de ésta crece en promedio anual 59%<sup>151</sup>

---

145 Gracida, Elsa, *op. cit.* p. 76

146 Citado por *Ibidem.* p. 80

147 *Ibidem.* p. 82

148 *Ibidem.*

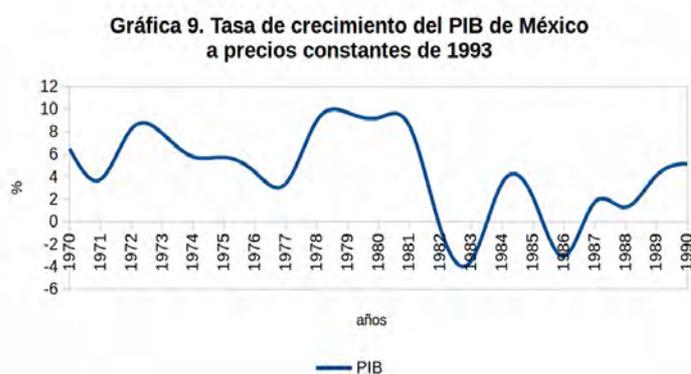
149 *Ibidem.* p. 90

150 *Ibidem.* pp. 88-89

151 *Ibidem.* p. 91

Esto es así porque los recursos derivados del incremento de los precios y de las ventas internacionales de petróleo –aun cuando llegan a constituir 61% de la balanza de mercancías– *son insuficientes para compensar la caída de las exportaciones manufactureras*. Tal descenso refleja, en este ámbito, la crisis productiva del sector, y el rápido aumento de las importaciones, fenómeno vinculado con la reactivación económica.<sup>152</sup>

El remedio devino en veneno, *iatrogénesis*<sup>153</sup> al puro estilo moderno. Crecer, económicamente, significaba agravar cada vez más la situación, «Todos estos fenómenos se manifiestan –según la CEPAL– por una función de importación caracterizada por una elasticidad ingreso muy elevada de la demanda de importaciones. Es decir que, a medida que en la economía mexicana la tasa de crecimiento del producto aumenta, las importaciones tienen tendencia a aumentar a un ritmo superior [...]»<sup>154</sup>. La enfermedad se sigue propagando, pues entre 1978 y 1980 «[...] El índice de precios implícito del PIB, pasa de 17 a 19% [...]»<sup>155</sup>; «[...] mientras en 1979 y 1982, se observan la mayor y la menor tasas de crecimiento de las tres décadas, a razón de 9.15 y -0.63% [...]»<sup>156</sup>. Finalmente y para no dejar dudas, pues este es el indicador más palpable para cualquier ciudadano, el tipo de cambio en 1982 se devalúa a un ritmo y una magnitud inconcebibles. Al inicio del año va de los 26.4 a 44.7 pesos por dólar, para marzo alcanza los 45.52 pesos y para agosto se aplica una paridad diferenciada, una preferencial de 49.13 pesos y una general de 75 pesos por dólar. Sin nada más que decir, que «hable» nuestra gráfica 10.



**Fuente.** Elaboración propia con datos de <http://mexicomaxico.org/>, consultado en diciembre de 2015.

152 *Ibidem*. (énfasis en cursivas nuestro)

153 Del griego, «provocado por el médico».

154 Guillén, Héctor, *op. cit.* p. 34

155 Gracida, Elsa (2004), *op. cit.* p. 90

156 *Ibidem*. p. 67

Todos estas variables significaran el desvió de cuantiosos recursos, que bien podrían servir para neutralizar la crisis, realizando las inversiones que necesitan los sectores que de manera probada han generado divisas para el país, es decir, aquellos que producen un superávit de mercancías susceptible de ser exportado a precios competitivos o bien, la generación interna de servicios al productor ofrecidos a tarifas, también, competitivas.

Por último, y, para redondear la argumentación, la ISI no sólo fracasa al implosionar desde su disforme estructura productiva, sino que termina por ser seriamente afectada desde el exterior, desde su también disforme, restringido y estrecho *mercado interno*, y de una manera tan contradictoria en apariencia. Ya que no sólo se rompe el vínculo estrecho que a principios del siglo XX existía entre agricultura-industria sino que, aún más grave y esencial, se disloca otro, que es, *el vínculo entre productor-consumidor*. Lo que hay ante nuestros ojos, en ese momento histórico que atraviesa nuestro país, es una álgida *crisis de subconsumo*. De fondo ésta es expresada aparentialmente como *crisis de realización*, que estalla de manera inaudita y precipitada en 1982, y tiene que ver, más que nada, con un mercado de consumo segmentado, en una esfera baja, de consumo popular y en otra esfera alta, de consumo de bienes de lujo. Los bienes que se producen con la plataforma industrial existente son muy costosos para una fuerza de trabajo que «gana» una tasa salarial demasiado baja. La población, particularmente la clase trabajadora, no podrá acceder al consumo de los bienes que produce la ISI, especialmente los de consumo duradero e, incluso, a algunos de los bienes de consumo inmediato.

Debe mencionarse que debido a la profunda contracción de la demanda interna en los años previos, la recuperación de crecimiento iniciada en 1984 aumentó el consumo nacional de bienes manufacturados, lo cual disminuyó el “excedente exportable”, fenómeno que se prolongó durante los primeros meses de 1985. Quiere eso decir que el fenómeno de las exportaciones durante la recesión y devaluaciones monetarias de 1982-1983 se originó de *vender en lo exterior lo que los mexicanos no podían consumir*.<sup>157</sup>

Otro elemento, central, que dificultará la continuación de la ISI, es obviamente, más que olvido, el ya innegable des-financiamiento estratégico del sector agrícola, pues «[...] El PIB agropecuario alcanzó a [sic] una tasa media anual de 0.09% entre 1980 y 1989, inferior a la tasa de crecimiento poblacional [...]»<sup>158</sup> que para el período 1970-1990 era del orden de 2.59%<sup>159</sup> a nivel

157 Citado por Ávila, Luis (2006), *La era neoliberal*, Editorial Oceano-UNAM, México, D.F. p. 64 (énfasis en cursivas nuestro)

158 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p. 144

159 Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001), *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, INEGI, México, Aguascalientes, p. 9

nacional. Adicionalmente ya en 1988 «[...] el algodón, el café y el tomate representaron el 28.53% del valor total de las exportaciones del sector, mientras que el maíz, el trigo y el frijol significaron 50% de las importaciones, lo que reflejaba la pérdida de la autosuficiencia alimentaria»<sup>160</sup>. Por tanto, ese sostén material y económico para la ISI y la urbanización del que hablábamos, representado por el sector agrícola dejó de ser tal, para convertirse en una causa más de la desigualdad y pobreza estructural del país.

De tal forma habrá que echar mano, otra vez, del Estado benefactor mexicano (populista), de un lado haciendo que las clases medias, puedan acceder al consumo de lujo característico de las clases altas, y, del otro, liberando una fracción cada vez mayor del ingresos de las clases medias destinado al consumo inmediato, para poder sólo así incrementar sus gastos destinados al consumo de bienes durables. Esto último se logrará concretar ora del dinamismo del sector primario, especialmente el subsector ganadero y el agroindustrial de exportación (frutas y hortalizas), el que se sustentará a su vez en una fuerte expoliación de plustrabajo al campesinado que lo compone. De esta manera se promueve que el sector primario, en conjunto, tenga la capacidad de proporcionar bienes de consumo inmediatos baratos (maíz, frijol, harinas, carne, etc.) a una población urbana en constante crecimiento y con un salario inferior a la tasa media internacional (prueba irrefutable de esta estrategia estatal es la conformación de la Conasupo para mantener y hacer soportable tales condiciones deprimidas de la fuerza de trabajo urbana). La otra estrategia estatal, fue más difícil y de mediano plazo, pues tiene que ver con hacer coincidir la cualificación de la fuerza de trabajo con las exigencias técnicas que requieren los procesos productivos de punta, es decir más tecnificados y más abstractos a nivel científico, característicos de las últimas fases a las que pudo acceder esta «última» industrialización mexicana. De ahí que, desde el primer tercio del siglo XX, se hayan concretado los proyectos nacionales inspirados en la Ilustración europea: la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM, la más grande de toda América Latina) de un lado, y, el Instituto Politécnico Nacional (IPN) del otro. De tal modo ya formada esta fuerza de trabajo altamente cualificada es que puede engrosar la esfera del consumo alta, pues se le retribuye con salarios más altos a sus integrantes como son técnicos, ingenieros y licenciados.

Las condiciones del financiamiento dinámico del sistema requieren no solamente una dimensión mínima del mercado inicial, sino también una redistribución continua y regresiva del ingreso a favor de los capitalistas y de los grupos medios asociados al modelo de consumo capitalista en perjuicio de los salarios de remuneración más baja. [...] la redistribución del ingreso hacia los grupos medios en perjuicio

---

160 Fujigaki, Esperanza, *op. cit.* p. 147 (énfasis en cursivas nuestro)

de los asalariados peor remunerados se vuelve una precondition para el crecimiento del sector que produce bienes durables y no sólo un resultado de la concentración económica y urbana.<sup>161</sup>

Lo que se verá reforzado por los mecanismos crediticios a favor de las clases medias, o en otras palabras, a sostener y reforzar el crecimiento de esta esfera del consumo alta. Lo cual sólo es reflejo del hecho ya mencionado, la insuficiencia del salario de las clases medias para integrar a su consumo este tipo de bienes, con lo que el Estado impulsa facilidades crediticias y subsidios (salario indirecto) para que estas clases logren acceder a este tipo de consumo, de tal forma «[...] los bancos mexicanos comenzaron al inicio de los años sesenta la práctica de otorgar préstamos personales para la adquisición de bienes de consumo durable y alojamiento [...]»<sup>162</sup>.

Así, el verdadero límite a la industrialización es y seguirá siendo éste, la incapacidad de la plataforma industrial para reducir el precio de sus productos, especialmente los de los bienes salario, o bienes de consumo inmediato. Lo que sucedía era que al interior de la plataforma productiva nunca se impulsó una productividad del trabajo de una magnitud tal, que logrará abaratar lo suficiente toda la gama de los bienes salarios que inciden de manera directa en la reproducción física del obrero y su familia, para así, y sólo así, lograr abaratar el costo de su fuerza de trabajo, su salario, o, en otros términos, una vez que el precio final de los bienes básicos se reduce es posible reducir los salarios, es decir, bajar de forma intencional la tasa salarial nacional (factor que permite a la clase capitalista penetrar en ese territorio vedado, en esa zona de la jornada laboral destinada al tiempo de trabajo necesario, en la que la clase obrera reproduce la magnitud de su salario. Una vez que se logra estrechar esta fracción, el margen restante de la jornada laboral es susceptible de ser integrado al fondo de acumulación de capital). Lo cual a todas luces no sucedió en el país, porque la maquinaria y equipo que se utilizaba eran importaciones directas de los países del norte global, tecnología que era de segunda y hasta de tercera generación en éstos, con una productividad del trabajo inferior a los estándares internacionales de vanguardia para la época (mediados del siglo XX). Por lo que nuestra plataforma productiva producía mercancías costosas, a las que no podía acceder la fuerza de trabajo mexicana por estar remunerada con base en una tasa salarial insuficiente, *ésta no consumía/disfrutaba de los supuestos beneficios de la ISI*. Y obviamente esto se recrudece en/al rededor de las zonas metropolitanas en formación del sistema urbano del país, caracterizadas por ostentar altos niveles de desempleo y subempleo, alimentados, a su vez, por la también creciente migración campo ciudad.

---

161 Guillén, Héctor, *op. cit.* p. 96

162 Guillén, Héctor, *op. cit.* p. 97

### 2.1.3 El arribo a la ciudad dispersa de los servicios en la era de la globalización

Tal situación económico-política provocará severas repercusiones a nivel espacial, pues se pasará a llevar a cabo toda una reconfiguración del sistema urbano del país. En menos de diez años, el proyecto de nación se verá modificado; de impulsar el crecimiento y consolidación del *mercado interno* a través de la política de la ISI a, impulsar las conexiones con el *mercado externo* a través de una desenfrenada política de apertura comercial lisamente conocida como *neoliberalismo*, es decir, el proyecto de nación para impulsar el desarrollo económico y el confort social, se pasará a sustentar ahora, y, primordialmente, en las potenciales relaciones con el mercado mundial que se logren establecer vía tratados de «libre» comercio. Consecuentemente seremos testigos de la entrada en escena de lo que aquí llamamos la *ciudad dispersa de los servicios en la era de la globalización*. Pues como ya hemos dado cuenta en el capítulo precedente, cada *forma particular* de acumulación del capital exige una escala y forma (morfología) específica del espacio en donde ésta se pueda actualizar con la menor cantidad de contratiempos y del modo más eficaz posible. Por eso el proyecto de la *ciudad industrial concentrada* que tiene una de sus figuras arquetipo en la Ciudad de México no es que llegue a un límite físico, ni mucho menos político, sino más bien como *condición general de la producción* para el capital social del país dejará de ser apropiada a las nuevas exigencias de reproducción del capital que impone la apertura hacia el mercado mundial. La ciudad industrial concentrada va ser reconfigurada a una forma más acorde a las posibilidades que ofrece la revolución tecnológica de las telecomunicaciones aplicada a los procesos productivos y a la nueva división internacional del trabajo. Aquélla, ahora, evolucionará a una forma más «perfecta» al servicio del capital social del país, de una forma *monocéntrica* hacia una *policéntrica* representada en la *ciudad dispersa de los servicios*.

Primero, y como ya hemos venido haciendo mención, están los efectos de la crisis económica recurrente, que abarca la década de los años setenta hasta lo que es dado a llamar la «década pérdida» para México y América Latina durante los años ochenta (ver gráfica 9). Lo que ocasiona (como ya hemos dado cuenta) también, una considerable elevación en los costos de producción en general de la plataforma productiva nacional. Los que dada su magnitud obligan en la mayoría de los casos a que se busquen localizaciones más alejadas de la Ciudad de México, e incluso de su zona metropolitana, para la instalación de las distintas plantas industriales. Esto con el objeto de reducir los costos de producción crecientes, vía la contratación de fuerza de trabajo menos calificada, y sustituyendo las *deseconomías* que ya representaba la alta concentración urbana de la

ciudad capital, como son la elevada congestión vial, los crecientes costos en el pago de los impuestos urbanos (agua, luz, predial), así como las cada vez más elevadas rentas de los bienes inmuebles, la inflación de los precios e incluso los crecientes niveles de la contaminación atmosférica y de la delincuencia urbana, por aquellas *economías potenciales* que ofrece la periferia extendida de la ZMCM, como son abundancia en recursos minerales y naturales; legislaciones laxas o nulas que regulen la contaminación ambiental; y de bajas tasas impositivas. «[...] Total, muchas empresas del sector manufacturero –tanto pequeñas como medianas– quebraron, mientras que muchas grandes compañías –tanto transnacionales como mexicanas– dislocaron sus plantas de producción de la ZMCM hacia otras entidades federativas en el centro del país o hacia la región norte [...]»<sup>163</sup>.

En segundo lugar, tenemos al Estado mexicano con sus distintas políticas industriales y urbanas tendientes a impulsar la *desconcentración* de la ya perniciosa superconcentración industrial y urbana que definía a la Ciudad de México. Entre las más importantes enumeramos las siguientes:

- ✓ *Programa para la promoción de Conjuntos, Parques, Ciudades Industriales y Centros Comerciales, SOP-NAFINSA (1971)*. [...] se creo con el objeto fundamental de promover el desarrollo industrial en localidades que no fueran las que presentan una elevada concentración con el fin de lograr la descentralización industrial y la disminución de las desigualdades regionales [...]
- ✓ *Decretos de descentralización industrial (1971-1972)*. [...] estos decretos fueron establecidos con el propósito de estimular la descentralización industrial por medio de incentivos de tipo fiscal. Para este fin se dividió al país en tres zonas: a) La I incluía las áreas metropolitanas de la ciudad de México, Monterrey y Guadalajara a las que no se otorgaba, por supuesto, incentivo alguno. b) La II estaba constituida por un grupo reducido de localidades cercanas al área metropolitana de la ciudad de México y de Guadalajara (Lerma, Toluca, Cuernavaca, Jiutepec, Cuautlancingo, Puebla, Cholula, Tlaquepaque, Zapopan y Querétaro). c) La III se conformaba por todo el resto del país. Para la última zona se ofrecían estímulos fiscales para nuevas empresas del 60% al 100% del impuesto de importación de maquinaria, del impuesto del timbre, del impuesto sobre ganancias derivadas de la enajenación de bienes inmuebles y del impuesto sobre ingresos mercantiles [...]
- ✓ *Régimen de Maquiladoras (1965 y 1972)*. [...] tiene por objeto estimular el establecimiento de empresas maquiladoras extranjeras en todo el territorio nacional (excepto en las áreas de alta concentración) y, principalmente, en la franja fronteriza [...]
- ✓ *Programa Nacional de Desconcentración Territorial de la Administración Pública Federal (16 de enero de 1978)*. [...] El objetivo fundamental del programa es disminuir la concentración

---

163 Parnreiter, Christof (2002), «Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global», en revista *EURE*, no. 85, Pontificia Universidad de Chile, Chile, Santiago, p. 11

geográfica de la Administración Pública Federal y, a su vez, impulsar el desarrollo de los estados mediante la mayor participación del gasto e inversión públicos. Para ello se tratará que las dependencias de las secretarías de estado, departamentos administrativos y entidades paraestatales cuyas funciones principales se realicen en una zona geográfica determinada, se establezcan en ella y no en la ciudad de México.

- ✓ *Programa de Estímulos para la Desconcentración Territorial de las Actividades Industriales (PRODETAP)* (2 de febrero de 1979). Este programa tiene como propósito desalentar indirectamente el crecimiento del Área Metropolitana de la Ciudad de México otorgando estímulos fiscales, tarifarios, crediticios y de infraestructura y equipamiento urbano a las empresas industriales que se localicen en otras zonas del país. Se establecen tres zonas geográficas para la aplicación de los estímulos. La zona I de “estímulos preferenciales”, la zona II de “prioridades estatales” y la zona III de “ordenamiento y regulación”. El PRODETAP fue antecedido por un decreto del 29 de diciembre de 1978 que otorgaba un descuento del 30% en el precio oficial de los energéticos para la zona I. Posteriormente, el 6 de marzo de 1979, se decretaron estímulos por ramas industriales con el fin de estimular la agroindustria, la fabricación de bienes de capital y la pequeña industria [...]
- ✓ *Plan Nacional de Desarrollo Industrial, 1979-1982* (1979). [...] sin la menor reflexión propone una meta específica: reducir la participación del Valle de México en el valor bruto de la producción industrial nacional del 50% en 1979 al 40% en 1982 [...]<sup>164</sup>

De tal forma la crisis económica general suscita como una de sus consecuencias la desconcentración de la plataforma industrial al interior de la Ciudad de México; y, el Estado, por su parte y de manera premeditada a través de una serie de programas, acuerdos y demás instrumentos jurídicos, claramente aplicados a partir de la construcción de Ciudad Sahagún en 1953, intenta contrarrestar la dinámica de superconcentración industrial-urbana de la misma ciudad. Estrategia que rinde sus frutos pues ya se observaba «[...] que el ritmo de la concentración [en la Ciudad de México] se ha[bía] reducido: entre 1960-1970 su nivel sólo aumentó 1.5%, cuando había aumentado 3.5% entre 1950-1960; 12.8% entre 1940-1950 y 3.6% entre 1930-1930 [...]»<sup>165</sup>. Por su parte y de manera causal a la crisis económica general, «[...] En [...] la ZMCM, observamos que la megaciudad fue el único centro urbano que disminuyó su concentración relativa de población de 73 por ciento en 1970 a 68 por ciento en 2000, además de registrar una desaceleración en su crecimiento urbano el cual pasó de una tasa del 2.6 en el período 1979-1990 a una tasa de 1.7 en la

---

164 Garza, Gustavo (1983), «Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México (1900-1982)» en revista *Demografía y economía*, El Colegio de México, vol. XVII, no. 2 (54), pp. 165-175

165 Garza, Gustavo (1985), *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, editado por El Colegio de México, México, p. 145

siguiente década [...]»<sup>166</sup>. Y ya «[...] En 1980 la megaurbe concentraba 47% de la *producción manufacturera* del país, un PIB de 80 mil millones de pesos (a precios constantes de 1993) y una demanda ocupacional de 907 mil personas; en 2003 el PIB ascendió a 86 mil millones de pesos, pero su participación cayó a 29% y los ocupados a 802 mil [12% menos]».<sup>167</sup>

Estas pruebas nos indican la existencia de una dinámica industrial-urbana de doble efecto, pues sí bien, al interior de la Ciudad de México los procesos industriales se están dislocando, esto sólo significa que a su exterior, específicamente en su periferia, los mismos se están dispersando espacialmente. Los efectos de la crisis económica general y las causas que son en sí mismas las políticas industrial-urbanas, pasarán a ser potenciadas por dos elementos más, uno de ellos, ya explicado, es la *revolución tecnológica* de la década de los años setenta, que apoyada en el desarrollo de la microinformática, la telemática, la red satelital global y la internet, hace pasar de *potencial a real* dicha dislocación de los procesos industriales, de encontrarse centralizados en el mismo espacio físico a estar dispersos social, funcional y científicamente; y el otro, que es la nueva estrategia de desarrollo social-económico que seguirá el Estado mexicano a partir de 1986, al formalizar su adhesión al GATT ése mismo año, concederá el *campo* de acción donde aquélla actuará sin mayores restricciones jurídicas y espaciales, este es, el *neoliberalismo* (política económico-social sustentada en una desenfrenada apertura hacia el mercado mundial). Bien, dicho campo de acción son, en realidad dos dentro del territorio nacional, el primero situado en la periferia exterior de la Ciudad de México y el otro en la franja fronteriza del norte del país.

[...] Los estados fronterizos incrementaron su participación en el PIB industrial del 18,9% al 27,7% (1980-2000), lo que corresponde a un aumento de casi 50%. En el centro del país, los estados de Querétaro y Aguascalientes pasaron por una expansión industrial rápida, incrementando sustancialmente su participación en el PIB industrial nacional. De esta manera, surgieron nuevas ciudades industriales en la franja fronteriza con EE.UU. (Torreón, Mexicali, Tijuana o Cd. Juárez). Por otro lado, ciudades en unos 500 kilómetros a la redonda de la ZMCM (como Guadalajara, Puebla, Aguascalientes, Querétaro o Toluca), que ya tenían una base industrial, la ampliaron rápidamente en los '80 y '90 [...]»<sup>168</sup>

---

166 Aguilar, Adrián (2006), «La ciudad de México y su estructura policéntrica regional», en Aguilar, Adrián, *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, p. 125

167 Salazar, Clara y Jaime Sobrino (2010), «La ciudad central de la Ciudad de México», en revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México, D.F., p. 618

168 Parnreiter, Christof, *op. cit.* p. 12

Consecuentemente, esta dinámica de doble efecto, desconcentración industrial al interior de la Ciudad de México y dispersión de la misma en su periferia exterior y en la franja norte con EE.UU. genera de manera clara, y al unísono, otra secuela sobre el espacio urbano y la morfología que le es consustancial, pues el monocéntrismo característico de la ciudad primada será reconfigurado hacia una forma policéntrica, que comenzará a articularse real y funcionalmente por medio del crecimiento y consolidación de un número significativo y creciente de ciudades pequeñas, medianas y millonarias, que son el eje fundamental de este nuevo sistema urbano que se presenta como tendencia no sólo a nivel nacional sino como tendencia a seguir en todo el orbe. En el país

Al observar la dinámica en el comportamiento de las ciudades intermedias, de 100,000 a menos de un millón de habitantes durante el período 1970 a 1990, se tiene que el número de éstas [sic] localidades pasó de 34 a 51, concentrando la mayor proporción de población los centros intermedios mayores (entre 500,000 y menos de un millón de habitantes), mismos que aumentaron su número de uno a 10 en el periodo citado [...] A la fecha [2006] dicha tendencia se mantiene, ya que el rango-tamaño que muestra las mayores tasas de crecimiento en esta categoría es precisamente el de 500,000 a menos de un millón, 3.5 por ciento anual.<sup>169</sup>

Tanto el empleo industrial como la población *se mueven*, se dispersan, ambos flujos se retroalimentarán positivamente, hacia donde se concentre la población será seguida por el trabajo y donde se concentre éste, a su vez, será seguido por una cantidad mayor de población. Esta tendencia urbano-industrial no se detendrá, pues no es un mero efecto coyuntural de la crisis económica general, sino todo lo contrario, es una necesidad estructural a la acrecida de la acumulación del capital, éste tiene que modificar el espacio y el territorio de acuerdo a sus caprichos para saciar sus distintas necesidades representadas en mayores requerimientos productivos, como son, fuerza de trabajo, recursos minerales y naturales, instalaciones fabriles, centros de control y gestión, vías de comunicación, en una frase, creará bajo el auspicio y protección del Estado-nación una *red de ciudades*, de diversos rango-tamaño caracterizada por encontrarse articulada funcionalmente. Tal dinámica parece no topar con límites, debido a que en la vuelta del siglo XX se consolida un sistema urbano nacional (SUN) con un número de casi 400 ciudades de distinto rango-tamaño. La evidencia es contundente:

---

169 Vieyra, Antonio, «Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México», en Aguilar, Adrián (2006), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 84-85

Cuadro 2. Crecimiento de la población urbana de México por rango de tamaño de las ciudades, 1990-2010 (millones de habitantes)						
Ciudades por rango de número de habitantes	Población urbana 1990	Población urbana 2010	Diferencia absoluta	Diferencia (%)	Número de ciudades por Rango, 1990	Crecimiento promedio por ciudad
Mayores de 15.0 millones	15.56	20.12	4.55	29.3	1	4.55
2.5 millones a 3.1 millones	5.67	8.52	2.85	50.3	2	1.43
1 millón a 1.8 millones	2.8	4.51	1.72	61.4	2	0.86
500 000 a 999 999	9.96	15.95	5.99	60.2	15	0.4
100 000 a 499 999	11.9	18.76	6.85	57.6	50	0.14
50 000 a 99 999	2.59	3.91	1.32	50.8	35	0.04
15 000 a 49 999	5.96	8.65	2.7	45.3	278	0.01
<b>suma</b>	<b>54.44</b>	<b>80.42</b>	<b>25.98</b>	<b>47.7</b>	<b>383</b>	<b>0.07</b>

Fuente. Garrocho, Carlos (2013), *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI*, El Colegio de Mexiquense, México, México, p. 63

Como puede ser apreciado el SUN, muestra claramente ya, una tendencia policéntrica durante la vuelta del siglo, esto se hace innegable cuando la Ciudad de México pierde importancia tanto *absoluta* como *relativamente* (la única ciudad por rango de más de 15.0 millones de habitantes), debido a que en veinte años sólo aumenta su población en 4.55 millones a una velocidad del 29.3%, la que es menor a cualquiera que presente alguna otra ciudad dentro de la clasificación del SUN; y, en cambio, verse «robustecidas» las ciudades intermedias, pues las que se encuentran clasificadas en el rango de 1 millón a 1.8 millones son las que más rápido crecen entre 1990 y 2010, en una relación de 61.4%, y las del rango intermedio entre los 100,000 a 499,999 son las que más masa de habitantes concentraron absolutamente para el mismo período, 6.85 millones; al tiempo que las ciudades por rango más abundantes son las ciudades pequeñas de entre los 15,000 a 49,999 habitantes, con 278 en 1990, seguidas de 50 ciudades entre los 100,000 a 499,999, y 35 con habitantes entre los 50,000 y 99,999 para el mismo año.

[...] las ciudades intermedias representan una notable importancia en el desarrollo regional no sólo desde el punto de vista de sus áreas de influencia inmediatas, caracterizadas por contener asentamientos rurales y/o urbanos pequeños, sino que sus alcances son mayores, por lo que se constituyen como *articuladores de influencia regional* al funcionar no como asentamientos aislados sino por el contrario, como nodos que forman parte de una red funcional amplia, su capacidad de ofertar bienes, servicios, empleos, etcétera, a un conjunto de localidades rurales, mixtas y ciudades pequeñas es muy alta, y *es en ellos donde descansa un proceso de desconcentración de las grandes aglomeraciones metropolitanas*.<sup>170</sup>

170 *Ibídem*. p. 85 (énfasis en cursivas nuestro)

Esta dispersión física de la población y el trabajo industrial que devienen en la formación de una red funcional de ciudades es todo menos caos, puesto que sigue una lógica, un sentido, todo un *telos* urbano bien definido. En la franja fronteriza con EE.UU. se formará una red de ciudades maquiladoras de carácter binacional, ciudades integradas a la dinámica industrial-urbana de la economía estadounidense, que provee de insumos a las maquilas instaladas en los Estados mexicanos de un lado, y receptora de los productos terminados, por el otro; de oeste a este tenemos a Tijuana-San Diego, Ciudad Juárez-El Paso, Nuevo Laredo-Laredo, Reynosa-McAllen, entre las más importantes. Tejido urbano peculiar que tiene su génesis en la apertura comercial radicalizada con la firma del TLCAN en 1993 y su entrada en vigor al año siguiente, que tenía a la nación hegemónica «americana» –y continua siendo– como nuestro principal «socio» comercial, pues ya «[...] En 2000, casi el 90% de las exportaciones se dirigieron a EE.UU., mientras en 1990 fueron tan «sólo» [sic] dos tercios [...]»<sup>171</sup>.

Mientras que la región centro (RC), incluso, ya comenzaba a perfilarse desde 1965 como una región de atracción para los emplazamientos industriales, prueba de ello es que en «[...] La región Centro-Oeste, integrada por las entidades de Querétaro, México, Distrito Federal, Morelos, Hidalgo, Tlaxcala y Puebla [...], la participación relativa de la industria de transformación [...] empezó...] a aumentar ligeramente de 59.3% en 1965, a 59.9% en 1970 y a 60.0% en 1975 [...]»<sup>172</sup>. Ya para el año 2000 ésta se encuentra conformada por las zonas metropolitanas de Ciudad de México, Toluca, Cuernavaca, Cuautla, Puebla-Tlaxcala, Pachuca y Tulancingo cubriendo «[...] una área de 97,964 kilómetros que representa el 5 por ciento del territorio nacional; su concentración de población [...] era de 30.5 millones de habitantes que representaban el 33.4 por ciento de la población total del país [...]»<sup>173</sup>. Habría que destacar además «[...] el hecho de que algunas ciudades en este rango duplicaron o triplicaron su población en el periodo [1970-2000], tal es el caso de Toluca [de 422,606 a 1'222,289], Pachuca [de 96,864 a 287,431] y Cuernavaca [de 261,292 a 822,731]».<sup>174</sup>

A principios del siglo es la RC donde se concentraran los más altos niveles del «[...] empleo manufacturero y terciario (entre el 35 y 40 por ciento) del país [...]»<sup>175</sup>, haciendo de ella la región más importante en términos económicos, demográficos y urbanos. Pues es justo en su interior donde los efectos de la llamada desindustrialización de la Ciudad de México recayeron –o mejor dicho

---

171 Parnreiter, Christof, *op. cit.* p. 12

172 Garza, Gustavo, *op. cit.* p. 145

173 Aguilar, Adrián, *op. cit.* p.123

174 *Ibidem.* p. 126

175 Aguilar, Adrián (2003), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, D.F., p. 9

cayeron materialmente—, ya que el área comprendida a unos 100 kilómetros a la redonda de la ZMCM es donde fueron a re-ubicarse/re-unirse la mayor parte de las fábricas, talleres, manufacturas e industrias, previamente «desmanteladas» y que se ubicaban dentro de la misma zona metropolitana, e igualmente es donde se emplazará la fracción más significativa de las nuevas inversiones directas nacionales e internacionales. Una prueba de ellos son los siguientes cocientes de localización del sector manufacturero, que nos proporciona Vieyra.

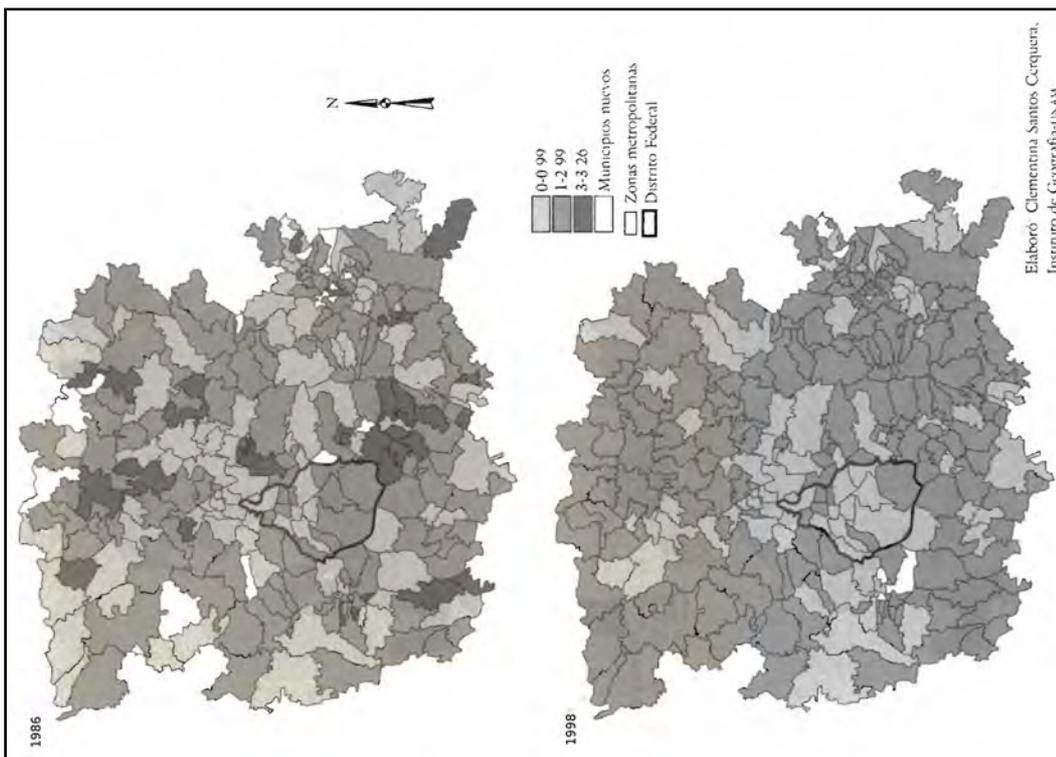
**Cuadro 3. Cocientes de localización en el sector manufacturero por unidades territoriales según tipo de manufactura, 1985 y 1998**

Unidades territoriales	Inmediato		Intermedio		Durable y de capital	
	1985	1998	1985	1998	1985	1998
<b>ZMCM</b>	0.9	0.9	1.1	1.1	1	1
Distrito Federal	1	0.9	1.1	1.2	0.9	0.8
Ciudad central	1.2	1	1.1	1.3	0.7	0.6
Resto delegaciones	1	0.9	1.1	1.2	1	1
<b>Periferia metropolitana</b> (Estado de México e Hidalgo)	0.8	0.9	1	1	1.2	1.2
Ciudades chicas	0.7	1.4	1	0.5	1.3	1.1
Resto de la periferia	1.3	1.3	1	0.8	0.7	0.7
<b>Otras ZM</b>	1.3	1.2	0.7	0.7	1.1	1.1
ZM Puebla-Tlaxcala	1.5	1.2	0.5	0.7	1.1	1.1
ZM Toluca	0.9	1	0.8	0.8	1.3	1.3
ZM Cuernavaca	1	1	1	1.1	1	0.9
ZM Cuautla	2.3	1.3	0.4	0.6	0.3	1.1
ZM Pachuca	1.6	1.6	0.8	0.6	0.6	0.6
ZM Tulancingo	2.8	2.1	0.8	0.2	0.2	0.2

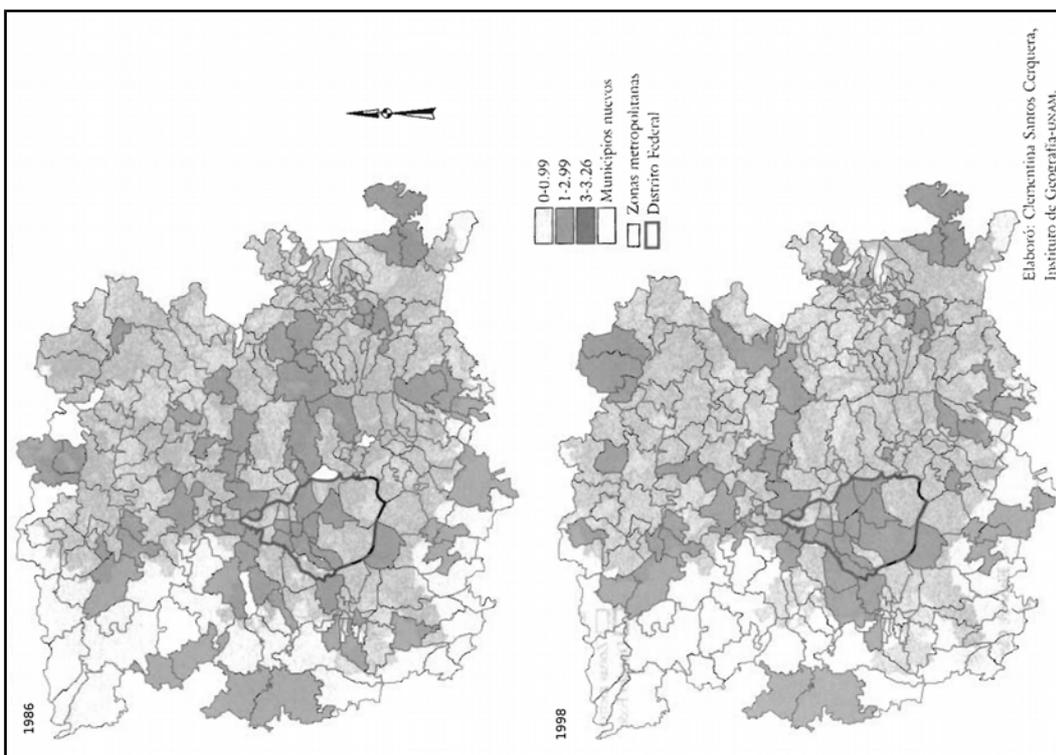
Fuente: Vieyra, Antonio, «Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México», en Aguilar, Adrián (2006), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, editado por M.A. Porrúa, México, p. 96

Cifras que sin duda alguna reflejan la dispersión característica de una morfología policéntrica, especialmente para la producción de *bienes de consumo inmediato*, tipo de producción que es la que ha caracterizado a la plataforma industrial del país desde los años treinta, y, la que para 1998 se muestra esparcida materialmente, fuera del D.F. e incluso de su periferia metropolitana, concentrándose de manera intensa dentro del resto de las zonas metropolitanas (ZM) y sus áreas inmediatas de influencia. Se destacan especialmente las ZM de Tulancingo y Pachuca. Otro es el caso para la producción de *bienes intermedios* y los *durables y de capital*, pues ambos tipos de producciones se encontrarán emplazadas para el mismo año, tanto como dentro como fuera de la ZMCM. Pero, para los bienes intermedios se destaca la ciudad central<sup>176</sup> y la ZM de Cuernavaca. Y para los bienes durables y de capital, se destacan especialmente la periferia metropolitana conformada por los Estado de México e Hidalgo y la ZM de Toluca. Dejamos a continuación el correspondiente mapeo de los cocientes, también sacados de Vieyra y de la mano de Clementina Santos Cerquera.

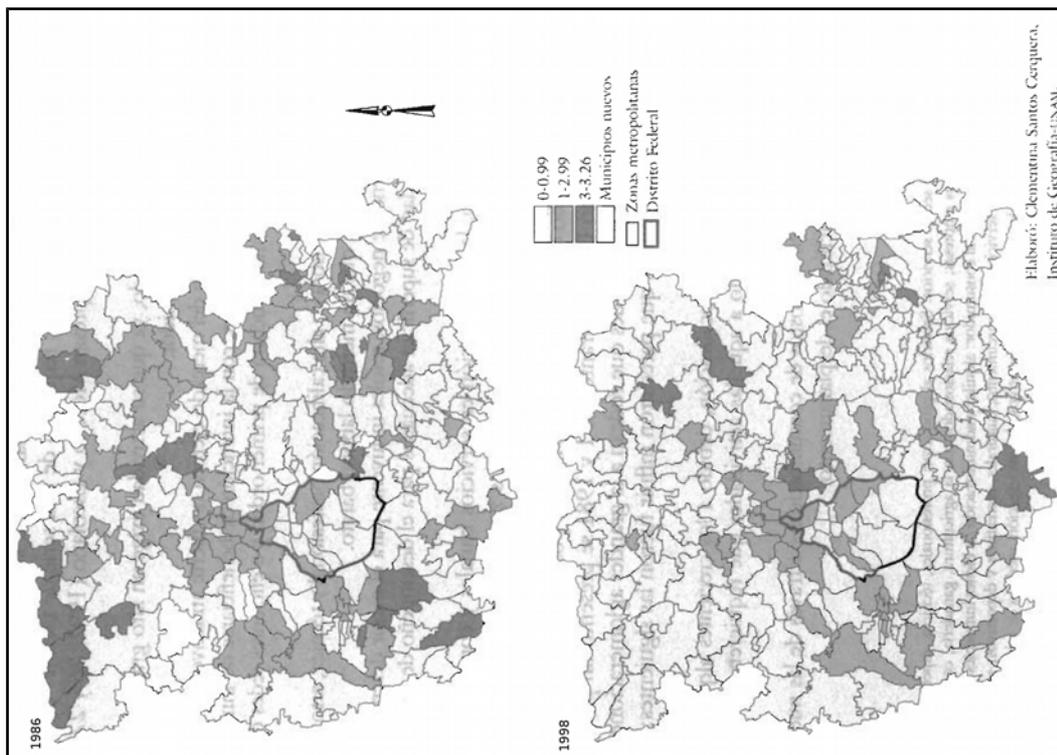
176 Conformada por las delegaciones de Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo, Benito Juárez y Venustiano Carranza.



**Mapa 7.** ZMCM, Manufactura bienes inmediatos 1986 y 1998.  
**Fuente.** Veyra, Antonio, *op. cit.* p. 97



**Mapa 8.** ZMCM, Manufactura bienes intermedios 1986 y 1998.  
**Fuente.** Veyra, Antonio, *op. cit.* p. 98



**Mapa 9.** ZMCM, Manufactura bienes de capital 1986 y 1998.  
**Fuente.** Vieyra, Antonio, *op. cit.* p. 99

De nueva cuenta, se hace evidente la afirmación de que el capital, es decir el empleo, específicamente en su forma de manufacturas *se mueve*, y lo hace para asentarse en rededor de la periferia expandida de la ZMCM. Dinámica que por sí sola no termina por conformar una estructura físico-funcional policéntrica, pero que va a ser reforzada por el crecimiento y expansión constantes de las distintas ZM ubicadas en su entorno inmediato (Toluca, Cuernavaca, Cuautla, Puebla-Tlaxcala, Pachuca y Tulancingo), y terminar por ser afianzada por una multiplicación de las ciudades pequeñas (de entre los 15,000 y 100,000 habitantes) en las áreas circundantes a esta red de ZM, ya que éstas

[...] en el periodo 1970-1990 crecieron a una tasa promedio anual de 2.93 por ciento, que estuvo por arriba de la tasa promedio de la zona de estudio [la RC], que en este lapso era de casi 2.77 por ciento, en la siguiente década 1990-2000 esos centros urbanos crecieron a una tasa de 2.34 por ciento que aun que fue más lenta que el periodo anterior, se mantuvo por arriba del promedio regional que en esa década fue de 1.97 por ciento. Cabe destacar que [...] en 1970 sólo existían dos de estas ciudades [...] para 2000 ya existían 22 ciudades pequeñas.<sup>177</sup>

<sup>177</sup> Aguilar, Adrián (2006), «La ciudad de México y su estructura policéntrica regional», en Aguilar, Adrián, *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, p. 126

Por lo tanto, ambos factores de la producción *se mueven*, tanto el capital como la población. Ésta en busca de ser reconocida como fuerza de trabajo explotable (para hacerse del derecho de un salario y así no morir) pero también en busca de suelo barato donde asentar su futura vivienda. Lo que sucederá de manera cada vez más marcada en este tipo de ciudades pequeñas, que como ya hemos visto, son las más numerosas del SUN. Ambos, devienen elementos indispensables de la urbanización, en esta vuelta de siglo, dada su escala, en una forma específica, la policéntrica<sup>178</sup>. Para ilustrar tal dinámica, sólo hacemos mención de algunas ciudades chicas que destacan por su coincidencia en cuanto a concentración del trabajo manufacturero, de una considerable población, y de una velocidad de crecimiento elevada o bien porque se destacan en alguno de los tres factores. Tal es el caso de Tepeji de Ocampo ubicada al norte de la ZMCM, con una población para el año 2000 de 31,221 habitantes y con un cociente de localización de las actividades manufactureras de 2.23 para 1999; otro ejemplo es la ciudad de Ocoyoacac al suroeste con 22,145 habitantes y con un cociente de 1.70, para los mismos años, pero, que para el período 1970-1990 había crecido a una tasa promedio anual de 6.13%; mientras que para el mismo período Santiago Tequixquiac, al norte, crece al 11.02%; Tezontepec, en la misma ubicación, lo hace a 10.71%; Santa Rosa Treinta, al sureste, lo hace al 9.05%; Villa Cuauhtémoc, ubicada al suroeste, a una velocidad del 7.03%; y, San Rafael, al sureste, que al crecer a una tasa anual del 7.13%, es la única ciudad de las 22 que para el periodo 1990-2000 lo hace por arriba del cinco por ciento. Mientras que en términos absolutos, para el año 2000, destacan por su número de habitantes Bernardino de Sahagún, al norte con 28,231; Amecameca, al noreste con 29,929; y Tenancingo de Degollado, al suroeste con 29,800. Y en lo que toca al cociente de localización de las actividades manufactureras, calculado para 1999, repuntan de manera significativa ciudades como Tepeapulco con un cociente de 1.97; Tianguistenco, con uno de 2.20; y, Tlalmanalco con 1.81. Dejamos, ahora, el listado completo de estas evidencias en los siguientes cuadros:

---

178 Aquí cabe destacar el trabajo de John Holloway con el sugerente título de *El capital se mueve*, texto que da cuenta del cómo las empresas de cualquier escala o nacionalidad se mueven siempre en huida, en retirada estratégica de la rebeldía del trabajo, de la fuerza de trabajo rebelde y organizada en sindicatos. Ensayo contenido en Ceceña, Ana (1995), *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, ed. El caballito, México, D.F. págs. 223

Cuadro 4. Ciudades chicas fuera de las zonas metropolitanas, Población absoluta, y tasa de crecimiento (1970-2000)						
no.	Localidad	1970	1990	2000	1970-1990	1990-2000
<i>Norte</i>						
1	Actopan	11,037	21,827	25,398	3.47	1.53
2	Mixquiahuala	10,887	19,536	21,453	2.97	0.94
3	Progreso de Obregón	8,694	14,467	15,701	2.58	0.82
4	Santiago Tequixquiac	1,768	14,315	18,845	11.02	2.79
5	Tepeji de Ocampo	10,365	25,185	31,221	4.54	4.54
6	Tezontepec	2,663	20,373	23,903	10.71	10.71
7	Tula de Allende	10,720	24,171	26,881	4.15	4.15
<i>Noreste</i>						
8	Apan	13,705	22,934	25,119	2.61	0.91
9	Bernardino de Sahagún	12,327	27,917	28,231	4.17	0.11
10	Calpulalpan	8,659	21,551	27,451	4.66	2.45
<i>Sureste</i>						
11	Amecameca	16,276	25,374	29,949	2.24	1.67
12	Ozumba de Alzate	6,876	13,451	17,906	3.41	2.9
13	San Rafael	8,974	9,892	19,704	0.49	7.13
14	Santa Rosa Treinta	2,293	12,963	15,692	9.05	1.93
<i>Suroeste</i>						
15	Capulhuac	8,289	13,187	18,434	2.35	3.41
16	Ixtapan de la Sal	6,588	13,259	15,856	3.56	1.8
17	Ocoyoacac	5,366	17,631	22,145	6.13	2.31
18	Santiago Tianguistenco	5,054	12,299	18,063	4.55	3.92
19	Tenancingo de Degollado	12,807	24,774	29,800	3.35	1.86
20	Tenango de Arista	8,849	14,148	18,840	2.37	2.91
21	Villa Cuauhtémoc	2,904	11,306	16,445	7.03	3.82
22	Xonacatlán	5,400	13,078	17,668	4.52	3.05

Fuente. Aguilar, Adrián, *op. cit.* p. 127

Cuadro 5. Municipios con subcentros urbanos fuera de las zonas metropolitanas y sus cocientes de localización en actividades manufactureras			
No.	Municipio (subcentros)	Cociente de localización	
		1993	1999
1	Actopan	0.5564	0.9191
2	Apan	0.9594	0.9091
3	Mixquiahuala	0.488	0.2633
4	Progreso/Mixquihuala 50	0.5485	0.5258
5	Tepeapulco	1.9479	1.9723
6	Tepeji del Río de Ocampo	2.2428	2.2363
7	Tezontepec de Aldama	0.4573	0.4568
8	Tula de Allende	1.2117	0.4728
9	Amecameca	0.5972	0.3487
10	Capulhuac	1.4493	1.1734
11	Ixtapan de la Sal	0.1691	0.134
12	Ocoyoacac	1.5523	1.7032
13	Otzolotepec	1.7478	1.6701
14	Ozumba	0.8213	0.5812
15	Tenancingo	0.7576	0.7045
16	Tenango del Valle	0.8497	1.1588
17	Tequixquiac	0.8422	1.1057
18	Tianguistenco	1.9584	2.2019
19	Tlalmanalco	1.5761	1.814
20	Xonacatlán	0.4409	0.499
21	Tlaltizapan	0.3418	0.6279
22	Calpulalpan	1.4413	1.3294

Fuente. Aguilar, Adrián, *op. cit.* p. 128

[Por lo tanto] Las ciudades chicas están constituyéndose en un elemento básico del policentrismo en la periferia metropolitana y desempeñan varias funciones importantes como núcleos urbanos «emergentes»: abastecen de mano de obra barata a la megaciudad; proveen de un amplio rango de bienes y servicios a su periferia rural; y en varios grados sirven de ciudades satélites a la gran ciudad y su economía metropolitana [...]<sup>179</sup>

Hasta aquí es que damos cuenta de esta dinámica industrail-urbana de doble efecto, provocada por la crisis económica general de los años setenta e impulsada premeditadamente por la política económica-social del neoliberalismo, que implicó desindustrialización, esto es, desmantelamiento de la superconcentración industrial que caracterizaba a la Ciudad de México, para ser sustituida por una dispersión espacial, de los mismos procesos industriales pero, dispuestos técnica y científicamente en torno a la periferia expandida de la ZMCM. Misma que ya en los años noventa, termina por revelarse no sólo como una dinámica de doble efecto, uno consecutivo al otro, sino además, por ser una dinámica de dirección contrapuesta. Pues este movimiento de dispersión de la industria, implica para ser realmente funcional en sus niveles técnico y científico, una *división social del trabajo aún más profunda*, lo que ha significado fragmentar el proceso integro de producción de las mercancías en múltiples procesos, cada uno de ellos especializado en la producción de una sola parte componente del producto final, pero, las que se producen –y esta es la especificidad de la producción neoliberal– en distintos espacios del orbe, en un hemisferio u otro del mismo, o bien al sur o el norte global, y en una magnitud lo suficientemente ingente como para saciar las necesidades de un mercado realmente global (dentro del que debe atenderse la demanda de un consumo de masas cuya fracción más importante se encuentra constituida cada vez más por tecno-mercancías banales, diseñadas bajo el criterio de la *obsolescencia programada*<sup>180</sup>). Siempre con el objeto de hallar mejores localizaciones de producción, es decir, sitios geográficos que ofrezcan mayores y crecientes posibilidades de ganancias, a través de la contratación de fuerza de trabajo poco cualificada, abundante y no organizada en sindicatos; la obtención de recursos minerales y naturales a bajo costo; y, la posibilidad de responsabilizarse de sus desechos industriales a través de cargas fiscales de tipo medioambiental mínimas o nulas de ser posible.

---

179 *Ibidem.* p.139

180 Mercancías que son diseñadas para desecharse en un lapso de tiempo reducido, no porque su efecto útil haya sido gastado en su totalidad sino porque es imposible continuar ejerciendo uso pleno sobre ellas, debido a su dependencia a los requerimientos técnicos de un *software* incompatibles a su estructura física, el llamado *hardware*.

Una vez que el proceso productivo *real* de las mercancías se ha esparcido espacialmente siguiendo estas características y objetivos, merced de la revolución tecnológica de las telecomunicaciones y la *desregulación financiera*<sup>181</sup>, éste *radicaliza su división social del trabajo*, separando las *actividades de gestión, control y mando de la producción* hacia sitios completamente distintos de donde acontece la producción fáctica de las partes componentes de las distintas mercancías finales. Se puede decir que

[...] las dinámicas centrífugas que surgen del desplazamiento de una parte de la industria son contrarrestadas por otras fuerzas que ejercen una presión centrípeta. Se ha venido constituyendo una nueva forma de centralidad en México, que tiene a la ZMCM y sobre todo al Distrito Federal como su nudo central. Esta nueva centralidad ya no se basa en una *concentración* alta de la producción manufacturera, sino en la *centralización de las funciones de gestión y de control económico*, en particular las actividades económicas que se relacionan estrechamente con la inserción cada vez más profunda de México en el mercado mundial [...]<sup>182</sup>

Ahora estas actividades del llamado terciario superior se concentraran de manera preferente en los espacios urbanos, en las ciudades de escala metropolitana, pues en éstas se maximiza su eficiencia cuando se actualizan al interior de las *economías de aglomeración*, es decir, espacios urbanos devenidos en verdaderas fuerzas productivas técnicas de un orden específico, puesto que éstos ofrecen la infraestructura urbana y arquitectónica más adecuada para el desempeño de tales actividades, y los que no se encuentran replicados, por su escala y densidad, en cualquier tipo de ciudad. Entre las infraestructuras que sobresalen se encuentran las vías de comunicación carretera (actualmente las vías de comunicación rápida y confinadas), las redes de electricidad, de fibra óptica y, los edificios cableados («inteligentes»). Y esto es lógico debido a la producción de masas que engendra y expelle el neoliberalismo, pues ésta ora de su magnitud requiere de manera obligada de los *servicios al productor* para coordinar dicha producción, hoy, además, fragmentada globalmente.

---

181 Como la *conditio sine qua non* puede suceder la apertura comercial en torno al TLCAN.

182 Parnreiter, Christof, *op. cit.* pp. 19-20 (énfasis en cursivas nuestro)

La reconfiguración sectorial que sufre la ZMCM es clara, pues ya en 1980

su PIB terciario se ubicó en 236 mil millones de pesos y en 328 mil para [...2003...], con una ligera caída de su participación en el total nacional de 40 a 33%, pero [caída acompañada de] un ascenso de la demanda ocupacional en comercio y en servicios privados de 855 mil a 2.6 millones de personas [+204%]. En el marco de su desaceleración demográfica, *la ZMCM se desindustrializó y avanzó en su terciarización, en especial en el sector servicios, y dentro de éste en los servicios al productor*, actividades en las cuales la metrópoli demandaba 39% de los empleos del país en 2003.<sup>183</sup>

Es este el contrapolo de la dinámica industrial-urbana surgida de la situación crítica de los años setenta y, consolidada plenamente ya en los años noventa en el país, el arribo a la ciudad dispersa de los servicios en la era de la globalización.

---

183 Salazar, Clara y Jaime Sobrino (2010), *op. cit.* p. 618 (énfasis en cursivas nuestro)

## 2.2 Urbanismo del progreso: Zedec Santa Fe

... el «efecto fortaleza» aparece, no como un error inadvertido en el diseño, sino como una estrategia socioespacial deliberada.

Mike Davis, *Ciudad de cuarzo*

Es justo en este tránsito de la ciudad industrial concentrada a la ciudad dispersa de los servicios, en esta vertiginosa dinámica que integra desindustrialización con concentración/centralización del sector terciario, que es concebida y creada una zona privilegiada, caracterizada por un pretendido urbanismo del progreso, la zona especial de desarrollo controlado (Zedec) Santa Fe. Un urbanismo estratégico que tiene por fin último incrementar los grados de integración de la economía nacional y especialmente de la Ciudad de México con el mercado mundial, el que es soportado materialmente por la red de ciudades globales. Por lo tanto, es este apartado no se trata solamente de la revisión histórica (hacia atrás) del surgimiento de la Zedec Santa Fe, sino más bien de explicar el fundamento de su concepción y de su construcción fáctica. Pues no en para nada fortuita la coincidencia histórica entre las *crisis económicas* que vive el país desde principios de los años setenta hasta lo que se ha dado llamar la «década pérdida» (que de hecho se manifiesta en toda América Latina) en los años ochenta, la emergencia de la *política económico-social neoliberal* como una de sus respuestas y, la concepción del megaproyecto seguida de su concretización al poniente de la ciudad. Así pues, la explicación de los siguientes subapartados gira en torno a estas tres coordenadas: la(s) crisis económica(s) persistente(s) del país, el neoliberalismo y la Zedec Santa Fe.

### 2.2.1 Origen, desarrollo histórico y ubicación espacial

A finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando Santa Fe (junto con Tacubaya, Mixcoac y Cuajimalpa) era uno de los municipios que integraban la prefectura de Tacubaya sus principales actividades eran de orden agrícola junto con el pastoreo<sup>184</sup>. Después en la década de los treinta, se convierte en una zona periférica dedicada a la extracción de materiales para la construcción, luego se usa como basurero a cielo abierto –pues había que aprovechar/tapar los boquetes hechos por la

---

184 Secretaria de Desarrollo Urbano y Vivienda (2012), *Programa parcial de desarrollo urbano de la zona de Santa Fe*, SEDUVI, México, D.F., p. 8

actividad minera en la zona– y posteriormente, el espacio se utiliza para levantar «de la nada» el desarrollo inmobiliario de mayor vanguardia tecnológica dentro del sector servicios en el país –y tal vez de América Latina.

Lo que sucedió pasado el primer cuarto del siglo XX es que, con el crecimiento de la ciudad deviene una mayor necesidad de materiales de construcción que, en parte, saciará lo que hoy en día conocemos como la Zedec Santa Fe debido a que la condición de sus suelos, ofrece la posibilidad de explotar de ellos materiales pétreos como son, la arena azul, la grava, el tepetate y el confitillo. Así pues, no tardó ni perezoso, el gobierno en turno otorga en concesión los suelos correspondientes para la extracción de estos materiales a distintas mineras. Por lo tanto entre 1930 y 1950 se da una intensa explotación de estas minas al punto de llevarlas hasta su agotamiento. Es este el primer acercamiento a nuestro objeto de estudio y el cual a todas luces deja al descubierto como éste desde el siglo pasado es aprovechado para extraer de él beneficios económicos, particularmente a través de la extracción de productos vendibles a la industria de la construcción, de una ciudad en pujante crecimiento, nuestra Ciudad de México.

Estando así las cosas, los boquetes resultado de esta intensiva actividad minera ahora pasarán a convertirse en otro redituable negocio. Gracias al genio de las autoridades capitalinas, se concibe la tremenda idea de convertir éstos en unos de los «botes» de basura de la ciudad, es decir, hacerlos tiraderos a cielo abierto. Son dos los que se habilitan como tales, Tiro de Santa Fe y Prados de la Montaña. Esto como es evidente satisface otra de las necesidades de una gran ciudad en crecimiento, que es, la de deshacerse de sus desechos ¡y que mejor que rellenar un enorme cráter artificial con todos ellos<sup>185</sup>! Así, a partir de la década de los años setenta se construye alrededor de estos tiraderos dos comunidades que se dedicaran al proceso de selección de basura, para su reciclaje, es decir, la pepena. Primero «el Cuervo» «[...] que se edificó [...] mediante programas de construcción de vivienda popular; aquí había entre 150 y 200 casas prácticamente en las barrancas donde el material de las viviendas era de «reciclaje» [léase desperdicios...]<sup>186</sup>. En segundo lugar Tlayacapa entre 1986-1987, que era

---

185 El PPDU de la zona refiere que éstos median cerca «[...] de 4 km de largo por 2 km de ancho y en algunos lugares de hasta 100 m de profundidad [...]». *Ibidem*, p. 9

186 Pérez, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, Universidad Iberoamericana, México, p. 47

[...] un terreno de 10,000 metros cuadrados en el que se instalaron módulos prefabricados de 60 metros cuadrados y adaptados como viviendas por el entonces Departamento del Distrito Federal [...aqué...] era prácticamente una ciudad: allí vivían alrededor de 3,242 personas (774 familias); había una capilla [...], había una escuela, un jardín de niños y un salón de usos múltiples [...], una lechería, un mercado, servicios de limpia. Como las viviendas disponibles eran pocas para el número de gente que ahí vivía, se alojaban hasta dos o tres familias en cada casa.<sup>187</sup>

Con esto se hace claro que de la basura se produce, se genera dinero, se vive; y hay personas dispuestas a realizar este trabajo. El pepenar desperdicios es la contraparte de una Ciudad de México ansiosa por entrar al desarrollo del entonces llamado primer mundo.

Después de las actividades del pastoreo cronológicamente tenemos, primero, la actividad minera que devasta el relieve de la zona, y, en segundo lugar, el uso de de los boquetes dejados por tal actividad como tiraderos a cielo abierto, que al mismo tiempo generan a su alrededor considerables asentamientos irregulares. Pero, ¿en qué momento comienza la concepción de la Zedec Santa Fe? Justamente entre estos dos eventos, al auspicio de Servicios Metropolitanos S.A. de C.V. (SERVIMET), que desde su creación en 1977 funciona como una desarrolladora inmobiliaria de carácter paraestatal, la cual tendrá por objeto revitalizar la ciudad, transformándola de una frustrada urbe industrial a una ciudad especializada en el desarrollo de servicios de vanguardia conectada a la red de ciudades globales. Y esto lo lograría –se supone era la intención– llevando a cabo una serie de inversiones en tres zonas estratégicas. Estas fueron, Xochimilco, Iztapalapa y el poniente de la ciudad. En la primera se construyó un parque ecológico, en la segunda un parque maquilador (1991), y en la última se llevaron a término una serie de proyectos como la remodelación del Auditorio Nacional, el rescate del Zoológico de Chapultepec, la construcción del Museo del Niño –y por supuesto– el desarrollo de la Zedec Santa Fe. Lo cual pone en evidencia el privilegio que se le dio a esta zona de la ciudad. El objetivo era a partir de estas inversiones, detonar –casi que por reproducción espontánea– la nueva economía de la globalización, sustentada en el conocimiento y los servicios, y una vez logrado este objetivo contagiar a otras zonas de la ciudad y por antonomasia provocar el mismo efecto en sus ciudadanos, es decir que interiorizarán esta nueva dinámica del progreso, pasando a convirtiéndose de obreros a oficinistas. Pero, de fondo, de lo que se trató –y lo sigue siendo– fue el crear una serie de elementos que ayudarán a sustentar las estrategias de atracción de capitales nacionales y extranjeros a estas zonas de la ciudad. Pues el contexto imperante de la ciudad, del país, e incluso del mundo<sup>188</sup> es el de una economía deprimida,

---

187 *Ibíd.*

con reiterados procesos de crisis económicas, acompañadas de constantes devaluaciones (del tipo de cambio) e inflaciones (en los precios).

Es en este clima de tensiones y presiones tanto externas como internas es que se instrumenta en 1982 el primer programa de rehabilitación de la zona, y que es acompañado de un desalojo masivo y violento de sus habitantes. Dicho proceso ocurre bajo la forma de apropiación de terrenos a cargo de la figura legal de SERVIMET, éstos ubicados en las delegaciones Miguel Hidalgo (en las Lomas y Palmas) y Álvaro Obregón (en el Pueblo de Santa Fe). “un día llegaron y a punta de piquetes desaparecieron colonias enteras, como la Valentín Gómez Farías, Carlos A. Madrazo y Kilómetro Ocho y Medio[...]”.<sup>189</sup>

Al año siguiente comienza la construcción de la primera universidad privada de la zona, la Universidad Iberoamericana, para seis años después comenzar a operar con sus actividades académicas. Es de esta forma como arranca el megaproyecto urbano Zedec Santa Fe, con un *despeje* de los marginados para construir sobre los vestigios de sus asentamiento una institución educativa privada, la UIA.

Ya en 1984 el presidente en turno decreta a favor del Departamento del Distrito Federal (DDF) la expropiación oficial de los terrenos, que comprenden en la delegación Álvaro Obregón la zona Santa Fe-Santa Lucía y en Cuajimalpa la zona Santa Fe-Contadero, las que en conjunto comprenden un aproximado de 426 hectáreas (35 áreas y 97 centiáreas), con objeto de zonificar la zona, embellecerla –el chiste se cuenta solo–, equiparla en infraestructura e instalaciones para beneficio/aprovechamiento público y para la reubicación de los expropiados en obras de vivienda popular a construir –supuestamente– en la misma zona, lo cual bajo la evidencia de la realidad, no sucedió, dejemos hablar al propio ex-presidente Miguel de la Madrid:

Que la Ley de Expropiación considera como causas de utilidad pública el establecimiento de servicios públicos, la apertura, ampliación o alineamiento de calles y aquellas obras que faciliten el tránsito, el embellecimiento [sic], ampliación y saneamiento de las poblaciones; la construcción de escuelas, parques y jardines, así como cualquier obra destinada a prestar servicios de beneficio colectivo y la creación o mejoramiento de centros de población; dichas causales se presentan en este caso, por lo que se hace indispensable la adquisición de los predios necesarios para una correcta planificación de la zona, la

---

188 La historia económica moderna reconoce tres crisis generales del capitalismo, la de finales del siglo XIX entre 1870-1890, la de la Gran Depresión en la década de los años treinta del siglo pasado y la de los años setenta en el mismo siglo. Y una cuarta, no como continuación de la anterior si no como una crisis inédita que estalla como crisis inmobiliaria en los EE.UU. A finales de 2007.

189 *Ibíd.* p. 72

preservación y regeneración ecológica, y para destinarlos a la lotificación de fraccionamientos para vivienda de los sectores populares<sup>190</sup>

El camino ya estaba completamente allanado, para el año de «[...]1987 se constituye el Plan Maestro de mejoramiento de la ZEDEC de Santa Fe, elaborado por los arquitectos Teodoro González de León y Ricardo Legorreta[...]»<sup>191</sup>, a la vez que (el mismo año) ocurren una serie de acontecimientos clave. SERVIMET «[...] incursionó en la promoción de inmuebles con autorización del Plan Maestro de Uso de Suelo y Regeneración de Santa Fe, que le permitió más tarde la venta de 180,000 m<sup>2</sup> a Televisión [...]»<sup>192</sup> ¡por la grosera cantidad de 192 mil millones de pesos (mmp)<sup>193</sup>! Y se cierra Tiro de Santa Fe, pues justo es el terreno donde Televisa levantará sus nuevas instalaciones, para ser trasladadas sus actividades a Prados de la Montaña, el nuevo relleno sanitario que un año antes ya había entrado en operación de la mano, también, de SERVIMET. De tal importancia era éste que en 1988 es cedido por el DDF un terreno para instalar la unidad habitacional Tlayacapa, justo frente al nuevo tiradero; para seis prematuros años después (1994 año en que se cierra Prados de la Montaña) despejar, barrer, a estos redundantes que viven de la basura y nuevamente sobre los vestigios de su comunidad levantar otra institución educativa privada, el Tecnológico de Monterrey.

Después de la jugosa venta de Televisión, las *anclas* de toda la Zedec Santa Fe serán la UIA y el centro comercial Santa Fe, es decir, las obras que por su naturaleza son capaces de atraer otros o similares tipos de inversiones. Reflejo de ello es que ambos terrenos no los obtienen sus dueños por una transacción compra-venta mediada por SERVIMET sino todo lo contrario, por una *donación* por parte del DDF –¡sí lector, léste bien, una donación!<sup>194</sup> Así es que la UIA entra en labores académicas desde 1989 y, el centro comercial Santa Fe comienza su construcción (en un terreno de más de 30 ha) ese mismo año, para ser inaugurado en 1993, con una inversión de 300 millones de dls<sup>195</sup>.

---

190 Diario Oficial de la Federación del 27 de Julio de 1984, disponible en <http://www.dof.gob.mx/> consultado en noviembre de 2014

191 Cornejo, Inés (2007), *El lugar de los encuentros. Comunicación cultural en un centro comercial*, Universidad Iberoamericana, México, p. 80

192 *Ibíd.* p.80

193 *Ibídem.*

194 Aunque SERVIMET dice que la «[...] operación consistió en el pago en especie, ya que este grupo realizó la construcción de los túneles viales que comunican con la importante zona residencial y de negocios Bosques de las Lomas y un tramo de la vialidad Vasco de Quiroga». *Ibíd.* p. 84

195 Ver *Ibídem.*

A partir de este momento y hasta ahora el proyecto ha dejado de ser un mero diseño para convertirse en una realidad tangible y en acelerado e imparable crecimiento. Su evolución contará con mayor sustento a través de su conversión oficial en Zona Especial de Desarrollo Controlado (ZEDEC) en 1995, y su posterior reforzamiento con el Programa Parcial de Desarrollo Urbano Santa Fe (PPDUSF) en 1997 y sus posteriores actualizaciones en 2000 y 2010.

Así es que la ciudad de la tecnología y del conocimiento que se comienza a perfilar en Santa Fe iniciada la década de los noventa se construye sustentada en la posibilidad de la atracción de otras obras, inversiones y empresas, no como un hecho casual sino como completo resultado de toda una planificación por parte de los gobiernos en turno, de toda una *política urbana* destinada preferentemente a hacer ciudad para atraer los emplazamientos de grandes empresas nacionales, internacionales y multinacionales, y no, para hacer ciudad para sus ciudadanos, los pepenadores del Tiro y Prados son fieles testigos de esta aseveración.

Lo que es comprobable si pasamos revista a las más sobresalientes firmas multinacionales emplazadas en la Zedec, como lo son Chrysler, Hewlett-Packard, Bimbo, Sony, Modelo, Apple, Ford, IBM, Microsoft, Bosch, Ericsson, Movistar, Huawei, Reebok, etcétera. Y si además tomamos en cuenta todos los espacios dedicados al consumo no sólo el centro comercial Santa Fe, sino también la más reciente construcción de Gran Patio Santa Fe, Garde Santa Fe o las plazas comerciales de menor tamaño como Zentrika o Samara; los grandes centros de distribución de alimentos tipo SAM'S, City Market o Chedraui Selecto; y los numerosos complejos habitacionales de lujo, producto de un poderoso sector inmobiliario en la ciudad.

Por lo tanto, visto de esta forma, del origen de la Zedec Santa Fe podemos decir que aparece como la construcción de un espacio dedicado a contribuir a la reanimación de la economía deprimida del país, a través de la construcción de un proyecto inmobiliario del «futuro» y así generan un importante número de empleos. La intención de fondo es hacer una ciudad que cumpla con las necesidades del mercado mundial, que responda a la nueva reestructuración productiva y a la nueva división internacional del trabajo, que se dan como elementos que contrarrestan los efectos de la crisis general del capitalismo en los años setenta. Es decir, la Zedec Santa Fe es un espacio que está pensado no exclusivamente como un instrumento de planificación urbana sino más que nada como un instrumento de política-económica dedicado a la atracción de los emplazamientos de las multinacionales. Se hace ciudad para el capital, de ahí que en el siguiente subapartado demostremos que la escala humana dentro de la Zedec Santa Fe no es la prima. Podemos adelantar que, la

producción del megaproyecto funciona como un elemento que ayuda a contrarrestar los efectos de una tasa de ganancia que tendencialmente decrece en el país.

### *2.2.2 El diseño de la (contra-)urbanización*

Si uno se para entre el Edificio B y el Edificio D de nuestra Unidad de Posgrado (UNAM) mirando hacia el poniente de la ciudad, arrojando la mirada hacia el horizonte, lo que podremos distinguir casi de manera inmediata es el símbolo patrio de la ondeante bandera de San Jerónimo, y tomándola de referencia, más al fondo y del lado izquierdo, distinguir una cortina de edificios y hacia la derecha el singular edificio del «Pantalón» y sus «hermanas» las Torres Arcos II. Y sobresalen estos elementos arquitectónicos justamente porque rompen de manera abrupta con el resto del contexto urbano de la Ciudad de México, pues más hacia el oeste lo que tenemos es el fin del valle donde se asienta la ciudad, una zona boscosa conocida generalmente como el Desierto de los Leones, y, al lado contrario, una serie de construcciones con una morfología de predominio horizontal de casas habitación, departamentos, un par de edificios sobresaliente y claro, más a la derecha, el centro de la ciudad. Por lo tanto, lo que más nos llama la atención es esa creciente, en altura y extensión, cortina de concreto y acero, esa muralla hecha de edificios, ¿qué es lo que protege? Veamos.

Efectivamente estar dentro de la Zedec Santa Fe es como encontrarse dentro de una fortaleza pues no sólo es difícil arribar a ella sino que además, se encuentra franqueada por una serie de obstáculos naturales. En su costado norte, hay un larguísimo terreno elevado por donde corre la carretera federal México-Toluca, y a este costado de la Zedec le corresponden un largo de unos 7km; en el otro, al sur, hay un terreno sumamente accidentado conformado por una serie de terrenos elevados, intercalados por un par de barrancas, una donde corre el Río Azoyapan –según google maps– y la otra en la que está ubicado el Parque Tarango. Y los que –barrancas y terrenos elevados– están invadidos por una serie de fraccionamientos privados y una serie de asentamientos ya regularizados, por tanto se conforma una trama urbana muy poco amable y otro tanto caótica, por ejemplo, avenida Calzada De la Águilas, que de uno de sus lados las calles están privatizadas y, del otro, se hacen insuficientes las vialidades secundarias y terciarias. Mientras que de su lado oeste se encuentra el pueblo de Contadero el cual sólo cuenta con un par de entradas y las que para el caso son sumamente reducidas (un carril para entrar y otro para salir). Y de su lado este tenemos el Santa Fe original –el Pueblo le dicen algunos– que para entrar o salir de él sólo cuenta con una vialidad, Camino Real a Toluca –que de real no tiene nada– pues se encuentra sumamente congestionado

debido a que sus lados se encuentran franqueados por una serie de colonias populares altamente pobladas.

Entonces, entrar a la fortaleza no es nada sencillo, incluso podemos contar sus accesos públicos en una cifra menor a la de dos dígitos. En su costado norte sólo hay dos, los Túneles que atraviesan la federal México-Toluca por la avenida Tamarindos, y la calle de Carlos Echanove que sirve para dar paso a todos los visitantes de las colonias vecinas, Cuajimalpa y la Navidad principalmente (visitantes que entran a pie por una angosta banqueta para pasearse por el centro comercial Santa Fe); del lado sur el Puente de los Poetas que se construyó bajo el mandato de López Obrador, que exclusivamente se puede cruzar en automóvil particular o en transporte público (esto recientemente y en un horario restringido); de su lado oeste tenemos dos salidas/entradas, una por el SAM'S y la otra entre el hospital ABC y la UAM, pero ambas conectan hacia las calles de Arteaga y Salazar y, prolongación Juárez; y de su lado este tenemos Camino Real a Toluca y una desviación que conecta con avenida Reforma y Avenida Constituyentes. Por lo tanto a la fortaleza, llamada Zedec Santa Fe, cuenta con sólo siete accesos públicos, ¡sí sólo siete!

A esto habría que agregar «pequeños» detalles de diseño urbano, pues por ejemplo, la Súpervía Poniente –que de súper tiene muy poco– se erige para aliviar el tránsito de las avenidas Constituyentes y Reforma, tanto así que se diseña con una capacidad de seis carriles, tres de entrada y tres de salida, pero desembocan en calles de un sólo carril y en el mejor de los casos de dos. Lo mismo sucede con Camino Real a Toluca (al este) o la Prolongación Juárez (al oeste). Finalmente la Autopista de cuota México-Marquesa que es la única vialidad que atraviesa en todo su largo esta Zedec, ¿cuál es su problema? desembocar en las únicas salidas que conectan en dirección al centro de la ciudad, Camino Real a Toluca y hacia los embudos –perdón, distribuidores– que unen la Federal México-Toluca con las avenidas Reforma y Constituyentes. Así es que en las horas pico, marcadas por las entradas y salidas de la jornada de trabajo, estas vialidades son más bien «hermosos» estacionamientos de longitudes kilométricas, llenos de autos que luchan por entrar o salir de la Fortaleza.

Pero, al estar en sus calles y avenidas, ¿qué pasa? ¿cuál es el sentir de quien camina por ellas? por sus aceras, sus parques ¡un momento! ¿es que se puede caminar por ellas, tiene parques?

Si en el *sistema de calles* los espacios públicos son los que dan forma y estructuran las construcciones y edificios de uso privado, en Santa Fe las propiedades privadas son las que van dando forma a los espacios abiertos que, más que para caminar o para acoger al peatón, están ahí para crear un efecto visual. La función escultural de las formas arquitectónicas privadas resta importancia a los espacios públicos, que

dejan de ser sitios de encuentro social y se convierten en mera zonas de tránsito. El ordenamiento de los edificios y de las construcciones va marcando su propia alineación sin importar la calle. De hecho, las calles no son ni figurales ni determinan las construcciones a su alrededor. Las banquetas están delineadas en torno a las formas caprichosas de los edificios, como si las construcciones y la exhibición del diseño de los edificios fuera lo más importante. Éstos no están alineados, más bien siguen una organización espacial anárquica en torno a su diseño<sup>196</sup>.

En efecto la Zedec Santa Fe te invita a no estar ahí, sino a circular como la mercancía que eres para ella. El lugar como ya es bien sabido por cualquiera que lo haya visitado no es un lugar para peatones, es un lugar para autos, especialmente para autos particulares. El diseño de la trama de sus vías primarias no deja lugar a dudas al respecto, los ejes que lo estructuran son la avenida Vasco de Quiroga y la Autopista de Cuota México-Marquesa, los que al cruzarse, ésta sobre aquélla, forman la figura de un ocho, que se cierra al oeste en la zona que lleva por nombre La Ponderosa (donde esta el ABC) y al oeste en la glorieta conocida antes como Kilómetro Ocho y medio (pues ahí se ubicaba una mina que tenía ese nombre). Éstas son vías de alta velocidad de seis carriles cada una, por las cuales no se ve ni un sólo puente peatonal, salvo los de reciente armado en 2015. Un par de ellos situados al costado Sur del centro comercial Santa Fe, donde se encuentra el polígono de nombre Cruz Manca dedicada al uso HSO (habitacional, servicios y oficinas) por lo que funcionan para dar paso a los potenciales consumidores del *fashion mall*. Por lo tanto el diseño urbano de esta Zedec impone la lógica de la circulación, a la velocidad de un automóvil y no a la de un peatón.

Tanto así que para arribar a cualquiera de los monumentales edificios de Santa Fe se lo debe hacer en auto, por ejemplo el *fashion mall* no tiene ningún tipo de andador que conecte la calle con su interior, lo único que hay entre ambos es un mar de autos, o bien, cualquiera de los exclusivos restaurantes o centros de ocio de la calle Juan Salvador Agraz, en vez de tener escaleras para recibir al potencial consumidor tiene una rampa en arco con el ancho sobrado para recibir autos por el *valet parking* –y digo exclusivos, pues de primera mano me ha tocado ser espectador del arribo a estos lugares de autos de lujo tipo Ferrari o Lamborghini. Pero, en verdad habría que corregir, o sea son exclusivos porque se trata más bien de *mecanismo implícitos de exclusión social*, el mensaje es: en la Zedec Santa Fe sólo se puede consumir y «matar» el tiempo si tienes un auto, y no cualquier auto. Tenemos aquí, en cada elemento arquitectónico emplazado dentro de nuestro objeto de estudio, en cada uno de sus diseños, una *semiótica de la exclusión social*<sup>197</sup>.

---

196 Pérez, Margarita, Op. cit. p.112

Por todo esto decimos que la Zedec Santa Fe no es el reflejo de lo que potencialmente debería ser el urbanismo sino más bien representa, a todas luces, una franca (contra-)urbanización. Podemos agregar más evidencias. En cuanto a los espacios públicos para la recreación de todas las clases sociales, son inexistentes o indisfrutables, pues como ya se dijo sirven más que nada para sobredimensionar la monumentalidad de los elementos arquitectónicos «[...]William Whyte formula la teoría de que la cualidad de cualquier entorno urbano puede medirse, en primer lugar, por la existencia o no de lugares cómodos y accesibles para que se sienten los peatones [...]»<sup>198</sup>. Y justamente esta Zedec se distingue por la falta –en el mejor de los casos insuficiencia– de este tipo de equipamiento urbano, como lo son bancas o parabuses, y, por la carencia de espacios públicos como son parques, pasajes, andadores, plazas, explanadas, etc.<sup>199</sup> Ya que los que llegan a haber son espacios restringidos y/o custodiados por elementos de seguridad privada que se encargan de inhibir cualquier tipo de actividad recreativa juzgada como inapropiada<sup>200</sup>.

Con esto podemos decir que la Zedec Santa Fe es un espacio que se mueve bajo la «coreografía» laboral del mercado mundial, como uno de los nodos de la ciudad global que es el otrora D.F. Los pasos de ésta son los siguientes: ocio, trabajo y consumo; ocio, trabajo y consumo, y así (n) veces. El *ocio* de sus habitantes y de todos aquellos visitantes que pueden costearse alguno de los servicios que ofrece, en algún restaurante, bar, cine, teatro etc.; el *trabajo* de dos polos distintos de trabajadores, aquéllos ganadores de la modernidad y que logran vender su fuerza de trabajo por un valor situado arriba de la media nacional e incluso internacional y, otros, perdedores de la modernidad que con el mínimo de instrucción técnica y/o profesional, apenas logran ganar un salario suficiente para reproducir su fuerza de trabajo; y, el *consumo* de absolutamente todas las clases sociales que seducidos por las mercancías típicas de la modernidad, como tecno-juguetes de obsolescencia programada o ropa desechable, corren a adquirirlas a sus centros comerciales para tratar de llenar el vacío provocado por su ausencia de afirmación como sujetos en sus relaciones sociales. Así pues, esta Zedec es una parte-componente del taller mundial, donde ésta hace las veces

---

197 Sobre el concepto ver Davis, Mike (2003), *Ciudad de cuarzo. Arqueología del futuro de los Ángeles*, Lengua de trapo, España, págs. 387, especialmente el capítulo número cuatro que lleva el sugerente título de *La fortaleza LA*

198 Davis, Mike, *op. cit.* p. 202

199 Con excepción de la Avenida Sta. Fe, pues en el último año, 2016, la misma la han venido peatonizando de forma muy marcada, ya que es una avenida donde se privilegió el uso de suelo habitacional y que cuenta con tres grandes rotondas ya «peatonalizadas» en todo su largo, y las que junto con una serie de mobiliario urbano para descansar (como bancas, para-buses, áreas verdes, esculturas de arte e incluso contenedores de heces fecales para mascotas) y una serie de locales comerciales y servicios de todo tipo (como gimnasios, peluquerías, escuelas de baile, guarderías, restaurantes e incluso súper mercados) han otorgado a la avenida, aunque de forma limitada, la escala humana.

200 Habría que agregar que los proyectos Alameda Poniente o el Parque Prados de la Montaña siguen siendo eso, proyectos, puesto que su antigua calidad como tiraderos de basura a cielo abierto y su pésimo tratamiento sanitario han impedido que se puedan poner en uso efectivo.

de paradigma urbano de la explotación de plus-trabajo en el sector servicios para servir a la realización de plusvalor en ganancia de las empresas multinacionales emplazadas aquí y allá, en distintas regiones y distintos países del planeta. En este tipo de lugares se privilegia el hacer cumplir el abstracto ciclo del capital industrial, no el concreto ciclo de reproducción de la vida humana.

El carácter de máquina de explotar plus-trabajo queda reafirmado con la siguiente evidencia de campo recogida por Pérez, Margarita:

[...en la...] Torre Laterier [...] La mayor parte de las propiedades han sido compradas para ser rentadas a terceras personas. En su mayoría, los inquilinos son matrimonios jóvenes mexicanos –entre 25 y 35 años– que trabajan en los corporativos de la zona o extranjeros que llegan a la ciudad contratados por empresas transnacionales. Un niño de aproximadamente diez años que se columpiaba en los juegos infantiles del jardín común de Laterier, me dijo en inglés que era ruso al igual que sus padres; que vivía ahí porque a su padre lo habían contratado, en una empresa en Santa Fe; que ya había estado viviendo en otros países y ahora habían enviado a su papá a México. El niño asistía a la escuela “Westhill”, también en Santa Fe, un centro educativo que se caracteriza por seguir un sistema de enseñanza americano y por darle prioridad a los niños extranjeros que dominan el inglés [...] <sup>201</sup>

El capital no tiene patria rezaba Marx, y, dicho y hecho, el padre de este niño viene al país, bien a que le exploten plus-trabajo, o, a contribuir al diseño de técnicas para hacer más veloz la realización del plusvalor en ganancias de las mercancías, o bien, a perfeccionar el diseño para la producción fáctica de alguna otra mercancía (hablamos de diseños, pues dentro de esta Zedec no existen las fábricas al estilo maquinístico de la Revolución Industrial). La reestructuración productiva del proceso de trabajo mundial demanda que este padre de familia de nacionalidad rusa se enrolle en el ejército en activo de México, específicamente al interior de la Zedec Santa Fe y particularmente en la «x» empresa multinacional emplazada en la misma.

### 2.2.3 *Su ícono, fashion mall o casa del terror*

Cuando suelo visitar el centro comercial Santa Fe lo que hago es arribar caminando, por la recién creada vialidad de Carlos Echanove, que une la carretera México-Toluca con la avenida Vasco de Quiroga, y que funciona principalmente como entrada de todos aquellos que viven en las colonias aledañas y de todos aquellos que viven y vienen desde Toluca; es una vialidad en descenso, nada cómoda, especialmente cuando se la debe remontar en subida, pero, al fin y al cabo, cumple con su

---

201 Pérez, Margarita, *op. cit.* p.152

objetivo, ser entrada a la fortaleza; al tener que cruzar Vasco de Quiroga, ésta se tiene que cruzar mínimo trotando, pues es una vialidad primaria, de seis carriles, en la que la velocidad que toman los autos en ella es peligrosa para un peatón, tanto así que es ahí donde se presenta el mayor número de accidentes por atropellamiento justo, en este tramo de la avenida, frente al *fashion mall*<sup>202</sup>. Así pues, el ambiente es este, medio corres, medio te agitas, medio que transpiras, medio respiras varias bocanadas de CO<sub>2</sub>, medio que te espantas porque casi te atropellan –eso sí, un BMW o la Cheyenne– y además, igual te toca la lluvia típica de Cuajimalpa o los bochornos ocasionados por una isla de «calor nada rara» en la Zedec Santa Fe con tanta mole de edificio. Al fin, llegas al otro lado de la avenida, y el último obstáculo, el nada amigable mar de autos del estacionamiento, lo cruzas medio rápido, porque ni al caso detenerse para andar viendo tanto objeto del caos citadino, y, por fin, así, entras al *templo de las mercancías*. Te recibe un ambiente en extremo agradable –¡hasta te perfuman al entrar, te higienizan!– está fresco, es brillante, muy limpio, se siente confortable ¡Qué diferencia! pasas del caos e inseguridad, al orden y la seguridad<sup>203</sup>.

Decimos que es un templo porque es aquí donde ocurre un hecho sobrenatural, un milagro, el milagro de conectar a los (a-)sociales, mediante distintos *fetiches*, el dinero y las mercancías, ¿cómo? mediante el *intercambio mercantil*. Pero antes, habría que saber ¿de qué dimensiones es éste? Es inaugurado en 1993, con una inversión de \$300 mdd, albergaba en un espacio de aproximadamente 30ha más de 320 locales y un espacio de estacionamiento para 5,000 automóviles, pero ahora, con su más reciente ampliación su número de tiendas disponibles supera las 500, y, su estacionamiento puede recibir a más de 9,000 automotores. Para tener una idea más clara de la de la dimensión de este centro comercial, a mediados de la década de los noventa podía recibir a más de 700 mil visitantes por mes, ahora desde su ampliación tiene la capacidad de a traer a más de 2 millones por mes, o sea, 25 millones al año (casi un cuarto de la población del país, o casi el número de habitantes de la Zona Metropolitana del Valle de México).<sup>204</sup> Dimensiones que le exigen satisfacer una demanda de fuerza de trabajo estimada en más de 60 mil empleados. Cifras que sin duda aumentarían significativamente con la segunda fase de su ampliación, que contempla una inversión de unos \$1,000 mdd para la construcción de cuatro torres, una de ellas dedicada

---

202 Información disponible en <http://colonossantafe.com/>, consultada en Diciembre de 2014

203 Nuestra experiencia es bastante similar a la de Wildner, una antropóloga alemana, pues narra que para llegar al centro comercial de Santa Fe caminando «[...] Es necesario cruzar un estacionamiento enorme, que no da la sensación de ser un lugar agradable, el sol intenso, el viento y el polvo me hacen caminar rápidamente hacia los edificios. Paso entre vehículos y vigilantes sin poder observar con detenimiento los alrededores. Al seguir a la multitud entré al centro comercial, y ¡qué diferencia! Se deja atrás un espacio abierto, transitado e inhóspito para entrar en un espacio estructurado y claramente definido por el consumo y la diversión [...]». Citado por Pérez, Margarita, *op. cit.* p. 124

204 Información disponible en <http://www.centrosantafe.com> consultada en diciembre de 2014.

exclusivamente al centro comercial y las otras a un hotel, residencias y oficinas (se prevé que la primera torre podría concluirse en 2017).<sup>205</sup>

Ahora sí, esta «naturalización de lo artificial» o «artificialización de lo natural»<sup>206</sup> lo que pretende es invitar al visitante, al *potencial* consumidor, a transformarse en un *efectivo* consumidor, en alguien que compra mercancías. Este enorme complejo comercial tiene este fin, así como hay enormes naves industriales que se encargan de instrumentar procesos productivos que explotan plusvalor y por lo tanto plusvalor, así también en la ciudad moderna hay enormes *malls* que se encargan de llevar a cabo la *realización* de este plusvalor en ganancias. Si hay una ingente producción de mercancías, éstas deben de ser colocadas en las puertas del consumo y un lugar de colocación son estos, los gigantescos *malls* como son el centro comercial Santa Fe. Producción masificada exige consumo masificado. Y así como en la esfera de la producción, en las fábricas, se ha tecnificado hasta la máxima exageración posible el trabajo, así en los *malls* se ha tecnificado al mayor grado alcanzable el consumo. Lo que tratamos de decir, es que, *especialmente*, el *mall* es la contraparte de la fábrica, pero, metabólicamente son *complementos* del proceso de reproducción de la riqueza en su forma capitalista. Podríamos decir, que, el *mall* es una máquina del consumo. Por eso, éstos se emplazan estratégicamente en grandes ciudades<sup>207</sup>, donde hay potenciales consumidores; y en nuestro caso, nuestro *fashion mall*, en la privilegiada zona del poniente de la ciudad.

Dicha *tecnificación del consumo*, requiere de todo un diseño urbano-arquitectónico pues, efectivamente, el *mall* es la construcción de un edificio o una serie de ellos pero, en su interior, lo que se intenta recrear, es el sistema de calles, pasajes, plazas, es decir, se lleva a su interior una *simulación de ciudad*, donde se puede pasear, comprar, comer, disfrutar, descansar, ejercitarse, etc.

---

205 Según información del diario electrónico *CNN-Expnsión* del día 07 de Febrero de 2014 disponible en <http://www.cnnexpansion.com> consultado en diciembre de 2014.

206 La más característica y determinante de todas las transformaciones que experimenta la modernidad capitalista con su «americanización» es sin duda la introducción de lo que podría llamarse la «la *hybris americana*», que consiste en aquello que muchos autores coinciden en describir como una «artificialización de lo natural» o una «naturalización de lo artificial». Ver Echeverría, Bolívar, «La modernidad «americana»», en Echeverría Bolívar (2010), *Modernidad y blanquitud*, Era, México, D.F., p.99

207 Al respecto, Harvey señala que «[...] El metropolitano contemporáneo funciona en parte como campo para la necesaria colocación del plusproducto y como fuente manipulable de demanda efectiva [...]». Harvey, David, *op. cit.* P 283

Los centros comerciales comprenden comercios y servicios que se hallan en el centro tradicional de cualquier ciudad, pero eliminan todo aquello que no sirva para el cumplimiento de su función [consumir]; es decir, sin calles que cruzan, sin viviendas, sin coches circulando, sin dificultades de estacionamiento, y sin ningún otro problema que impida a los concurrentes tener la sensación de bienestar y seguridad [...] <sup>208</sup>

El diseño del centro comercial Santa Fe cumple cabalmente estas características, pues es un pasillo central con seis glorietsas, no más no menos, y en sus frentes las luminosas vitrinas, las cuales se encuentran sobredimensionadas en su última ampliación física, pues estos son locales mucho más grandes que los construidos originalmente. <sup>209</sup>

Lo que se intenta orquestar acá es la *sinfonía del ocio y el consumo*, pero, la arquitectura y el urbanismo no son suficientes, por ello se tiene que echar mano de otros medios para asegurar el *consumo de masas*. Efectivamente en el capitalismo el *salario* es la llave para acceder a la riqueza material pero, como bien lo vivimos éste no deja de ser presionado –deliberadamente– a la baja <sup>210</sup>, de ahí que el consumo se tenga que sustentar además, en el instrumento del *crédito*, este es, en promesas futuras de pagos de salarios, que aún no se generan, que aún no gana el sujeto que trabaja (y esto multiplicado por una clase trabajadora con salarios de hambre, abre paso a extraordinarias burbujas financieras, este fue el trasfondo de la crisis inmobiliaria de 2007 en EE.UU.). Entonces, hasta ahora, la suma de los elementos de nuestra ecuación para que la máquina del consumo funcione son: 1) el (contra-)urbanismo, 2) la arquitectura, 3) el salario y 4) el crédito. Pero continúan siendo insuficientes para explicar lo que diversos autores han dado a llamar consumo de masas, consumismo o la era del consumo.

Recuerden, éste, el *mall*, es una máquina, pero también un templo –¡tú qué dijiste!, no se nos ha olvidado querido lector–, *el templo de la mercancía*. Si bien la antropología contemporánea a estudiado detenidamente la desbordante asistencia y larga permanencia de las personas dentro del *mall*, como el nuevo lugar de la *socialidad* (en detrimento de la plaza pública), donde dicen se puede ejercer una *apropiación simbólica* del lugar, mediante las distintas prácticas sociales de sus asistentes tales como pasearse, observar objetos y otros sujetos, jugar, etc., es decir, los visitantes

---

208 Cornejo, Inés. *op. cit.* pp.120-121

209 Es una «[...] calificación vertical para materializar la diferencia de clase, una práctica ideológica burguesa que conceptualiza a las clases espacialmente (público-democrático, privado-exclusivo), más que relacionadas socialmente (derecha-izquierda)». Cornejo, Inés. *op. cit.* pp. 98-99

210 Pues es un instrumento de política económica (léase de guerra económica y de clases) que sirve para contrarrestar los efectos depresivos de una crisis de orden económico, ¿cómo? se le expropia al trabajador parte de su salario para ser trasladado a los bolsillos de la clase dueña de los medios de producción pero, como ganancias. Pues el salario es visto por éstos como un costo, al presionarlo a la baja, al auspicio y respaldo del Estado, se puede aumentar la escala de producción adquiriendo más materias primas, auxiliares, incluso fuerzas productivas técnicas de última generación y aun contratar una mayor masa de obreros.

tienen la capacidad de llevar más allá el uso para el cual fue concebido el *mall*, que es el de consumir, el incrementar en magnitud y acelerar en velocidad el consumo de las mercancías. De acuerdo, en los hechos trascienden el objetivo del *intercambio mercantil* y lo convierten en un espacio de apropiación simbólica donde se puede socializar. Pero, esto es una verdad a medias, pues efectivamente, la máquina del consumo fue concebida para el intercambio mercantil, pero además, en la práctica cotidiana ha sido refuncionalizada como lugar de recreación y socialización que *sólo puede tener lugar si, y sólo si, se accede al consumo* de las seductoras mercancías que protege el *mall*. Suceden las dos cosas, pero una subordinada a la otra, *se socializa en la medida en que se puede consumir*. Por eso hablamos de un *templo*, un lugar donde se venera y se santifica a la célula del modo de producción capitalista, *la mercancía*. Éste, el fetiche moderno por excelencia, es un objeto de doble naturaleza, por un lado es un objeto profano (natural, concreto), y por el otro, un objeto mágico (metafísico, celestial). Pues satisface una necesidad concreta, el hambre o el vestido por ejemplo, pero, además, satisface una necesidad abstracta, *la socialidad*. Que en el mundo moderno, en realidad es la socialidad de los (a-)sociales. Este objeto hace lo que los hombres por si mismos no logran hacer, el entablar relaciones con otros sujetos, es decir, este fetiche realiza el milagro de la socialización. Esto es lo que posibilita el intercambio mercantil. Por eso el gran éxito de los *malls*, es un templo donde se realiza una monstruosa cantidad de milagros, los de la socialización entre los (a-)sociales, de ahí la ingente concurrencia al centro comercial Santa Fe de 25 millones de personas al año, todos ansiosos, entusiasmados, excitados por la posibilidad de entablar una relación con el otro, de conectarse en interioridad, orgánicamente con otro individuo. Relaciones de personas entre las relaciones de las cosas decía Marx. Tener dinero, e intercambiarlo por cosas abre la posibilidad de conocer al otro<sup>211</sup>.

Por lo tanto el consumo de masas, el consumismo, la era del consumo, se sustenta como una posibilidad mediante su tecnificación, como máquina gracias al urbanismo y la arquitectura. Dentro de los elementos arquitectónicos *power centers* y *fashion malls*, templos, guardianes de mercancías, éstas sólo podrán realizarse, esto es, ser consumidas, en la medida en la que se lleva a cabo el intercambio mercantil (gracias al salario y su soporte, el crédito). Pero, lo que masifica y hace coherente el emplazamiento de estos templos en lugares estratégicos de las grandes metrópolis, es el secreto de la mercancía, es decir, su calidad de fetiche. Así es que, un *mall* –sea *fashion* o no, sustentable o no, paradigmático o no–, no representa el poscapitalismo, o la trascendencia de lo mercantil sino la realización plena del capitalismo, su confirmación en constante actualización.

---

211 Este hecho se ha mostrado de manera muy sintomática en el cine mexicano, pues en la película que lleva por título *Amarte Duele*, Renata la chica de la Zedec Santa Fe se enamora de Ulises, el marginado del Pueblo de Santa Fe.

Finalmente tendríamos que plantearnos la pregunta de ¿qué, quién o quiénes sostienen esta maquinaria del consumo, este templo guardián de las mercancías, toda esta llamada apropiación simbólica? ¿Son acaso los ideólogos de las políticas económicas, los planificadores, los diseñadores? No olvidemos que, así como una fábrica es movilizadora por sus obreros, en el centro comercial, de igual forma, son sus empleados quienes movilizan esta maquinaria del consumo ¿quiénes son todos estos sujetos, *proletariado urbano de los servicios*<sup>212</sup>?

---

212 En este proyecto de investigación por proletariado urbano entendemos no la figura estrecha y un tanto romántica que se tiene del proletariado industrial asociada directamente con la figura del obrero que trabaja bajo el techo de la gran planta maquinizada, sino más bien la figura de proletario conceptualizada desde el marxismo clásico; ella implica que éste está 1) desposeído de medios de producción, por lo que 2) se ve obligado a mercantilizar su fuerza de trabajo, y por lo tanto 3) recibe un salario que vela su sometimiento a la explotación del capital, se presente éste en su forma dineraria, productiva o mercantil. Desde esta perspectiva aseguramos que existe un proletariado urbano en Santa Fe pues aunque éste nunca llegue a tocar directamente el objeto de trabajo, es decir la mercancía, y nunca llegue a estar parado donde se lleva a cabo la producción fáctica de ésta, de lo que si se encarga nuestro proletario de la gran ciudad es de contribuir a terminar la realización del plusvalor que implica la venta de esta mercancía, que tal vez se hace al otro lado del mundo, y, que además, en su vida ha tocado o incluso visto directamente. De ahí que al igual que el obrero en la industria el oficinista en un edificio de Santa Fe deba ser considerado un *trabajador productivo* pues es útil para la valorización del capital. O sea, «[...] Ya no es necesario, para trabajar productivamente, poner uno mismo manos a la obra, basta con ser órgano del trabajador conjunto [...]». Por lo tanto el proletariado urbano es la expresión material de lo que Marx llama división social del trabajo, que implica necesariamente la división entre el trabajo de la mano (artesanal) y el trabajo del cerebro (intelectual). Marx, Karl (1976), *El capital, crítica de la economía política*, editorial Grijalbo, España, Barcelona, p. 143



### 3 La precariedad laboral en la Zona Especial de Desarrollo Controlado (Zedec) Santa Fe

... A pesar de las diferencias, se ha identificado tanto en países desarrollados como en países en desarrollo, que la etapa joven se ha extendido últimamente y esto debido a un conjunto de factores sociodemográficos y económicos: mayor permanencia en el sistema educativo, postergación de la edad a la primera unión y al primer hijo, mayor permanencia en el hogar de los padres, etcétera. Según lo expresa Tuirán (2002), el avance de la transición demográfica ha llevado, en interacción con otros procesos, a cambios radicales de la estructura, patrones y organización del curso de vida de las personas. El caso de los jóvenes es un claro ejemplo de ello, la mayoría de las transiciones hacia la adultez han modificado sus patrones de calendario, intensidad y duración y, como consecuencia de ellos, la vida misma se transforma.

Nina Castro y Luciana Gandini, *La salida de la escuela y la incorporación al mercado de trabajo de tres cohortes de hombres y mujeres en México*

#### 3.1 La terciarización desde la dialéctica materialista y el materialismo histórico

¿Por qué hablar de terciarización en una investigación que toma postura firme desde la dialéctica materialista y el materialismo histórico? ¿es válido tomar un concepto del *mainstream* económico contemporáneo que desconoce/niega abiertamente la dimensión bifacética de la jornada laboral como *proceso de trabajo* y como *proceso de valorización*? La respuesta es afirmativa para esta segunda pregunta y, para dar respuesta a la primera, decimos que utilizamos este concepto visto como una complejización que es consecuencia directa de la evolución de la *división del trabajo en general*. Ya que en un primer nivel y como hemos venido dando cuenta en los capítulos anteriores, ésta, primero como *división manufacturera del trabajo* al interior de la fábrica hasta alcanzar la potencial automatización mediante máquinas y, después, como *división internacional del trabajo*, donde el mundo se divide funcionalmente en centros (metrópolis) industriales y periferias agrícolas, ha terminado por impulsar palmo a palmo dentro de cada nación, una *división territorial del trabajo* donde a cada uno de sus núcleos urbanos y, a cada uno de sus espacios rurales se les termina por asignar de manera particular distintos sectores, subsectores y ramos para la producción de la riqueza social<sup>213</sup>.

Consecuentemente este «acto» contribuye al desarrollo de un sistema urbano nacional (SUN), conformado por una serie de ciudades dependientes entre sí. Dentro de las cuales se realizarán preferentemente las actividades comerciales y de servicios, pertenecientes a lo que se denomina sector servicios, y también una serie definida de actividades industriales (no-extractivas)

<sup>213</sup> Recordar que «[...] La base de toda división del trabajo desarrollada, mediada por el intercambio de mercancías, es la *separación entre la ciudad y el campo* [...]». Marx, Karl (1985), *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. Tomo I/Vol. 2, Siglo Veintiuno Editores, México, p. 429 (énfasis en cursivas del original)

ligadas al consumo de bienes inmediatos (alimentos, textiles y calzado, p.e.) y bienes duraderos (la línea blanca y electrodomésticos, p.e.) éstas son las actividades que se ubican dentro del sector secundario (o de la transformación). También se crea una serie de espacios rurales dedicados a las actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras por un lado, son las que conforman *grosso modo* al sector primario y que de manera principal se desarrollan en beneficio del mercado de consumo de las ciudades (del SUN); y por el otro, las actividades complementarias al sector secundario, las de carácter extractivo, aquellas que se encargan de la explotación de recursos minerales y energéticos (fósiles principalmente).

Pero, como ya hemos dado cuenta en el capítulo precedente, § 1, *en específico* para el caso mexicano, y, como también nos ha mostrado Saskia Sassen (2005) *en general* para la red de ciudades globales, el sector servicios, dividido en *servicios al productor* y los *servicios al consumidor*, desde finales de la década de los setenta comenzó a tomar una importancia central para el mundo del trabajo en dos distintos ordenes. El primero tiene que ver con una importancia de orden cuantitativo, pues debido a la cada vez mayor potencia del trabajo (productividad) dentro de la esfera de la producción, en los sectores primario y secundario, se ha hecho real la creación de la riqueza material a una escala que sobrepasa las necesidades medias de reproducción de la sociedad (sobreproducción)<sup>214</sup> y que se reproduce –la riqueza material– a una velocidad cada vez mayor. Por tanto el sector servicios, ha venido funcionando como aquel sector económico con las mayores tasas en la creación de puestos de trabajo (tanto formales como informales), reclutando un ejército de trabajadores encargados de *gestionar la distribución* de esta ingente creación de riqueza material y con el objeto de acelerar su venta, es decir, facilitar su transformación en ganancias (capital incrementado). Así, tal persistencia y magnitud de este orden *cuantitativo* termina por mutar hasta devenir en un orden *cualitativo*, ya que después de la revolución tecnológica de la microinformática, la telemática, la internet y la red satélital global de los años setenta, al sector

---

214 Por ejemplo, «Hasta ahora, la agricultura mundial ha sido capaz de responder a la demanda creciente de productos agropecuarios. Aunque la población mundial se duplicó entre 1960 y 2000 y los niveles de nutrición mejoraron notablemente, los precios del arroz, trigo y maíz (los principales alimentos básicos del mundo) disminuyeron del orden del 60 por ciento. La caída de los precios indica que, a escala mundial, *los suministros no sólo crecen al ritmo de la demanda, sino que incluso lo hacen con mayor rapidez*». Food and Agriculture Organization (2002), *Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030*, editado por la FAO, Roma, Italia, p. 11 (énfasis en cursivas nuestro). O bien hacemos referencia a un caso más cercano a las disciplinas y ciencias espaciales, concerniente a la sobreproducción de vivienda que comenzó a principios del siglo, la que tenía por objeto salvar los signos de depresión económica que comenzaron en el año 2001 en el sistema financiero mundial, consecuencia de la caída en las ganancias del sector de los productos y servicios informáticos, lo que provocó que los flujos de inversión se concentraran/volcarán hacia la inversión inmobiliaria. En consecuencia, en México para el año 2013 se llegaron a contabilizar 5 millones de viviendas abandonas en todo el territorio, es decir, una cantidad de casas donde potencialmente pudo habitar casi un cuarto de la población nacional. Ver la periódico *La Jornada* del martes 29 de abril de 2013 en <http://www.jornada.unam.mx/> consultado en septiembre de 2016.

servicios se le otorgan las condiciones técnicas necesarias para gestionar la producción y consumo de masas que caracterizan al capitalismo contemporáneo y que son exigidas a ritmos de reproducción cada vez más veloces. De este modo la terciarización de la economía, que ocurre principalmente en las ciudades, deviene en estratégica, pues sus actividades son la *conditio sine qua non* para controlar los flujos de mercancías, dinero e información que son de una magnitud creciente y que se compran-venden en tiempo real en los dos hemisferios del globo. En consecuencia, *la terciarización vista como un desdoblamiento más de la división territorial del trabajo, es el reflejo, no, de la negación de la explotación del plusvalor a la clase obrera, sino de la radicalización misma en su grado de explotación, el que ocurre tanto en los otros dos sectores como en el propio sector servicios*<sup>215</sup>.

Entonces, dada la acrecida en conjunto del capital industrial (como la suma de los tres sectores económicos), produciendo una masa siempre mayor de riqueza material que se requiere colocar en la esfera del consumo para su más rápida venta, es que las actividades del sector servicios *parecen* automatizarse/independizarse del mismo ciclo del capital industrial, *apariencia* que se ve reforzada *grâce à* dos factores principales, los cuales son, a saber: 1) la necesidad de emplazamientos espaciales específicos para los medios de producción arquitectónicos (como edificios inteligentes) y urbanos (redes de energía eléctrica, agua potable, fibra óptica, etc.) que le son inherentes para poder actualizar sus actividades, y, 2) por la constante creación de subsectores y ramas al interior del mismo sector, necesarios para gestionar y agilizar las actividades de los servicios al productor de un lado, y las actividades de los servicios al consumidor por el otro; que entre más sean creados, terminan por retroalimentar la generación, ampliación en extensión y densificación de los emplazamientos espaciales que alojan sus actividades, o sea, 1).

Comportamiento que provoca un serie de alteraciones a nivel espacial –claro está–, de ellas las primeras que se distinguen son la intromisión de grandes centros de consumo (comercio al por mayor) en áreas urbanas periféricas donde su morfología dominante es horizontal, distinguida por la auto-construcción de la vivienda y el comercio al por menor de tianguis, mercados, tiendas de abarrotes, etc. Lo que *grosso modo* ha significado desde la segunda mitad de los años ochenta para las ciudades latinoamericanas, «[...] una descentralización dentro del sistema de ciudades del comercio y los servicios al consumidor, conforme al precepto de que los empleos en dichas actividades siguen a la población, al tiempo de que el factor locacional básico en este tipo de

---

215 O en otras palabras, «[...] La complejidad de las transacciones dentro de la economía del espacio urbano ha aumentado conforme se ha multiplicado la división del trabajo [...]». Harvey, David (1977), *op. cit.* p. 280

actividades consiste en su accesibilidad a la demanda potencial de consumidores [...]»<sup>216</sup>. En paralelo, y en contraste, se diferencia la construcción de centros y ejes especializados en el comercio de lujo y los servicios al productor de orden superior, conectados a la ciudad central mediante vías de comunicación rápida (confinadas o no). Dentro de los cuales predomina una morfología vertical de edificios inteligentes, los cuales siguiendo la tendencia de diseño urbano contemporáneo (como los relacionados a la ciudad compacta o la resiliencia) son construidos para los usos de suelo múltiple o mixto, esto es, que combinan en un solo artefacto arquitectónico el uso para vivienda, oficinas y comercio. De esta manera

[...] los servicios al productor, cuyos principales factores locacionales son el aprovechamiento de economías de aglomeración y de alcance (*scope*), se han caracterizado por su tendencia a las concentraciones en grandes ciudades, las cuales también tienden a concentrar las actividades financieras y los flujos de información, lo que les permite posicionarse de manera exitosa en la red mundial de ciudades, o constituirse, incluso, como ciudades globales de mayor jerarquía.<sup>217</sup>

Desde su interior la importancia del sector servicios se radicaliza, pues, en una producción realmente global como la que distingue la era del capitalismo contemporáneo (pasada la década de los años setenta), su estructura de manera obligada tiene que desdoblarse cada vez más en un número mayor de subsectores y ramos. Esto es así debido a que «[...] Al desarrollarse la producción capitalista, la escala de la producción se determina en grado cada vez menor por la demanda directa del producto, y en grado cada vez mayor por el volumen del capital del que dispone el capitalista individual, por la tendencia de su capital a valorizarse y la necesidad de que su proceso de producción sea continuo y se extienda [...]»<sup>218</sup> permanentemente. Desdoblamiento con un doble fundamento, el primero de ellos se halla de manera general en la contante *división manufacturera del trabajo*, y el segundo, de manera particular en la permanente intención de disminuir los *costos de circulación* que se generan en los sectores primario y secundario *à cause* de la producción de la riqueza social (mercancías).

El grado más avanzado de la división manufacturera del trabajo a traído como consecuencia que, lo que antes eran funciones exclusivas de la esfera de la producción acontecida tanto en el sector primario como en el secundario, ahora sean trasladadas hacia el sector terciario (de los

---

216 Sobrino, Jaime (2011), «Estado de México: insuficiencia y dualidad del sector terciario», en Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, editado por El Colegio de México, México, D.F. p. 378

217 *Ibidem*, p. 379

218 Marx, Karl (2004), *El capital. Libro segundo. El proceso de circulación del capital*. Tomo II/Vol.4, Siglo Veintiuno Editores, México, pp. 171-172

servicios). Especialmente las que se desarrollan al interior de la industria de la transformación de bienes de consumo directo (como alimentos procesados o vestido) y de bienes duraderos (como computadoras o bien automóviles). Pues ora del desarrollo de la microelectrónica, y después el desarrollo de la industrial del *software*, ha sido posible modelar virtualmente todo el proceso productivo. Lo que abrió la posibilidad de *subsumir aún más el proceso inmediato del trabajo bajo el capital*. Ya que con base en información de pasadas rotaciones de capital en la producción de «n» mercancía, se proyectan distintos escenarios virtuales para detectar distintas configuraciones laborales y/o técnicas que tienen por meta incrementar más la productividad del trabajo, esto es, producir más productos en la mismas unidades de tiempo o bien disminuyendo los costos de producción. Lo que se logra ya sea alterando la forma en que interactúan los distintos obreros entre sí, despidiendo a ciertos elementos del personal de producción, sustituyendo maquinaria por una más sofisticada o bien sustituyendo materiales de producción por unos de mejor calidad, etc. Todo esto es una parte de lo que conocemos como *servicios al productor* y que realizan distintas consultorías en sistemas informáticos aplicados a la producción. Las que son subcontratadas por industrias ligadas directamente al sector secundario, pero que sin embargo no se encuentran emplazadas físicamente dentro de la fábrica, sino a kilómetros de distancias en los CBD (*central business district*) de ésta o aquella ciudad global, en alguna oficina clase A o A+, en la que sus obreros terciarizados es probable que jamás hayan tocado el piso de las naves industriales donde se ejecutan realmente los modelos que han proyectado detrás de sus *laptops*. De este modo se comprueba la yuxtaposición del sector servicios con los otros sectores de la economía, pues aquél contribuye a que éstos logren densificar la jornada de trabajo, esto es, a que el trabajo se torne más poderoso (incremento de productividad).

A continuación, la división del sector servicios que hacemos tiene que ver, precisamente, con la intensa premura el *abreviar el tiempo de circulación* de las mercancías<sup>219</sup> y de este modo tener la posibilidad de *ampliar el tiempo de producción* de la mismas, que es el tiempo exclusivo donde puede ocurrir la valorización del capital. De tal modo lo dividimos en dos grandes subsectores, el primero está asociado con todas aquellas actividades que se encargan de facilitar la conversión formal de las mercancías en dinero, de llevar a cabo la transformación del capital mercantil (M') a capital dinero (D'), o bien sea su caso y, en sentido inverso, de la forma capital dinerario a la forma capital mercantil. Estamos hablando de la fase de venta y compra del ciclo del capital industrial. Nos referimos específicamente a la otra parte de las actividades que el sistema de

---

219 En lo que sigue la argumentación gira en torno, y está fundamentada directamente en el capítulo IV, *Los costos de circulación* del Libro segundo de *El Capital*. Ver *Ibidem*, pp. 153-181

cuentas nacionales, de estándar internacional<sup>220</sup>, agrupa como *servicios al productor*. Las que tienen, en este caso, dos objetivos específicos a saber, *a*) abreviar los tiempos de venta de las mercancías terminadas gestionando su colocación de forma masiva en los centros de consumo y *b*) facilitar la compra de bienes intermedios, materias primas y auxiliares, bajo el modo *just in time* (que sigue siendo masivo), para no interrumpir los flujos de producción en los sectores primario y secundario. Podríamos decir que, este subsector es una mimesis de una gran máquina que su única función es la de agilizar la compra-venta de las mercancías con el fin último de abreviar el «desperdicio» de tiempo que significa la circulación de las mismas y así «liberarlo» en favor del valioso tiempo de producción del ciclo del capital industrial.

En consecuencia, después de los años setenta se comienzan a definir como tendencia urbana espacios específicos para el desarrollo de este tipo de actividades, hablamos de los distritos centrales de negocios (CBD por sus siglas en inglés), donde se actualizan distintas ramas de este subsector. Por poner un par de ejemplos, tenemos a los grandes despachos contables, que tienen por meta realizar el «[...] control y compendio ideal [...]»<sup>221</sup> de los ingresos y egresos de las empresas transnacionales; o bien también aquí cabe el caso de los bufetes de abogados, prestos para impedir cualquier interrupción legal de la que puedan ser «víctimas» las empresas transnacionales en sus procesos productivos, p.e. romper las barreras a la entrada de sus mercancías a éste o aquél mercado nacional; lo mismo con los servicios de *marketing* que tienen por objeto el diseño de las más sofisticadas estrategias de publicidad para hacer un *hecho* la satisfacción de deseo que genera cualquier tipo de mercancía, por más banales que éstas sean; etc. En los tres casos el objetivo es el mismo, agilizar la compra-venta de las mercancías, o lo que es igual, abreviar el pernicioso tiempo en que las mismas permanecen *estancadas*, sin valorizarse, entre la esfera de la producción y la esfera del consumo.

El segundo subsector de los servicios tiene que ver con todas aquellas actividades que se encargan de mantener a la baja, lo más que se pueda, los *costos de conservación* de las mercancías tanto finales, como intermedias, materias primas y auxiliares. Al que le son necesarios una serie de instalaciones arquitectónicas y urbanas para su desempeño. Nos referimos a los almacenes de tipo industrial (con sistemas de refrigeración, p.e.), graneros, bóvedas de seguridad (para resguardar metales preciosos, p.e.), contenedores de sustancias químicas o para combustibles fósiles, almacenes comerciales tipo *mall*, etc. Como se aprecia se requiere de una inversión específica en

---

220 Sistema impulsado por las organizaciones internacionales de financiamiento y reconstrucción como el BM, el FMI, el BID, la ONU y la CEPAL para el grueso de países del globo, sirviendo de herramienta que facilita el dominio y control de sus riquezas.

221 Marx, Karl *op. cit.* p. 160

*capital constante*, emplazada no de manera exclusiva en el espacio urbano y, además, del uso de fuerza de trabajo con el fin mantener *inalterado* el valor de uso de las mercancías, esto es, impedir que se deterioren en sus cualidades físicas. Por eso se requiere de instalaciones con propiedades específicas para tal propósito y una fuerza de trabajo que realice dichas tareas de conservación. Aquella rama dentro de este subsector que más impacto ha tenido sobre el tejido urbano dentro de las ciudades contemporáneas (pasada la década de los años setenta del siglo pasado), son aquellos que el sistema de cuentas nacionales agrupa como servicios al consumo, especialmente los que tienen que ver con el *comercio al por mayor* y con el *comercio al por menor*. Estas subramas se concentran habitualmente sobre ejes carreteros dedicados a la venta de bienes de consumo inmediato y duradero y también, dentro de los centros comerciales tipo *mall*, que siguiendo la tendencia urbana del policéntrismo se han estado construyendo al interior de los centros financieros internacionales o bien en islas urbanas tipo *edge city*.

Como se hace notar tanto el primer subsector en el que se agrupan una parte de las actividades de los servicios al productor encargados especialmente de llevar más lejos la subordinación inmediata del trabajo bajo el capital; como en el segundo, que tiene por tarea primordial acelerar el tiempo de circulación de las mercancías; y el tercero, en el que se agrupan mayormente las actividades de los servicios al consumidor, encargadas principalmente de conservar su valor de uso, en los tres casos, al ser ejecutadas sus labores como parte del proceso de la reproducción de la riqueza social, indudablemente, existe un desgaste de fuerza de trabajo, de musculo, nervios y cerebro, y también el uso de específicos medios de producción de carácter arquitectónico y urbano para poder alojar y desarrollar sus actividades de manera autónoma, pero, ello no significa que desde su interior al desplegar sus actividades de gestión y distribución exista ni la creación de valor nuevo, ni mucho menos la creación de producto nuevo. Así pues, aquí volvemos a insistir en el falso mito de las actividades de los servicios como generadoras de valor.

Mas, existen especificidades dentro de cada uno de ellos que habría que poner en claro. En el primer caso hablamos de actividades altamente especializadas, las que antes eran ejecutadas directamente por el capital productivo para ser cedidas, ahora, al capital improductivo que se ejecuta en el sector servicios cuya única tarea es buscar las formas más perfectas de densificación del tiempo de producción (hacerlo menos poroso), alterando la sustancia misma del proceso productivo al introducir mejores formas de cooperación entre los obreros, una mayor división del trabajo o bien perfeccionando la maquinaria usada en él, y para obtener como resultado un incremento del plustrabajo explotado a la clase obrera sin retribución alguna. Para el segundo caso,

se trata de una eficiente maquina de compra-venta de mercancías que entre más logra reducir el tiempo de circulación de éstas, consecuentemente logra ampliar, potencialmente, una fracción mayor del tiempo de la jornada de trabajo social para la explotación de plusvalor (el tiempo de producción), de este modo se incrementa la escala de la producción de la riqueza social que ocurre en los sectores primario y secundario de la economía. Las dos actividades como pertenecientes al subsector de los servicios al productor, inevitablemente conllevan una serie de desembolsos en capital, los que son representados mayormente (por su magnitud) en infraestructura arquitectónico-urbana y en fuerza de trabajo, todos éstos destinados a labores improductivas. Por lo tanto, significan una real disminución de las ganancias de orden industrial que son sustraídas de las actividades productivas que se actualizan en la agricultura, la industria extractiva y manufacturera, puesto que son gastos que no se emplean directa y productivamente en la formación de valor y creación de producto nuevo. Para el tercer caso, la conservación de valor, ya no se trata simplemente de agilizar la transformación *formal* de las mercancías sino de conservar *realmente* su materialidad. Así pues, hablamos de someter éstas a condiciones ambientales, muchas veces artificiales, con la meta de preservar intactas, dentro de lo posible, sus cualidades materiales. Aquí seguimos hablando de trabajos improductivos, que sin embargo *encarecen* las mercancías al ser sometidas a estas específicas condiciones ambientales artificiales, que requieren el uso de medios de producción específicos, el gasto de trabajo y plustrabajo para evitar el deterioro de su materialidad como valores de uso.

En fin, los tres distintos tipos de actividades son improductivas pero socialmente necesarias para el proceso de reproducción de la riqueza social. Y más cuando hablamos de una producción y consumo que sobrepasan las necesidades medias para la reproducción del sujeto social, todo (tanto el que habita en el espacio urbano como en el espacio rural). Haciendo indispensables los emplazamientos físicos donde se actualizan las actividades de comercio y las del terciario superior, pues como ya hemos dicho, desde su orden cuantitativo son los espacios en magnitud, extensión y densidad que más rápido crecen dentro del tejido urbano de las ciudades y dentro de los que se generan y albergan la mayor cantidad de empleos (tanto formales como informales) y; desde su orden cualitativo, han devenido en la *condition sine qua non* puede ocurrir la gestión y distribución en tiempo real de una producción realmente global.

Caso aparte son los servicios de los transportes, pues en sí mismos no pertenecen a la esfera de la circulación o bien a la esfera del consumo, sino que en realidad son una extensión del proceso de la producción. Ya no se trata simplemente del cambio de lugar de un bien intermedio, una

materia prima o la mercancía terminada bajo el mismo techo de la nave industrial, sino de una reubicación espacial a distancias kilométricas, de continente a continente, magnitud nada exagerada que deviene en el verdadero campo de acción del taller global (testigo de ello es el modelo de *industrialización orientado a las exportaciones* que impulsa el neoliberalismo en las naciones del sur global desde finales de los años ochenta del siglo pasado<sup>222</sup>). De ahí la necesidad que la infraestructura carretera, férrea, naval y aérea se diseñe de manera privilegiada para el transporte masivo y veloz del *mundo de las mercancías* al servicio del capital industrial mediante el sistema de *contenedores*. Es decir, no hablamos de un servicio sino de una verdadera industria del transporte ya que agrega «[...] valor a los productos transportados, en parte por transferencia de valor de los medios de transporte, en parte por adición de valor mediante el trabajo de transporte [...]»<sup>223</sup>, que se autonomiza de la esfera de la producción y, que sin embargo, «[...] aparece *dentro* del proceso de circulación y *para* éste [...]»<sup>224</sup>.

Sólo bajo esta toma de postura teórica es como se hace evidente la importancia de la terciarización de la economía a nivel global, no como un sector independiente sino como un sector enlazado metabólicamente con la producción de la riqueza material de los otros dos sectores. Los que forman una triada consecuencia directa y ahora también, premisa contemporánea para el desarrollo de la división capitalista del trabajo.

### 3.1.1 La dispersión centralizada de los servicios en la Ciudad de México

Como vimos en el capítulo II, § 1, la Ciudad de México desde finales del siglo XIX y principios del siglo XXI, ha sido víctima permanente de distintas transformaciones a nivel de su estructura físico-funcional. Desde 1870 se emprende una larga serie de alteraciones sobre su tejido urbano hasta constituirse como una ciudad industrial concentrada, carácter que conservó de manera dominante hasta por lo menos finales de los años setenta (del siglo pasado), para inmediatamente ser transformada de manera vertiginosa en una ciudad dispersa que en vez de concentrar la actividades de la industria y la manufactura comenzó a concentrar mayoritariamente las actividades de los servicios. Hechos que se yuxtaponen temporalmente, debido a que en la misma década en el D.F. el rubro de *comercio y servicios al productor* ostenta la mayor participación porcentual en la generación del PIB de los servicios respecto al total nacional, con 56.4%, es decir, más de la mitad

---

222 Ver Molina, Tania y Ricardo Zárate (2009), *La industrialización orientada a la exportación*, Siglo Veintiuno Editores, México, págs. 151

223 Marx, Karl *op. cit.* p. 179

224 Marx, Karl *op. cit.* p. 181

del producto generado dentro de los *servicios profesionales* y el *comercio de bienes de capital e intermedios* tuvo su origen en la Ciudad de México, para después ir retrocediendo paulatinamente, hasta en 2003 alcanzar una participación del 35.3%; mientras que en el caso de las actividades agrupadas en el rubro *comercio y servicios al consumidor* (que incluyen los bienes y servicios de consumo inmediato y, los bienes y servicios de consumo duradero), éstas alcanzan una participación del 36.2% en la misma de década, fracción que significa más de un tercio como contribución a nivel nacional, para a partir de ese punto ir a la baja y, en 2003, contribuir con una fracción equivalente al 21.5%<sup>225</sup>.

De este modo se evidencia que ya a la vuelta de siglo, lo que ocurrió como proceso de desindustrialización también comenzó a ocurrir para los servicios, podríamos decir que una fracción de lo que «pierde» el otrora Distrito Federal lo comenzó a ganar el Estado de México. La evidencia la otorgan los servicios financieros en esta entidad ya que

[...] mostraron el mejor desempeño macroeconómico al incrementar su PIB de 9.4 a 23.3 mil millones de pesos entre 1980 y 2003, lo que significó elevar su participación en el total nacional de la división de 9.9 a 11.4%, mientras que su aportación al PIB estatal avanzó de 9.5 a 15.3%. Otra actividad con un desempeño favorable fueron los servicios sociales y personales, cuyo monto ascendió de 14.6 a 23.3 miles de millones de pesos, incrementando su peso en el total nacional correspondiente de 7.4 a 7.9% [...]<sup>226</sup>.

Otra vez se advierte la estructura policéntrica que ha venido estructurando no sólo a la Ciudad de México sino también a las zonas metropolitanas circunvecinas a ella, configurando en los hechos una basta región central. Mismos que han terminado por promover la centralización de estas actividades en pequeñas áreas físicas de la Ciudad de México, a pesar de su pérdida absoluta y relativa en términos del PIB (desconcentración). Por ejemplo, en lo que agrupamos como ciudad central, esto es, las delegaciones Cuauhtémoc, Benito Juárez, Venustiano Carranza y Miguel Hidalgo, se tendió a una menor concentración de la ocupación laboral; 32% en 2003, a diferencia de 1980 con 40%, tendencia que especialmente afectó a las actividades industriales pero, que contrasta dentro del sector servicios, pues a su interior se presentaba una concentración de trabajadores aún elevada, ya que “[...] en 1980 la industria manufacturera, el comercio y los servicios privados

---

225 Datos obtenidos del cuadro estadístico «Distrito Federal: producto interno bruto del sector servicios por grupos de actividad, 1960-2003». En Garza, Gustavo (2011), «Distrito Federal: relatividad de la descentralización terciaria», en Garza, Gustavo (coord.), *op. cit.* pp. 322-323

226 Sobrino, Jaime, *op. cit.* p. 389

generaban casi *una tercera parte* del empleo cada uno, en tanto que para 2003 los servicios concentraban más de *la mitad* del empleo, y la industria redujo su aportación a 14% [...]”<sup>227</sup>.

En general nos encontramos ante un fenómeno espacial, específicamente se trata de uno de concentración de capital pero, de capitales ya formados, esto es *centralizados*. Lo que ocurre es que unas cuantas empresas con poder monopólico o cercano a él, comienzan a tener bajo su control y dominio una serie de empresas de menor tamaño pero, efectivamente constituidas, las que ahora se adhieren/subordinan a las actividades y campo de acción de aquéllas. Otra prueba de este fenómeno de *centralización espacial del capital* es el que ocurre al interior del

[...] mercado inmobiliario de México [ya que] se ha vuelto destino de inversores globales. Un estudio de la “Sociedad Alemana de Fondos Inmobiliarios” (DEGI, 2008) identifica la Ciudad de México como el mejor lugar para invertir en América Latina (rango: 62; São Paulo: rango 67), con réditos esperables de 7.5%, lo que es[tá] por arriba del promedio de las ciudades analizadas (6.0%), mientras el riesgo se estima solamente muy poco encima del promedio. Con eso, calibrando los riesgos, las posibilidades de ganancia de una inversión se clasifican casi iguales que aquellos [esperados] en Praga, Atenas o Auckland. Como consecuencia de esta previsión, el mercado mexicano atrae a inversores institucionales: Según CB Richard Ellis, más o menos 1,4% de las inversiones institucionales a nivel mundial se hacen en México – más que en Suiza y sólo un poco menos que en Corea del Sur o Hong-Kong (Alvarado Guerrero, 2006)<sup>228</sup>.

El resultado último, o por lo menos el registrado en los censos económicos nacionales (2014), muestran un pujante sector servicios al interior de la Ciudad de México, mismo que ha venido tomando cada vez mayor fuerza al interior del Estado de México, especialmente en su subclasificación como servicios al consumidor. De esta manera en 2013, para las más de 415 mil unidades económicas registradas como operantes en la ciudad capital, tenemos que tanto las agrupadas dentro de los *servicios privados no financieros* y las agrupadas bajo el rubro de *comercio*, son las que demandaron mayormente fuerza de trabajo, con 48.9 y 21.9% respectivamente<sup>229</sup>. Tendencia que sigue el Estado de México con un total de 534 838 unidades económicas, siendo las

---

227 Salazar, Clara y Jaime Sobrino (2010), «La ciudad central de la Ciudad de México: espacio de oportunidad laboral para la metrópoli» en revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 3, El colegio de México, D.F. México, p. 607 (énfasis en cursivas nuestro)

228 Parnreiter, Christof (2011), «Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México» en revista *EURE*, vol. 37, núm 111, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 12-13

229 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, Ciudad de México*, editado por INEGI, México, Aguascalientes, pp- 15-16

agrupadas bajo *comercio y servicios privados no financieros* las que, igualmente, demandan más fuerza de trabajo, con una participación del 37 y 30.9% respectivamente<sup>230</sup>.

Para sostener de mejor manera la importancia de los servicios dentro de la Ciudad de México, corroboramos que son precisamente éstos los que para 2013, contribuyeron con el 71.3% del valor agregado al interior de su estructura sectorial, aportando los servicios al productor el 51.2%, y los servicios al consumidor el 20.1%<sup>231</sup>. En contraste, en el Estado de México, sus mayores contribuciones al valor agregado, al interior de su estructura sectorial, las realizó el sector de las manufacturas con un 51.8%, seguido de los servicios al consumidor con un 32.9%, y apenas sobresaliendo los servicios al productor con un 6.9%<sup>232</sup>. Evidencia empírica que revela cómo la movilidad intermetropolitana en los últimos años ha tendido a concentrar su origen en los municipios metropolitanos, haciendo que los servicios al consumidor cobren creciente relevancia relativa en el Estado de México en comparación a la que representan en la Ciudad de México, lugar donde más bien se destacan los servicios al productor y en aquella, apenas contribuyendo con una fracción relevante. Esto porque «[...] Dichas actividades han mostrado una patente preferencia para localizarse en ciertas delegaciones del Distrito Federal, principalmente Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo (corredores Insurgentes y Reforma) y Álvaro Obregón y Cuajimalpa (Santa Fe)».<sup>233</sup> Favoreciendo de esta forma la movilidad pendular por motivos laborales y reforzando así el patrón urbano policéntrico de la ZMCM.

Por último, destacamos la importancia que juega el rubro de *corporativos*, inserto en los *servicios privados no financieros*. Pues éstos se definen como «[...] unidades económicas dedicadas principalmente a la dirección de empresas, al definir o influir en las normas y planes de acción de otras unidades económicas de su propiedad [...]»<sup>234</sup>, y esto es, ni más ni menos que *centralización del capital*. En 2013, a nivel nacional la Ciudad de México lidera su concentración, con un 40.1% equivalente a 143 corporativos (114 en 2008), seguidos de Nuevo León con 23.5% y, el Estado de México con 7.6%<sup>235</sup>. Reafirmando aquéllas hipótesis que sostienen que la Ciudad de México forma parte de la red de ciudades globales, como uno de los centros neurálgicos para el intercambio de flujos masivos de información y capital en tiempo real. Todos ellos –los corporativos– sostenidos

---

230 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, México*, editado por INEGI, México, Aguascalientes, pp- 15-16

231 Datos obtenidos a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, Ciudad de México*, *op. cit.* p. 19

232 Datos obtenidos a partir de Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, México*, *op. cit.* p. 19

233 Sobrino, Jaime, *op. cit.* p. 396

234 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, Ciudad de México*, *op. cit.* p. 71

235 *Ibidem*.

materialmente por una serie de artefactos arquitectónicos, tipo edificios «inteligentes» e infraestructura urbana como son las redes de energía eléctrica, fibra óptica, carretera, etc; éstos como medios de trabajo en extremo sofisticados, pues permiten arrancar la mayor cantidad de plusvalía y transferir las mayores cantidades de plusvalor (de la esfera de la producción) con el uso mínimo de fuerza de trabajo bajo sus ordenes. Los corporativos, entonces, se nos presentan como empresas capitalistas con una *composición orgánica del capital* a la *alta*, esto es, que se estructuran con base en un gasto mayor en capital constante (edificios, ordenadores, automóviles, servidores informáticos, etc.) en detrimento del capital variable (fuerza de trabajo, que no se reducen a obreros industriales). Logrando así posicionarse, dentro de los servicios privados no financieros, del otrora D.F. como el rubro que hace la mayor contribución a la generación del valor agregado, pues en 2008 lo hace con un 38% y en 2013 con un 32.7% (disminución atribuible directamente a los efectos de la crisis económico general contemporánea que estalla en 2008), siendo que apenas ocupó el 1.2 y el 1.4% del total del personal ocupado, para los mismos años, dentro del subsector<sup>236</sup>.

### 3.1.2 Precariedad laboral en el sector servicios y jóvenes en la Ciudad de México

Ya hemos hablamos de cuáles son las condiciones objetivas para el desarrollo del sector de los servicios, las que podríamos resumir en cierto gasto en capital constante que se presenta bajo la forma de infraestructura arquitectónica y urbana; y una vez puestas éstas podemos distinguir cuál es su impacto dentro de la reproducción de la riqueza social, al medir la magnitud de empleos que demanda (que desde finales de los años setenta del siglo pasado ha devenido en el sector con las mayores tasas de creación de empleos), el valor agregado y el PIB que genera al interior de cada nación en la que reproduce sus actividades. Además hemos expuesto su objeto dentro de la división del trabajo (la que comprende a la división manufacturera y territorial del mismo). Mas, es necesario explicar con suficiencia cuáles son sus condiciones de posibilidad a nivel subjetivo (demográfico) y en esa medida cómo son facilitadas/aprovechadas por una serie de políticas económico-sociales promovidas desde el Estado-nación en beneficio de los capitales asentados dentro de su territorio.

Nuestra atención estará centrada en la Ciudad de México y su zona metropolitana como caso tipo de varias ciudades del sur global, especialmente las latinoamericanas. En un primer acercamiento, lo que salta a la vista es su calidad como *megaciudad* ¿Qué significa esto? que lo que

---

236 *Ibidem*. p. 64

domina como signos distintivos en ella son su extensión física y especialmente, su gran número de habitantes. Pues para el año 2010 ha alcanzado una población del orden de los 20.11 millones mientras que cincuenta años atrás, en 1960, apenas contaba con 7.41 millones<sup>237</sup>. Magnitudes que a pesar de estar separadas temporalmente por medio siglo han terminado por colocar a la Ciudad de México dentro de las cinco aglomeraciones urbanas más pobladas del mundo, por lo tanto, cabe insistir, a contracorriente de los que dice el pensamiento dominante de las disciplinas y ciencias espaciales, que calificar a la ciudad de México como una megaciudad va más allá de su estatuto cuantitativo, por su número de habitantes y continua expansión física que éstos exigen a la ciudad, y que más bien debido a su insistencia en el tiempo ha terminado por colocarse como una cualidad esencial, sin la cual, sería imposible su urbanización como una megaciudad de estructura físico-funcional policéntrica en la que dominan los servicios al productor y al consumidor, pues son el sector que genera el mayor número de empleos y que contribuye con la mayor creación de valor agregado y PIB. En consecuencia, estos factores devienen en algunas de las premisas que le facilitan estar integrada a la red de ciudades globales, no por ser uno de los principales nodos urbanos para el intercambio masivo de información y capital en tiempo real, sino por el abundante contingente de mano de obra con valor deliberadamente deprimido por parte del Estado. Aquél como ventaja comparativa que le permite a éste atraer el aplazamiento de distintas empresas transnacionales, que una vez entran en operaciones al territorio nacional lo hacen con reducidos costos de producción, especialmente el salario (del capital variable), pues su magnitud se ha tendido a situar en el país por debajo de la media internacional.

El segundo acercamiento que proponemos gira entorno a las condiciones de desigualdad y pobreza implantadas en el país desde su conquista y siempre radicalizadas. De manera particular con el advenimiento de la política económico-social del neoliberalismo (que se institucionaliza en 1986 con la firma de las cartas de intención con el GATT, ahora OMC). Bastan unos cuantos ejemplos, que en realidad, ya ni siquiera hacen falta conocer, pues las necesidades y las apetencias como el hambre se sienten y de manera profunda su carencia. De tal modo en México para 2015

[...] al 1% más rico le corresponde un 21% de los ingresos totales de la nación. El *Global Wealth Report* 2014 señala, por su parte, que el 10% más rico de México concentra el 64.4% de toda la riqueza del país.

Otro reporte de *Wealth Insight* afirma que la riqueza de los millonarios mexicanos excede y por mucho a

---

237 Tomar en cuenta que existe una tendencia de reversión de la polaridad, ya no únicamente al nivel de la Ciudad de México, sino de la ZMVM pues ésta para 2015 pierde población, contando con 19.7 millones de acuerdo con el último cálculo censal. Con información de INEGI disponible en <http://www.inegi.org.mx/>, consultado en Septiembre de 2016.

las fortunas de otros en el resto del mundo. La cantidad de millonarios en México creció en 32% entre 2007 y 2012. En el resto del mundo y en ese mismo periodo, disminuyó un 0.3%.<sup>238</sup>

Datos que no dejan lugar a la duda sobre el constante ensanchamiento de la desigualdad entre los muy ricos (multimillonarios)<sup>239</sup> y los muy pobres (pobres extremos), y que además reflejan que es un proceso que no muestra visos de detenerse ni en el mediano, ni mucho menos en el inmediato plazo. El caso es el mismo para la pobreza, ya que

[...] el nivel actual del salario mínimo en México se encuentra por debajo de la línea de bienestar o de pobreza, y no sólo eso, sino por debajo también del doble de la línea de bienestar mínimo o de pobreza extrema. En palabras reales: *un mexicano que trabaja una jornada formal completa y que percibe el salario mínimo sigue siendo pobre*. Si con ese ingreso ha de mantener a un miembro más de su familia, a ambos se les considera pobres extremos. El salario no está ni cerca de ser suficiente para adquirir una canasta básica que les provea de los nutrientes mínimos indispensables para llevar una vida saludable [...].<sup>240</sup>

La situación se reproduce en la misma tesitura para el caso de las dos demarcaciones estatales más importantes de la región central, pues desde 2005 al presente año, 2016, tanto en la Ciudad de México como en el Estado de México, se observan niveles crecientes en el *índice de la tendencia laboral de la pobreza: intervalo salarial* (ITLP-IS) que calcula el Concejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL). Este índice «[...] refleja el poder adquisitivo del ingreso laboral de los hogares en relación a la canasta alimentaria. Si el ingreso laboral aumenta más que el valor de la canasta alimentaria, el poder adquisitivo del hogar mejora y el ITLP-IS tiende a bajar. De forma inversa, si el precio de los alimentos de la canasta alimentaria aumenta más que el ingreso laboral, el poder adquisitivo empeora y el ITLP-IS tiende a subir»<sup>241</sup>. Esta última situación es precisamente la que vivió el país desde 2006 hasta 2014. la siguiente gráfica (no. 10) pone en relación la evolución del índice para el nivel nacional, la Ciudad de México y el Estado de México.

---

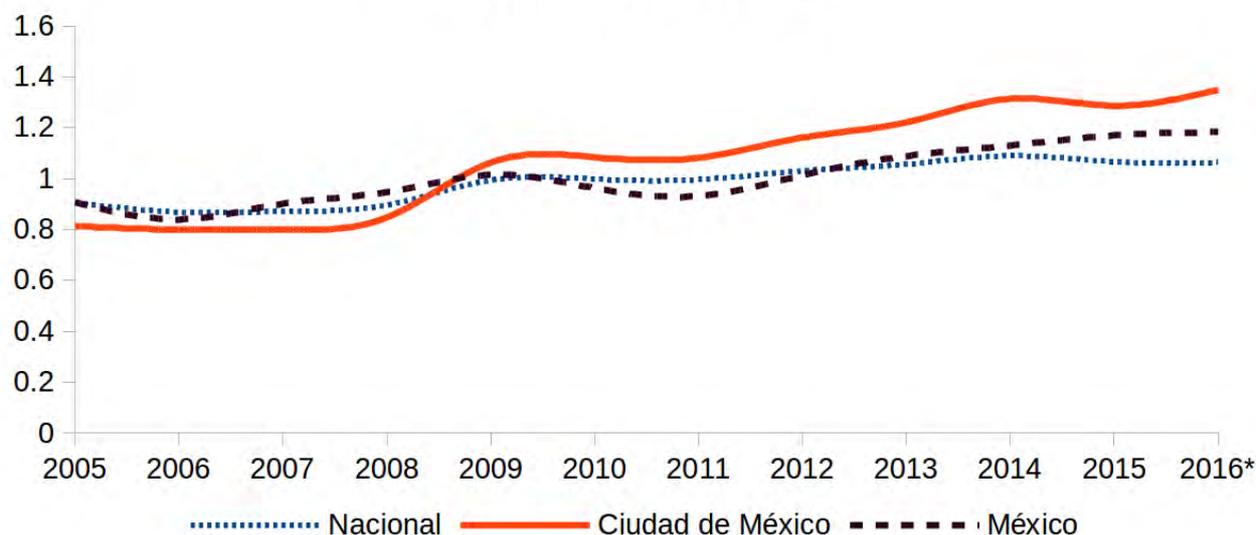
238 Esquivel, Gerardo (2015), *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, México, p. 7

239 «El número de multimillonarios en México, no ha crecido mucho en los últimos años. Al día de hoy son sólo 16. Lo que sí ha aumentado y de qué forma es la importancia y la magnitud de sus riquezas. En 1996 equivalían a \$25,600 millones de dólares; hoy esa cifra es de \$142, 900 millones de dólares». Esquivel, Gerardo (2015), *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, México, p. 8

240 Esquivel, Gerardo, *op. cit.* p.29

241 Extracto disponible en [http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS\\_resultados\\_a\\_nivel\\_nacional.aspx](http://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx) consultado en septiembre de 2016

**Gráfica 10. Índice de la tendencia laboral de la pobreza (intervalo de salarios) Nacional, Ciudad de México y México, de 2005 a 2016**



Fuente. Elaboración propia con datos del CONEVAL

Nota: \* únicamente incluye el promedio de los dos primeros cuatrimestres del año

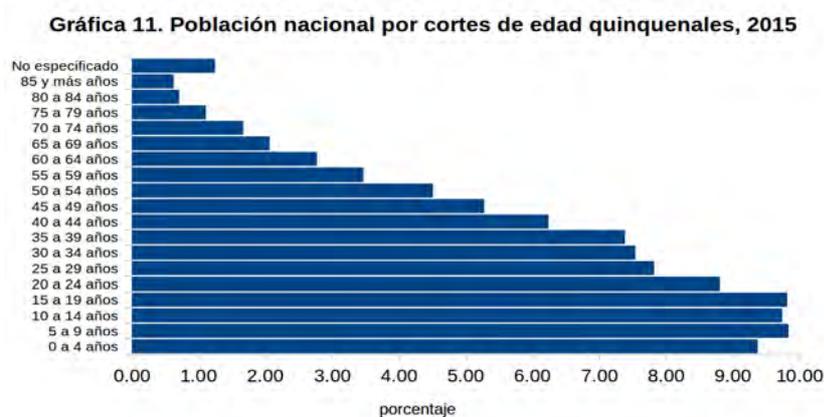
A nivel nacional se observan ligeras bajas en el índice para las dos últimas observaciones, pero, no para el caso de la capital del país y el Estado de México, que para el 2016, registran una ligera tendencia al alza. Lo que cabe resaltar es que a los trabajadores de la Ciudad de México, desde 2009, les resulta más difícil obtener los productos de la canasta básica con sólo el ingreso obtenido por sus actividades laborales, esto en comparación con el promedio nacional. Caso similar es el del Estado de México, sólo que aquí esta tendencia que sobrepasa la media nacional se presenta definitivamente desde 2012.

Esta situación, que para nada se traduce en progreso y bienestar creciente para la sociedad en general, es vivida de peor manera por la población que es joven. Esto es así por dos factores a considerar: 1) porque son el grupo de edades que más rápido crece dentro de la estructura demográfica del país, por ejemplo en 2015 todos aquellos agrupados en los quinquenios entre los 15 y 29 años representaron el 26.44% de la población total, no son los más pero, debido a que la base de la pirámide demográfica es más ancha entre las edades entre los 0 y 14 años (28.94%), esto traerá como consecuencia que para 2020 (de continuar la dinámica normal de crecimiento demográfico), la fracción más significativa de la población estará representada por el grupo de

edades entre los 25 y 29 años (todos aquellos nacidos entre 1991 y 1995)<sup>242</sup>, que es uno de los períodos de edad más productivos de las personas como fuerza de trabajo en general (ver cuadro 6 y gráfica 11) y; 2) porque también, son el grupo de edades que comparativamente con la población de edad madura, presentan las tasas más elevadas de desempleo y que se insertan en las condiciones más precarias e inestables al mercado laboral.

Cuadro 6. Población nacional por cohortes de edad quinquenales, 2015.	
Edades	Porcentaje
0 a 4 años	9.37
5 a 9 años	9.83
10 a 14 años	9.74
15 a 19 años	9.82
20 a 24 años	8.81
25 a 29 años	7.82
30 a 34 años	7.54
35 a 39 años	7.38
40 a 44 años	6.24
45 a 49 años	5.28
50 a 54 años	4.51
55 a 59 años	3.47
60 a 64 años	2.77
65 a 69 años	2.06
70 a 74 años	1.67
75 a 79 años	1.11
80 a 84 años	0.71
85 y más años	0.63
No especificado	1.24

Fuente. Elaboración propia con datos de INEGI



Fuente. Elaboración propia con datos del INEGI

Estos son factores que se retroalimentan positivamente al interior del espacio urbano y que incluso desde la vuelta de siglo han marcado el diseño de varios jóvenes, pues éstos apenas formaron parte importante del mercado de trabajo

“[...] alcanzando a tener un peso aproximado del 20% del empleo en las ciudades. La mayoría de estos iniciados al trabajo urbano son mujeres, y cerca de la mitad tiene una corta duración en su primera experiencia laboral, pues no logran estar más de tres meses. El sector informal es el lugar no escogido sino obligado para vincularse por primera vez al mercado de trabajo, éste abarca en promedio a más del 85% de estos iniciados, quienes se ubican en actividades comerciales y de servicios principalmente.”<sup>243</sup>

Situación que está lejos de mejorar. Durante 2014 la tasa nacional de desempleo para la población en general se ubicó en 4.9%, mientras que la juvenil (entre los 14 y 29 años) lo hizo en 8.3% (lo que puede no ser considerado como un factor negativo, pues sería válido argumentar que

242 Vela, Fortino (Coord.) (2008), *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, UAM Unidad Xochimilco, México, D.F., p. 65

243 *Ibidem*. p. 192

también estas son las edades de formación académica de la población, pero sabemos a bien los grados de decadencia en que se encuentra la educación pública, particularmente en los espacios en los niveles medio superior y superior; argumento que sólo dejamos mencionado pues no corresponde abordar en este trabajo de investigación<sup>244</sup>); y que se agrava en las dos principales entidades de la región central del país, otra vez, Ciudad de México y el Estado de México con tasas de desempleo juvenil superiores a la media nacional, con preocupantes 12.6 y 11.3 puntos porcentuales<sup>245</sup>, respectivamente.

El panorama que nos ofrece este par de acercamientos, en particular para la recientemente reformada CDMX es cualquier cosa menos alentador. De un lado hablamos que concentra a una sobrepoblación relativa urbana que pesa más en su componente juvenil y del otro, hablamos de álgidas condiciones de desigualdad social y pobreza que no hacen otra cosa que agudizarse y crecer. Hechos que no han pasado desapercibidos por los gobernantes en turno para ser aprovechados de la mejor manera posible, pues este bono demográfico tiene límites biológicos bien definidos y las condiciones de pobreza y desigualdad crecientes, históricamente han demostrado, ser soportadas sólo hasta ciertos grados por la clase trabajadora. Únicamente bajo esta perspectiva es que se comprende que la devastación y miseria de la población urbana puede devenir en la mejor oportunidad para atraer inversiones extranjeras directas y de cartera y, así, obtener ingresos crecientes por el cobro de la renta de la tierra. Y es justo esto lo que tiene en claro buena parte de los mandatarios de la Ciudad de México, de ahí la necesidad de los megaproyectos urbanos, como Santa Fe, Reforma, «Polanquito»<sup>246</sup>, la ampliación del Aeropuerto de la ciudad, etc. Los que pasan a cobrar vigencia permanente<sup>247</sup> una vez que tienen asegurado un flujo de fuerza de trabajo abundante, principalmente joven y con un valor (salario) deprimido por debajo de la media internacional; características que la hacen la fuerza de trabajo ideal para soportar la jornada de trabajo típica que

---

244 Para todos los jóvenes de la Ciudad de México y sus municipios metropolitanos ya no se trata simplemente de no aceptar a estudiantes de bajo rendimiento académico, sino de en verdad cerrar las puertas a estudiantes de excelencia. Por ejemplo, durante 2015 y 2016 de cada 10 aspirantes que solicitan su ingreso al bachillerato de la UNAM sólo dos logran obtener un lugar, tan sólo en el último año de 182 mil 520 aspirantes únicamente 35 mil 193 fueron admitidos a esta universidad. Ver periódico *La Jornada* del sábado 30 de julio de 2016, disponible en <http://www.jornada.unam.mx> consultado en septiembre de 2016.

245 La tasas de desempleo fueron obtenidas del periódico *El Financiero* del 14 de agosto de 2014, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/>, consultado en septiembre de 2016

246 El que se ubica en las colonias Irrigación, Granada y Ampliación Granada de la Ciudad de México.

247 Y no sólo temporal por la construcción de éste o aquél edificio, o de ésta o aquella obra carretera. Sin dejar de ponderar en su justa medida al sector de la construcción, pues éste para su quehacer moviliza 77 distintas actividades productivas y además «[...] De acuerdo con información de la Cámara Mexicana de la Industria de la Construcción [...] es la cuarta actividad con mayor capacidad de generación de empleos (13.2% en 2011) [...]. En lo que se refiere a su aportación al producto interno bruto (PIB) nacional, [...] generó 6.7% [...] en el año 2011». Ver Robles, Josefina y Leticia Velázquez (2013), «Estructura y desempeño del sector de la construcción en México» en revista *El Cotidiano*, núm 182, UAM Unidad Azcapotzalco, México, p. 106

se desarrolla al interior del sector de los servicios, que es, estresante pues se hace intensa por la multifuncionalidad y polivalencia que le son exigidas al trabajador «terciarizado»; extensa para los trabajadores de menor jerarquía, pues en contadas ocasiones es respetada la reglamentación de la jornada de trabajo de 8 horas, y; con los menores niveles de protección en materia laboral (como es el pago de horas extra, el derecho a períodos vacacionales, el derecho a sueldo por los mismos, la generación de antigüedad o la derechohabiencia a los servicios de salud).

Este es justamente el momento histórico en que se inserta y cobra sentido la reforma a la Ley Federal del Trabajo (LFT), que se decreta en el país en 2012. La tendencia laboral se ha hecho irrefutable, pues durante el período comprendido entre 2008 y 2013 a nivel nacional el personal ocupado *dependiente de la razón social* crece apenas a una tasa de crecimiento promedio anual del 3.5% mientras que la del personal ocupado *no dependiente de la razón social* lo hace a un formidable 31% y, la del personal ocupado en general a una tasa del 7.3%<sup>248</sup>; asegurando para el último año, según la clasificación que hace INEGI, que tanto el comercio y los servicios a nivel nacional ocupen el mayor número de personal subcontratado, con 1,200,018 y 1,152,399 trabajadores contratados bajo esta condición, respectivamente (teniendo por debajo a las manufacturas con 926,662)<sup>249</sup>. No quedando lugar a las dudas sobre la necesidad histórica que tienen las empresas capitalistas de reducir sus costos de producción pero, en especial los costos en capital variable, en salarios.

Bajo esta serie de condiciones, y teniendo de fondo, siempre amenazante, una crisis general, es que el gobierno mexicano decide facilitar las cosas a todas las empresas nacionales y extranjeras asentadas en su territorio y a todas aquéllas que finalmente podrían tomar la decisión establecer alguna filial dentro del mismo. ¿Cómo? con una reforma a nivel laboral que hace legal el régimen de contratación por subcontratación, esto es, permitir que otra empresa que no es aquella que recibe los beneficios directos por la utilización de la fuerza de trabajo (la contratante) sea la que realice la contratación de dichos trabajadores (la contratista).

De este modo es adicionado a la LFT el artículo 15-A, que textualmente dice:

El trabajo en régimen de subcontratación es aquel por medio del cual un patrón denominado contratista ejecuta obras o presta servicios con sus trabajadores bajo su dependencia, a favor de un contratante, persona física o moral, la cual fija las tareas del contratista y lo supervisa en el desarrollo de los servicios o la ejecución de las obras contratadas.

Este tipo de trabajo, deberá cumplir con las siguientes condiciones:

---

248 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Personal ocupado subcontratado en las unidades económicas*, INEGI, México, Aguascalientes, p.17

249 *Ibidem*. p.18

- a) No podrá abarcar la totalidad de las actividades, iguales o similares en su totalidad, que se desarrollen en el centro de trabajo.
- b) Deberá justificarse por su carácter especializado.
- c) No podrá comprender tareas iguales o similares a las que realizan el resto de los trabajadores al servicio del contratante.

De no cumplirse con todas estas condiciones, el contratante se considerará patrón para todos los efectos de esta Ley, incluyendo las obligaciones en materia de seguridad social.<sup>250</sup>

Adicionalmente se establecen nuevas modalidades de contrataciones, que en los hechos terminan por hacer legal y permanente la precariedad, la inestabilidad y la flexibilidad del trabajo, como son a) *el contrato por tiempo indeterminado con período de prueba* (30 a 180 días) en el se incorpora «[...] a la ley laboral la posibilidad de que un contrato de trabajo estuviera sujeto a una condición suspensiva, redactada con amplia ambigüedad, según la cual si en cierto tiempo un trabajador no demuestra tener las cualidades que se esperan de él, el contrato podrá terminarse sin responsabilidades de ruptura para el patrón [...]»<sup>251</sup>; b) *el contrato por tiempo indeterminado con período de capacitación* (3 a 6 meses), que «[...] responde a una necesidad muy sentida de las empresas y que consiste en que se necesita que una persona que va emplearse en una empresa, pueda, antes de entrar de lleno en la ejecución de sus tareas, contar con cierto periodo de tiempo que le permita adquirir información y habilidades para el desempeño adecuado en el futuro [...]»<sup>252</sup>; c) *el contrato por temporada*, en el que «[...] se agregaron algunas regulaciones puntuales como la posibilidad de que al término de una temporada, la relación de trabajo no se extinga, sino que se dé una suspensión en lugar de una terminación [...]»<sup>253</sup> y; d) *el contrato por horas* que «[...] si bien la modalidad se incluyó en la ley, ésta respetaría los mínimos a recibir por el trabajador involucrado, por ejemplo, en materia de salario; así mismo, las especificidades deberán quedar plasmadas en el contrato, y no se debe exceder la jornada legal, además de que deben de respetarse derechos como el de seguridad social [...]»<sup>254</sup>.

Todo esto terminó por ocasionar dos efectos de manera intencional: 1) se crea cierta ambigüedad jurídica por parte del trabajador, de quién es quien tiene las responsabilidades en materia de trabajo al momento de reclamar algún derecho laboral, éste no tiene certeza de ¿a quién reclamar sus derechos contractuales, a la agencia que lo ha contratado o bien a la empresa a quien

---

250 Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (2013), *Terciarización mediante agencias de trabajo temporal en América Latina*, CSA, Brasil, São Paulo, p. 111

251 Reynoso, Carlos (2015), «Precarización jurídica del trabajo», en revista *Alegatos*, núm. 89, UAM Unidad Azcapotzalco, México, p. 31

252 *Ibidem*.

253 *Ibidem*. pp. 31-32

254 *Ibidem*. p. 32

directamente presta sus servicios como fuerza de trabajo? y; 2) se hace prácticamente imposible que surja la solidaridad laboral entre los trabajadores (que potencialmente puede ser dirigida en contra de sus patrones y en su favor al reclamar mejores condiciones de trabajo), pues además de la inestabilidad laboral reflejada, en parte, por la estrecha duración temporal que condicionan las «nuevas» formas de contratación, también surge una falsa jerarquía entre los trabajadores debido a que unos estarán contratados directamente por la empresa contratante mientras que otros, se encontrarán subcontratados por la agencia contratista, siendo que en realidad tienen la misma cualidad, ser sujetos explotados.

Reforma que sin duda devino en un éxito rotundo, aprovechado tanto por los distintos gobiernos en turno como por las empresas que se benefician directamente de estas formas de contratación que flexibilizan y precarizan aún más el trabajo. Como ya hemos dado cuenta, son las empresas registradas dentro de la clasificación de los servicios y el comercio quienes más y mejor se han beneficiados de esta situación. Pero, esto ha venido sucediendo de manera especial al interior de las ciudades que conforman la región centro del país «[...] Tal es el caso de Toluca, Querétaro, Pachuca y Tlaxcala. Esto sugiere que la actividad económica asalariada que se está desarrollando alrededor de la Ciudad de México puede estar descansando más que en otras localidades en *contrataciones temporales* que pueden ser fuentes de inestabilidad [...]»<sup>255</sup>. Mas de manera irrefutable la Ciudad de México se ha colocado como el espacio urbano con los más altos niveles en la contratación del personal ocupado no dependiente de la razón social. Al interior de su sector servicios, en 2008 y 2013, pasa de los 391,335 a los 456,844 trabajadores bajo esta condición de subcontratación, lo cual significa que a nivel nacional la Ciudad de México, subcontrató al 41.2 y al 39.6% de la población ocupada bajo esta modalidad, durante los mismos años (siguiendo en orden de importancia, y muy por de lejos, se encuentra Quintana Roo con un 6.3 y 7.4%)<sup>256</sup>. La dinámica se vuelve a repetir para el caso de las actividades del comercio, pues el otrora Distrito Federal, subcontrató para los mismos años al 18.5 y al 16.4% del personal ocupado no dependiente de la razón social a nivel nacional, lo cual significó en términos absolutos 160,565 y 197,377 trabajadores contratados bajo esta modalidad, quedando en segundo lugar el Estado de México, en 2008 con 11.2% (97,718 trabajadores) y en 2013 con 11.1% (133,654 trabajadores)<sup>257</sup>, hechos que refuerzan la tesis de la movilidad pendular por motivos de trabajo en los municipios metropolitanos, especializando a éstos en las actividades del comercio al por menor y al por mayor. No deje de

---

255 García, Brigida (2010), «Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo», en revista *Estudios Demográficos Urbanos*, vol. 25, núm. 1, El Colegio de México, D.F. p. 91 (énfasis en cursivas nuestras)

256 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *op. cit.* p.57

257 *Ibidem.* p. 41

notarse que a pesar de las disminuciones relativas que se presentan en 2013 en términos absolutos las subcontrataciones van en aumento en ambos sectores y en ambas demarcaciones centrales del país.

Y sin duda los más afectados son el segmento joven de la población. En un estudio de campo realizado un año después de la aprobación de la reforma a la LFT la delegación mexicana de la Unión Nacional de Trabajadores expone que, de una encuesta realizada a 100 solicitantes de empleo por intermediación de las agencias de subcontratación, «[...] Cerca de un 70% son jóvenes entre 18 y 26 años, 40% de ellos con estudios universitarios concluidos. De este 40%, la mitad proviene de escuelas públicas y la mitad de escuelas privadas. 20% de los solicitantes jóvenes está estudiando y el resto ya no estudia, son simplemente desempleados».<sup>258</sup>

De esta forma se entiende que los elementos inanimados que dan estructura a las ciudades, tantos sus elementos arquitectónicos como sus elementos urbanos únicamente adquieren sentido y actualidad *grâce à* el otro componente que las estructura y les da vida, nos referimos a sus ciudadanos en calidad de trabajadores, pues son quienes finalmente se encargan de animar a aquéllos. Una ciudad por más o menos global que sea no es nada sin trabajadores. Por eso este componente, cuando es incubado para devenir como fuerza de trabajo excedentaria, es explotada como una ventaja absoluta en la competencia que se da en los distintos circuitos y niveles que integran a las red de ciudades globales. Para el caso de la Ciudad de México de ello se han encargado sus distintos gobernantes en turno, incorporando este hecho como un elemento imprescindible en la toma de las decisiones y formulación de las políticas urbanas contemporáneas, y que cobró coherencia y realidad *à cause* de la reforma a la LFT en 2012, degradando de forma intencional el valor de la fuerza de trabajo de todos y cada uno de sus ciudadanos, al hacer legal y permanente la flexibilidad, inestabilidad y precariedad de sus condiciones de trabajo. Y de este modo servir mejor a las necesidad apremiante de reducir los costos de producción de las empresas nacionales e internacionales asentadas en su territorio, al hacer menos costoso su desembolso en el gasto de salarios. Logrando así varios objetivos a inmediato y mediano plazo como son, el detener una probable fuga de inversiones inmobiliarias, frenar la fuga de firmas internacionales de servicios al productor y alentando a toda aquella empresa global de servicios al productor o al consumidor que aún duda hacer algún tipo de inversión al interior de la prístina CDMX, llevarla a vía de hechos concretos. Pues además la infraestructura construida para llevar a cabo las actividades globales de los servicios al productor que ofrece la ciudad es perfectible, esto es, que puede ser aún más sofisticada, más densa, más extensa y aún más más amplia en términos absolutos.

---

258 Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas (2013), *op. cit.* p. 103

### 3.2 La trayectoria vital del proletariado joven de la Zedec Santa Fe

... la industrialización no sólo produce empresas (obreros y jefes de empresas) sino oficinas diversas, centros bancarios y financieros, técnicos y políticos.

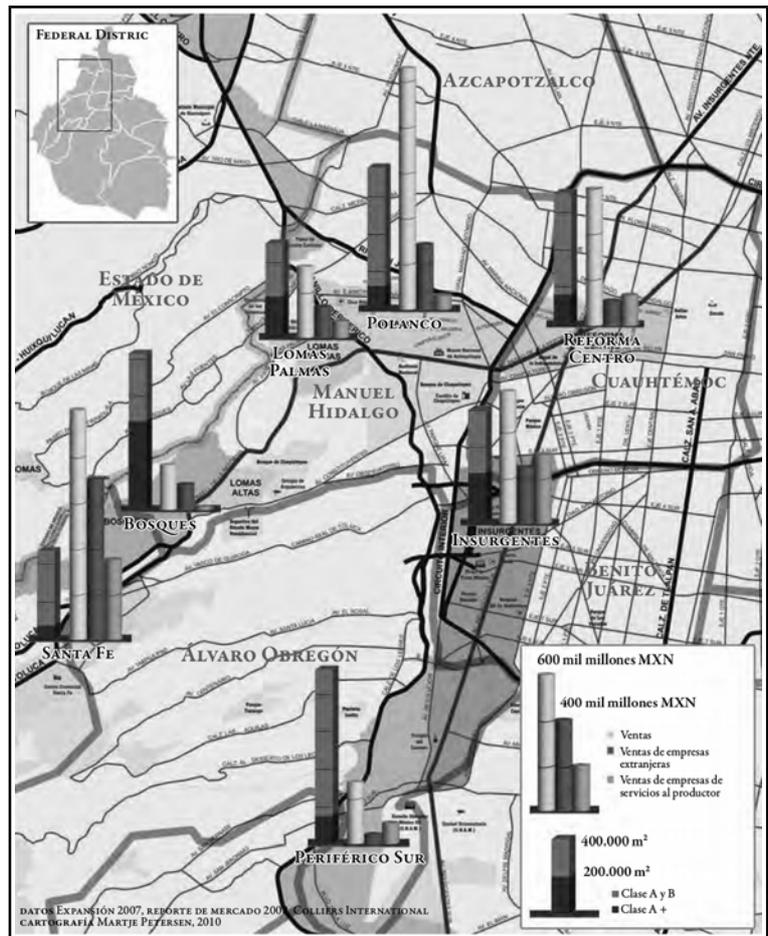
Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*

La Zona Especial de Desarrollo Controlado (Zedec) Santa Fe, es un instrumento urbano *sui géneris*, creado de manera intencional por los distintos gobiernos en turno de la Ciudad de México, como un medio de producción que funciona primordialmente para acelerar la compra-venta «del mundo de las mercancías», para así hacer más eficiente y acrecentar constantemente el ciclo del capital industrial mundial. Meta que sólo se cumple si es aprovechado el abundante contingente de fuerza de trabajo incubado de manera artificial en la megaciudad mexicana, el que se distingue por estar conformado por filas de obreros urbanos calificados y no calificados, con un valor de su fuerza de trabajo (salario) por debajo de la media internacional (respecto a las actividades que realizan), y que son, esencialmente jóvenes; sin el cual es imposible que funcioné aquel sofisticado instrumento del urbanismo del progreso.

#### 3.2.1 La Zedec de Santa Fe en la geografía corporativa de la Ciudad de México

En este apartado lo primero que haremos es ubicar a nivel socioeconómico nuestro objeto de estudio dentro de la *nueva geografía corporativa* de la Ciudad de México. La que está integrada *grosso modo* por dos grandes ejes. Éstos para distinguirlos lo hacemos a partir de un espacio público clave dentro de la ciudad, que sirve de gozne para articular realmente tanto la Plaza Mayor (lisamente conocida como «el Zócalo») y, también, el Andador Madero con el corredor financiero de Reforma, nos referimos a la Alameda Central. Ya que esta última con su reciente renovación termina por consolidar un eje de mayor extensión que podríamos denominar Reforma-Centro, que a su vez se conecta con Bosques y Santa Fe mediado por los corredores de Palmas y Las Lomas. Como se aprecia tenemos todo un gran eje financiero-comercial que parte del corazón de la ciudad hasta el poniente de la misma (donde desde mediados de la década de los noventa del siglo pasado, inicia la consolidación de una morfología urbana vertical, de elevados edificios «inteligentes» y multifuncionales que rompen con el tejido urbano de estilo Iberico que había caracterizado el Centro Histórico y el Paseo de la Reforma en conexión con el Castillo de Chapultepec). Por tanto, sin exagerar es válido hablar de un eje de mayor extensión, el de Santa Fe-Centro.

Para completar la imagen de esta nueva geografía corporativa, habría que tener presente, también, el eje que va o comienza en Periférico Sur extendiéndose por Avenida de los Insurgentes hasta Polanco al norte de la ciudad, incluido el nuevo desarrollo inmobiliario conocido como «Nuevo Polanco» en las colonias Irrigación, Granada y Ampliación Granada. La figura completa de esta geografía corporativa en la Ciudad de México se encuentra representada en el mapa 10 que sigue:



**Mapa 10:** Localización de las empresas más grandes de México y mercado de oficinas en la Ciudad de México.

**Fuente.** Pamreiter Christof (2011), *Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de Ciudad de México*, en revista EURE, no.111, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, p. 10

Como se ve que hay dos grandes «centros» financieros, el primero el *tradicional* que forma una «T», que nace en el Centro Histórico y se extiende hasta Paseo de la Reforma y Lomas-Palmas, con una desviación perpendicular que va desde Periférico Sur hasta Polanco, éstos mediados por una gran parte de la Avenida de los Insurgentes. Y después el «centro» financiero «nuevo», localizado al poniente de la ciudad, en la Zedec de Santa Fe y su prolongación hacía Bosques, únicamente divididos por la carretera federal México-Toluca.

A continuación la evidencia empírica que presentamos, en torno al capital inmobiliario y los servicios al productor que son actualizados dentro de estos ejes financieros y comerciales, contribuye a sostener de mejor manera la existencia y evolución de esta geografía corporativa. Y también, nos ayuda a 1) jerarquizar a la Ciudad de México como ciudad integrante del sistema urbano mundial, 2) a jerarquizar a nivel delegacional la importancia del eje Santa Fe-Centro y, 3) particularmente, a jerarquizar a la Zedec Santa Fe como el centro financiero y comercial más importante dentro de esta geografía corporativa.

Sin duda alguna ésta, y especialmente el nuevo centro financiero al poniente de la Ciudad de México, son el reflejo de cómo una megaciudad de *estructura policéntrica*, que ora del constante desarrollo de la división territorial del trabajo requiere de más *economías de aglomeración* y que las mismas sean aún más *concentradas* (es decir, que acumulen en un espacio definido más capital, en este caso capital construido en artefactos arquitectónicos y urbanos). Pues es en este tipo de espacios donde se gestionan de manera más eficiente los *servicios al productor* de las empresas multinacionales<sup>259</sup>, y que de manera preferente se instalan en las *periferias y periferias extendidas* de las megaciudades del *sur global*<sup>260</sup>. Por ejemplo, en México ya

En 1993, un año antes de la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio (TLC), 256 de las 500 empresas más grandes tenían sus sedes principales en la Ciudad de México. Trece años más tarde ya fueron 352 –un aumento de 37%. La tendencia de *centralización* también se muestra adentro de la ciudad: de las empresas top-500, que tenían sus sedes en la Ciudad de México [se refiere a la ZMVM] en 1993, 85% se estableció en el Distrito Federal –en el año 2003 ya eran 93%. *Dentro del Distrito Federal se anota [sic] una dislocación hacia el poniente. Mientras la delegación central de Cuauhtémoc con su Centro Histórico y una parte del “Paseo de la Reforma”, y delegaciones del norte y nororientales que primordialmente están marcados por industrias, muy claramente van perdiendo importancia [...]*<sup>261</sup>

---

259 «[...]Los servicios al productor son bienes intermedios, esto es, servicios comprados por empresas. Cubren asuntos financieros, legales y de gestión, innovación, desarrollo, diseño, personal, tecnología de producción, mantenimiento, transporte, comunicaciones, distribución de ventas al por mayor, publicidad, servicios de limpieza para las empresas, seguridad y almacenamiento». En Sassen Saskia, «Situando ciudades en circuitos globales», en Arce Carlos, Enrique Cabreo y Alicia Zicardi (Coord.) (2005), *Ciudades del siglo XXI*, CIDE, México, p. 41

260 Por eso no es casual que en diversas zonas metropolitanas aledañas a la Ciudad de México, a partir del año 2000, se hayan comenzado a ampliar e incluso a establecer nuevas armadoras internacionales de autos, como la Fiat en Toluca o bien la Audi en Puebla, reiterando de nueva cuenta, la hipótesis del proceso de consolidación de una Región Central al interior del país. Ver Aguilar, Guillermo, «La megaurbanización en la Región Centro de México», en Aguilar, Guillermo (2003), *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 19-71

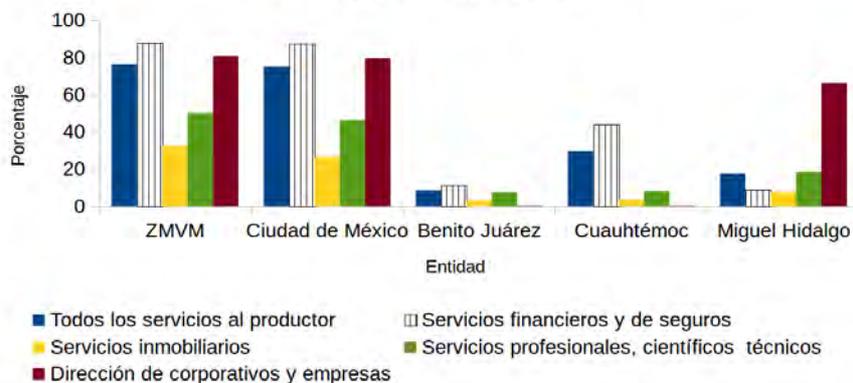
261 Parnreiter Christof (2011), «Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos», en revista *EURE*, no. 111, Chile, p. 8 (énfasis en cursivas nuestro)

Bajo la evidencia que nos proporciona Parnreiter, se advierte la tendencia a la concentración del terciario superior al interior de la Ciudad de México en consonancia con la ya innegable dispersión industrial, que caracteriza los procesos productivos globalizados desde finales de la década de los setenta del siglo pasado, o bajo otro término, nos referimos a la suburbanización de los parques industriales. Pues las empresas multinacionales buscan localizaciones más favorables en cuanto disponibilidad de recursos, tanto en fuerza de trabajo abundante y barata como en recursos naturales (metales, hídricos o fósiles). Además de buscar marcos normativos permisivos en materia de contaminación ambiental, que son representativos de la mayoría –sino es que de todas– las unidades político-administrativas de los Estados y municipios del país<sup>262</sup>. El siguiente cuadro (no. 7) y su correspondiente gráfica (no. 12) nos otorgan una panorámica contemporánea de los servicios del productor en la Ciudad de México.

CUADRO 7. SERVICIOS AL PRODUCTOR, VALOR AGREGADO, 2003, PORCENTAJE DE LA PRODUCCIÓN NACIONAL					
Actividad	ZMVM	Ciudad de México	Benito Juárez	Cuahtémoc	Miguel Hidalgo
Todos los servicios al productor	76.4	75	8.5	29.6	17.5
Servicios financieros y de seguros	87.7	87.2	11.2	44	8.9
Servicios inmobiliarios	32.5	26.4	3.1	3.7	7.3
Servicios profesionales, científicos técnicos	50.1	46.4	7.3	8	18.5
Dirección de corporativos y empresas	80.6	79.7	0.3	0.3	66.2

Fuente. Parnreiter Christof (2011), Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso de la Ciudad de México, en revista EURE, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, no. 111, p. 8

**Gráfica 12. Servicios al productor, valor agregado, 2003, porcentaje de la, producto nacional**



**Fuente.** Elaboración propia con datos de Parnreiter, Christof, *ibídem*.

262 Ver capítulo II, párrafo 1, donde se describe a detalle el proceso de desindustrialización espacial al que es sometido la ciudad capital.

De esta información, correspondiente al año 2003, es de destacar la participación conjunta de las delegaciones Cuauhtémoc y Miguel Hidalgo en el rubro de *todos los servicios al productor* con 29.6% y 17.5% respectivamente. Pero más aún, dos rubros en específico, el primero, que es, la participación porcentual del 66.2% que ostenta Miguel Hidalgo sobre la *dirección de corporativos y empresas*; y en segundo lugar, la fracción que corresponde a los *servicios financieros y de seguros*, los cuales se concentran de manera significativa en la delegación Cuauhtémoc con un 44%.

Además, como se puede ver en el siguiente cuadro (no. 8) de las casas matrices top-500 del país, es en la delegación central donde se concentraron 47 de ellas para el año 2006, lo que representa relativamente 13.3%, mientras que trece años atrás la diferencia era de apenas dos empresas más que correspondía, en ese momento, a un 19.2%. Ligera disminución que es de destacar, si consideramos las distintas renovaciones a nivel de equipamiento urbano que se han venido realizado en el Centro Histórico y Paseo de la Reforma, tendientes a propiciar un espacio de atracción turística en convivencia con los usos de suelo para oficinas corporativas y comercio. Pero es hacia la dislocación del poniente, donde la geografía corporativa insiste en densificarse, pues es en Miguel Hidalgo donde este tipo de empresas de un número de 75 (29.4%), en 1993, se pasan a establecer 113 (32.1%), en 2006, teniendo su principal causa en los más recientes desarrollos inmobiliarios de Polanco, la parte poniente de Paseo de la Reforma (donde comienza la 1ra sección del Bosque de Chapultepec), avenida de las Palmas y las Lomas (hasta el edificio de Radio Centro).

Año	ZMVM	Ciudad de México	Benito Juárez	Cuauhtémoc	Miguel Hidalgo	Álvaro Obregón	Cuajimalpa
1993	256	217	17	49	75	20	5
2006	352	329	27	47	113	56	24
1993	100.00%	85.00%	6.70%	19.20%	29.40%	7.80%	1.90%
2006	100.00%	93.40%	7.60%	13.30%	32.10%	15.90%	6.80%

Fuente: Pamreiter Christof (2011), Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos. El caso DE LA Ciudad de México, en revista EURE, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, no. 111, p. 9

Y recientemente, esta dislocación al poniente por parte del capital inmobiliario seguido de los servicios al productor, se ha marcado aún más, ya que en 2013 son tanto la delegación Miguel Hidalgo como la de Cuajimalpa las que ostenta de manera general, el mayor número de corporativos a nivel de la Ciudad de México, con 48 (33.6%) y 26 (18.2%) respectivamente, dejando atrás a la delegación central, Cuauhtémoc, con 25 (17.5%)<sup>263</sup>. Tomando en cuenta que es justo en Miguel Hidalgo, donde se están ampliando los espacios de oficinas tipo A+ en alta causal por parte del desarrollo urbano conocido como «Nuevo Polanco» (ubicado en las colonias

263 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2014), *Censos Económicos 2014, Ciudad de México, op. cit.* p. 72

Irrigación, Granada y Ampliación Granada), y a su vez, es en Cuajimalpa donde se encuentra emplazada parte de la Zedec Santa Fe. Hecho que se ve reforzado por ser ésta la delegación que mayor *producción bruta total por trabajador* reporta en toda la ciudad, con 1,426.5 miles de pesos (dejando en su saga a Miguel Hidalgo con 1,182.8; después a Álvaro Obregón con 1,090.5; y a Cuauhtémoc con 1,080.1)<sup>264</sup> para el mismo año; lo cual sugiere que son sus trabajadores ligados principalmente a las actividades de los servicios al productor y al consumidor, que se realizan tanto en la Zedec de Santa Fe como en su extensión de Bosques, los que se desempeñan de manera más productiva, es decir, que movilizan más trabajo en la misma extensión de tiempo (8 horas diarias promedialmente) en comparación con los trabajadores de las otras quince delegaciones.

El desarrollo del capital inmobiliario en la ciudad sólo después de la liberación económica y financiera (innegablemente establecida después de la firma del TLCAN en 1993 y su entrada en vigor un año después), es que hallá su real campo de acción con el mínimo de restricciones legales<sup>265</sup>. Pues ante el franco abandono del proyecto de ciudad industrial concentrada que distinguió al proceso de la ISI, fue el proyecto de ciudad dispersa de los servicios el que inaugura al interior de la CDMX *la era del capital inmobiliario*, puesto que «[...] el surgimiento de funciones de la ciudad global aumenta la demanda por oficinas de alta calidad, porque las empresas dedicadas a los servicios al productor requieren de una infraestructura condigna para poder captar deberes de control y administración en la economía global».<sup>266</sup> Por lo tanto, este tipo de actividades de manera obligada, se deben de realizar en espacios específicos, pues así como la producción de mercancías se realiza en talleres o naves industriales, o bien los productos agrícolas se siembran y cosechan en extensiones de tierra labrada de menor o mayor tamaño, los servicios al productor se gestionan en edificios cableados, ahora llamados «inteligentes» y particularmente en oficinas corporativas. Especialmente en las que se clasifican como tipo A y A+, tan sólo

[...] En el año 2001, el CBD tradicional –el Centro Histórico, el Paseo de la Reforma aproximadamente hasta el anillo Periférico y a su norte Polanco así como Insurgentes y áreas circunvecinas– cubrió un 57% de todos los espacios de oficina. En 2008, la participación del CBD tradicional en todos los espacios de oficina ha bajado al 48%, principalmente por una disminución drástica de Polanco. Por otro lado, tanto Santa Fe, cuya participación en el mercado de oficinas se expandió del 12 al 17%, como Lomas Palmas

---

264 *Ibíd.*, p. 43

265 En concordancia con la evaluación que hace María Moreno. «[...] La liberación de la economía mexicana abrió las puertas a la especulación en el mercado inmobiliario en relación con los espacios requeridos para albergar la llegada de nuevas compañías y la anticipada inversión en el país [...]» Moreno, María (2015), *Geografías en construcción. El megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*, editado por la UAM, Unidad Cuajimalpa, México, p. 52

266 Pamreiter, *op. cit.* p. 6

(12% en 2008) y Bosques de las Lomas (10%) anotaron ganancias llamativas [39% en conjunto durante 2008] [...] <sup>267</sup>

Tendencia que se verá neutralizada, pues dentro del centro financiero tradicional, la ampliación de Polanco hacia el nororiente, aún tiene capacidad potencial para la construcción de nuevos edificios inteligentes y así ampliar su oferta disponible de oficinas tipo A y A+. Debido a que es justo en esta área donde otrora se llevaron a cabo una serie de actividades industriales, dejando disponibles tras el proceso de apertura comercial y competencia irrestricta con las mercancías extranjera una serie de naves y bodegas industriales ahora en franco desuso, susceptibles de ser transformadas por parte del capital inmobiliario a los usos de suelo para oficinas y comercio, principalmente. Pues por ejemplo, según información de la agencia inmobiliaria CB Richard Ellis, para el tercer semestre de 2015, Polanco contaba con una oferta total de 859 mil m<sup>2</sup> de oficinas tipo A y A+, pero por su parte la Zedec de Santa Fe participaba con un inventario total de 1,097 miles de m<sup>2</sup>, esto es, 21.6% más, pero *grâce à* el potencial inmobiliario que presenta aquél, la misma agencia estima que para el año 2018 podrá ofrecer un inventario de oficinas de alta gama en torno al 1.1 y el 1.2 millones de metros cuadrados <sup>268</sup>. Por su parte, en Cuauhtémoc, se planean construir dos rascacielos, que son, Torre Diana (ubicada sobre Río Mississippi, a escasos 50 m de Paseo de la Reforma) y Torre Reforma Latina (sobre Paseo de la Reforma, a 220 m del Ángel de la Independencia), las que juntas ofrecerán poco más de 100 mil m<sup>2</sup> de oficinas de alta gama, siendo que para el cierre de 2015, eran poco más de 540 mil m<sup>2</sup> (un 11.1%) <sup>269</sup> las oficinas de este tipo disponibles en toda la ciudad, es decir, estos artefactos arquitectónicos, en solitario, en un futuro próximo van a contribuir con una quinta parte adicional de estos espacios vacantes.

Entre tanto, y de acuerdo a la información más a la mano y actualizada (2015), el CBD tradicional cuenta con un 50% de la oferta total de espacios de oficinas A/A+, y el CBD nuevo participa con un 42% (presentando una tasa de crecimiento durante 2008-2015 del 7.69%, y una tasa promedio anual del 1.06% para le mismo período) <sup>270</sup>. Lo cual refleja en ambos casos no una disputa, sino más bien la densificación de ambos centros, haciendo que la geografía corporativa de la ciudad se presente cada vez más tupida en edificios inteligentes, que son, los artefactos

---

267 *Ibidem*, pp. 9-10

268 *El Financiero*, del 16 de diciembre de 2015, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/> consultado en septiembre de 2016.

269 Con información de *Forbes México*, del 28 de octubre de 2015, disponible en <http://www.forbes.com.mx/> consultado en septiembre de 2016.

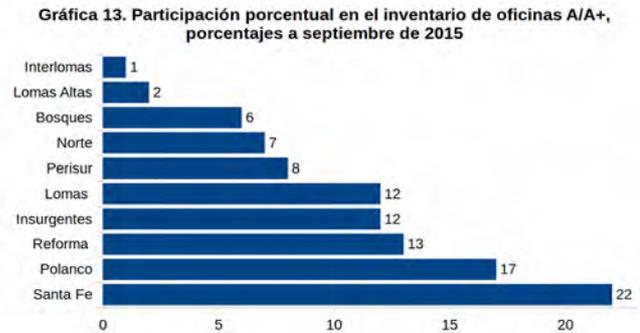
270 Con información de *El Financiero*, del 01 de Diciembre de 2016, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/> consultado en septiembre de 2016.

arquitectónicos esenciales donde se actualizan los servicios al productor y que por lo tanto sostienen a la red de ciudades globales.

**Cuadro 9. Oficinas A/A+ en la geografía corporativa de la Ciudad de México, en septiembre de 2015 (porcentajes)**

CBD	Zona	Porcentaje individual	Porcentaje conjunto
CBD Tradicional	Polanco	17	50
	Reforma	13	
	Insurgentes	12	
	Perisur	8	
CBD Nuevo	Santa Fe	22	42
	Bosques	6	
	Lomas Altas	2	
	Lomas	12	
Zonas fuera de la Ciudad de México	Norte	7	8
	Interlomas	1	

Fuente. Elaboración propia con datos del periódico El Financiero disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx> consultado en septiembre de 2016



Fuente. Con información del diario El Financiero del 16 de diciembre de 2015, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx> consultado en septiembre de 2016.

Aún así, «[...] Santa Fe es el mercado de oficinas más grande de la Ciudad de México, con un inventario de 1.1 millones de metros cuadrados de oficinas clase A/A+ (de mayor calidad) [...]»<sup>271</sup>, lo que representa en términos relativos una fracción del 22% del total de este segmento de espacios, que es de una magnitud de los 4.9 millones de metros cuadrados<sup>272</sup>, dejando a su saga a Polanco con un *stock* del 17%, y a Reforma con un 13%<sup>273</sup> (ver gráfica 13). Hecho que hace a esta Zedec, por el momento, ser el espacio privilegiado dentro de esta geografía corporativa de la Ciudad de México. Por lo tanto, no es exagerado afirmar que la mayor conectividad que realiza la megaciudad de México con la red de ciudades globales, se logra merced de los flujos de información y capital, que en última instancia, son gestionados por cada uno de los trabajadores urbanos de la Zedec Santa Fe y no simplemente por contar con las infraestructura arquitectónica y urbana más amplia, densa y sofisticada que se ofrece a las empresas transnacionales de los servicios al productor. Afirmación que pasamos a exponer y dejar en claro en los siguientes subapartados.

271 *Ibidem*.

272 *Forbes México*, del 28 de octubre de 2015, disponible en <http://www.forbes.com.mx/> consultado en septiembre de 2016.

273 *El Financiero*, del 16 de diciembre de 2015, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/> consultado en septiembre de 2016.

### 3.2.2 Precariedad laboral y movilidad en la Zedec de Santa Fe

Otra vez, vamos de lo muerto a lo vivo, del trabajo construido (objetivado) en forma de edificios y tramas, al trabajo en acción, en plena actividad, la que realizan los obreros urbanos de los servicios, los que laboran en la Zedec Santa Fe, aquellos que contribuyen de manera considerable a que la llamada CDMX se coloque, o más bien se cuele para obtener el estatus de ciudad global. Para ser exactos y «De acuerdo con el *Globalization and World Cities Study Group and Networks (GAWC)* en sus resultados de 2012, la ciudad de México es una de las 13 ciudades de segundo orden o Alfa (existen Alfa++ y Alfa+) clasificada en el lugar número 20 en el mundo, ubicada entre Madrid y Ámsterdam»<sup>274</sup>. Como ya hemos dicho, ninguna ciudad puede llegar a ser «global» o «Alfa» si no tiene trabajadores que puedan gestionar los masivos flujos de información y capital de las empresas transnacionales establecidas al interior de sus fronteras. Y precisamente la Ciudad de México se destaca como ciudad global clase Alfa porque ostenta un ingente contingente de fuerza de trabajo desempleado que en su mayor fracción es joven, y en general con un valor (salario) intencionalmente deprimido. Factores que propician que las empresas de servicios al productor disminuyan sus costos en capital variable (desembolso en salarios), pues el Estado-nación se ha encargado de: 1) *incubar artificialmente* un ejército industrial de reserva apiñado de manera preponderante en las partes oriente, nororiente y norte de la ciudad, el que presiona por un espacio de trabajo en las condiciones que sean, haciendo que exista un *aparente* exceso de oferta de fuerza de trabajo, el cual provoca una baja constante en los niveles del salario<sup>275</sup>; 2) instrumentar una reforma a la LFT (en 2012) que deprime aún más la tasa salarial en el país, pero, a diferencia del caso anterior, en todo el espectro de trabajadores, desde los de menor cualificación hasta los que realizan las actividades más sofisticadas y de vanguardia, y; 3) al tratarse de un ejército en reserva y en activo mayormente joven, hablamos que éstos pueden *movilizar más trabajo* e incluso, *resistir* una jornada laboral cada vez más intensa, acorde a las demandas de polivalencia que reclama el mercado de trabajo tanto en los sectores industriales como en los de servicios. Por lo tanto, nuestros piratas imbuidos en sus empresas del terciario superior, logran ahorrarse una parte sustancial en el desembolso en salarios y además, incrementar su productividad *grâce à* los jóvenes obreros de los servicios que explotan, redundando todo esto en un incremento de su tasa general de ganancia, que

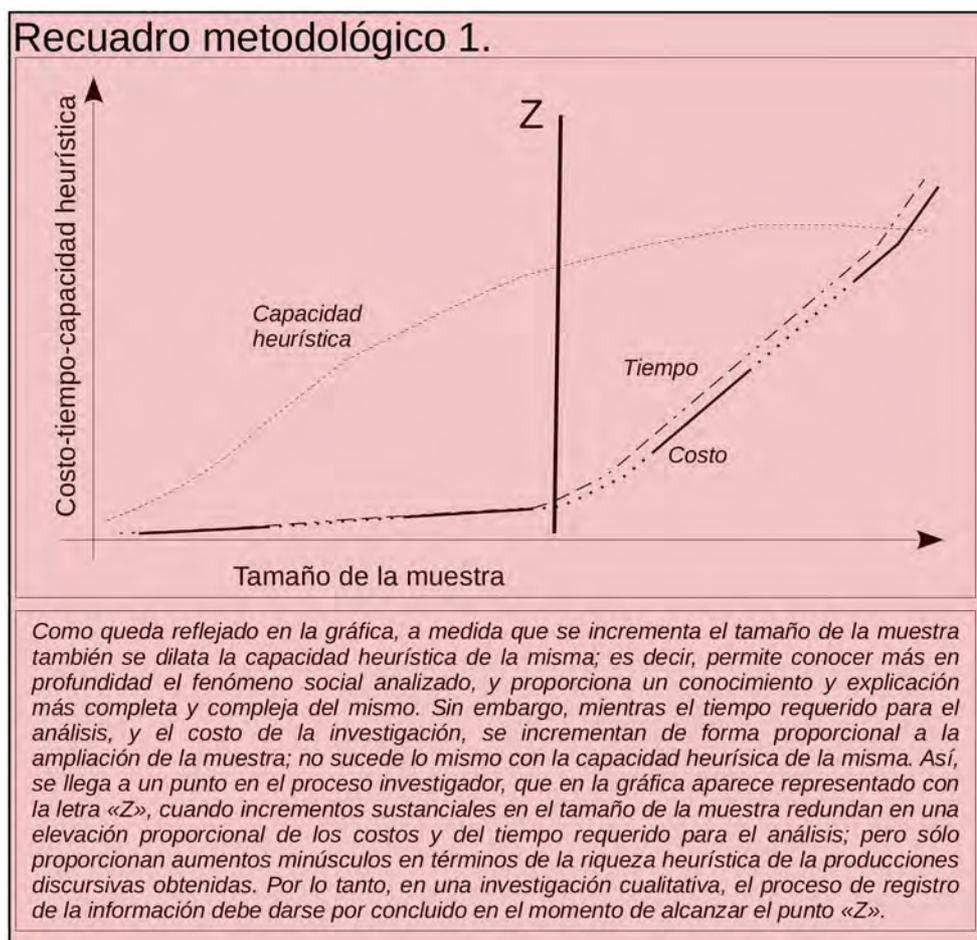
---

274 Cita de Moreno, María, *op. cit.* p. 169

275 «A la producción capitalista no le basta en absoluto la cantidad de fuerza de trabajo disponible suministrada por el aumento natural de la población. Para funcionar libremente necesita un ejército industrial de reserva independientemente de esa limitación natural». Ver Marx, Karl (1976), *El capital, libro primero, volumen 2*, Editado por Grijalbo, España, Barcelona, p. 280

no sería la misma si se hubiesen asentado en otras ciudades para ejercer las mismas actividades en magnitud e intensidad.

Pasamos a corroborar esta afirmación, esta vez, no desde los datos de un informe institucional, sino con ayuda de información de orden primario. A través de un *muestreo de máxima variación*<sup>276</sup>. Aplicado a 207<sup>277</sup> trabajadores de la Zedec de Santa Fe, desde el 19 de junio hasta el 10 de julio de 2016. El cual tiene la virtud, por ser un *muestreo intencional*, de reflejar cuál es el tipo de fuerza de trabajo que *en general* demandan las empresas de servicios establecidas en esta área. Pues en los sitios seleccionados para hacer el levantamiento de las encuestas (ver mapa 11 al final de este subapartado), se aseguró que confluyeran trabajadores de todas las jerarquías posibles; desde aquellos que se dedican al mantenimiento y limpieza de los edificios hasta los que realizan labores de gestión, administración, supervisión, dirección y control de información y personal.



276 «[...] Mediante el uso de este tipo de muestreo el investigador pretende estudiar una muestra pequeña de carácter muy heterogéneo, para descubrir en ella, mediante el estudio en profundidad de cada uno de sus casos, las ideas y valores compartidos por los integrantes de un grupo social extenso». Ver Izcara, Pedro (2007), *Introducción al muestreo*, Editado por M.A. Porrúa, México, p. 22

277 La elección de la magnitud de la muestra halla sustento en la explicación del del recuadro 1. Ver Izcara, Pedro, *op. cit.* pp. 30-31

Así pues, este grupo heterogéneo en apariencia, en conjunto nos logra comunicar cuáles son las condiciones que los hermanan, que son, todas aquellas condiciones materiales de existencia que comparten por ser trabajadores desposeídos de medios de producción. Y por ello tener que vender lo único que les pertenece, su fuerza de trabajo, tanto en su capacidad física como en su capacidad intelectual; pues si bien es sabido que las brechas salariales en este sector laboral pueden ser en magnitud extremas, entre por ejemplo aquel obrero de los servicios dedicado a la venta de comida en un establecimiento de *fast food* de otro dedicado a la consultoría de sistemas informáticos, al final, ambos, dependen del capital para ser reconocidos como fuerza de trabajo explotable y así, obtener a cambio, un salario que les permita reproducirse como obreros urbanos de los servicios. No importando que las actividades que realizas sean las más avanzadas y sofisticadas, y, a cambio recibir un salario elevado, ya que en última instancia

«[...] del mismo modo que una mejoría del vestido, de la alimentación y del trato y un peculio mayor no suprimen la relación de dependencia y explotación del esclavo, así tampoco termina con la del trabajador asalariado. El aumento del precio del trabajo [salario] como consecuencia de la acumulación del capital significa de hecho sólo que la longitud y la potencia de la cadena de oro que el trabajador asalariado se ha forjado ya él mismo permiten llevarla más suelta [...]»<sup>278</sup>»

De este modo, hemos realizado trabajo sobre terreno y procedimos en plena Zedec Santa Fe en horarios de comida y salida de los trabajadores (desde las 14:30 hasta las 22:30 hrs), todos los días de la semana incluidos los días sábados y domingos, a interrogarlos con la siguiente batería de preguntas:

1. ¿Cuál es tu edad?
2. ¿Tienes hijos?
3. ¿Cuántos hijos tienes?
4. ¿Trabajas en Santa Fe?
5. ¿Cuál es tu escolaridad?
6. Si alcanzaste el nivel superior ¿cuál es tu área académica de procedencia?
7. ¿Te gusta tu trabajo?
8. ¿Pagas renta por tu vivienda?
9. ¿Qué porcentaje de tu sueldo destinas al pago de tu renta?
10. ¿Qué porcentaje de tu sueldo gastas en comida fuera de tu casa?
11. ¿Usas el transporte público para llegar a tu trabajo?
12. ¿Qué porcentaje de tu sueldo gastas en transporte público?
13. ¿Vives en un municipio o una delegación?
14. ¿De qué municipio o delegación se trata?
15. ¿Cuánto tiempo tardas en arribar desde tu casa hasta tu trabajo?
16. ¿Cómo describirías a Santa Fe?

---

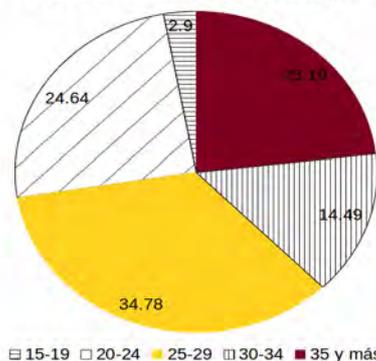
278 Marx, Karl, *op. cit.* p. 261

Con este instrumento de investigación, nuestro objetivo último es intentar conocer cuáles es el nivel de precariedad laboral al que pueden estar siendo sometidos los trabajadores de la Zedec Santa Fe, o incluso saber, si es el caso, que es falsa esta afirmación. De manera secundaria identificar cuál es el tipo de movilidad que realizan para llegar a su trabajo, si usan transporte privado o bien transporte público, cuál es la extensión temporal de la misma y la ubicación física de su origen y, finalmente, hacer una aproximación de cómo es que perciben y describen este centro financiero y comercial. Los resultados son los siguientes:

Cuadro 10. Edades de las personas que trabajan en la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes		
Edades	Frecuencia	Porcentaje
15-19	6	2.9
20-24	51	24.64
25-29	72	34.78
30-34	30	14.49
35 y más	48	23.19
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.

Gráfico 14. Edades de las personas que trabajan en la Zedec Santa Fe, en porcentajes



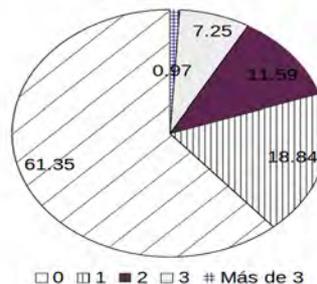
Fuente. Elaboración propia con información de campo.

En plena concordancia con todas nuestras afirmaciones, argumentos, tesis e hipótesis anteriores como es de resaltar en el gráfico, la mayoría de los trabajadores tiene una edad entre los 25 a 29 años (34.78%), seguido del rango de edades que va de los 20 a 24 años (24.64%). Excluyendo de manera importante a los adolescentes entre los 15-19 (2.9%) años de edad y destacando las personas adultas de 35 años y más con un 23.19 por ciento.

Cuadro 11. Número de hijos que tienen los trabajadores de la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentaje		
No. de hijos	Frecuencia	Porcentaje
0	127	61.35
1	39	18.84
2	24	11.59
3	15	7.25
Más de 3	2	0.97
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.

Gráfico 15. Número de hijos que tienen los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentaje



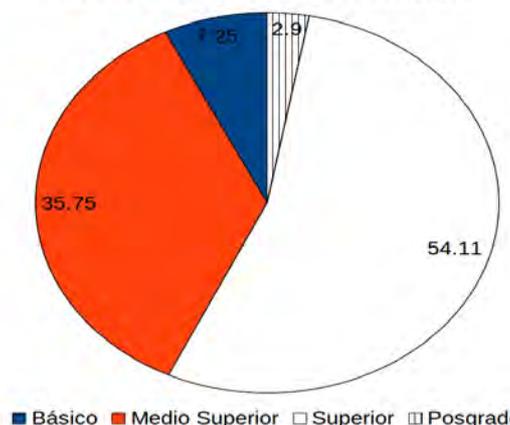
Fuente. Elaboración propia con información de campo.

De los 207 encuestados un aplastante 61.35% no tiene hijos, seguidos, por de lejos, de aquellos que sólo tienen un hijo, el 18.84%, teniendo a la saga y en sintonía con la tendencia demográfica contemporánea, a los que tienen dos hijos, el 11.59%, tres hijos, el 7.25% y, más de tres, apenas un 0.97 por ciento.

**Gráfico 16. Escolaridad de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes**

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Básico	15	7.25
Medio Superior	74	35.75
Superior	112	54.11
Posgrado	6	2.9
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo



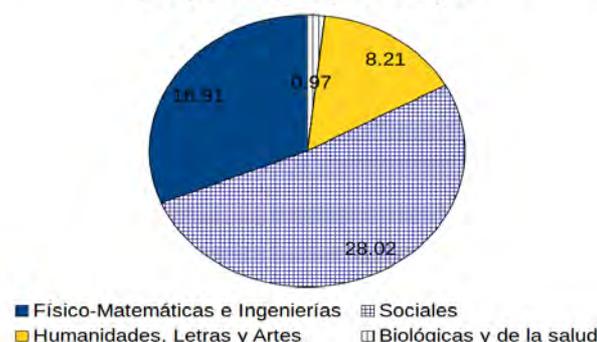
Fuente. Elaboración propia con información de campo.

En el caso de la escolaridad que tienen los trabajadores de la Zedec Santa Fe, es bastante llamativo observar que la fuerza de trabajo que demandan las empresas es de una alta calificación, puesto que más de la mitad de los encuestados, el 54.11%, tienen estudios a nivel superior (estudios universitarios), seguido de aquellos con estudios a nivel medio superior (preparatoria) con un 35.75 por ciento. Siendo requeridos en menor medida aquellos con escolaridad básica (primaria y secundaria) con un 7.25% y, estando marginados aquellos que cuentan con estudios de posgrado, con apenas un 2.9 por ciento.

**Gráfico 17. Área académica de los trabajadores de la Zedec Santa Fe con estudios superiores y de posgrados, en porcentajes**

Área	Frecuencia	Porcentaje
Físico-Matemáticas e Ingenierías	35	16.91
Sociales	58	28.02
Humanidades, Letras y Artes	17	8.21
Biológicas y de la salud	2	0.97
No la conoce	5	2.9
No tiene estudios superiores	89	43
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

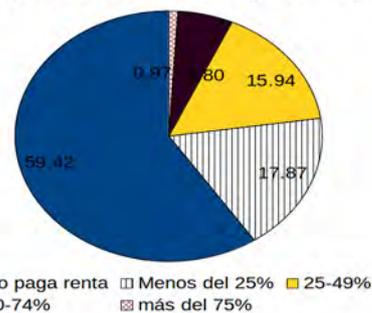
Fuente. Elaboración propia con datos de campo.



Fuente. Elaboración propia con información de campo.

El 28.02% de los trabajadores encuestados cuenta con estudios superiores y de posgrado, realizados dentro del área de la *ciencias sociales*, rasgo que es distintivo y acorde con varias de las actividades que realizan las empresas de servicios al productor, las que consisten *grosso modo* en gestionar, agilizar y conservar la producción de masas (tanto de mercancías finales como intermedias). De ello se encargan contadores, administradores de empresas, economistas, etc.; seguido de las disciplinas agrupadas dentro del área *físico-matemáticas e ingenierías*, con 16.91%, que son los involucrados, en parte, en aquellas otras actividades de los servicios al productor tendientes a desarrollar labores de consultoría informática en beneficio de las industrias (productivas) de los otros dos sectores, cuyo fin último es incrementar la productividad del proceso productivo globalizado. Dejando a la saga a los profesionales de las áreas de las humanidades, letras y artes (8.21%) y, muy por detrás a los de las ciencias biológicas y de la salud (0.97%).

**Gráfico 18. Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al pago de una renta por su vivienda, en porcentajes**



**Fuente.** Elaboración propia con información de campo.

Fracción del Salario	Frecuencia	Porcentaje
No paga renta	123	59.42
Menos del 25%	37	17.87
25-49%	33	15.94
50-74%	12	5.80
más del 75%	2	0.97
<b>total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.

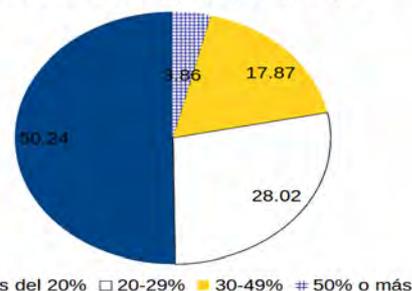
Respecto a la serie de gastos que diariamente deben de llevar acabo para poder reproducirse como obreros urbanos de la Zedec Santa Fe, hemos discriminado solamente tres de todos los posibles. Los cuales pueden ofrecernos indicios de si son victimas o no, de una sobreexplotación laboral reflejada en un valor de su fuerza de trabajo (salario) deprimido. El primero de ellos tiene que ver con el gasto en el pago de una renta por su vivienda, a lo cual, casi dos tercios de los encuestado (59.42%), han respondido que no hacen tal desembolso. Lo que a primera vista sorprende, pues podría contradecir nuestros supuestos, ya que tal hecho significa probablemente, que una más que significativa fracción de estos trabajadores viven una situación económicamente cómoda, pero, si recordamos que el grueso de ellos son jóvenes entre los 20 y 29 años (59.42%) y sin hijos (61.35%), sería bastante elevada la posibilidad de que todos éstos aún vivan en casa de sus padres, estando así eximidos de realizar tal desembolso. Y para aquellos que sí tienen que realizar tal gasto, el 17.87% destina menos de una cuarta parte de su salario para solventarlo, mientras que

un 15.94% de los encuestados invierte en tal gasto entre el 25 y 49% de su salario. Dejando a 13 individuos de la muestra con los gastos, en este rubro, más elevados, teniendo que invertir más de la mitad de su sueldo para cubrirlo.

**Gráfico 19. Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto de comida fuera de su casa, en porcentajes**

Cuadro 15. Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto de comida fuera de su casa, frecuencia y en porcentajes.		
Fracción del Salario	Frecuencia	Porcentaje
Menos del 20%	104	50.24
20-29%	58	28.02
30-49%	37	17.87
50% o más	8	3.86
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.



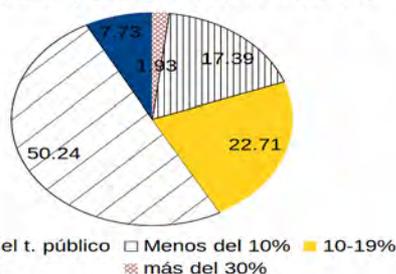
Fuente. Elaboración propia con información de campo.

Otro gasto clave, que nos podría otorgar pista del grado de sobreexplotación que sufren los trabajadores de la Zedec Santa Fe, es aquel que realizan en comida fuera de su casa. Pues entre más alto es éste, en proporción a su salario, querría decir que el valor que reciben por la venta de su fuerza de trabajo es insuficiente para destinarlo a otro tipo de gastos (educación o cultura, por ejemplo). De tal modo, poco más de la mitad (50.24%) procuran gastar menos de una quinta parte de su salario, mientras que casi un tercio de los encuestados (28.02%) tienen que gastar entre el 20 y el 29%, otra fracción de ellos (17.87%) gastan entre el 30 y el 49% y, sólo ocho (3.86%) dicen destinar más de la mitad de su salario a comida fuera de su casa.

**Gráfico 20. Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto en transporte público, en porcentajes**

Cuadro 16. Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto en transporte público, frecuencia y en porcentajes.		
Fracción del Salario	Frecuencia	Porcentaje
No usa el t. público	16	7.73
Menos del 10%	104	50.24
10-19%	47	22.71
20-29%	36	17.39
más del 30%	4	1.93
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.



Fuente. Elaboración propia con información de campo.

El uso de transporte público es otro indicativo clave, para saber que tan degradadas están las condiciones laborales de los trabajadores. En el caso de la Zedec Santa Fe, de los 207 encuestados, apenas 16 no usan tal servicio, dejando al resto (191) en la condición de usuarios del transporte público. Del total, más de la mitad (50.24%) gastan menos de una décima parte de su salario, evidenciando que la mayoría usa el transporte público de alta capacidad, como autobuses y el metro; mientras que el 22.71% (47 encuestados) gastan entre el 10 y el 19% de su salario; un 17.39% (36 encuestados) entre el 20 y 29% y apenas un 1.93% (4 encuestados) más del 30 por ciento. Siendo estas tres últimas fracciones las que muy probablemente optan por medios de transporte públicos de baja capacidad, como son los taxis, o bien porque tienen que realizar varios intercambios modales<sup>279</sup> para llegar a su trabajo o casa (lo cual en sí mismo no es malo, pero puede resultar en una mayor fracción del salario destinada a este rubro)<sup>280</sup>.

Ahora, en lo que toca a la movilidad que tiene que realizar los trabajadores de esta Zedec, se destaca sobremanera que la mayoría de ellos, el 83.57%, viven en una delegación perteneciente a la Ciudad de México, mientras que el resto 16.43% (apenas 34 personas de la muestra) viven en un municipio del Estado de México. Así pues, las delegaciones que sobresalen de manera inmediata son Álvaro Obregón y Cuajimalpa, con 21.74 y 17.39% de los trabajadores respectivamente, y que justo son las delegaciones que comparten el emplazamiento físico de la Zedec Santa Fe; seguidas de Cuauhtémoc (7.25%), Magdalena Contreras (5.8%), Coyoacán (5.31%) y Venustiano Carranza (5.31%). Se muestra entonces una preferencia por trabajar lo más cerca posible de la zona objeto de estudio.

---

279 Esto es, tienen que usar varios y diferentes tipos de transporte para llegar a un mismo destino.

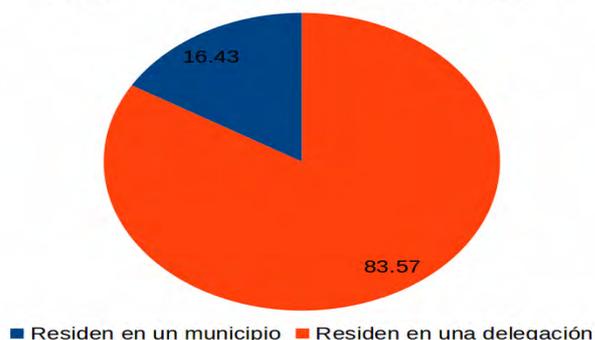
280 Resultado similares a los que ha llegado también el grupo de trabajo CTSEMBARQ, pues en su estudio de movilidad sobre Santa Fe, realizado a 21,800 personas (entre ellas trabajadores y estudiantes de la zona) a concluido que «[...] la movilidad en Santa Fe impacta de manera importante las finanzas de aquellos que viajan [sic] la zona, pues el gasto anual de un empleado que viaja en transporte público asciende a 13,300 MXP al año y el de un usuario del auto a 25,000MXP. Estos costos representan entre el 3% y 7% de los empleados con ingresos medio-altos y el 17% al 20% para aquellos de menor ingreso». Ver CTSEMBARQ (2015), *Estudio de movilidad de la Zona Santa Fe en la Ciudad de México*, (s.f.), México, p. 8 disponible en <http://www.embarqmexico.org/> consultado en marzo de 2016.

**Cuadro 17. Lugar de residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes**

No.	Delegación/Municipio	Frecuencia	Porcentaje
I.	Residen en un municipio	34	16.43
II.	Residen en una delegación	173	83.57
	<b>total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>
1	Acolman	1	0.48
2	Aávaro Obregón	45	21.74
3	Azacapotzalco	4	1.93
4	Chalco	1	0.48
5	Chalma	1	0.48
6	Coacalco	2	0.97
7	Coyoacán	12	5.80
8	Cuajimalpa	36	17.39
9	Cuatitlán	1	0.48
10	Cuauhtémoc	15	7.25
11	Ecatepec	3	1.45
12	Gustavo Medero	8	3.86
13	Huixquilucan	4	1.93
14	Izcali	2	0.97
15	Iztacalco	6	2.90
16	Iztapalapa	8	3.86
17	Magdalena Contreras	11	5.31
18	Miguel Hidalgo	7	3.38
19	Naucalpan	5	2.42
20	Nextlalpan	1	0.48
21	Naezahualcoyótl	5	2.42
22	Nicolas Romero	1	0.48
23	Tizayuca	1	0.48
24	Tlanepantla	2	0.97
25	Tlalpan	8	3.86
26	Toluca	4	1.93
27	Venustiano Carranza	11	5.31
28	Xochimilco	2	0.97
	<b>total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

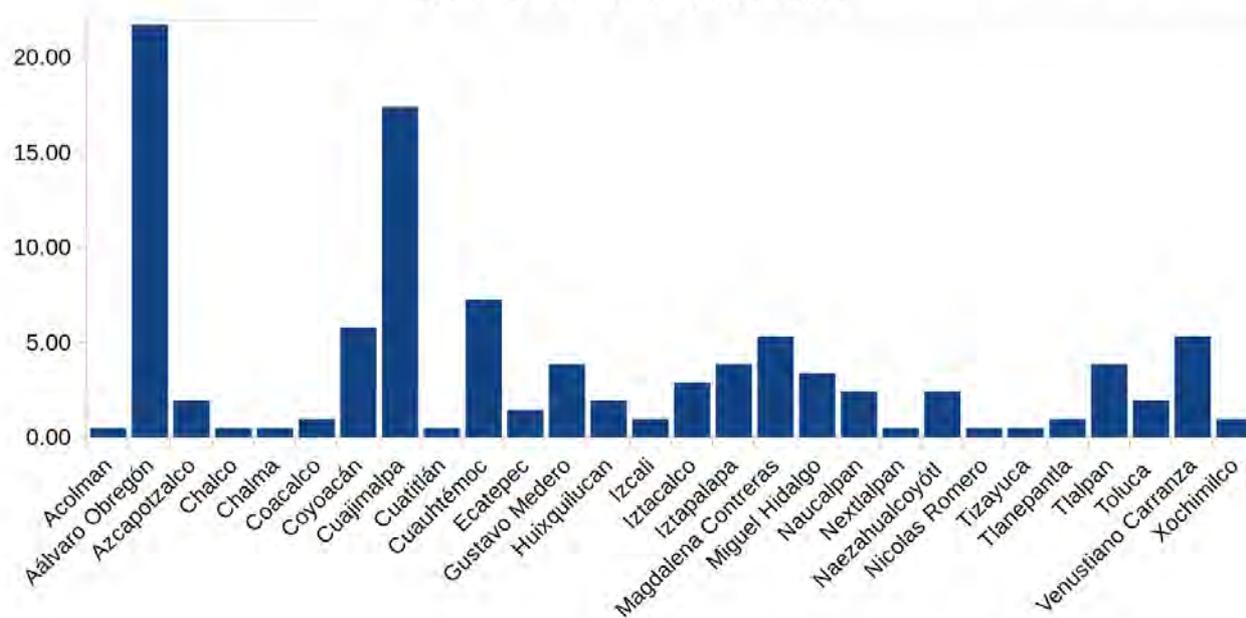
Fuente. Elaboración propia

**Gráfico 21. Lugar de residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes**



Fuente. Elaboración propia con información de campo.

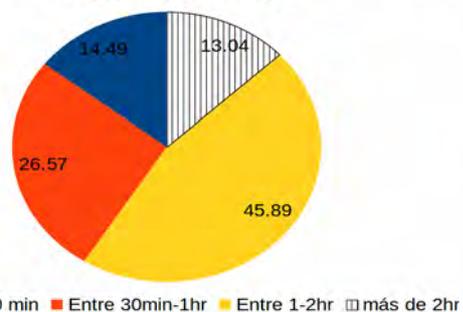
**Gráfico 22. Delegaciones y municipios de residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes**



Fuente. Elaboración propia con información de campo.

Sin embargo, a pesar de la proximidad física entre el lugar de residencia y el espacio de trabajo de la mayoría de los encuestados, 45.89% de éstos deben de destinar para cumplir dicho trayecto un tiempo que oscila entre 1 y 2 hrs. Cumpliendo aquella sentencia de parte de Conolly (2009) para la Ciudad de México, como un espacio de real pérdida de movilidad, pues a pesar de las aspiraciones de convertir a la CDMX en una ciudad global clase *Alpha++* por parte de sus gobiernos en turno y el capital inmobiliario al que gustosos sirven, sus habitantes de manera creciente tienen que invertir más tiempo en sus trayectos dentro de la misma, ofreciendo crecientemente, como si de tributo se tratara, tiempo de vida a cada una de las calles, avenidas, viaductos, periféricos, segundos pisos y súper-vías que estructuran a esta ciudad, todo sea por obtener el derecho a realizar desde la más banal actividad de ocio hasta las preciadas actividades laborales. De este modo sólo el 14.49% de los encuestados realizan un trayecto desde su casa hasta su trabajo en menos de 30 minutos, seguidos de un 26.57% que lo realizan entre los 30 minutos y 1 hora y, teniendo a 13.04% como aquellos que deben invertir más de 2 horas para realizarlo.

**Gráfico 23. Tiempo que invierten los trabajadores de la Zedec Santa Fe para arribar desde su casa hasta su lugar de trabajo, en porcentajes**



**Fuente.** Elaboración propia con información de campo.

**Cuadro 18. Tiempo que invierten los trabajadores de la de la Zedec Santa Fe para arribar de su casa a su lugar de trabajo, frecuencia y porcentajes**

Tiempo	Frecuencia	Porcentaje
Menos de 30 min	30	14.49
Entre 30min-1hr	55	26.57
Entre 1-2hr	95	45.89
más de 2hr	27	13.04
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

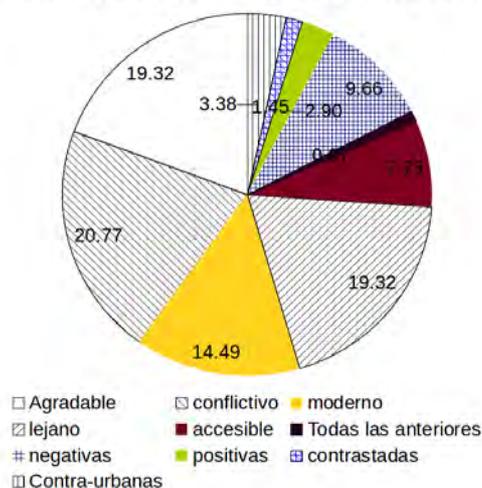
Fuente. Elaboración propia con datos de campo.

**Cuadro 19. Calificativos que consideran los trabajadores que describen mejor a la Zedec Santa Fe**

Calificativo	Frecuencia	Porcentaje
Agradable	40	19.32
conflictivo	43	20.77
moderno	30	14.49
lejano	40	19.32
accesible	16	7.73
Todas las anteriores	2	0.97
Otras:		
Negativas (a)	20	9.66
Positivas (b)	6	2.90
Contrastadas (c)	3	1.45
Contra-urbanas (d)	7	3.38
<b>Total</b>	<b>207</b>	<b>100</b>

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.  
 (a) son: inaccesible, conflictivo y lejano, complicado, caótico, lo odio, caro, horrible, problemático, difícil, tedioso y aburrido.  
 (b) son: regular, tranquilo, ejecutivo, corporativo, agradable y moderno y bonito.  
 (c) son: agradable pero lejano y moderno pero lejano.  
 (d) son: sobreurbanizado, congestionado, tráfico, mucha gente, poca comunicación, mal planada y no pensado para los peatones

**Gráfico 24. Calificativos que consideran los trabajadores describen mejor a a Zedec Santa Fe, en porcentajes**



**Fuente.** Elaboración propia con información de campo.

Por otro lado, la percepción en general que provoca la Zedec Santa Fe, a los trabajadores encuestados está por lejos ser positiva, puesto que, como se ve en el último gráfico, es la fracción de *conflictivo* (20.77%) el calificativo con el que mayormente la han descrito, seguido de calificar a la zona como *lejana* (19.32%) y en el otro extremo (con un calificativo positivo), como *agradable* (19.32%) y también *moderna* (14.49%). Especialmente, si sumamos todos los calificativo con una connotación negativa tenemos que 53.06% de los encuestado hayan a la Zedec Santa Fe desde conflictiva hasta sobreurbanizada pasando por tediosa; en contraste con los calificativos con una connotación positiva, puesto que sólo el 44.44% hayan este centro financiero-comercial como agradable, moderno, accesible, ejecutivo e incluso bonito.

Todo parece indicar que, *d'une manière générale* nuestros 207 trabajadores encuestados para nada sufren de algún tipo de explotación laboral, pareciera que las empresas transnacionales que aloja la Zedec Sanata Fe ofrecen salarios y condiciones laborales dignas de un CBD global, de un nodo estratégico en la red de ciudades globales. Pero, si exploramos con mayor detenimiento nuestras evidencias empíricas, si hacemos que «hablen» más allá de lo que por sí solas logran decir, resulta que el tipo de explotación del que son víctimas nuestros obreros terciarizados es sumamente sutil y sofisticada. No se trata para nada de la imagen clásica de obreros industriales, rostros envejecidos y manchados con restos de carbón, todo lo contrario, se trata de rostros jóvenes (20-29 años) que a pesar de gastar menos de una décima parte de su salario en transporte (público) y no

gastar más de una quinta parte del mismo en comida fuera de su casa, para lograr mantenerse como fuerza de trabajo que puede realizar sus laborales día con día y de una manera óptima deben de estar exentos de tener que soportar los gastos, responsabilidades y cuidados que implican tener un hijo, lo que les permite continuar viviendo, muy probablemente, dentro del núcleo familiar de sus padres, liberándose así del pago de una renta, circunstancias que refleja no un factor de holgura económica para su salario, sino más bien la muy probable incapacidad de poder adquirir una casa propia o bien pagar una renta de manera individual. También deben de vivir a una proximidad física muy cercana a sus lugares de trabajo (en las delegaciones Álvaro Obregón y Cuajimalpa), esto no por comodidad sino porque de lo contrario no podrían costear en dinero sus trayectos diarios de su casa a su trabajo. Y a pesar de esto tener que sacrificar valioso tiempo de vida regalado al camino, de 2 a 4 horas por cada día que laboran, o sea, de 1.6 días a 3.3 días al mes<sup>281</sup>. Y por si fuera poco, además, tener un grado de calificación elevado, no cualquier individuo trabaja en este CBD internacional, quien lo hace debe de tener estudios universitarios, estamos hablando entonces de una fuerza de trabajo altamente calificada. Por lo tanto, lo que nos «dice» nuestra muestra es que promedialmente para ser un trabajador de la Zedec Santa Fe, tienes que tener un grado de calificación elevado, el cual te permitirá recibir un salario suficiente para cubrir tus necesidades tanto inmediatas, como de esparcimiento y hasta suntuarias si y sólo si 1) tu reproducción es compartida por otros miembros de tu familia (al no pagar renta), 2) no tienes que soportar la reproducción material que conlleva el tener hijos y 3) vivir lo suficientemente cerca a tu lugar de trabajo como para destinar al pago de transporte público una cantidad mínima de tu salario y aún así, pasar más de tres días cada mes sufriendo el tráfico citadino, como un tributo extra, en tiempo de vida, ofrecido a la megaciudad que nadie, absolutamente nadie, te remunera.

Y de manera asombrosa, a la pregunta tajante *¿te gusta tu trabajo?* realizada a nuestros 207 encuestados, 197 (95.17%) han respondido que sí, les gusta.

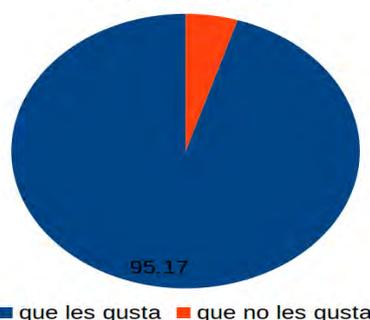
---

281 Esto quiere decir, que varios de nuestros encuestados de, trabajar un año completo en la Zedec Santa Fe y no cambiar de domicilio, pasaran un mes de su vida sentados en el «agradable» transporte público de la CDMX. Dato que se confirma con la información de la ONG CTSEMBARQ México, que ha realizado un estudio de movilidad en la zona, llegando a conclusiones similares a la nuestras. Específicamente, en este aspecto nos dicen que «[...] Las condiciones de tráfico actual conlleva a un tiempo de viaje variable y elevado en las horas pico, tato así, que una persona que trabaja en Santa Fe pasa 26 día al año atorado en el tráfico, solo por sus traslados laborales [...]». CTSEMBARQ, *op. cit.* p. 8

**Gráfico 25. Trabajadores que afirman que les gusta laborar en la Zedec Santa Fe, en porcentajes**

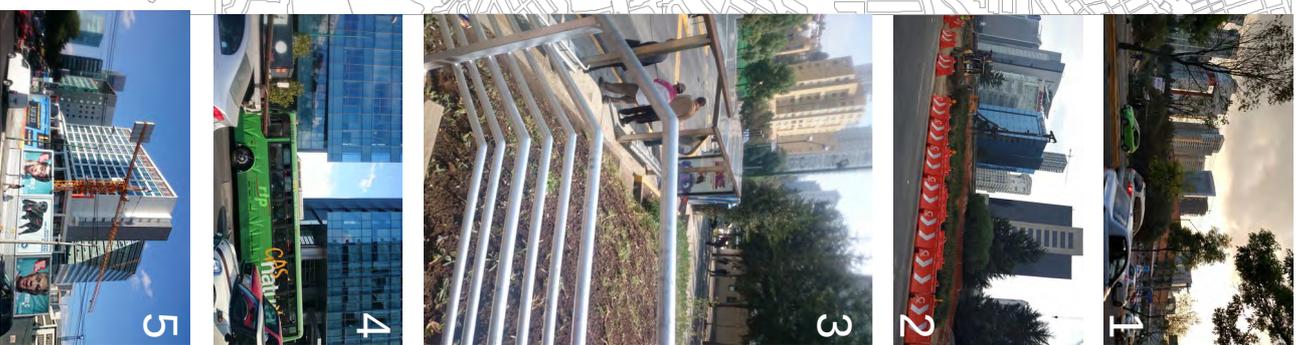
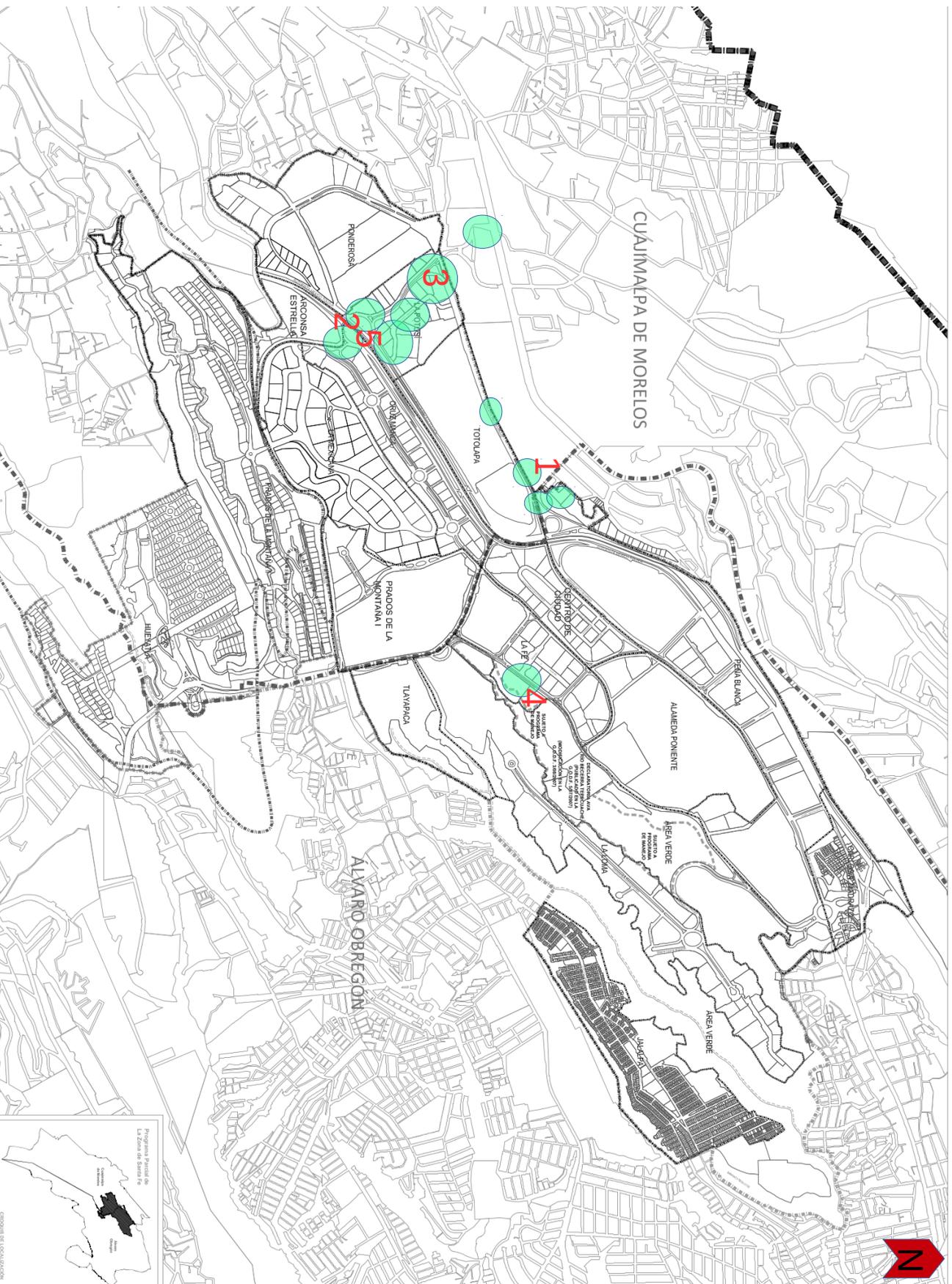
Cuadro 20. Trabajadores que afirman que les gusta Laborar en la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes		
Afirman	Frecuencia	Porcentajes
que les gusta	197	95.17
que no les gusta	10	4.83
Total	207	100

Fuente. Elaboración propia con datos de campo.



Fuente. Elaboración propia con información de campo.

Antes de concluir este subapartado no hay que dejar pasar desapercibido que, en nuestra muestra 40.58% de los trabajadores encuestados tienen que realizar el desembolso para el pago de una renta y que si éstos coinciden con aquellos que destinan más del 20% en el pago de comida y más del 10% en el pago de transporte público, prácticamente estarían destinando una cantidad entorno a la mitad de su salario, únicamente para cubrir estos tres gastos. Por lo tanto, no sería exagerado decir que están *viviendo para trabajar*, y no haciendo lo contrario, *trabajar para vivir*. Esto sin dejar de tener en cuenta su tiempo en movilidad, que es un tiempo no remunerado y al cual 58.93% de los trabajadores en nuestra muestra, deben de invertir entre 1 y hasta más de 2 horas para llegar a sus lugares de trabajo. Por lo tanto, es bastante probable que en estos casos nos encontremos frente a una situación franca de sobreexplotación laboral. Y si cabe duda al respecto, esto se revela como un hecho si estos trabajadores que deben afrontar el pago de un alquiler, también tienen que mantener la reproducción física y material de otra persona, para el caso de nuestra muestra, nos referimos al 38.65% que tienen velar por el cuidado, de por lo menos, un hijo.



**Mapa 11.** Zedec de Santa Fe, localización de los puntos donde se levantó la encuesta.

**Fuente.** Elaboración propia con cartografía del Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe 2012. Fotografías Adan Lagunes, 2015-2016.



ESCALA GRÁFICA

### 3.2.3 Tiempo de trabajo en el *fashion mall*

En este capítulo para dar cuenta de las consecuencias socio-espaciales del sector de los servicios hemos avanzado analizando desde la generalidad que es la Ciudad de México y su zona metropolitana hasta la particularidad que representa en sí misma la Zedec Santa Fe, ahora, haremos lo propio con el centro comercial Santa Fe, como singular artefacto urbano-arquitectónico (clasificado como *fashion mall*) y el que tal vez sea el ícono más representativo de este centro negocios internacional. Veamos.

Si visitas el *fashion mall* de Santa Fe y miras con un poco de atención, podrás notar que, quienes te atienden en cada tienda, quienes procuran con la mayor delicadeza posible las mercancías que están ahí ávidas por lograr venderse (dar su salto mortal) y que quienes también procuran cuidado a las instalaciones de esa gran máquina del consumo, son, en su gran mayoría jóvenes, que oscilan entre las edades de los 18 hasta los 27 años y, unos que otros llegan a superar ese rango de edad pero, estos son la excepción. Tú arribas al estacionamiento y quien te dice –¡le lavamos el coche señor!–, es un joven, vas a una tienda de ropa, lo mismo, un joven, vas a tomar un café o, a comer, igual, serás atendido por un o una joven mesera, al cine, a la estética, incluso quien pasa trapeando el piso, todos, salvo algunas excepciones, son jóvenes. Tal hecho asalta la razón haciéndonos cuestionarnos del ¿por qué esta tendencia? ¿será simplemente la dinámica biológico-natural del actual bono demográfico en México o bien, acaso, hay quién o quiénes se benefician de este fenómeno?

Para hallar respuestas hemos realizado otro tipo de acercamiento de orden cualitativo (distinto al muestreo intencional) realizando un par de entrevistas a profundidad. En su momento hemos comenzado haciendo un recorrido etnográfico por el *fashion mall* y, éste rindió sus frutos. Una joven accedió a contarnos su experiencia laboral en esta «casa del terror».

–Se supone que este trabajo es para estudiar y trabajar pero, la verdad es que nadie estudia, hasta hay unos que ya tienen hijos (dice "S", empleada de la empresa *kidzania*).<sup>282</sup>

"S" sólo tiene 16 años mas ya labora en la "ciudad de los niños" (que es como se llamaba antes la empresa), su trabajo lo obtuvo porque le mintió al responsable de recursos humanos, diciéndole a éste que era parte del sostén económico de su casa, pero la verdad es que sólo buscó el trabajo para obtener el dinero que sus padres no le pueden dar y, así, poder comprarse ropa o unos

---

282 «S», 16 años. Extrabajadora de *kidzania* en el *fashion mall* de Santa Fe. Entrevista realizada el 12 de Octubre de 2014 en Cuajimalpa de Morelos, México, D.F. Entrevistador: Adan Lagunes.

lentes de marca –me comentó. Ella entra a trabajar –a veces– a las 14:00 hrs y se supone sale de él, según su contrato, a las 21:00 hrs pero en repetidas y frecuentes ocasiones ha terminando saliendo de las instalaciones de la empresa hasta las 22:00 incluso a las 23:00 hrs, que es cuando el transporte público para llegar a su casa es escaso o ya de plano no pasa por la zona.

*–todos tienen así como 22, 23 años, y ya, los más viejos 25 y hay unos de 27 (yo soy la más chica, luego por eso me agarran de bajada). Pero éstos son los que llevan más tiempo, ellos iniciaron de «animadores» como yo, ya ahorita son «jefes de manzana o distrito», esta más «chido», bueno, sólo un poco mejor, ganan unos 300 hasta 400 pesos más que yo (continúa platicándome).<sup>283</sup>*

A la catorcena gana \$1,200 pesos trabajando 6 días a la semana, me comenta que para lograr ahorrar dinero se va caminando de su casa al centro comercial, vive cerca, en Cuajimalpa, se hace unos 25 minutos, pues tomar el transporte público no es caro pero, prefiere ahorrarlo; y comida, hay un comedor en la empresa que tampoco es caro «[...] cobra 35 la más barata pero sirven poco [...]»<sup>284</sup> –me dijo– por eso a veces lleva sus propios alimentos de su casa otras no, y otras tantas basta con los dulces o alimento que hurta ella o sus amigos de su puesto de trabajo. Ella está asignada en lo que denominan "establecimientos" que son pequeñas simulaciones de fábricas o restaurantes de comida, como Marinela o Sushi Roll. «[...] Saca cuentas \$35 de comida más \$6 y \$6 del pasaje por dos semanas [...]»<sup>285</sup>. Efectivamente, \$658 pesos, o sea la mitad de su sueldo sólo para cubrir su asistencia diaria a la llamada kidzania.

*–Nosotros [los animadores] hacemos todo, antes de comenzar a trabajar hay que limpiar la estación, pasillos, hasta los baños, todo con el mismo trapo, donde comen los niños limpiamos con la jerga que limpiamos los baños. Atendemos a los niños, hasta hay que llevarlos a los baños si son muy chicos. Y cuando todo acaba a las 9 hay que limpiar otra vez –o sea, se suponen que salen a las 9, ¿no?, le pregunto-, sí, hasta las 9 comenzamos a limpiar y ya pasa el jefe de distrito y si no le parece que está limpio tenemos que hacerlo otra vez, por eso luego salgo a las 11, unos son bien mamones –agregó.<sup>286</sup>*

Ellos se ubican en lo que se denomina «parque» y el resto es «arriba» en las oficinas administrativas. Y como es de apreciarse estos jóvenes hacen todo, no sólo «animar». Se supone que ella sólo debe mostrar e instruir cómo se preparar un «chorrol» o bien a preparar un rollito de *sushi* pero, además deben de encargarse de dar mantenimiento al establecimiento y hacer de niñera

283 *Ibidem.*

284 *Ibidem.*

285 *Ibidem.*

286 *Ibidem.*

con los pequeños visitantes que ensayan cómo ser los futuros trabajadores/consumidores en la ciudad.

*—pues hora de comida, de "break" le dicen ellos, son 20 minutos, pero si estás con uno de tus amigos te puedes agarrar 30 minutos pero si te ve un jefe de distrito te castiga, y te deja sin el «break» dos semanas.<sup>287</sup>*

Obviamente a «S» no le alcanzaría su sueldo si no fuese un pasatiempo su trabajo, pues ganando el salario mínimo ella no tiene la posibilidad de acceder ni siquiera a la compra de la canasta alimentaria recomendable (CAR<sup>288</sup>), que en agosto de 2014 tenía un costo diario de \$192.52<sup>289</sup>, pues en alimentación y transporte para ir a su trabajo durante toda la jornada laboral tendría que gastar poco más del 50% de su salario, es claro que los \$658 restantes no le alcanzan ni siquiera para una renta mensual de una vivienda y menos en la zona aledaña del dichoso *fashion mall* Santa Fe. O sea, el salario que paga kidzania a sus empleados, condiciona a que sólo pueda contratar este tipo específico de fuerza de trabajo, jóvenes, que aún dependen económicamente de sus familias; un padre o madre de familia moriría de hambre llevando entre sus pies a sus hijos y pareja si trabajará en esta exitosa empresa ¿Que tan exitosa? Veamos.

La empresa proyectó contar para el año 2015 con 23 franquicias. Ya un año atrás tres de ellas se encontraban en México, el resto están en ciudades como Yakarta, Indonesia; Seúl, Corea; Bangkok, Tailandia; Kuala Lumpur, Malasia; Lisboa, Portugal; Kuwait; El Cairo, Egipto; Mumbai, India; Dubai, Emiratos Árabes Unidos; Chile y dos en Japón (en Tokio y Koshien). Y las nuevas instalaciones se ubicarán en ciudades como Chicago, los Ángeles, New York, Dallas, EE.UU.; en Sao Paulo, Brasil; Londres, Inglaterra; Moscú, Rusia e incluso en China<sup>290</sup>.

---

287 *Ibidem*.

288 La Canasta Alimenticia Recomendable (CAR) es una canasta de alimentos recomendable ponderada para el consumo diario de una familia mexicana conformada por cinco personas, dos adultos, un joven y dos niños. Fue integrada considerando los aspectos nutritivos de dieta, aspectos culturales, de tradición y aspectos económicos. La CAR fue definida en su estructura, contenido y ponderación por el Dr. Abelardo Ávila Curiel investigador del Instituto Nacional de Nutrición «Salvador Zuburán». Es importante indicar que para cubrir el gasto total de su reproducción física y material las familias trabajadoras tienen que considerar el gasto en vivienda, transporte, educación, salud, recreación, vestido y calzado, que son gastos que no cubre la Canasta Alimenticia Recomendable.

289 Ver «El Salario Mínimo en México: de la pobreza a la miseria. Pérdida del 78.66% del poder adquisitivo del salario», Reporte de investigación 117, disponible en <http://cam.economia.unam.mx/> consultado en diciembre de 2014

290 Ver periódico *El Financiero* del 29 de octubre de 2014.

El monto de inversión para obtener los derechos exclusivos de abrir una franquicia fuera de México es de un millón de dólares, más 5 por ciento del total de ingresos. «El costo para abrir un KidZania cambia muchísimo, inclusive de país a país, en Monterrey costó 15 millones de dólares, Japón 32 millones, en Estados Unidos uno chico 30 millones y uno grande 40 millones de dólares»<sup>291</sup>

Cada una de ellas es un negocio redondo, todo un atractivo para el pirata de los servicios que decida embarcarse en la aventura de dirigir una, pues las ganancias son seguras. Pero nada se compara a los distintos atractivos que ofrece la ciudad de México en materia laboral, pues ya a nivel internacional y desde 2011, kidzania Santa Fe junto con kidzania Tokio eran los centros recreativos de esta translatina con el mayor número de visitantes al año, 971,489, dejando atrás a kidzania Koshien con 691,182 y a kidzania Seúl con 690,237 visitantes<sup>292</sup>.

Por lo tanto, no es nada descabellado decir que el sueldo de hambre de \$1,200 pesos catorcenales que se le paga a los jóvenes en esta empresa es lo que sostiene su éxito y expansión internacional. Un fuerza de trabajo enérgica que *resiste* largas jornadas de trabajo con el mínimo de requerimientos nutricionales es el sustento de esta ahora multinacional. Es lo que a bien sabe y aprovecha nuestro «querido» emprendedor Xavier; la energía de esta fuerza de trabajo en potencia y en desarrollo es el fermento vivo de kidzania, que como si fuera vampiro les chupa plustrabajo impago a sus jóvenes proletarios, si no fuese cierto “S” no llegaría caminando a su trabajo y no dejaría de comer dentro del mismo. De ahí lo atractivo del centro comercial de Santa Fe y la Zedec –de la cual toma su nombre– para cualquier multinacional, el abundante abastecimiento de esta ventaja comparativa y competitiva, un ejército industrial en sus fracciones de reserva y en activo que es principalmente joven –como si de simples componentes de una máquina o materia prima se trataran<sup>293</sup>.

---

291 Dijo Xavier López Ancona, presidente de la empresa. Ver periódico *El Financiero* del 29 de octubre de 2014.

292 Ver *El Semanario Sin Límites* del 21 al 27 de abril de 2012, disponible en <http://elsemanario.com/> consultado en octubre de 2016. Pero, para México la tendencia del número de visitantes cambió al ser inaugurado kidzania Cuicuilco, ubicada también dentro de la Ciudad de México, teniendo ésta un promedio de 800 mil visitantes en 2013 contra 600 mil que tuvo, el mismo año, kidzania Santa Fe. Ver periódico *El Financiero* del 29 de octubre de 2014.

293 Tan sólo en Cuajimalpa existe una población entre los 15-24 años de edad de más de 33 mil jóvenes, cifra que representa casi una quinta parte de la población total de la delegación. Mientras que para Álvaro Obregón esta fracción de jóvenes es de más de 124 mil, que de igual forma este número representa relativamente un quinto de la población total de la demarcación. Datos del Censo de población y vivienda 2010 disponible en <http://www.inwgi.org.mx/> consultado en noviembre de 2014.

### 3.3 Estado nacional de competencia y urbanización

Tanto el Estado mexicano como particularmente el otrora DDF (después GDF) y ahora Gobierno de la Ciudad de México, se han encargado de impulsar el espacio conformado por la Zedec Santa Fe como una *ventaja internacional del posicionamiento*, ambos han conducido «[...] todas las esferas de la sociedad [en la ciudad] hacia lograr la capacidad competitiva en dimensión global, en aras de la rentabilidad de los “emplazamientos” para un capital internacional que se torna cada vez más flexible [...]»<sup>294</sup> Pues como respuesta a la crisis general del capitalismo que estalla a inicios de los años setenta, la revolución tecnológica de la microelectrónica, la informática, la red satelital global y la internet, se encargo de engendrar una flexibilidad y movilidad del capital (en su forma dineraria y mercantil) inauditas, lo cual le ha otorgado la capacidad (sin precedentes en la historia) de emplazarse en los espacios que ofrezcan las mejores condiciones de acumulación para sus procesos productivos ahora de carácter (des-)localizado. Plenamente conscientes de tal comportamiento los distintos gobiernos en turno del país, en íntima relación con aquellos que se encargan de dirigir la Ciudad capital y sus municipios metropolitanos, han impulsado una reforma a nivel constitucional para deprimir intencionalmente la tasa nacional del salario y precarizar aún más las condiciones laborales de toda la clase trabajadora, y así asegurar, mediante un instrumento político, la permanencia en el posicionamiento del capital transnacional. Especialmente los de todos aquellos que pertenecen al sector servicios y de los que se inscriben dentro del subsector del capital inmobiliario, pues éstos son los capitales que se encargan de construir los artefactos arquitectónicos e infraestructura urbana que sirven de medios de producción para la gestión global de los servicios al productor. Hecho político, que fue obligatorio merced de la crisis económica general de 2008, el cual sólo logra instrumentarse, cuatro años después, en 2012, bajo la forma de una reforma a la ley federal del trabajo (LFT).

La (contra-)urbanización de la Zedec Santa Fe y su arquitectura, al exterior como fortaleza y al interior como naturalización de lo artificial, representan por un lado las condiciones objetivas y, por el otro, la fuerza de trabajo joven de las delegaciones aledañas (Cuajimalpa y Álvaro Obregón principalmente) que toma la forma de un ejército industrial de reserva redundante, a su vez representa las condiciones subjetivas, ambos elementos en conjunto, son la condición necesaria para conformar una política del posicionamiento exitosa y que sin duda se ha ido perfilando desde principios de los años ochenta hasta consolidarse pasada el primer lustro del nuevo siglo. Como puede verse de un lado tenemos los medios de producción (Mp), los instrumentos de trabajo que son

---

<sup>294</sup> Hirsch, Joachim (2001), *El Estado Nacional de Competencia*, editado por UAM Unidad Xochimilco, México, D.F., P.147

tanto la ciudad en sí misma como los elementos arquitectónicos que la conforman, pasando por la trama urbana como elemento estructurador de ambos. Los tres actúan como instrumentos de explotación y a la vez como medios de trabajo, la prueba de ello es la expoliación al proletariado urbano no de plusvalor sino más bien de plustrabajo dentro del sector servicios y, que se realiza de manera intensa en las ciudad; tanto la Ciudad de México como la Zedec Santa Fe e incluso la empresa kidzania ya nos han ofrecido sustento a esta hipótesis.

Y este proletariado urbano que mayormente es joven es la fuerza de trabajo necesaria para animar esta gran máquina que llamamos ciudad, son los individuos que se encargan de infundir vida a la máquina de consumo y gestión de los servicios al productor que conocemos lisamente como Zedec Santa Fe. De un lado tenemos Mp y por el otro Ft, los elementos *sine quo non* se puede emprender cualquier aventura productiva que persiga la valorización del valor y, los que son necesarios encontrar en el mercado en la cantidad y calidad suficientes, no por el azar sino puestos ahí de manera intencional, jerarquizada y sistemática.

Esto demanda la existencia de un complejísimo sistema de *condiciones marco*, las cuales no pueden ser simplemente compradas ni tampoco creadas por las empresas mismas: se trata de sistemas de provisión de energía y transportes, infraestructuras sociales y administrativas, fuerza de trabajo especialmente [des-]calificada, además de las correspondientes condiciones habitacionales y de vida acordes, empresas de logística y servicios, recursos científicos y tecnológicos, condiciones de mercado, escalas de valores socioculturales y pautas de conducta, estabilidad política, posibilidades de acceso a recursos ecológicos, medidas de apoyo administrativo y subvenciones.<sup>295</sup>

Entonces si las empresas no son capaces simplemente de comprar estas *condiciones marco* quien las genera y produce como parte de la política del posicionamiento es el Estado, aquí en nuestra investigación de la mano de los distintos gobiernos en turno a nivel federal y por parte del Gobierno de la Ciudad de México. Construir el progreso en la Zedec Santa Fe ha significado más bien, la materialización de una ventaja internacional del posicionamiento. El gobierno mexicano y la CDMX se han adentrado de manera intensa cada vez «[...] más y más en una carrera tecnológica en el afán de generar condiciones favorables para estas empresas en cuyo transcurso desaparecen los márgenes de acción para una política nacional que no incluya a las empresas multinacionales[...]

---

295 *Ibidem.* p. 143 (énfasis en cursivas nuestro)

296 *Ibidem.* p. 144

De ahí que no sean para nada caprichos las distintas reformas a las leyes inmobiliarias y a usos de suelo que se han realizado en la ciudad o bien el último paquete de reformas estructurales de la mano del «H» Peña Nieto, como son, además de la reforma laboral, la reforma energética y la reforma educativa (las tres concretadas entre 2012 y 2013).

Por otro lado, así como en el siglo XIX durante la explosión de la Revolución Industrial inglesa lo común era observar núcleos urbanos industriales de la tejeduría rodeados por una industria doméstica<sup>297</sup> constituida por los marginados que unas veces utilizaba y otras rechazaba aquélla, ahora en el siglo XXI

La estrategia del aprovechamiento global de recursos y de la internacionalización de la producción se basa en la disponibilidad de espacios política y socialmente estructurados de manera diferente, que sean utilizados opcionalmente y combinados según la estrategia empresarial. Estos espacios no pueden ser establecidos discrecionalmente sino que, en su desarrollo, están ligados a requisitos y tradiciones políticas, culturales y sociales específicas. Y a su vez *la espacialización socioeconómica de los espacios se convierte en factor esencial de la competencia por el posicionamiento internacional.*<sup>298</sup>

Por eso en el poniente de la ciudad nos encontramos con un enclave global, que es la Zedec Santa Fe y, en el otro extremo, una zona degradada económica, social y culturalmente, como lo es el oriente de la misma. Ante nuestros ojos se nos presenta la distopía de la urbanización controlada/intencional de la miseria. Una línea 12 del metro de un color cínicamente dorado que atraviesa la ciudad para conectar oriente con poniente no es para nada casual, así mismo una «supervía» que hace lo mismo desde el sur tampoco lo es. En la primera se transporta a los perdedores de la modernidad y en la otra a los ganadores de la misma, la espacialización de la miseria se presenta en niveles, al puro estilo de la ciencia ficción, los marginados en el subsuelo y los «elegidos» moviéndose sobre la tierra. «[...] Esto por ejemplo significa contar con [un mercado de] fuerza de trabajo [... diferenciado], que a su vez encuentre las correspondientes ofertas de vivienda, tiempo libre y “culturales”, que exista un sistema diferenciado de empresas *sevices* y estén disponible sistemas apropiados de transporte y comunicación [...]»<sup>299</sup>.

---

297 «[...] Esta moderna industria doméstica [...] Ahora se ha convertido en el departamento exterior de la fábrica, la manufactura o el almacén de mercancías. Junto a los trabajadores fabriles, los trabajadores de las manufacturas y los artesanos a los que concentra espacialmente en grandes masas y gobierna directamente, el capital mueve, por medio de hilos invisibles, otro ejército de trabajadores domésticos dispersos en las grandes ciudades y por el campo. Ejemplo: la fábrica de camisas de los señores Tillie, en Londonderry, Irlanda, que emplea a 1,000 obreros fabriles y a 9,000 obreros dispersos en sus casas por la comarca» Marx, Karl (1976), *El capital, libro primero, volumen 2*, Editado por Grijalbo, España, Barcelona, p. 98

298 *Ibidem.* p. 143 (énfasis en cursivas nuestro)

299 *Ibidem.* pp. 143-144

Ya la Secretaria de Comunicaciones y Transportes, nos habla de un corredor urbano de alcance regional, el cual se hace materialmente posible *grâce à* la construcción de esta Línea 12 del Sistema de Transporte Colectivo Metro y con la próxima construcción del tren interurbano México-Toluca. La dependencia señala que «[...] La ciudadanía en general se beneficiará por la construcción de [sic] servicio ferroviario interurbano que conecta ambas ciudades y facilite el acceso al Aeropuerto de Toluca. Además de crear un corredor de movilidad que lleve desde el poniente de la ZMVM hasta la salida de Puebla, a través de la continuación de viaje a través [sic] de la Línea 12 del Metro, de una manera fácil y rápida»<sup>300</sup>. La institución habla pues, sin entender el alcance del proyecto, de conectar realmente a la ZM de Toluca, la Ciudad de México y la ZM de Puebla, por la mediación de estos instrumentos urbanos, que son, las líneas férreas y los trenes interurbanos y subterráneos. Estructurando un eje férreo que iniciará en la próxima estación terminal del tren interurbano a ser construida en Zinacantepec y que encontrará su fin en la estación terminal del metro, que lleva por nombre Tláhuac, extremos separados por casi 100 km de distancia. Ambos polos decantados hacia un fin muy particular, que es, hacer llevar de forma masiva, eficiente y rápida fuerza de trabajo de todos los niveles de instrucción, y con un valor salario deprimido hacia la megaciudad mexicana, presta a servir en su economía terciarizada, en alguno de sus ejes/centros financiero-comerciales<sup>301</sup>.

Lo que logro el Estado mexicano y el Gobierno de la Ciudad de México con la Zedec de Santa Fe es «[...] compatibilizar salarios relativamente altos con la rentabilidad del capital [...]»<sup>302</sup>, y a su vez vincular éstos con «[...] zonas periféricas adecuadas [...]»<sup>303</sup>, que ofrecen fuerza de trabajo barata en abundancia.

*Par conséquent*, la política de urbanización de hacer ciudad está determinada por las necesidades de valorización de las empresas nacionales y, especialmente de las multinacionales pero, a su vez éstas son dependientes de las condiciones marco que sólo el Estado-nación puede crear para asegurar la atracción de su emplazamiento dentro del territorio nacional. Es decir, se hace

---

300 Secretaria de Comunicaciones y Transportes (s.f.), *Construir el tren interurbano México-Toluca, primera etapa, descripción del proyecto y viabilidad técnica del mismo*, SCT, México, p. 5 disponible en <http://www.aldf.gob.mx/index.html> consultado en octubre de 2016.

301 Uno de tantos casos es «Carlos», un ingeniero industrial de 44 años que labora en una empresa de la Zedec de Santa Fe, encargada de proporcionar servicios de consultoría en sistemas informáticos. Él renta una habitación en la delegación de Cuajimalpa que sólo ocupa de lunes por la noche hasta el viernes temprano, pues todos los fines de semana se traslada a Puebla, lugar de donde es oriundo y donde vive su esposa e hija. Información obtenida en campo, «Carlos», 44 años, Trabajador de una consultoría de sistemas en la Zedec Santa Fe. Entrevista realizada el 20 de Abril de 2015 en Cuajimalpa de Morelos, México, Ciudad de México. Entrevistador: Adan Lagunes.

302 Hirsch, Joachim, *op. cit.* p. 144

303 *Ibidem*.

ciudad para cumplir con la necesidad abstracta de valorizar valor a escala ampliada y no para satisfacer las necesidades concretas del sujeto social que la habita y territorializa.

### 3.3.1 La Zedec de Santa Fe como instrumento urbano para la concentración y centralización del capital

¿Será que la ahora llamada CDMX como ciudad-global, pueda alcanzar la codiciada clasificación de *Alpha++* o su ascenso quedará en suspenso como una simple clase *Alpha*, o es que continúa pesando sobre ella su calidad de megaciudad, y más que ofrecer servicios al productor, ofrece preponderantemente recursos humanos y naturales de bajo costo al mejor postor, para la instalación de los procesos productivos globalizados de las empresas multinacionales<sup>304</sup>? Esto último es la cruda realidad, prueba de ello es el venir de la ZMVM en una verdadera *megaurbanización*, que conecta no sólo el Distrito Federal con sus distintas periferias inmediatas (como ciudad Satélite, Vallejo o Milpa Alta) sino que lo hace ahora con otras ciudades de escala metropolitana, la más lejana de ellas Querétaro a 215km (Aguilar, 2003: 61). ¿Pero, qué hay que decir acerca del otro hecho innegable que es, la *terciarización de la economía* de la Ciudad de México? Si bien la actividad manufacturera se dispersó al rededor de ésta, la actividad de los servicios al productor y al consumido se hiper-concentró al interior de la misma. Tan sólo el 76.4% de todos los servicios al productor se llevan a cabo en toda la ZMVM, e incluso el 75% de los mismos se realizan dentro de la jurisdicción del otrora D.F. (Parnreiter, 2011:8). Servicios que se concentran en un par de ejes al interior de la ciudad, los cuales son, el eje que va del Centro Histórico hasta Santa Fe, cruzando toda avenida Reforma y el área de Palmas-Lomas; y el que lo atraviesa perpendicularmente desde Periférico Sur-Insurgentes hasta Polanco. Bajo este escenario lo que nos interesa son precisamente estos espacios donde se ha tendido a concentrar y centralizar la actividad de los servicios al productor. Pero, especialmente la aglomeración que de éstos se lleva a cabo en Santa Fe. ¿Por qué?

Santa Fe no es un sub-nodo de servicios que nazca al interior de la ciudad capital como un área que concentre una serie empresas dedicadas a *completar* las actividades económicas del comercio o incluso de la misma industria (la que poco a poco ha tendido a ser expulsada de su interior). Sino que Santa Fe se construye prácticamente de la «nada», en un espacio separado de

---

304 De acuerdo con la clasificación del GAWC, en el año de 1998, la Ciudad de México fue clasificada como una ciudad global clase *beta* (detrás de Madrid y por delante de Sao Paulo); para dos años después entrar en la clasificación de *Alpha-* y permanecer en esa clase hasta 2008 (detrás de Amsterdam y delante de Jakarta) y a partir de 2010 hasta 2012 (último año en que se ha realizado este conteo jerárquico) entrar al círculo de Alfas «puras». Evidenciando pues, que su integración a la economía-mundo, mediante la red de ciudades globales, es cada vez mayor. Ver información disponible en <http://www.lboro.ac.uk/gawc/index.html> consultada en octubre de 2016.

ciudad central y, a partir de la miseria urbana descarnada de cientos de viviendas irregulares habitadas por pepenadores a mediados del siglo pasado<sup>305</sup>. Es un un espacio urbano *sui géneris*, porque se diseña y construye para el *desarrollo exclusivo del terciario superior*, para la producción masiva de servicios al productor. Por eso ha de emerger de la mano de un instrumento urbano específico del Gobierno de la Ciudad de México, como *zona espacial de desarrollo controlado* (Zedec).

No exageramos, y mucho menos es una necesidad narcisista por hacer hipóstasis de nuestro objeto de estudio, pues en coincidencia con Leon Noemi concordamos en que las Zedec mexicanas en general, hallan inspiración en la ZAC francesas (*Zones d'Aménagement Concerté*), como áreas de desarrollo económico, social y hasta cultural para la ciudad, prueba de ello es que «[...] En 1994, 22 ZEDEC sont approuvés dans de District Fédéral et 17 autres sont en attente [...]»<sup>306</sup>; pero en particular en la Zedec Santa Fe se trata de «La transformation d'un paysage dégradé et pollué situé à la périphérie ouest de Mexico [qui] a donné lieu à **un quartier d'affaires d'architecture ultramoderne, à fonction internationale qui connecte le Mexique avec le monde**. Il est aussi une nouvelle centralité qui remplace la traditionnelle structure urbaine de Mexico, caractérisée par un centre et une périphérie.»<sup>307</sup>

Es esta la especificidad de Santa Fe, ser una creación urbana impulsada desde el gobierno central para el desarrollo de este tipo de actividades, a diferencia de la implantación paulatina y sin orden prefigurado de estas mismas en los ejes/centros de Reforma, Polanco, Insurgentes o el Periférico Sur. La Zedec Santa Fe se concibe con este fin específico. Para ello requiere de ciertas condiciones tanto objetivas como subjetivas. Las primeras artefactos arquitectónico-urbanos que soportan las actividades de los servicios al productor, como edificios «inteligentes», redes de energía y comunicación, medios de transporte colectivos y vías de comunicación rápidas, y; las segundas son, fuerza de trabajo de diversos niveles de cualificación, pues además de requerir trabajadores para realizar las actividades del terciario superior (como ingenieros o administradores) se requieren otros de menor cualificación que cumplan con el necesario mantenimiento y

---

305 «[...] hacia 1987 al menos 2,000 personas vivían en el basurero. El área del tiradero a cielo abierto había crecido de 7.9 hectáreas en los años cincuenta a 69 hectáreas cuando se cerró el basurero [...]». Moreno, María. *op. cit.* p. 131

306 «[...] En 1994, 22 ZEDEC fueron aprobadas en el Distrito Federal y otras 17 están en espera [...]». En Leon, Noemi (2010), *Attractivité et identité, liens et enjeux dans la construction d'une métropole: le cas de Mexico (1977-2007) à travers trois exemples de projets d'aménagements*, Architecture, space management, Université Paris-Est, Francia, París, p. 221 (traducción A.J.L.H.)

307 «La transformación de un paisaje degradado y contaminado sitiado en la periferia oeste de la Ciudad de México, la que dio lugar a un centro de negocios de arquitectura ultramoderna con funciones internacionales, encargado de conectar a México con el mundo. Se trata también de una nueva centralidad que reemplaza la tradicional estructura urbana del país, caracterizada por un centro y una periferia». *Ibidem.* p. 233 (énfasis en negritas nuestro y traducción A.J.L.H.)

ampliación de estos artefactos (como trabajadores de la construcción o para los servicios de limpieza). Donde habría que agregar también *fuerzas consuntivas*, es decir, consumidores. Sujetos que realizan como ganancias el valor de las mercancías que compran en el mercado, hecho que acontece, en este caso, en instalaciones tipo *fashion mall* ó *power center*, las que son clave en este tipo de «megaproyectos», pues promueven la creación de centralidades y fortalecen las economías de aglomeración<sup>308</sup>.

Podríamos decir que, la Zedec Santa Fe ha significado «La transformación de un espacio caracterizado por un grave deterioro ambiental, conflictos sociales y una carencia de regulación urbana en una *zona de desarrollo controlado*, que en pocos años permitió incorporar a la actividad económica de la Ciudad (de México), una importante reserva para *el desarrollo inmobiliario*»<sup>309</sup> Precisamente, lo que pretende controlar el Estado-nación mexicano (a través del Gobierno de la Ciudad de México) es la acumulación *intencional* de capital en una zona espacial específica de la ciudad, en un área de 931.64 ha para ser exactos<sup>310</sup>, ubicada al poniente de la ciudad. Por un lado *se concentra capital* en sus formas constante (que son los edificios y vialidades), y variable (de miles de trabajadores), y además, se concentran –otros tantos miles de– consumidores que no son capital, sino fuerzas consuntivas imprescindibles, ya que sueldan el proceso de reproducción del capital al realizar el valor de las mercancías que compran como ganancias en el mercado. Pero por el otro, *se centraliza capital*, que son decenas de empresas nacionales e internacionales que bajo su único control gestionan el capital de otras tantas decenas de empresas de menor tamaño.

En cuanto al capital constante invertido en artefactos urbanos tenemos que

[...] la mayoría de las oficinas de alta calidad se ha construido en el poniente de la ciudad: Santa Fe cuenta casi con un tercio del inventario A+ (2001:22%; 2008: 32%), Lomas Palmas con 18%, y Bosques de las Lomas con 15%. En estas zonas, las áreas A+ constituyen el segmento más importante del mercado (en Santa Fe componen el 56% de todo el inventario, en Lomas Palmas y Bosques de las Lomas, 44%). En el corredor Centro histórico –en Paseo de la Reforma–, al contrario, pese al reciente *boom* de construcciones, sólo el 23% del espacio de oficinas pertenece a la clase A+.<sup>311</sup>

---

308 «[...] Sposito destaca los *shopping centers* «como símbolos de la producción de áreas que expresan *nuevas centralidades* a partir de la concentración de un conjunto de servicios comerciales que, en una localización diferente a la del centro principal, *refuerzan la centralidad* asociada a las vías de comunicación rápida [...] esas formas “formas/expresiones de centralidad” refuerzan la concentración de actividades e indican la transición para una estructura urbana multi-nucleada, definida por la expresión “poli(multi)centralidad”». Sobarzo, Oscar (2014), «Espacio público y nuevas centralidades», en revista *Ciudades*, no. 104, octubre-diciembre, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Puebla, p. 5 (énfasis en cursivas nuestro)

309 Citado por Valenzuela, Alfonso (2007), «Santa Fe (México): Megaproyecyo para una ciudad dividida», en *Cuadernos Geográficos* 40, Universidad de Granada, España, p. 57 (énfasis en cursivas nuestro)

310 SEDUVI (2012), *Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe*, SEDUVI, México, D.F., p. 6

Respecto al capital constante, pero, representado en números absolutos y relativos de empresas extranjeras, empresas de servicios al productor, y sus ganancias (ventas) tenemos que

[...] Santa Fe tiene el número más grande de empresas extranjeras top-500 (28), seguido por Lomas Palmas (23) y Polanco (18). Al mismo tiempo, en Santa Fe se gana un tercio de las ventas de empresas extranjeras top-500, mientras en Polanco son el 13% y de Lomas Palmas el 6%. En cuanto a la sede de empresas de servicios al productor, si bien es cierto que Santa Fe no tiene el número más alto (el corredor Centro-Reforma cuenta con 30, Lomas Palmas y [sic] Insurgentes con 24 cada uno, y Santa Fe sólo con 16) es importante destacar que en cuanto a las ventas Santa Fe está dominando muy claramente: allí se originan el 36% de las ventas de empresas de servicios el productor –contrastando con el 27% en Insurgentes y el 12% en el corredor Reforma-Centro [...] <sup>312</sup>

Ahora, hacemos referencia al capital variable, según datos del último Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe (2012), sustentados a su vez en los Censos Económicos 1999 y 2004 del INEGI, mediante el número de trabajadores ocupados en los sectores de la minería, la manufactura, el comercio y los servicios para los años 1999 y 2004. Durante el primero, el total en todos ellos ascendió a 10,570 trabajadores y para el segundo hasta los 30,745, lo que implica una tasa de crecimiento promedio anual del 23.81%. Cifra que se desglosa de la siguiente manera: el sector de la minería pasa de un registro de cero empleados en 1999 a registrar seis, cinco años después; para la manufactura existe un crecimiento (promedio anual) del 2.67%; en el comercio este es del 21.01% y; en los servicios el incremento es del 27.56% (de 6,393 a 21,596 trabajadores ocupados). Lo cual hace evidente el dominio del terciario superior dentro de la Zedec <sup>313</sup>.

Cifras que se elevan todavía más si consideramos datos del mismo PDU pero, las que proporciona la «amigable» Asociación de Colonos ZEDEC Santa Fe, pues ella afirma que para el año 2009 se emplearon un total de 118,000 trabajadores lo que implicó para aquel quinquenio (2004-2009) una tasa de crecimiento promedio anual del 30.86%, de los cuales 78,000 tenían un carácter de permanente, 43,000 de éstos generados en la delegación Álvaro Obregón (o sea, el 36.44% del total) y 35,000 en la delegación de Cuajimápala (29.66%). Y el resto, 40,000 (33.89%) de carácter temporal, distribuidos entre ambas demarcaciones y generados al interior de los subsectores de la construcción y los servicios domésticos <sup>314</sup>.

---

311 Parnreiter Christof (2011), «Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos», en revista *EURE*, no. 111, Chile, p. 11

312 *Ibidem*, pp. 11-12

313 SEDUVI (2012), *Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe*, SEDUVI, México, D.F., p. 29

314 *Ibidem*.

Mas, la crisis económica general ha impactado directamente sobre la dinámica laboral de la Zedec, ya que para 2015 el número total de trabajadores que registró es de 115,000 lo que significa un franco decrecimiento promedio anual del -0.43% (a partir de 2009). Y sin embargo, contar con una serie de elementos que la posicionan como el centro de negocios y comercio más importante de la ciudad. Por ejemplo en 2015, se registraron un total de 850,000 viajes diarios a la zona (de 9.31 km<sup>2</sup>), de los que «[...] 64% se asocian a la actividad de los corporativos [...]»<sup>315</sup>, o sea 544,000 viajes por motivos de trabajo. Mientras que, en comparación y para el mismo año en «[...] los 2.7 kilómetros cuadrados que comprende Polanco (excluyendo Nuevo Polanco), trabajan 64 mil 880 personas, esto es 2.3 veces la población que vive en la zona, de acuerdo con datos de las consultoras Espacio 7 y Descifra [...]»<sup>316</sup> y donde se realizaron un total de 210,000 viajes diarios (tanto por motivos de trabajo como de esparcimiento, entre otros). Hechos que, de nueva cuenta, hacen evidente la primacía de la Zedec Santa Fe, dentro de la geografía corporativa de la ciudad, pero ahora desde su elemento variable, los trabajadores.

Finalmente en cuanto a los potenciales consumidores, o lo que en la jerga marxista estratégicamente nombramos *fuerzas consuntivas*, el último PDU de la Zedec dice que para el año 2000 habían en el total de las AGEBS que conforman la zona, 21,774 habitantes, una década después (2010) este número creció hasta los 35,000 (o sea, un crecimiento promedio anual del 4.86%), mientras que para 2015 se proyectó un incremento absoluto de 51,000 (7.82%) y, de 66,000 (5.29%) para el año 2020 (debido a la lotificación parcial del predio de la Mexicana, próximo a convertirse en un parque urbano<sup>317</sup>). Respecto a los estudiantes la misma fuente nos dice que para el año 2011 había una afluencia diaria de estos de 15,000. Mientras que son 100,000 visitantes diarios los que tiene, consecuencia de su alta oferta de servicios al consumidor; ya para el año en curso (2016) de la presente investigación hay cinco centros comerciales tipo *mall* en la zona, que son: Centro Santa Fe, Gran Patio Santa Fe, Garden Santa Fe, Samara y Zentrika (tan sólo en el sitio

---

315 CTSEMBARQ, *op. cit.* p. 7

316 Ver periódico El Financiero del 16 de diciembre de 2015, disponible en <http://www.elfinanciero.com.mx/> consultado en octubre de 2016.

317 Desde abril del presente año (2016), el predio de 40.4 hectáreas, gracias a la negociación entre los vecinos de la zona (como los representados por la Asociación de Colonos Santa Fe, los de San Mateo Tlaltenango, Santa Rosa Xochiac, etc.) y el Gobierno de la Ciudad de México, será convertido en un parque urbano (lago artificial incluido) y, no ya, un desarrollo inmobiliario para viviendas de interés social, con una densidad de 9 mil viviendas como en un primer momento se pretendía. Ahora sólo 12 de sus hectáreas serán dedicadas a la construcción de mil 600 viviendas, un par de torres (una comercial y otra para oficinas) y un estacionamiento. Dejando el espacio restante para el equipamiento urbano consistente en canchas y pistas para la práctica de distintos deportes. Ver periódico La Jornada del 11 de octubre de 2016 disponible en <http://www.jornada.unam.mx/> consultado en octubre de 2016. Con lo cual es bastante probable que se reduzca la proyección de 66 mil habitantes para el año 2020.

electrónico del primero se afirma, que, con su ampliación contará con 25 millones de visitantes al año).

Con todos estos elementos no se deja lugar a las dudas, la Zedec Santa Fe funciona como uno de los más sofisticados instrumentos del urbanismo contemporáneo para la valorización del capital, *grâce à* sus artefactos arquitectónico-urbanos diseñados para concentrar una masiva cantidad de trabajadores y consumidores, y una, aunque baja, densidad de habitantes nada despreciable –pues se adscriben a la población con los mayores niveles de ingresos de la ZMVM<sup>318</sup>–; y además concentran y centralizan capital representado en un reducido número de empresas multinacionales que, sin embargo, logran realizar el mayor número de ventas (ganancias) por concepto de servicios al productor, en comparación a los otros ejes/centros financieros-comerciales de la ciudad. Todo esto en un apretado espacio poco mayor a las 900 hectáreas.

---

318 Ver capítulo I, parágrafo 2.

## Conclusiones. *El capitalismo y su control total sobre la dimensión espacial*

El peligro es evidente: sustituir conceptos sociales por conceptos espaciales y presentar como indicadores de modernización la urbanización y la creación planificada de ciudades.

Adrián Guillermo, *La política urbano regional en México, 1978-1990*

### *Hallazgos:*

**I.** El primero de los hallazgos, fruto de esta investigación es aquel que desmonta sistemáticamente, el hecho ciudad como una entidad destinada a superar al capitalismo. Como el espacio que se ha liberado del trauma de la explotación del trabajo y que en su lugar ha comenzado a transitar hacia una era del conocimiento y la información, sostenida icónicamente por la revolución tecnológica del *software* y los edificios inteligentes (que son, ahora, además sostenibles, brillantes, siempre prolijos y naturalizantes de lo artificial). Por lo tanto, como última de sus proezas se ha librado del trabajo manual realizado en las fábricas industriales generadoras de un ambiente oscuro, contaminante y enfermizo. Hechos que en realidad terminan por afirmar eso que pretenden ocultar, al capitalismo como un modo de producción que subsume (controla y domina) formal y realmente la dimensión espacial en todas sus formas (natural, rural, urbana y periurbana). Así todos estos símbolos de la ciudad global (Sassen, 2005), de la pretendida postmetrópolis (Soja, 2008) o de la métopolis (Ascher, 1995), terminan, en verdad, por ratificar un dominio más acabado, sutil y sofisticado de la vida citadina en todos sus aspectos y niveles por las relaciones capitalistas, desde la vida en el trabajo hasta la vida en el hogar. Esto quiere decir que la explotación de un plus de trabajo y un plus de valor siguen existiendo como la ley absoluta (así se trate de obreros terciarizados realizando sus labores en el más sofisticado centro de negocios global), y que se actualiza y sostiene de forma permanente *à cause* de un real consumo de masas, rasgo distintivo de la modernidad capitalista cuyo destino inminente es adquirir la forma de ciudad.

**II.** De esta manera se rompen tres mitos característicos de la modernidad urbana<sup>319</sup>. 1) *La ciudad como trascendencia del capitalismo*. Pues como hemos demostrado, una vez que el capitalismo pasa a dominar realmente el proceso de producción, éste tenderá a reclamar de manera creciente espacios físicos acordes a sus necesidades de producción acumulando capital constante (desde

---

319 Urbano no es sinónimo de ciudad. Lo urbano no es un hecho acabado, sino un proceso en constante curso de realización, por eso no es un sinónimo del concepto «ciudad». Este proceso en verdad lo que significa es un creciente dominio del ambiente natural, humanizarlo, esto es, ponerle al servicio de las actividades del hombre; desde aquellas que hacen su vida más cómoda hasta aquellas que implican su subordinación a la lógica de las actividades productivas (en general, no sólo las capitalistas).

materias primas hasta terrenos donde se alzaría la fábrica como insignia del capital industrial) y capital variable (trabajadores de todas las edades y sexos, los próximos ciudadanos de los Estados-nación), en el *mismo campo de trabajo*. Que justo son los elementos que dan origen y estructuran a una ciudad, de un lado trabajadores-ciudadanos, que ora de ser desprovistos de cualquier medio de producción incluidos la tierra (como premisa del trabajo que otorga la capacidad potencial de alcanzar la soberanía alimentaria e incluso laboral) habrán de vender su fuerza trabajo a alguno de los proceso productivos que los reconozca como tal, siendo obligados a buscar una vivienda lo más próxima a la fábrica, el molino, la sastrería, la tejeduría, etc.; y del otro, artefactos arquitectónicos e infraestructura urbana como los medios de producción que albergan a todos y cada uno de los procesos productivos de mercancías. Los que sobretodo otorgan la posibilidad de reproducir éstos a escala ampliada (ya que a su interior surge la oportunidad de estudiar a detalle y descomponer el proceso productivo con el fin de incrementar sus grados de productividad) y de facilitar su distribución a los mercados de consumo. Esto quiere decir que, tanto los artefactos arquitectónicos como la infraestructura urbana, *inauguran históricamente el surgimiento del mercado interno*. Y por lo tanto las primeras zonificaciones del uso del suelo, en un primer momento el uso industrial y el uso habitacional. Todo esto ocurre cronológicamente en lo que Marx y Engels han denominado *acumulación originaria del capital*. Hecho acaecido en Europa occidental entre el siglo XVI hasta bien entrado el siglo XVIII, y particularmente en México, después de la primera mitad del siglo XIX que es cuando comienza la primera ola industrializadora. Generándose así las primeras ciudades industriales, que ora de las dinámicas de *concentración* y *centralización* espacial del capital, habrán de ser transformadas estrepitosamente en metrópolis, primero de estructura-físico funcional monocéntrica y después, de estructura físico-funcional policéntrica. Consecuentemente la ciudad no puede ser una entidad que esté destinada a trascender al capitalismo, todo lo contrario, a nacido con él y por lo tanto sus mayores extensiones y densidades como las megaurbanizaciones del sur global (como la región central mexicana) son el síntoma de su persistencia como modo de producción dominante. 2) *Los servicios como actividad productiva sin explotación*. Afirmación que «cae por la borda» al comprender la yuxtaposición causal y condicional del sector servicios con los otros dos –el primario y secundario. Pues la tendencia a alcanzar una producción de la riqueza de escala planetaria y en tiempos cada vez más inmediatos condicionó a desarrollar una *división manufacturera del trabajo* cada vez más extensa y detallada, llegando al punto de crear una *división territorial del trabajo* en la que son necesarios espacios específicos donde acontezcan las modernas actividades de los servicios al productor y al consumidor. Éstas encargadas de gestionar, conservar y distribuir aquélla (incluidas además de las mercancías comunes, también la información y el dinero) y también de llevar más lejos la subordinación del trabajo al capital (incrementar su productividad).

Actividades que son actualizadas de mejor manera en aquellas economías de aglomeración y *scope*, esto es, en ciudades de estructura policéntricas y, preferentemente en concentraciones de infraestructura urbana de última generación (como vías rápidas o redes de fibra óptica, por ejemplo) y de edificios «inteligentes» que en el último cuarto del siglo XX, ambas, tomaron la forma de *megaproyectos urbanos* denominados *distritos centrales de negocios* (CBD por sus siglas en inglés). De esta manera el que existan actividades cada vez más sofisticadas, de preeminencia intelectual completamente alejadas (físicamente) de las labores manuales –como las realizadas en las industrias extractivas o de la transformación– no quiere decir que estén exentas de la explotación de un *plus de trabajo*. Todo lo contrario. Pues sin duda alguna aquel desempeño que realiza la fuerza de trabajo terciarizada sufre de un desgaste mínimo de tejido muscular, además de un desgaste agudo de nervio óptico y sobre todo de capacidad neuronal. Todo esto en beneficio del capital industrial que produce y reproduce a escala global y a velocidades cada vez más estrechas la riqueza material si y sólo si, existen la infraestructura urbano-arquitectónica, las tecnologías de la información y comunicaciones (microinformática, telemática, red satelital global e internet) y, un proletariado urbano (de todos los niveles de cualificación y principalmente joven) como las condiciones *sine qua non* logran actualizarse las actividades del sector servicios (al productor y al consumidor). Así, los distintos trabajos que se desarrollan al interior de éste, no crean valor, mucho menos crean producto nuevo pero sí son socialmente necesarios para satisfacer un sistema de capacidades y un sistema de necesidades de un sujeto social realmente global e inminentemente urbano. 3) *El consumo como terreno no subsumido por el capital*. La producción caracterizada por ser (des-)localizada y global requirió de un consumo específico en su magnitud, cualidad y velocidad ¿Qué quiere decir esto? Pues que el terreno del consumo también tuvo que ser sometido a las necesidades de la producción capitalista, de este modo a una producción de masas le es consustancial un consumo, igualmente, de masas. Éste sólo puede pasar de ser una posibilidad a un hecho, si le son aseguradas ciertas condiciones de realización, esto es, que las mercancías y servicios que lo integran sean reconocidos como socialmente necesarios, que pasen de la forma *producto* a la forma *bien* y que sean llevadas (topográficamente) del *campo de la producción* al *terreno del consumo*. De este modo la arquitectura y el urbanismo como medios de producción al servicio del capital inmobiliario dispondrán aquellas instalaciones e infraestructura como son los *power center*, los *fashion mall* o bien los ejes comerciales como espacios que facilitan la colocación masiva de los productos finales (tanto los que integran al consumo suntuario y de lujo, como aquellos que integran el consumo de bienes básicos y primera necesidad). Lo cual en medio de una situación de crisis permanente, que tiende a deprimir los niveles salariales de manera constante, sucede *grâce à*, el instrumento de política económica denominado *crédito* (al consumo) pero de

manera especial el fenómeno *consumo de masas* se asegura porque éste se ha tendido a orquestar/coreografiar/dirigir al interior de las instalaciones tipo *mall*. Los modernos *templos* de la mercancía, que desde el *diseño ambiental* se conciben con objeto de facilitar, asegurar y acelerar el consumo al interior de sus instalaciones. Lo que deviene en un hecho porque el *mall* como templo promete la ejecución de un milagro, que es, la posibilidad de socialización de los ciudadanos/consumidores puestos en estado de permanente (a-)socialidad. Entonces, la promesa de conectarse con el otro gracias al intercambio mercantil es la ventaja que estos artefactos urbano-arquitectónicos brindan –y que va, por mucho, más allá de la apariencial concepción de una apropiación simbólica de estos espacios. Contribuyendo de este modo a la realización de ganancias y a la acumulación de capital en forma de espiral porque ayuda a neutralizar las crisis de subconsumo (de irrealización de las mercancías) y promueven la demanda agregada. Por todo esto, es legítimo afirmar que el terreno del consumo es uno que se encuentra realmente subsumido al capital.

**III.** Ya que la ciudad halla su génesis en la forma en cómo se acumula, concentra y centraliza espacialmente el capital, sus límites físicos siempre serán establecidos para inmediatamente ser desbordados, por eso aquella no deja de sufrir distintas metamorfosis que van desde las metrópolis y zonas metropolitanas hasta las megaurbanizaciones y las regiones centrales. Esa maldita «mancha urbana» que no para de crecer es el síntoma de cómo al capitalismo siempre le resulta escaso el terreno/espacio donde reproducir su infinita acumulación, su necesidad imparable de valorizar el valor. Por eso ha de reunir en el mismo campo y de manera creciente, riqueza construida y riqueza de ciudadanos que producen/consumen mercancías, ciudades que tienen por fin ser el espacio preferido para acumular capital y sobre todo realizar ganancias. Misma que toma una presencia doble, pues si acumular capital implica mayores masas de riqueza material producida en menores unidades de tiempo, ello solamente quiere decir que se ha logrado en virtud de una creciente productividad del trabajo, o en otras palabras, que el trabajo se ha tornado más poderoso y se ha hecho materialmente posible producir más con una menor cantidad de obreros. Bajo este hecho acumular capital significa acumular miseria, pues relativamente (al capital constante) se requieren de menos brazos ocupados al interior del proceso productivo Dinámica económica que engendra su propia dinámica urbana, creando zonas que súper-concentran riqueza construida de un lado y, zona urbanas hiper-degradadas del otro. En las primeras concentrando a los ganadores de la modernidad, a la población con los mayores niveles educativos, con los empleos más sofisticados y con las más altas remuneraciones, y en la segundas a esos perdedores de la vida moderna, al ejército industrial en reserva, no-ciudadanos listos a cumplir los caprichos del capital y ocupar aquellos puestos de trabajo con las funciones más tortuosos, repetitivas y peligrosas, que requieren los menores niveles

de calificación y en las que pagan los salarios más miserables. De tal manera el urbanismo y su instrumento de control preferido, este es, el *espacio público*, devienen en estratégicos. Debido a que en el mismo espacio, en la misma ciudad habrán de convivir los que tienen casi todo (la burguesía) con los que tienen casi nada (el proletariado), así *el espacio público funciona como instrumento de contención de la violencia urbana latente*. Que funciona porque ayuda a fraccionar el espacio de la ciudad a nivel socioresidencial y socioeconómico, y a su vez lo articula jerárquica y funcionalmente. En consecuencia afirmamos, como el quinto de nuestros hallazgos, que el modo de producción capitalista no sólo ha engendrado a la ciudad como la forma urbana más acabada al servicio de sus fines, sino que además, a traído como una de sus frutos un urbanismo que entrecruza, al mismo tiempo, progreso urbano con devastación urbana, como plataforma para nuevas fases de acumulación.

**IV.** Queda revelado cómo es que el capitalismo y la dinámica inherente que lo impulsa, la acumulación de capital, son capaces de modificar tanto la morfología como la estructura físico-funcional de una ciudad. Evidencia irrefutable de ello es el caso de la Ciudad de México y su zona metropolitana, pues en ella se ha configurado claramente un proyecto de ciudad industrial monocéntrica desde la década de los años 30 hasta la década de los años 70 del siglo pasado, para de ahí, siendo víctima de una asíntota histórica a nivel mundial, reconfigurar el proyecto urbano hacia uno de ciudad policéntrica de los servicios. Asíntota que tiene un fundamento económico, nos referimos a la segunda crisis económico general del siglo XX, la de los años setenta (1971-1982); que para ser superada se han de promover una política económico-social que traslade las decisiones de reproducción de la riqueza del Estado benefactor hacia las empresas multi y transnacionales, esta es, el neoliberalismo; y también se ha de impulsar una revolución tecnológica que haga posible la intensificación del trabajo acompañada de una reducción relativa de la plantilla laboral respecto a desembolso en capital constante, hablamos de la revolución de la microinformática, la telemática, la red satelital global y la internet (revolución de las tecnologías de la información y comunicaciones, TIC). En consecuencia la Ciudad de México muta radicalmente (formal y estructuralmente) no únicamente en razón de aquella crisis general, sino porque los dispositivos de neutralización (más que de superación) de ésta, inciden en un proceso reestructuración del proceso productivo. La revolución de las TIC hará lo propio incidiendo en que aquélla se desindustrialice, esto es, que se disperse la industria que antes concentraba hacia las zonas metropolitanas circunvecinas a ella –y hacia la franja norte del país–, a la par del surgimiento de una creciente y excesiva concentración de las actividades de los servicios al interior de la misma, acompañada de una ola de proyectos inmobiliarios donde puedan acontecer las actividades de una economía camino a la terciarización global. Reestructuración productiva que se hace efectiva merced de un soporte a nivel político.

Entonces, que el neoliberalismo actuará desde dos niveles, primero facilitando la entrada de las inversiones extranjeras directas por parte de las empresas multi y transnacionales, y liberalizando el mercado financiero, esto es, la entrada y especulación de los flujos internacionales de capital e información; y segundo reduciendo los costos de operación de éstas, en especial en el desembolso en capital variable (salarios), pues existe un contingente de obreros y campesinos redundantes a las necesidades de valorización de la nueva reestructuración productiva, así también el Estado habrá de promover, vía una carencia activa de políticas urbanas, cientos de asentamiento irregulares donde habrán apiñarse miles de ciudadanos en calidad trabajadores con los menores ingresos, inmigrantes rurales, desempleados y el grueso de los delincuentes. Así es como la Ciudad de México «florece» como en invernadero, tomando la forma de una megaurbanización policéntrica, el ambiente más propicio es creado por la crisis general, y sus fertilizantes son de un lado el neoliberalismo y del otro, la revolución de las TIC. Este es, pues, nuestro sexto hallazgo.

V. Es aquí donde el progreso urbano de las zonas especiales de desarrollo controlado toma sentido, especialmente el que ocurre en la de Santa Fe. Pues la concepción de ésta no es un resultado espontáneo de la crisis económico general de los años setenta, el neoliberalismo y la revolución de las TIC. Esta zona en particular deviene en un instrumento del urbanismo estratégico, impulsado desde el otrora Departamento Distrito Federal, donde la meta es que la Zedec Santa Fe funcione como una *ventaja internacional del posicionamiento*, en la que se concentre (densamente) infraestructura urbano-arquitectónica de vanguardia, como los medios de producción necesarios para la realización de las actividades de los servicios al productor y al consumidor, que son realizados/gestionados por una población trabajadora, que es abundante, principalmente joven y de todos los niveles de cualificación. Y consecuentemente hacer de esta ventaja internacional del posicionamiento no sólo un polo de atracción de empresas multi y transnacionales sino también un nodo funcional a la red de ciudades globales, en el que se conecte en tiempo real la Ciudad de México con el mercado mundial *grâce à* el intercambio masivo de capital e información. Hecho que ha terminado por adquirir un estado permanente, pues el ahora Gobierno de la Ciudad de México junto al poder ejecutivo y legislativo se han encargado de impulsar una reforma a la ley del trabajo, que deprime el salario de todo el espectro de la clase trabajadora (desde aquellos que realizan las actividades más simples y toscas hasta aquellos que hacen las más complejas y sofisticadas), a través de la flexibilización, inestabilidad y precariedad de sus derechos laborales (como son los contratos definitivos o bien la derechohabencia), y que entró en vigor desde 2012. Como resultado la ventaja absoluta que es la población redundante como fuerza de trabajo, ahora también se torna en extremo barata, rasgo que igualmente adquiere la fuerza de trabajo más capacitada, laboriosa y resistente, nos referimos a la fracción de la población que es joven y con estudios universitarios. Por

lo tanto, y como séptimo hallazgo, hemos corroborado la hipótesis que ha guiado esta investigación, pues para que existan polos/zonas de concentración de riqueza construida, como son los megaproyectos urbanos, es necesario que al tiempo y en el mismo espacio (de la ciudad) sean dispuestas condiciones de miseria y devastación urbana en todas sus formas, que van desde la precariedad laboral hasta los asentamientos irregulares, y de ello ha de encargarse el Estado-nación (soportado por un aparateje institucional que cubre todas los espacios y escalas posibles en el país).

**VI.** Octavo. Por todo lo anterior el cronos queda expuesto como aquella dimensión que la modernidad en su forma capitalista siempre busca abatir, pues en su incapacidad de subordinarla a su lógica, lo que ha hecho es limitarse a contrarrestar sus efectos negativos, ¿cómo? expandiendo su cuerpo inorgánico, que se representa en cada uno de los procesos productivos que ha subordinado, de los cuales sólo unos han de crecer imparablemente, pero ora de las dinámicas de concentración y centralización del capital serán los suficientes y poderosos para transformar los espacios donde han nacido, llevándolos de la forma rural a la forma urbana, de ciudades a metrópolis, etc. El capital todo lo que pierde en el tiempo lo gana en el espacio. Lo insuficiente de los trabajadores a explotar, lo insuficiente del tiempo de producción, lo excesivo del tiempo de circulación y consumo, es posible contrarrestarlo en el espacio de las ciudades, las metrópolis, las megaurbanizaciones, regiones centrales, etc. Desdoblado el proceso productivo, desdoblado su campo de acción, en varios enclaves industriales, en otros tantos CBD, en instrumentos urbanos de consumo masificado, como son los *mall*, en reservativos de humanos apiñados unos sobre otros, para ser llevados veloz y masivamente a sus lugares de trabajo. Y esto sólo puede ocurrir en los espacios creados a modo que son las ciudades, tupidos por la infraestructura técnica (de orden urbano-arquitectónico) que facilite cada una de estas necesidades.

**VII.** Tareas que históricamente han llevado acabo las disciplinas técnico-artísticas que son la arquitectura y el urbanismo, por lo tanto, como nuestro noveno y final hallazgo, terminan por ser reveladas como disciplinas que, desde el ámbito académico hasta el profesional, se encuentran realmente subsumidas por el capital. Siendo que su trabajo de diseño/producción debería centrarse en la creación de hábitats más humanos, confortables, lúdicos y más armónicos con la otredad natural, en realidad está concentrado en crear las condiciones construidas de edificios, conjuntos urbanos, redes carreteras, espacios públicos y demás elementos necesarios para soportar y privilegiar la reproducción de un capital siempre creciente, que ha alcanzado la escala planetaria y que rota cada vez más rápido. Por ejemplo, en el caso específico de la Ciudad de México, dos tercios de la vivienda total es de carácter auto-construido y localizada en enormes asentamientos humanos irregulares. En los cuales, consecuencia de la ley general de la acumulación capitalista, se aglutinan espacialmente los fenómenos de la pobreza urbana, acompañada de la violencia –

también– urbana, la degradación cultural, la polarización y la segregación a nivel socioeconómico. Por lo tanto, estos devienen en síntomas de una incapacidad en activo que tanto el urbanismo y la arquitectura reproducen a nivel de su enseñanza y a nivel de su práctica profesional.

*Retos:*

**I.** Una vez que se ha comprendido la ley general de la acumulación capitalista de modo total, esto es, comprender cuáles son sus premisas, desarrollo, consecuencias y alcances, no sólo a nivel económico, político y cultural sino también –y este es terreno siempre dejado de lado– en sus dimensiones espacio-temporales, ésta debe de colocarse como el eje articulador para el diseño/gestión de cualquier política urbana, si su objetivo persigue superar –no únicamente neutralizar– los fenómenos urbanos como son la pobreza, la violencia, la polarización del ingreso y la segregación que cada vez tienden a agudizarse, *a fortiori*, en las megaciudades del sur global. De no ser este el caso cada política urbana enunciada en este sentido estará condenada al fracaso, pues cada uno de estas «des-economías» el capitalismo, en su constante reproducción, las trae como «fruto maldito» de la modernidad hasta trastocarlas en una necesidad.

**II.** Por tal motivo el estudio de la crítica de la economía política debe ser retomada como ciencia complementaria en la formación de los profesionales de la arquitectura y el urbanismo. Pues como diseñadores/productores del espacio construido, de la ciudad misma, su responsabilidad puede ser cualquier cosa menos menor. La meta a mediano plazo debería consistir en hacer que la arquitectura y el urbanismo como disciplinas técnico-artísticas salten sobre sí mismas (*¡hic Rhodus, hic salta!*), y se transformen en ciencias técnico-artísticas. Éste, es uno de los retos que esperamos puedan ser asumidos, pues tiempos críticos demandan respuestas osadas, a las que esperamos contribuir producto de esta investigación. Y así reforzar el debate de frontera entre la arquitectura, el urbanismo, las ciencias sociales, las ciencias «duras», la filosofía, las ingenierías y la psicología. Pues la realidad en su forma citadina no deja de complejizarse, por un lado no paran de yuxtaponerse las distintas crisis urbanas, y del otro, las mismas no dejan de agudizarse. Ciertas dificultades pueden hallar solución no porque sean superadas sino porque se les empeorará, se les revoluciona, es éste otro reto del siglo XXI, llevar la forma ciudad a configuraciones jamás imaginadas, ¿lo asumiremos?

## Bibliografía.

- ✓ **Aguilar**, Guillermo (2003), «La megaurbanización en la Región Centro de México», en Aguilar, Guillermo, *Urbanización, cambio tecnológico y costo social*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, págs. 336
- ✓ \_\_\_\_\_ (2006), «La ciudad de México y su estructura policéntrica regional», en Aguilar, Adrián, *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 115-141
- ✓ \_\_\_\_\_ (2009) «Urbanización periférica e impacto ambiental», en Aguilar, Guillermo e Irma Escamilla (Coords.), *Periferia urbana, deterioro ambiental y reestructuración metropolitana*, Editorial Miguel Ángel Porrúa, México, p. 399
- ✓ **Aguilar** Adrián y otros (2015), «Segregación socio-residencial en la Ciudad de México. Dinámica del patrón territorial a nivel local, 2000-2010», en Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *Segregación urbana y espacios de exclusión*, editado por Miguel Ángel Porrúa, México, págs. 542
- ✓ **Arizmendi**, Luis (1998), «Modernidad y mundialización», en revista *Economía Siglo XXI*, IPN, no. 1, México, pp. 18-59
- ✓ **Ascher**, François (1995), *Métapolis, ou l'avenir des villes*, editado por Odile Jacob, Francia, págs. 352
- ✓ **Ávila**, Luis (2006), *La era neoliberal*, Editorial Oceano-UNAM, México, D.F. págs. 307
- ✓ **Benjam**, Walter (2008), Tesis sobre la historia, Editorial Itaca, México, D.F., págs. 118
- ✓ **Bartra**, Armando (coord.) (2001), *Mesoamérica los ríos profundos*, Instituto «Maya», México, D.F., págs. 396
- ✓ **Connolly**, Priscila (2009), «La pérdida de movilidad», en revista *Ciudades*, no. 81, RNIU, Puebla, México, pp. 9-19
- ✓ **Cornejo**, Inés (2007), *El lugar de los encuentros, comunicación y cultura en un centro comercial*, editado por la Universidad Iberoamericana, México, págs. 221
- ✓ **Cruz**, María, «Las dimensiones rural y urbana en los espacios periféricos metropolitanos», en H. Ávila (Coord.) (2005), *Lo urbano-rural, ¿Nuevas expresiones territoriales?*, CRIM/UNAM, México, págs. 358
- ✓ **Curiel**, Verónica (2013), «La reforma a la Ley Federal del Trabajo en materia de subcontratación en México», en revista *Alegatos*, núm. 83, México, enero/abril, pp. 213-236
- ✓ **Darwin**, Charles (1985), *El origen de las especies*, Editorial Diana, México, D.F., págs. 503
- ✓ **Davis**, Mike (2003), *Ciudad de Cuarzo*, editado por Lengua de Trapo, España, Madrid, págs. 387
- ✓ \_\_\_\_\_ (2007), *Planeta de ciudades miseria*, Foca Ediciones, España, Madrid, págs. 283
- ✓ **Duhau**, Emilio y Angela Giglia (2008), *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 570
- ✓ **Echeverría**, Bolívar (1986), *Esquema de El Capital*, Ediciones Era, México, D.F., págs. 222

- ✓ \_\_\_\_\_ (1998), *Valor de uso y utopía*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 197
- ✓ \_\_\_\_\_ (2010), *Modernidad y blanquitud*, Ediciones Era, México, D.F., págs. 243
- ✓ **Engels**, Friedrich (1974), *La situación de la clase obrera en Inglaterra*, Ediciones de Cultura Popular, México, D.F., págs. 342
- ✓ **Esquivel**, Gerardo (2015), *Desigualdad extrema en México*, Oxfam, México, págs. 41
- ✓ **Fujigaki**, Esperanza, «La agricultura, siglos XVI al XX», en Semo Enrique (Coord.) (2004), *Historia económica de México*, editado por UNAM-Océano, México, D.F., págs. 208
- ✓ **Gamboa**, Pablo (2003), «El sentido urbano del espacio público», en revista *Bitácora Urbano Territorial*, no. 007, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 13-18
- ✓ **García**, Brigida (2010), «Inestabilidad laboral en México: el caso de los contratos de trabajo», en revista *Estudios Demográficos Urbanos*, vol. 25, núm. 1, El Colegio de México, D.F. pp. 73-101
- ✓ **Garrocho**, Carlos (2013), *Dinámica de las ciudades de México en el siglo XXI*, edición El Colegio Mexiquense, México, México, págs. 577
- ✓ **Gasca**, Gorge (2010), «De camino a “pensar la ciudad”. Tesis liminares», en revista *Mundo Siglo XXI*, no. 21, Instituto Politécnico Nacional-CIECAS, México, p. 23-31
- ✓ **Garza**, Gustavo (1983), «Desarrollo económico, urbanización y políticas urbano-regionales en México (1900-1982)» en revista *Demografía y economía*, El Colegio de México, vol. XVII, no. 2 (54), pp. 157-180
- ✓ \_\_\_\_\_ (1985), *El proceso de industrialización en la ciudad de México*, editado por El Colegio de México, México, págs. 446
- ✓ \_\_\_\_\_ (2011), «Distrito Federal: relatividad de la descentralización terciaria» en Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, editado por El Colegio de México, México, D.F. pp. 315-373
- ✓ **Gorelik** Adrián (2008), «El romance del espacio público», en revista *Alteridades*, UAM Iztapalapa, México, pp. 32-45
- ✓ **González**, Jorge e Ignacio Kunz (2005), *Regionalización habitacional de la Ciudad de México*, editado por el Instituto de Geografía-UNAM, México, págs. 144
- ✓ **Gracida**, Elsa (2002), *El siglo XX mexicano, un capítulo de su historia, 1940-192*, editado por la UNAM, México, págs. 207
- ✓ \_\_\_\_\_ (2004), «El desarrollismo», en Semo Enrique (Coord.), *Historia económica de México*, editado por UNAM-Océano, México, D.F., págs. 111
- ✓ **Guillén**, Héctor (1985), *Orígenes de la crisis en México, inflación y endeudamiento externo (1940-1982)*, Ediciones Era, México, D.F. págs. 140
- ✓ **Hall**, Peter (1996), *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*, Ediciones del Serba, España, Barcelona, págs. 494
- ✓ **Harvey**, David (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Siglo Veintiuno Editores, España, Madrid, págs. 340
- ✓ **Hirsch**, Joachim (2001), *El estado nacional de competencia*, UAM / Unidad Xochimilco, México, págs. 270

- ✓ **Hobsbawm**, Eric (1975), *En torno a los orígenes de la revolución industrial*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F. págs. 114
- ✓ **Hobsbawm**, Eric (2007), *La era del capital, 1848-1875*, editado por Crítica, España, Barcelona, págs. 359
- ✓ **Holloway**, John (1995), «El capital se mueve», Ceceña, Ana, *La internacionalización del capital y sus fronteras tecnológicas*, ed. El caballito, México, D.F. págs. 223
- ✓ **Isuna** Georgina y David Vergara (2015), «Articulación socioespacial del mercado de trabajo en la Ciudad de México» en Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *Segregación urbana y espacios de exclusión*, editado por Miguel Ángel Porrúa, México, págs. 542
- ✓ **Izcara**, Pedro (2007), *Introducción al muestreo*, Editado por M.A. Porrúa, México, págs. 128
- ✓ **Janoschka**, Michael (2002), «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización» en revista *EURE*, vol. XXVIII, no. 85, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, pp. 11-29
- ✓ **Lefebvre**, Henri (2014), *El pensamiento marxista y la ciudad*, Ediciones Coyoacán, México, D.F., págs. 128
- ✓ \_\_\_\_\_ (1978), *El derecho a la ciudad*, Ediciones Península, España, Barcelona, págs. 169
- ✓ **Leon**, Noemi (2010), *Attractivité et identité, liens et enjeux dans la construction d'une métropole: le cas de Mexico (1977-2007) à travers trois exemples de projets d'aménagements*, Architecture, space management, Université Paris-Est, Francia, París, págs. 328
- ✓ **Mandel**, Ernest (1976), *Tratado de economía marxista, Tomo I*, Ediciones Era, México, D.F., págs. 377
- ✓ \_\_\_\_\_ (1991), *El significado de la Segunda Guerra Mundial*, editado por Fontarama, México, D.F., págs. 247
- ✓ **Marx**, Karl (2005), *El Capital, Tomo I/Vol. 1*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 381
- ✓ \_\_\_\_\_ (2004), *El capital. Libro segundo. El proceso de circulación del capital. Tomo II/Vol.4*, Siglo Veintiuno Editores, México, págs. 428
- ✓ \_\_\_\_\_ (1984), *El Capital, Tomo I/Vol. 3*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 1163
- ✓ \_\_\_\_\_ (1985), *El capital, Tomo I, Volumen 2*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 768
- ✓ \_\_\_\_\_ (2010), *El Capital, Tomo III/Vol. 6*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 431
- ✓ \_\_\_\_\_ (1976), *El capital, libro primero, volumen 2*, Editado por Grijalbo, España, Barcelona, págs. 482
- ✓ \_\_\_\_\_ (1980), *Contribución a la crítica de la economía política*, Siglo Veintiuno Editores, México, D.F., págs. 410
- ✓ **Marx**, Karl y Friedrich (1973), *Obras escogidas, Tomo I*, Editorial Progreso Moscú, URSS, Moscú, págs. 616
- ✓ **Mattos** de, Carlos (2012), «Reestructuración económica y metamorfosis urbana en América Latina: de la ciudad a la región urbana», en revista *Questiones Urbano Regionales*. Vol. 1, no 1, Instituto de la Ciudad, Ecuador, Quito, p. 13-43
- ✓ **Molina**, Tania y Ricardo Zárate (2009), *La industrialización orientada a la exportación*, Siglo

Veintiuno Editores, México, págs. 151

- ✓ **Moreno**, María (2008), “La producción espacial de lo global: lo público y lo privado en Santa Fe, Ciudad de México”, en revista *Alteridades*, no. 36, UAM / Unidad Iztapalapa, México, pp. 75-86
- ✓ \_\_\_\_\_ (2015), *Geografías en construcción. El megaproyecto de Santa Fe en la Ciudad de México*, editado por UAM Unidad Cuajimalpa, México, págs. 279
- ✓ **Parnreiter**, Christof (2002), “Ciudad de México: el camino hacia una ciudad global”, en revista *EURE*, no. 85, Pontificia Universidad de Chile, Chile, Santiago, pp. 1-43
- ✓ \_\_\_\_\_ (2011), “Formación de la ciudad global, economía inmobiliaria y transnacionalización de espacios urbanos”, en revista *EURE*, no. 111, Chile, pp. 5-24
- ✓ **Pérez**, Margarita (2010), *Santa Fe: ciudad, espacio y globalización*, editado por la Universidad Iberoamericana, México, págs. 179
- ✓ **Reynoso**, Carlos (2015), «Precarización jurídica del trabajo», en revista *Alegatos*, núm. 89, UAM Unidad Azcapotzalco, México, pp. 21-36
- ✓ **Robles**, Josefina y Leticia Velázquez (2013), «Estructura y desempeño del sector de la construcción en México» en revista *El Cotidiano*, núm. 182, UAM Unidad Azcapotzalco, México, pp. 105-116
- ✓ **Rodríguez**, Rafael (2009), *El México narco*, Editorial Planeta Mexicana, México, D.F., págs. 203
- ✓ **Roux**, Rhina (2005), *El príncipe mexicano*, Ediciones Era, México, D.F., págs. 264
- ✓ **Sabatini** Francisco (2015), «La ruptura del patrón de segregación y su significado teórico y práctico», en Aguilar Adrián e Irma Escamilla, *Segregación urbana y espacios de exclusión*, editado por Miguel Ángel Porrúa, México, págs. 542
- ✓ **Sabatini** Francisco y Isabel Brain (2008), «La segregación, los guetos y la integración social urbana: mitos y claves», en revista *EURE*, no. 103, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 5-26
- ✓ **Salazar**, Clara y Jaime Sobrino (2010), «La ciudad central de la Ciudad de México», en revista *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 25, núm. 3, septiembre-diciembre, El Colegio de México, México, D.F., pp. 589-623
- ✓ **Sassen**, Saskia (2005), «Situando ciudades en circuitos globales», en Arce Carlos, Enrique Cabreo y Alicia Zicardi (Coord.), *Ciudades del siglo XXI*, CIDE, México, págs. 626
- ✓ **Sobarzo**, Oscar (2014), «Espacio público y nuevas centralidades», en revista *Ciudades*, no. 104, octubre-diciembre, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México, Puebla, pp. 2-8
- ✓ **Sobrino**, Jaime (2011), «Estado de México: insuficiencia y dualidad del sector terciario», en Garza, Gustavo (coord.), *Visión comprensiva de la distribución territorial del sector servicios en México*, editado por El Colegio de México, México, D.F. pp. 375-414
- ✓ **Soja**, Edward (2008), *Postmetrópolis*, Edición Traficantes de Sueños, España, Madrid, págs. 593
- ✓ **Valenzuela**, Alfonso (2007), «Santa Fe (México): Megaproyecto para una ciudad dividida», en revista *Cuadernos Geográficos*, no. 40, Universidad de Granada, España, pp. 53-66

- ✓ \_\_\_\_\_ (2013), «Dispositivos de la globalización: la construcción de grandes proyectos urbanos en Ciudad de México», en revista *EURE*, no. 116, Pontificia Universidad Católica de Chile, Chile, pp. 101-118
- ✓ **Vela**, Fortino (Coord.) (2008), *La dinámica demográfica y su impacto en el mercado laboral de los jóvenes*, UAM Unidad Xochimilco, México, D.F., págs. 289
- ✓ **Vieyra**, Antonio, «Reestructuración sectorial centro-periferia. Los alcances regionales de la ciudad de México», en Aguilar, Adrián (2006), *Las grandes aglomeraciones y su periferia regional*, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, México, pp. 81-111

### **Páginas Electrónicas.**

- ✓ **Mandel**, Ernest (1999), *Prémises matérielles, sociales et idéologiques du génocide nazi*, disponible en <http://www.ernestmandel.org/new/ecrits/article/premises-materielles-sociales-et> consultado en diciembre de 2016.

### **Informes institucionales.**

- ✓ **Centro de Análisis Multidisciplinario** (2015), «Reporte de investigación 122. México: Se agudiza la superexplotación del trabajo. Continúa la pérdida del poder adquisitivo del salario de 9.65% con Peña Nieto», CAM, Facultad de Economía-UNAM, México, disponible en <http://cam.economia.unam.mx/> consultado en junio de 2016.
- ✓ \_\_\_\_\_ (2014), «El Salario Mínimo en México: de la pobreza a la miseria. Pérdida del 78.66% del poder adquisitivo del salario», Reporte de investigación 117, CAM, Facultad de Economía-UNAM, México, disponible en <http://cam.economia.unam.mx/> consultado en diciembre de 2014.
- ✓ **Confederación Sindical de Trabajadores y Trabajadoras de las Américas** (2013), *Terciarización mediante agencias de trabajo temporal en América Latina*, CSA, Brasil, São Paulo, págs. 187
- ✓ **CTSEMBARQ** (2015), *Estudio de movilidad de la Zona Santa Fe en la Ciudad de México*, (s.f.), México, págs. 9
- ✓ **Dirección General de Estadística** (1973), *IX censo industrial 1971*, Tomo I, editado por la Secretaría de Industria y Comercio, México, D.F., págs. 469
- ✓ **Food and Agriculture Organization** (2002), *Agricultura mundial: hacia los años 2015/2030*, editado por la FAO, Roma, Italia, págs. 97
- ✓ **Instituto Nacional de Estadística Geografía e Información** (2007), *Encuesta origen-destino*, editado por el INEGI, México, págs. 136
- ✓ \_\_\_\_\_ (2001), *Indicadores sociodemográficos de México (1930-2000)*, INEGI, México, Aguascalientes, págs. 349

- ✓ \_\_\_\_\_ (2014), *Censos Económicos 2014, Ciudad de México*, editado por INEGI, México, Aguascalientes, págs. 90
- ✓ \_\_\_\_\_ (2014), *Censos Económicos 2014, México*, editado por INEGI, México, Aguascalientes, págs. 95
- ✓ \_\_\_\_\_ (2014), *Personal ocupado subcontratado en las unidades económicas*, INEGI, México, Aguascalientes, págs. 90
- ✓ **International Labour Office** (2014), *Global Employment Trends 2014: Risk of a jobless recovery?* Editado por ILO, Geneva, págs. 126
- ✓ **Secretaría de Desarrollo Económico** (2014), *Los salarios mínimos y el desarrollo económico en el Distrito Federal*, editado por SEDECO, México, págs. 11
- ✓ **Secretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda** (2012), *Programa Parcial de Desarrollo Urbano de la Zona de Santa Fe*, SEDUVI, México, D.F., págs. 123
- ✓ **Secretaría de Comunicaciones y Transportes** (s.f.), *Construir el tren interurbano México-Toluca, primera etapa, descripción del proyecto y viabilidad técnica del mismo*, SCT, México, págs. 42

#### Entrevistas.

- ✓ «Rafa», 18 años, Extrabajador de *kidzania* y *cinemex* en el *fashion mall* de Santa Fe. Testimonio realizado el 12 de Octubre de 2014 en Cuajimalpa de Morelos, México, D.F.
- ✓ «Carlos», 44 años, Trabajador de una consultoría de sistemas en la Zedec Santa Fe. Entrevista realizada el 20 de Abril de 2015 en Cuajimalpa de Morelos, México, Ciudad de México. Entrevistador: Adan Lagunes.
- ✓ «S», 16 años, Extrabajadora de *kidzania* en el *fashion mall* de Santa Fe, Testimonio realizado el 12 de Octubre de 2014 en Cuajimalpa de Morelos, México, D.F.

# ÍNDICE

<i>Introducción</i>	(p. 9)
<i>Preludio: En torno a los orígenes de la forma urbana ciudad</i>	(p. 13)
<b>1 La división social del espacio metropolitano explicada desde la ley general de la acumulación capitalista</b>	(p. 23)
1.1 La espacialidad de la Ley General de la Acumulación Capitalista	(p. 26)
1.1.1 Acumulación-concentración-centralización espacial del capital	(p. 33)
1.1.2 El espacio público y la división social del espacio	(p. 37)
1.1.3 La necesidad espacial de lo multipolar	(p. 40)
1.1.4 La especificidad de las megaciudades en la red de ciudades-globales	(p. 42)
1.2 La vivienda en la zona metropolitana de la Ciudad de México: su división y segregación socioespaciales en el siglo XXI	(p. 49)
1.2.1 Zonas urbanas con una súper-concentración de riqueza construida	(p. 52)
1.2.2 Zonas urbanas hiperdegradadas	(p. 55)
1.2.3 Ruptura sociourbana entre las zonas habitacionales y el mercado de trabajo: consecuencias y resultados	(p. 61)
<b>2 Las premisas económicas, políticas y espaciales del urbanismo del progreso</b>	(p. 63)
2.1 Globalizando el espacio urbano en la Ciudad de México	(p. 63)
2.1.1 La ciudad industrial concentrada de la política de <i>industrialización por sustitución de importaciones</i> (ISI)	(p. 64)
2.1.1.1 El financiamiento agrícola de la superconcentración industrial de la Ciudad de México	(p. 70)
2.1.2 Crisis económica general (1970-1980) y la «última» industrialización	(p. 76)
2.1.3 El arribo a la ciudad dispersa de los servicios en la era de la globalización	(p. 85)
2.2 Urbanismo del progreso: Zedec Santa Fe	(p. 100)
2.2.1 Origen, desarrollo histórico y ubicación espacial	(p. 100)
2.2.2 El diseño de la (contra-)urbanización	(p. 106)
2.2.3 Su ícono, <i>fashion mall</i> o casa del terror	(p. 110)
<b>3 La precariedad laboral en la Zona Especial de Desarrollo Controlado (Zedec) Santa Fe</b>	(p. 117)
3.1 La terciarización desde la dialéctica materialista y el materialismo histórico	(p. 117)
3.1.1 La dispersión centralizada de los servicios en la Ciudad de México	(p. 125)
3.1.2 Precariedad laboral en el sector servicios y jóvenes en la Ciudad de México	(p. 129)
3.2 La trayectoria vital del proletariado joven de la Zedec Santa Fe	(p. 139)
3.2.1 La Zedec de Santa Fe en la geografía corporativa de la Ciudad de México	(p. 139)
3.2.2 Precariedad laboral y movilidad en la Zedec de Santa Fe	(p. 147)
3.2.3 Tiempo de trabajo en el <i>fashion mall</i>	(p. 161)
3.3 Estado nacional de competencia y urbanización	(p. 165)
3.3.1 La Zedec de Santa Fe como instrumento urbano para la concentración y centralización del capital	(p. 169)
<b>Conclusiones.</b> El capitalismo y su control total sobre la dimensión espacial	(p. 175)
<b>Bibliografía.</b>	(p. 183)

## ÍNDICE DE MAPAS

<b>Mapa 1.</b> ZMCM. Segregación residencial de las élites urbanas, 2000-2010 _____	(p.53)
<b>Mapa 2.</b> AUCM, localización de la vivienda para población de ingresos muy altos _____	(p.53)
<b>Mapa 3.</b> ZMVM. Remuneraciones por trabajador, 2009 _____	(p. 56)
<b>Mapa 4.</b> Regionalización habitacional de la vivienda informal consolidada _____	(p. 59)
<b>Mapa 5.</b> Regionalización habitacional de la vivienda informal en proceso de consolidación _____	(p. 59)
<b>Mapa 6.</b> ZMCM. Segregación residencial de los grupos pobres y en extrema pobreza, 2000-2010 ____	(p. 60)
<b>Mapa 7.</b> ZMCM. Manufactura bienes inmediatos 1986 y 1998 _____	(p. 93)
<b>Mapa 8.</b> ZMCM. Manufactura bienes intermedios 1986 y 1998 _____	(p. 93)
<b>Mapa 9.</b> ZMCM. Manufactura bienes de capital 1986 y 1998 _____	(p. 94)
<b>Mapa 10.</b> Localización de las empresas más grandes de México y mercado de oficinas en la Ciudad de México _____	(p. 140)
<b>Mapa 11.</b> Zedec de Santa Fe, localización de los puntos donde se levantó la encuesta _____	(p. 160)

## ÍNDICE DE CUADROS

<b>Cuadro 1.</b> Ciudad de México: participación en la industria nacional según valor agregado y sectores industriales, 1930-1970 (porcentajes) _____	(p. 67)
<b>Cuadro 2.</b> Crecimiento de la población urbana de México por rango de tamaño de las ciudades, 1990-2010 (millones de habitantes) _____	(p. 90)
<b>Cuadro 3.</b> Cocientes de localización en el sector manufacturero por unidades territoriales según tipo de manufactura, 1985 y 1998 _____	(p. 92)
<b>Cuadro 4.</b> Ciudades chicas fuera de las zonas metropolitanas, población absoluta y tasa de crecimiento (1970-2000) _____	(p. 96)
<b>Cuadro 5.</b> Municipios con subcentro urbano fuera de las zonas metropolitanas y sus cocientes de localización en actividades manufactureras (1993-1999) _____	(p. 96)
<b>Cuadro 6.</b> Población nacional por cohortes de edad, quinquenales, 2015 _____	(p. 113)
<b>Cuadro 7.</b> Servicios al productor, valor agregado, 2003, porcentaje de la producción nacional _____	(p. 142)
<b>Cuadro 8.</b> Localización de las casas matrices de las 500 empresas más grandes de México, 1993 y 2006 _____	(p. 143)
<b>Cuadro 9.</b> Oficinas A/A+ en la geografía corporativa de la Ciudad de México, en septiembre de 2015 (porcentajes) _____	(p. 146)
<b>Cuadro 10.</b> Edades de las personas que trabajan en la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes ____	(p. 150)
<b>Cuadro 11.</b> Número de hijos que tienen los trabajadores de la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes _____	(p. 150)
<b>Cuadro 12.</b> Escolaridad de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes _____	(p. 151)
<b>Cuadro 13.</b> Área académica de los trabajadores de la Zedec Santa Fe con estudios de superiores y de posgrado, frecuencia y porcentajes _____	(p. 150)
<b>Cuadro 14.</b> Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Snata Fe al pago de una renta por su vivienda, frecuencia y porcentajes _____	(p. 152)
<b>Cuadro 15.</b> Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto de comida fuera de su casa, frecuencia y porcentajes _____	(p. 153)
<b>Cuadro 16.</b> Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto de transporte público, frecuencia y porcentajes _____	(p. 153)
<b>Cuadro 17.</b> Lugar de residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes __	(p. 155)
<b>Cuadro 18.</b> Tiempo que invierten los trabajadores de la Zedec Santa Fe para arribar de su casa a su lugar de trabajo, frecuencia y porcentajes _____	(p. 156)
<b>Cuadro 19.</b> Calificativos que consideran los trabajadores que describen mejor a la Zedec Santa Fe __	(p. 157)

**Cuadro 20.** Trabajadores que afirman que les gusta laborar en la Zedec Santa Fe, frecuencia y porcentajes \_\_\_\_\_(p. 159)

## ÍNDICE DE GRÁFICAS

**Gráfica 1.** Tasa de crecimiento del total de la participación industrial de la ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 72)

**Gráfica 2.** Estructura industrial relativa de la República Mexicana según valor agregado, 1930-1970\_(p. 74)

**Gráfica 3.** Tasa de crecimiento de los medios de producción de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 4.** Tasa de crecimiento de los bienes de capital de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 5.** Tasa de crecimiento de los bienes intermedios de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 6.** Tasa de crecimiento de los bienes de consumo de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 7.** Tasa de crecimiento de los bienes de consumo inmediato de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 8.** Tasa de crecimiento de los bienes de consumo duradero de la Ciudad de México según valor agregado, 1940-1970 \_\_\_\_\_(p. 75)

**Gráfica 9.** Tasa de crecimiento del PIB de México a precios constantes de 1993 \_\_\_\_\_(p. 81)

**Gráfica 10.** Índice de la tendencia laboral de la pobreza (intervalo salarios) Nacional, Ciudad de México y México, de 2005 a 2016 \_\_\_\_\_(p. 132)

**Gráfica 11.** Población nacional por cortes de edad quinquenales, 2015 \_\_\_\_\_(p. 133)

**Gráfica 12.** Servicios al productor, valor agregado, 2003, porcentaje del producto nacional \_\_\_\_\_(p. 142)

**Gráfica 13.** Participación porcentual en el inventario de oficinas A/A+, porcentajes a septiembre de 2015 \_\_\_\_\_(p. 146)

**Gráfica 14.** Edades de las personas que trabajan en la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 150)

**Gráfica 15.** Número de hijos que tienen los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 150)

**Gráfica 16.** Escolaridad de los trabajadores de la Zedec Santa Fe en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 151)

**Gráfica 17.** Área académica de los trabajadores de la Zedec Santa Fe con estudios superiores y de posgrado, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 151)

**Gráfica 18.** Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al pago de una renta por su vivienda, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 152)

**Gráfica 19.** Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto de comida fuera de su casa, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 153)

**Gráfica 20.** Fracción del salario que destinan los trabajadores de la Zedec Santa Fe al gasto en transporte público, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 153)

**Gráfica 21.** Lugar de la residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 155)

**Gráfica 22.** Delegaciones y municipios de residencia de los trabajadores de la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 155)

**Gráfica 23.** Tiempo que invierten los trabajadores de la Zedec Santa Fe para arribar desde su casa hasta su lugar de trabajo, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 156)

**Gráfica 24.** Calificativos que consideran los trabajadores describen mejor a la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 157)

**Gráfica 25.** Trabajadores que afirman que les gusta laborar en la Zedec Santa Fe, en porcentajes \_\_\_\_\_(p. 159)